

Género y movimientos sociales

INFORME GENERAL

JESSICA HORN
2013



Género y movimientos sociales

INFORME GENERAL



La fuerza de la marcha, la fuerza de los tambores.
Fotógrafa: Verónica Capriglioni

JESSICA HORN
2013

BRIDGE apoya los esfuerzos de promoción, defensa e incorporación de la perspectiva de género por diseñadores de políticas y profesionales, tendiendo puentes entre la teoría, las políticas y la práctica con información accesible y diversa acerca del género. Es un servicio especializado en investigación e información sobre género y desarrollo que forma parte de la familia de [servicios de conocimiento](#) del Instituto de Estudios sobre el Desarrollo (IDS) en el Reino Unido.

Otras publicaciones recientes de la serie *Canasta Básica*:

- [Género y cambio climático, 2011](#)
- [Género y gobernanza, 2009](#)
- [Género y cuidados, 2009](#)
- [Género e indicadores, 2007](#)
- [Género y sexualidad, 2007](#)
- [Género y comercio, 2006](#)
- [Género y migración, 2005](#)
- [Género y TIC, 2004](#)
- [Género y ciudadanía, 2004](#)

Todas las publicaciones de BRIDGE pueden ser descargadas gratuitamente del [sitio de BRIDGE](#). Una cantidad limitada de ejemplares impresos está disponible para organizaciones del Sur mediante solicitud (por favor [contactar a BRIDGE](#) para obtener más detalles).

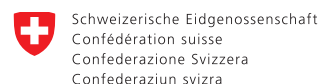


Esta publicación está disponible bajo licencia de Reconocimiento de Creative Commons 3.0. Ello significa que su contenido puede ser compartido y copiado siempre y cuando se atribuya el crédito a BRIDGE y a las personas autoras originales de los textos.



Copyright Institute of Development Studies 2013. El Instituto de Estudios sobre el Desarrollo (Institute of Development Studies, IDS) es una organización benéfica registrada en Inglaterra y Gales con el número 306371. ISBN: 978-1-78118-124-9

Este *Informe general* fue producido con apoyo financiero de la Agencia Sueca de Cooperación para el Desarrollo Internacional (ASDI) y el Programa Movilizando Conocimiento para el Desarrollo del Departamento para el Desarrollo Internacional (DFID) del Reino Unido. Agradecemos también a la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE) y la Ayuda Irlandesa por su continuo apoyo al programa de BRIDGE. Las opiniones expresadas en esta publicación no necesariamente reflejan las políticas gubernamentales oficiales de nuestros donantes.



Imágenes de la portada de izquierda a derecha de arriba hacia abajo:

- Una nueva generación de jóvenes activistas en Bhopal acompañadas por prominentes mujeres activistas. Fotógrafa: Reena Shadaan
- Periodistas, abogadas y activistas por los derechos de las mujeres discuten las leyes sobre la poligamia de Irán. Fotógrafa: Raha Asgarzadeh
- Familias exigen igualdad durante el Foro Social Mundial 2011 en Dakar. Fotógrafa: Marie Devers
- Joven tuncina en la marcha inaugural del Foro Social Mundial 2013 en Túnez. Fotógrafa: Jessica Horn

Imágenes en la contraportada de izquierda a derecha:

- Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, Argentina. Fotógrafa: Natashe Dekker
- Una joven marcha durante el Foro Social Mundial en Dakar, 2011. Fotógrafa: Marie Devers

Traducción al español: Laura E. Asturias (www.transwiz.org)

Índice

	PRÓLOGO POR SRILATHA BATLIWALA	i
	ACERCA DE ESTE INFORME	vi
	SIGLAS	xi
	RESUMEN EJECUTIVO	1
1	INTRODUCCIÓN	9
1.1	¿Por qué ‘género y movimientos sociales’?	10
1.2	¿Por qué son pertinentes los movimientos sociales?	11
1.3	¿Por qué son los derechos de las mujeres y la justicia de género cuestiones cruciales para los movimientos sociales progresistas?	13
1.4	¿Cuáles preguntas examina este informe?	15
1.5	¿Qué se entiende por ‘género’ en este informe?	15
1.6	¿Para quién es este informe general?	17
1.7	Alcance, estructura y recursos adicionales	17
2	INCORPORANDO EL GÉNERO EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES: EVOLUCIÓN, DEBATES, DEFINICIONES Y RECURSOS	21
2.1	¿Cómo y por qué surgen y crecen los movimientos sociales?	22
2.2	¿Cuáles características definen a los movimientos sociales?	25
2.3	Conceptos fundamentales para comprender los movimientos sociales	29
2.3.1	‘Causa común’ o agenda política común	29
2.3.2	Cuestiones de representación: ¿Quién puede liderar? ¿Quién puede hablar por quiénes?	30
2.3.3	Movimientos sociales, inclusión e interseccionalidad	32
2.3.4	Las ‘estructuras profundas’ de los movimientos	34
2.4	Relaciones entre movimientos sociales y organizaciones	34
2.4.1	La interconexión de los movimientos y las organizaciones	34
2.4.2	Tensiones en la relación entre movimientos y organizaciones	36

2.5	Los movimientos sociales y el dinero	37
-----	--------------------------------------	----

3

UBICANDO LOS DERECHOS DE LAS MUJERES Y LA JUSTICIA DE GÉNERO EN LA PRÁCTICA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

40

3.1	¿Cuáles características definen a los movimientos de mujeres y feministas?	41
3.2	¿Cómo han evolucionado los movimientos de mujeres y feministas?	42
3.3	Interseccionalidad e inclusión en los movimientos de mujeres	43
3.3.1	Orientación sexual, identidad de género y comprensiones en evolución del poder de género	43
3.3.2	Hombres, masculinidades y cuestionamiento del poder patriarcal	44
3.4	El impacto de los movimientos de mujeres, feministas y por la justicia de género	45
3.5	¿Cómo se incluyen los derechos de las mujeres y la justicia de género en el espectro más amplio de los movimientos sociales?	46
3.5.1	Movimientos liderados por mujeres para agendas de cambio social amplias	47
3.5.2	Movimientos de hombres por los derechos de las mujeres y/o la justicia de género	48
3.5.3	Movimientos de composición mixta que no tienen como enfoque fundacional los derechos de las mujeres o la justicia de género	50
3.5.4	Movimientos de composición mixta con mujeres como lideresas e integrantes activas pero sin un enfoque central en la justicia de género	52
3.5.5	Movimientos de composición mixta en los cuales la justicia de género es un eje fundacional	53
3.5.6	Alianzas entre movimientos liderados por mujeres y otros movimientos por la justicia social	55

4

INTEGRANDO LA JUSTICIA DE GÉNERO EN LA PRÁCTICA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES: RETOS Y TENSIONES

57

4.1	Obstáculos al reconocimiento de la igualdad de género y la participación activa de las mujeres como asuntos clave dentro de los movimientos	58
4.1.1	Identificación de las desigualdades 'entre iguales'	59
4.1.2	Instrumentalización de la participación de las mujeres	60
4.1.3	Tácticas de 'dividir y dominar' en torno al género y la sexualidad	60

4.2	Actitudes, conductas y estereotipos de género arraigados dentro de la 'estructura profunda' de un movimiento	61
4.2.1	Estereotipos sobre el feminismo y reacciones adversas contra éste	61
4.2.2	Acoso sexual y violencia dentro de los movimientos sociales	62
4.3	Obstáculos planteados por ideas acerca del género, la cultura, la tradición y la esfera privada	63
4.3.1	Resistencia a cuestionar las relaciones de poder en la esfera privada	63
4.3.2	Uso de nociones sobre la cultura, la tradición y la religión para silenciar el disenso en función del género	64
4.4	Disparidades y competencia en las prioridades, lealtades y alianzas de los movimientos	65
4.4.1	Jerarquías en las prioridades de los movimientos	65
4.4.2	Negociación de lealtades contrapuestas	66
4.4.3	Diferencias dentro de los movimientos de mujeres y entre éstos	67
4.5	Dificultades para mantener los cambios y logros a plazo más largo	67
4.5.1	Mantener un enfoque interseccional	68
4.5.2	Mantener la transformación de género 'después de la revolución'	69
4.5.3	Pasar del cambio inicial a una transformación de todo el movimiento	70
5	RUTAS PARA DAR FORMA A MOVIMIENTOS CON JUSTICIA DE GÉNERO	72
5.1	¿Cómo es un movimiento con justicia de género?	73
5.2	Reconocer y transformar la cultura, las dinámicas de poder y las jerarquías dentro de los movimientos	74
5.2.1	Ocuparnos de la estructura profunda	74
5.2.2	Politizar lo personal	75
5.2.3	Reconocer que el cambio es emocional y brindar espacio para nombrar, sanar y cambiar	76
5.2.4	Repensar las masculinidades	78
5.2.5	Cuestionar la división de género del trabajo en las prácticas de los movimientos	79

5.3	Apoyar el activismo interno a favor del cambio	79
5.3.1	Desarrollar poder colectivo entre mujeres	79
5.3.2	Construir y apoyar el liderazgo feminista	80
5.3.3	Desarrollar plataformas y grupos de acción de mujeres	81
5.3.4	Trabajar en la política de los movimientos, no sólo en la representación de las mujeres	82
5.3.5	Apoyar a personas individuales que producen cambios y aprender de ellas	83
5.3.6	Prever las reacciones adversas y dar respuesta a ellas	84
5.3.7	Reconocer la acción de las mujeres y evitar un enfoque en 'víctimas'	85
5.4	Poner un límite a la impunidad de la violencia por motivos de género	85
5.5	Desarrollar la política y plantear los argumentos sobre el género y los movimientos	86
5.5.1	Hacer visibles los derechos de las mujeres y la justicia de género en las agendas de los movimientos	87
5.5.2	Debatir abiertamente qué significan los derechos de las mujeres y la justicia de género para el movimiento	87
5.5.3	Acordar posiciones políticas y/o políticas sobre el género a cada nivel del movimiento	88
5.6	Formar alianzas inclusivas, análisis compartido y una causa común	89
5.6.1	Crear espacios para el diálogo a fin de generar comprensión entre movimientos y activistas	89
5.6.2	Utilizar el análisis interseccional para encontrar áreas de lucha común	90
5.6.3	Resaltar la historia del activismo de las mujeres en la creación de alianzas	91
5.7	Ampliar la inclusión dentro de los movimientos de mujeres y feministas	92
5.8	Operativizar la justicia de género dentro de los movimientos y las organizaciones vinculadas a éstos	93
5.8.1	Aprovechar y adaptar estrategias y técnicas para el cambio organizacional	94
5.8.2	Medir y rastrear las trayectorias de los movimientos respecto a los derechos de las mujeres y la justicia de género	94

5.9	Permanecer alertas a las relaciones de poder entre los movimientos y las organizaciones	95
5.9.1	Alinear más adecuadamente la práctica de donantes con los métodos y necesidades de los movimientos	95
5.9.2	Considerar cómo los recursos organizacionales podrían contribuir a la construcción de movimientos	96
5.10	No cejar en el empeño y continuar apoyando el cambio a lo largo del tiempo	97
6	REFLEXIONES Y ÁREAS PARA UN ANÁLISIS MÁS A FONDO	99
6.1	Reflexiones	100
6.2	Áreas para un análisis más a fondo	101
7	BIBLIOGRAFÍA	105
8	GLOSARIO	125
9	LISTA DE COLABORADORES	130

Prólogo por Srilatha Batliwala



Asesora Principal del Programa de Vanguardia de BRIDGE sobre Género y Movimientos Sociales

‘Si yo no ejecutara deberes prescritos, todos estos mundos se irían a la ruina. Yo sería la causa de la creación de una población no deseada, y con ello destruiría la paz de todos los seres vivientes’.

(El Señor Krishna al Príncipe Arjuna en *Canto del Señor [Bhagavad Gita]*, Capítulo 3, No. 24)

El 16 de diciembre de 2012 en Nueva Delhi, ciudad capital de la India, una joven fue violada por varios hombres y brutalmente atacada cuando opuso resistencia. Ella murió algunas semanas después debido a las graves lesiones internas que le fueron infligidas – pero no antes de que en ciudades de toda la nación se desatara una ola de protestas en las que hombres y mujeres de todas las edades y clases salieron a las calles exigiendo el fin de la violencia contra las mujeres y leyes más fuertes para castigar a los culpables. Personas como yo, veteranas del movimiento de mujeres en la India, nos sentimos sorprendidas y aturdidas por esta espontánea demostración de valentía en torno a lo que apenas una década atrás había sido considerado ‘un asunto de mujeres’. Vimos la cobertura en los medios de comunicación y casi no podíamos comprender el significado del enorme mar de hombres en las multitudes manifestantes – especialmente varones jóvenes, marchando o sentados en vigilia junto a mujeres jóvenes y alzando pancartas que decían ‘¿Cuándo

aprenderemos?’ y ‘Lastimar a las mujeres no te hace hombre – sólo demonio’. Un hombre de edad media se hizo rapar la cabeza en público, un acto tradicional de duelo.

De alguna manera, en algún lugar, un potente cambio había ocurrido – la violación y el asesinato de esta joven, así como los millares de violaciones, asesinatos y otras indignidades más mundanas que mujeres y niñas sufren en su vida cotidiana, dejaron de ser un asunto de las mujeres, o ser la responsabilidad de las organizaciones por los derechos de las mujeres o de los movimientos de mujeres en su conjunto. Era una cuestión de toda la gente, por ser una vergüenza para toda la gente. De hecho, los grupos feministas tradicionales de Delhi y otras partes apenas fueron visibles en la cobertura mediática ni su rol fue fundamental en el terreno. Mientras manifestantes se sentaban en vigiliadas a la luz de las velas, hubo un debate apasionado: esto había sido producto de la sociedad que todas las personas habíamos construido, juntas; todas nos

habíamos confabulado en mantener o aumentar esta injusticia masiva, principalmente a través de nuestro silencio o indiferencia. El problema no radicaba en la debilidad de las leyes o en su deficiente implementación – aunque sin duda alguna ambas requerían una reforma urgente – sino en las normas culturales y sociales que toleran la subordinación de las mujeres en múltiples formas y otorgan privilegios incuestionables a los hombres.

Mi corazón, aunque destrozado debido a esa joven que luchaba por su vida, se regocijó con las palabras de mujeres y hombres jóvenes a quienes se entrevistó en televisión y con los textos en incontables pancartas: ‘Enséñales a tus hijos a no violar’, ‘Enséñales a tus hijos a respetar a las mujeres’, ‘Soy mujer, soy libre, iré a cualquier parte, en cualquier momento’. Protestas, marchas y vigiliadas estaban siendo organizadas por grupos en el más amplio espectro posible – desde asociaciones de residentes de barrios hasta grupos defensores de los derechos humanos y organizaciones de jóvenes. Parecía como que, en efecto, se había hecho realidad nuestro sueño feminista de que un día toda la sociedad abriría los ojos y se apropiaría de la necesidad de empoderar a las mujeres y garantizar la igualdad de género.

Al observar y escuchar cómo estos dramáticos acontecimientos se desenvolvían, mis pensamientos volvieron inevitablemente a un tiempo, quince años atrás, cuando fui parte del cuerpo académico del Instituto Nacional de Estudios Avanzados (NIAS) de Bangalore, en el sur de la India. Había tenido la nada envidiable tarea de enseñar los módulos sobre ‘La condición de las mujeres en la India’ dentro de los cursos de educación ejecutiva impartidos por el NIAS a funcionarios gubernamentales de alto nivel, agentes de defensa y policiales y directores ejecutivos de corporaciones.

Con una o dos excepciones, los participantes eran todos hombres y éste era siempre el conjunto de sesiones menos popular en todo el curso de tres semanas. “Otra de esas feministas agresivas y prejuiciadas que odian a los hombres, dándonos un montón de mentiras y hechos distorsionados”, decían en los pasillos, fastidiados por el incesante e implacable panorama de discriminación que yo pintaba a través de sus propias estadísticas: estadísticas de una menor proporción de mujeres en comparación con hombres; de los elevados niveles de mortalidad materna y de niñas; de las tasas desproporcionadamente altas de deserción escolar de niñas entre la escuela primaria y media; de la feminización de la fuerza laboral infantil pues las niñas son enviadas a trabajar por remuneración para que sus hermanos puedan permanecer en la escuela; y de los crecientes crímenes contra las mujeres, acompañados de tasas de enjuiciamiento patéticamente bajas.

Sin embargo, aunque algunos participantes se mostraban desdenosos, otros estaban profundamente perturbados por esta guerra al parecer silenciosa y no reconocida contra las mujeres. Inevitablemente, uno de ellos preguntaba: “¿Qué está haciendo el movimiento de mujeres respecto a esto? ¿Cómo puede guardar silencio si la situación es tan mala?” Ésta era la apertura que yo estaba esperando y luego relataba mi parábola habitual...

“Supongamos que hay un brote de rabia en la ciudad. Varios perros callejeros rabiosos han estado mordiendo a peatones inocentes. ¿En quién recae la responsabilidad de combatir este problema – en las personas que sobreviven a la rabia o quizás en sus familias? ¿O en toda la administración municipal, el departamento de salud y grupos ciudadanos en cada barrio?” Por supuesto, para entonces ya les había caído

la moneda, así que yo podía preguntar: “¿Por qué cuando se trata de crímenes contra las mujeres o de la discriminación sistemática de ellas que está arraigada en todas nuestras instituciones – desde la familia y el hogar hasta nuestros sistemas económicos, de salud y educación, o la manera injusta en que los recursos se poseen y distribuyen – parecemos sentir que es responsabilidad del movimiento de mujeres remediar estas injusticias?”

En cierto sentido, ésa es la pregunta en el centro de este informe – pero la estamos haciendo a nuestros aliados y aliadas aparentemente naturales: líderes, lideresas y activistas de otros movimientos por la justicia social. ¿Qué responsabilidad han asumido ustedes para aliviar al mundo de su injusticia social más persistente, generalizada, resiliente y profundamente arraigada: la subordinación de la mitad de la humanidad?

La injusticia tiene un extraño carácter – a menudo parece cegar a sus víctimas frente a otras formas de injusticia. Los movimientos contra la injusticia tienen la misma característica: aun cuando entre sus bases de apoyo movilizan indignación y una demanda de cambios, pueden ser ciegos a otras injusticias, particularmente a las practicadas dentro de sus propias filas y por éstas. El sentido de rectitud sobre su causa suele conducir a una mirada estrecha, miope y excluyente – una jerarquía de injusticias donde la suya se ubica al tope pues requiere de una reparación más urgente que cualquier otra. Este síndrome es evidente sobre todo en el contexto de las relaciones de género porque la posición subordinada de las mujeres y la división sexual del trabajo, los privilegios, la adopción de decisiones y el liderazgo se han normalizado tanto y están arraigados tan a fondo en el tejido de la vida cotidiana que son invisibles a menos que conscientemente busquemos sus manifestaciones.

Así que aun cuando los movimientos por la justicia social se involucran en luchas a favor de una diversidad de derechos económicos, sociales y políticos, las aspiraciones y los intereses de las mujeres dentro de ellos ya sea quedan olvidados, se asume que son iguales a los de los hombres o son promovidos en igual medida por la agenda estratégica del movimiento. Peor aún, muchos movimientos se han opuesto de manera activa a un enfoque en las cuestiones de género aduciendo que esto es divisivo y trastorna la lucha más grande e, irónicamente, acusan a los movimientos de mujeres de ser demasiado exclusivos y miopes en su enfoque. El resultado es que en el mundo hay muy pocos movimientos por la justicia social que auténticamente han integrado la justicia de género dentro de su cosmovisión y sus estrategias para el cambio.

Lo notable, sin embargo, es que si bien esta problemática ha existido por largo tiempo y ha sido una fuente de gran tensión entre los movimientos de mujeres y otros movimientos por la justicia social, nunca se le ha analizado sistemáticamente, menos aún afrontado. Es por ello que le debemos mucho al programa de BRIDGE en el Instituto de Estudios sobre el Desarrollo – por reconocer la enorme brecha en nuestra comprensión de esta dinámica e iniciar un proceso verdaderamente global y participativo para hacerle frente de manera constructiva.

El Programa de Vanguardia de BRIDGE sobre Género y Movimientos Sociales ha estado abriendo camino a muchos niveles. Empezó por constituir un dedicado equipo internacional de asesoras y asesores provenientes tanto de movimientos de mujeres como de otras luchas por la justicia social – pero a todas/os nos interesaba profundamente el tema y dimos nuestro mejor esfuerzo

al proceso. Otra característica singular de la metodología fue el uso de discusiones electrónicas para amplificar diferentes voces y perspectivas sobre las cuestiones en juego. Quienes participamos en las discusiones electrónicas proveníamos del Norte y del Sur, de cada rincón del planeta, y representábamos una gama extraordinaria de experiencias and perspectivas como activistas, defensoras/es y académicas/os. No obstante, una genuina sorpresa fueron la energía, el entusiasmo e incluso la pasión increíbles a que las discusiones dieron lugar. De inmediato fue obvio que éste era un espacio largamente anhelado para un debate esperado ya por mucho tiempo – había una profundidad y amplitud de experiencia en género y movimientos sociales que estaba esperando a ser articulada, compartida, analizada y comprendida. Entonces, no es extraño que las propias discusiones se hayan convertido en una rica fuente de datos de investigación para el presente informe, aportando auténticas experiencias e ideas de diversas ubicaciones políticas y de movimientos.

Los estudios de casos encargados como parte del Programa también fueron reveladores. Los retos que las mujeres enfrentan para ser escuchadas o promover sus intereses dentro de movimientos como Occupy y La Vía Campesina, pese a que ellas constituyen una enorme parte de la base de masas de esos movimientos, son recordatorios aleccionadores de cuán lejos debemos ir antes de que aun nuestras luchas más progresistas y radicales por la justicia social puedan aseverar que han hecho frente a los patriarcados en su interior. El estudio de caso de Amnistía Internacional, organización clave del movimiento de derechos humanos, brinda un ejemplo del viaje (aunque disparejo y hasta ahora incompleto) de una organización y del movimiento al que representa para desarraigar sus asimetrías

internas y empezar a avanzar hacia un enfoque con mayor equidad de género.

El informe que ustedes leerán aquí es una brillante síntesis de esta amplitud y profundidad enormes de información. Nuestra competente autora, Jessica Horn, nos lleva por un viaje fascinante que recorre cada faceta del enigma del género y los movimientos sociales, brindándonos un regalo singular: un documento de vanguardia sobre una cuestión crítica a la que le ha llegado la hora. Este informe representa el análisis más exhaustivo y multifacético, hasta la fecha, de los retos que implica incorporar transversalmente las metas y prácticas de la justicia de género en los movimientos sociales. Su poder radica en comprender que la justicia de género queda fuera de la agenda de los movimientos progresistas no porque a éstos no les importe, sino más frecuentemente debido a que no saben cómo situarla e integrarla dentro de las metas y los procesos del movimiento. Al ofrecer estrategias cosechadas de la sabiduría y las prácticas de muchas personas activistas y movimientos dedicados de todo el mundo, el informe cierra esta brecha y gentilmente anima a otros a hacer lo propio.

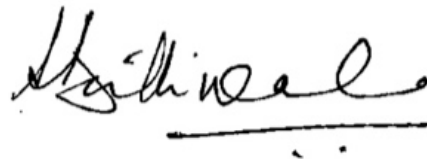
Aunque los movimientos sociales ganarán mucho de las reflexiones estratégicas sobre cómo fortalecer su trabajo en materia de género, no son el único público al que este informe pretende influenciar. Los movimientos de mujeres también se beneficiarán del análisis y las ideas que ofrece – no sólo respecto a cómo formar relaciones con otros movimientos y conseguir el apoyo de éstos, sino también para una introspección de sus propias prácticas excluyentes. Asimismo, los donantes que se han comprometido a apoyar el trabajo progresista por la justicia social tienen mucho que aprovechar del análisis del informe respecto a los factores que obstruyen y facilitan que los

movimientos sociales acepten mejor y efectivamente promuevan las metas de la igualdad de género desde el interior de todas sus diversas ubicaciones y agendas.

El mundo y su gente están transitando por uno de los momentos más difíciles y precarios de la historia – hay una crisis mundial de los sistemas económicos y financieros; una crisis medioambiental y climática; abundan las guerras y los conflictos; redes criminales y terroristas, así como fundamentalismos de variados tintes, están ganando terreno. En ningún tiempo de la historia humana ha habido, como ahora, mayor prosperidad o mayor miseria. Las mujeres – especialmente las que se encuentran en situación de pobreza – y personas que no pertenecen al género masculino son las más afectadas por todas estas fuerzas. Si bien (o quizás debido a que) el pasado siglo de movimientos de mujeres ha tenido logros sin precedentes para las mujeres, la ferocidad de las reacciones contra ellas, incluso manifestándose en una mayor violencia hacia las mujeres, las niñas y las que defienden los derechos humanos de las mujeres, se está intensificando y propagando a lo largo y ancho del planeta en maneras aterradoras.

Así que ha llegado la hora. La hora de que todas las personas pensantes y con sentido común, así como sus luchas por la justicia social, escuchen y aprendan de las y los jóvenes en las esquinas de Delhi – para darse cuenta, de una vez por todas, de que la justicia de género es asunto suyo. Es una cuestión que no puede esperar a ser afrontada ‘después de la revolución’ – es una parte integral de la revolución. No puede haber justicia social sin justicia de género. Nos enorgullece que el presente informe ayude a mostrarles el camino a seguir a todas las personas que deseen actuar a partir de esta sencilla pero profunda verdad.

Srilatha Batliwala



Julio de 2013
Bangalore, India

Acerca de este informe

El presente informe fue desarrollado como parte del Programa de Vanguardia de BRIDGE sobre Género y Movimientos Sociales. Durante un periodo de tres años hemos adoptado un enfoque participativo y de colaboración, trabajando con más de 150 activistas de movimientos sociales, profesionales, académicas/os y simpatizantes. Este enfoque ha tenido como resultado la multiplicidad de voces, experiencias, ideas y reflexiones antes inéditas que ustedes encontrarán en el informe y significa que los hallazgos y recomendaciones se han desarrollado como parte de un rico proceso participativo. A continuación hay detalles sobre actoras y actores clave en el desarrollo de este informe.

La autora:



Jessica Horn

Jessica Horn es consultora y escritora sobre los derechos de las mujeres. Ha trabajado con ONG, donantes progresistas y las Naciones Unidas en torno a los derechos, la justicia y el cuerpo – promoviendo los derechos sexuales, por la erradicación de la violencia contra las mujeres, apoyando a mujeres con VIH, investigando los fundamentalismos religiosos y para asegurar los derechos de las mujeres en contextos afectados por conflictos. Jessica es integrante fundadora del [Foro Feminista Africano](#), además de haber sido desarrolladora y capacitadora principal de currículo para el célebre Campamento de Entrenamiento en Construcción de Movimiento para Activistas Africanas ([MBBC](#)), de Fahamu. También forma parte de la Junta Directiva de los fondos de mujeres [Mama Cash](#) y el [Fondo de Acción Urgente por los Derechos Humanos de las Mujeres](#) – África, además de ser coeditora de la plataforma [Nuestra África](#) en openDemocracy. Jessica tiene una Licenciatura en Antropología por la Universidad Smith y una Maestría en Género y Desarrollo por la Facultad de Ciencias Económicas de Londres.

El grupo asesor del Programa



Srilatha Batliwala
(Asesora Principal)

Srilatha, activista feminista e investigadora, actualmente es Investigadora Asociada de la Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo ([AWID](#)). Ha trabajado por la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres durante los últimos 40 años a través de activismo de base, promoción y defensa, investigación, capacitación, construcción de teoría a partir de la práctica y desarrollo de capacidad organizacional. Ha escrito extensamente sobre asuntos de las mujeres y es muy conocida por sus publicaciones relacionadas con el empoderamiento de las mujeres, la sociedad civil transnacional, los movimientos de mujeres, el liderazgo feminista y el monitoreo y evaluación de los derechos de

las mujeres. Su actual trabajo se centra en construcción de movimientos feministas, medición del impacto del trabajo por los derechos de las mujeres y desarrollo de la capacidad analítica y estratégica de las jóvenes activistas.



David Kelleher

David es consultor organizacional y cofundador y Asociado Principal de [Gender at Work](#), una red mundial de conocimiento y desarrollo de capacidad en materia de cambio institucional para la igualdad de género. Durante más de 35 años ha trabajado con numerosas organizaciones no gubernamentales y públicas, ayudándolas a desarrollar su capacidad para promover el cambio social. Trabajó en diversas capacidades con Amnistía Internacional, incluso como Presidente de la Junta Directiva de [Amnistía Internacional Canadá](#) y ha sido miembro de la Junta Directiva y del Comité Ejecutivo de la Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo ([AWID](#)).



Hope Chigudu

Socióloga por formación, Hope tiene una Maestría en Estudios sobre el Desarrollo. Después de haberse iniciado en el mundo corporativo, el feminismo abrió los ojos de Hope y ella se unió al Ministerio de Asuntos de la Mujer en Zimbabwe. Más adelante fue cofundadora del Centro de Recursos y Red de Mujeres de Zimbabwe ([ZWRCN](#)). Como reconocida activista y consultora en igualdad de género, Hope ha apoyado a muchos grupos por la justicia africanos e internacionales, trabajando en la mayoría de países del África, desde Ghana hasta Sudáfrica, y siendo parte de las Juntas Directivas de [Fondo Global para las Mujeres](#), Asociadas por lo Justo ([JASS](#)) y el [Fondo de Acción Urgente por los Derechos Humanos de las Mujeres](#), como también del Comité de Trabajo del [Foro Feminista Africano](#).



Marivic Raquiza

Marivic es Profesora Auxiliar en el Colegio Nacional de Administración Pública y Gobernanza ([NCPAG](#)) de la Universidad de Filipinas. Como Co-coordinadora de [Social Watch Filipinas](#), activamente hace campaña por políticas y participa en acciones políticas para combatir la pobreza y la desigualdad, además de luchar por los derechos de las mujeres a nivel nacional, regional e internacional. Ha formado parte de las Juntas Directivas y órganos de liderazgo de diversas organizaciones de la sociedad civil en los ámbitos nacional, regional y global. Tiene una Maestría en Estudios sobre el Desarrollo y actualmente está cursando estudios para su Doctorado en la Universidad de la Ciudad de Hong Kong.



Patricia Ardón

Patricia ha estado trabajando por más de 30 años en cuestiones de desarrollo, derechos de las mujeres y derechos humanos e iniciativas para la consolidación de la paz con organizaciones nacionales, regionales e internacionales, así como a nivel comunitario. Es la Directora fundadora de [Sinergia No'j](#) de Guatemala, que trabaja para fortalecer el liderazgo de las mujeres, especialmente de las mujeres indígenas. Actualmente es asesora e integrante del equipo mesoamericano de la red internacional de mujeres Asociadas por lo Justo ([IASS](#)), que proporciona capacitación en liderazgo y apoyo político para los derechos de las mujeres.



Sharon Bhagwan Rolls

Sharon es una profesional de medios de comunicación que inició el establecimiento de [femLINKpacific](#), una ONG feminista mediática comunitaria que trabaja tanto para aumentar la visibilidad de los asuntos de género y las historias de las mujeres como asegurar la prevención de conflictos a través de iniciativas comunitarias en los medios de comunicación. Sharon estableció la red regional de medios y políticas de mujeres sobre la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU (RCSNU 1325) y posteriormente fue designada al Grupo Asesor de la Sociedad Civil (GASC) sobre la RCSNU 1325 – Las Mujeres, la Paz y la Seguridad. Desde diciembre de 2010 ha sido la Copresidenta del Grupo de Trabajo del Pacífico sobre las Mujeres, la Paz y la Seguridad.



Hazel Reeves (Asesora Programática)

Hazel es consultora e integrante del Comité Asesor Internacional de BRIDGE. Anteriormente fue la Coordinadora de Programa en el Instituto de Estudios sobre el Desarrollo (IDS) con el consorcio del Programa de Investigación [Pathways of Women's Empowerment](#) (Sendas del Empoderamiento de las Mujeres) y fue la Gerente de BRIDGE por muchos años. Tiene una amplia experiencia en investigación y comunicaciones dirigidas a involucrar a actores en cuestiones de políticas y a otras personas en el ámbito de las políticas internacionales, como también en coordinar comunicaciones orientadas a políticas sobre asuntos relacionados con la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres.

La comunidad de práctica



Más de 150 académicas/os, activistas y profesionales se reunieron durante un programa para formar una comunidad de práctica sobre género y movimientos sociales. Personas de este grupo participaron en una serie de cinco discusiones electrónicas a fin de discutir, debatir y documentar los retos, obstáculos e historias de éxito en torno a la integración de los derechos de las mujeres y la justicia de género en las agendas externas y la política interna de los movimientos sociales. Hubo dos discusiones electrónicas globales iniciales, seguidas por discusiones diseñadas más para activistas jóvenes, activistas y académicas/os hispanoparlantes y defensoras/es de la igualdad de género que trabajan en movimientos sociales de composición mixta. Integrantes de la comunidad de práctica también han creado una gama de estudios de casos y materiales audiovisuales fascinantes e informativos, todos los cuales están disponibles en nuestro [sitio sobre género y movimientos sociales](#). Una lista completa de las personas participantes se encuentra al final de este informe.

El equipo de BRIDGE



Jenny Birchall
(Gerente de Programa)

Jenny es Coordinadora de BRIDGE para Cuestiones de Género y ha trabajado durante los últimos diez años en el campo de la igualdad y los derechos humanos. Ha escrito sobre el género y el espacio público, la igualdad y el lugar de trabajo y el género y la migración. Tiene un Doctorado en Estudios sobre las Mujeres por la Universidad de Manchester.

Durante todo el programa Jenny recibió apoyo y consejos vitales de colegas y especialistas externas/os incluyendo a: Alyson Brody, Adrian Bannister, Alia Khan, Amy Hall, Amy Thompson, Angela de Prairie, Aurélie Cailleaud, Devangana Kalita, Elaine Mercer, Emily Esplen, Georgina Aboud, Helen Dixon, Laura E. Asturias, Paola Brambilla y Peter Mason, así como del Comité Asesor Internacional de BRIDGE.

Difusión y alcance multilingües



Nuestras/os socias/os en [SendasAL](#) y [Genre en Action](#) jugaron importantes roles en el programa, brindando consejos sobre métodos para llegar a colaboradoras/es y públicos no angloparlantes y siendo anfitriones de discusiones electrónicas.



Siglas

CEDAW	Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer
CLOC	Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo
FSM	Foro Social Mundial
GPPAC	Alianza Mundial para la Prevención de Conflictos Armados
LGBTI	Lesbianas, gays, bisexuales y personas transgénero e intersex
LGBTIQ	Lesbianas, gays, bisexuales y personas transgénero, intersex y queer
ONG	Organización(es) no gubernamental(es)
ONU	Naciones Unidas
SIDA	Síndrome de inmunodeficiencia adquirida
TIC	Tecnologías de la información y la comunicación
VIH	Virus de inmunodeficiencia humana

Resumen ejecutivo



Joven mujer tunecina en la marcha inaugural del Foro Social Mundial, Túnez, marzo de 2013.

Fotógrafa: Jessica Horn

¿Por qué ‘género y movimientos sociales’?

En todo el mundo hay una activa demanda de masas por la erradicación de la injusticia de género en todos los ámbitos de nuestras vidas sociales, económicas, políticas y culturales. Los movimientos sociales – liderados por activistas y movimientos feministas, de mujeres y por la justicia de género – han sido fundamentales para exigir, producir y mantener estos cambios. Sin embargo, aunque los derechos de las mujeres y la justicia de género están ‘en la agenda’ en muchos ámbitos, las activistas continúan encontrando una fuerte resistencia a cambiar las políticas y prácticas determinadas por el género dentro de los movimientos y las organizaciones aliadas a éstos. Cuando se trata de producir un impacto para transformar las relaciones de poder entre los géneros, los movimientos sociales importan.

Los movimientos sociales son formas de acción colectiva que surgen en respuesta a situaciones de desigualdad, opresión y/o demandas sociales, políticas, económicas o culturales insatisfechas. Están conformados por ‘una base organizada que comparte una agenda política de cambio y la lleva adelante a través de la acción colectiva’ (Batliwala 2012: 5). Pero los movimientos sociales no son inherentemente progresistas. Los fundamentalismos religiosos, el neonazismo y el nacionalismo étnico se han arraigado todos en los movimientos sociales y han sido propagados por éstos.

Basándose en ejemplos de primera mano provenientes de distintas regiones en el mundo, este informe considera los factores propiciadores y los obstáculos encontrados cuando se intenta integrar los derechos de las mujeres y la justicia de género en movimientos sociales progresistas que tienen una base de política común que afirma la inclusión, los derechos y una redistribución equitativa del poder.

¿Por qué son los derechos de las mujeres y la justicia de género cuestiones importantes para los movimientos sociales?

A fin de ser exitosa, cualquier acción o intervención en torno a los derechos, la democracia y la igualdad debe incluir y valorar la igualdad de género como parte de su análisis y metodología para el cambio. Sin esto, es poco probable que las intervenciones tengan éxito en sus objetivos de contribuir a la igualdad¹ para todas las personas y a una transformación social más holística y completa.

Integrar perspectivas de género no se trata sólo de 'incluir' a mujeres o 'pensar' en hombres y minorías de género, sino más bien de considerar lo que una política de género proporciona en cuanto a maneras alternativas de ser, ver y hacer que por sí mismas sirvan para transformar las relaciones de poder patriarcales.²

¿Cómo piensan y actúan los movimientos sociales en torno a los derechos de las mujeres y la justicia de género?

Existe una gran diversidad de maneras en que las cuestiones de los derechos de las mujeres y la justicia de género han sido abordadas en movimientos con diferentes bases de apoyo³ de género y enfoques políticos, como lo muestra el siguiente recuadro.

Los derechos de las mujeres y la justicia de género en todo el espectro de los movimientos sociales

Movimientos de mujeres por los derechos de las mujeres y la justicia de género

La mayor parte del activismo histórico y contemporáneo en torno a la justicia de género ha sido liderada por mujeres y en movimientos a favor del cambio conformados exclusivamente por mujeres. Los movimientos de mujeres progresistas están unidos en torno a la causa común de cuestionar las desigualdades de género y las injusticias en la sociedad, aunque hay diversas perspectivas respecto a esto, incluso desde los puntos de ventaja de raza, clase, capacidad, edad y orientación sexual.

Movimientos liderados por mujeres para agendas de cambio social amplias

Las mujeres también han liderado el activismo a favor de cambios sociales y políticos más amplios usando enfoques que reconocen tanto las desigualdades de género como las cuestiones políticas, sociales o económicas, lo que ha conducido a un cambio social o político más amplio, como también a más derechos y justicia para las mujeres.

1 Una sociedad igualitaria es aquella en la cual toda la gente puede prosperar. Las diversas necesidades, situaciones y metas de las personas son reconocidas; la discriminación y los prejuicios son eliminados y se afrontan los obstáculos económicos, políticos, legales, sociales y físicos que limitan lo que la gente puede hacer y ser (Burchardt y Vizard 2007).

2 El término 'patriarcado' se utiliza para describir la dominación sistémica e institucionalizada de los hombres y las estructuras e ideologías culturales, políticas, económicas y sociales que perpetúan la desigualdad de género y la subordinación de las mujeres (Asociadas por lo Justo 2012).

3 El término 'bases de apoyo' se refiere a las personas y los grupos que conforman la membresía de un movimiento social.

Movimientos de hombres por los derechos de las mujeres y/o la justicia de género

Hombres activistas por la igualdad de género han desarrollado reflexiones teóricas y prácticas sobre las maneras en que el poder patriarcal afecta a los hombres y los niños, cuestionando las definiciones de la masculinidad – incluso las normas sociales, las expectativas y conductas en torno al trabajo de los hombres, sus relaciones en la familia, su sexualidad, autocuidado, violencia y agresión – y considerando cómo ellos pueden relacionarse con las mujeres en formas más igualitarias.

Movimientos de composición mixta que no tienen como enfoque fundacional los derechos de las mujeres y la justicia de género

Históricamente, la mayoría de movimientos sociales progresistas no ha asumido el compromiso de considerar la desigualdad de género o desafiar el patriarcado desde el inicio. Con frecuencia, el análisis y la acción en materia de género empiezan en movimientos de composición mixta cuando las activistas comienzan a cuestionar por qué están siendo excluidas de las visiones del movimiento o no se les reconoce en el liderazgo de éste.

Movimientos de composición mixta con mujeres como lideresas e integrantes activas pero sin un enfoque central en la justicia de género

Existen numerosos ejemplos de movimientos sociales progresistas donde las mujeres juegan roles activos porque constituyen la mayoría de la membresía del movimiento o actúan como lideresas de éste y, sin embargo, los movimientos no tienen un enfoque específico en el género. Ello subraya el punto de que la presencia de mujeres en un movimiento no garantiza que ellas o el movimiento tendrán un énfasis explícito en los derechos de las mujeres y la justicia de género.

Movimientos de composición mixta en los cuales la justicia de género es un eje fundacional

Aunque menos comunes, hay movimientos fundados sobre una política interseccional, incluyendo análisis y acción en torno al poder de género como cuestiones centrales. Éstos tienden a ser movimientos que tienen una continuidad política directa con esferas de acción donde el feminismo ha abierto camino – por ejemplo, sobre la integridad y autonomía corporales y la identidad de género – y movimientos en los cuales las feministas han sido influyentes como fundadoras.

Alianzas entre movimientos liderados por mujeres y otros movimientos por la justicia social

Los movimientos de mujeres pueden formar alianzas de corto o largo plazo con otros movimientos sociales en el contexto de campañas, levantamientos y protestas o como parte de una solidaridad general y búsqueda de una causa común. Puede haber resultados positivos de tales alianzas, aunque los movimientos de mujeres a veces enfrentan el reto de la solidaridad recíproca – situaciones en las cuales actoras del movimiento de mujeres suelen estar ‘hombro a hombro’ con movimientos más amplios pero otros actores de los movimientos sociales no siempre se pronuncian en defensa de las agendas del movimiento de mujeres.

¿Cuáles son los retos de los movimientos sociales para integrar perspectivas de género?

Defensoras/es de los derechos de las mujeres y la justicia de género enfrentan algunos retos comunes al trabajar para desarrollar en sus movimientos el compromiso hacia cuestiones políticas de género. Estos retos pueden agruparse en las siguientes áreas:

Obstáculos al reconocimiento de la igualdad de género y la participación activa de las mujeres como asuntos clave dentro de los movimientos

La resistencia a integrar los derechos de las mujeres y la justicia de género como prioridades esenciales de los movimientos puede a menudo manifestarse en descartar la importancia de la igualdad de género – por ejemplo, se argumenta que ya hay muchas mujeres en la membrecía del movimiento, por lo que el género no puede ser un problema; o que las acciones focalizadas en los derechos de las mujeres y la justicia de género no son necesarias pues el movimiento ya se trata de democracia o inclusión.

Actitudes, conductas y estereotipos de género arraigados dentro de la ‘estructura profunda’ de un movimiento

Las ideas y conductas que existen a nivel informal dentro de la ‘estructura profunda’⁴ de un movimiento pueden crear grandes retos para la realización de los derechos de las mujeres y la justicia de género como prioridades externas e internas. Dentro de los movimientos, muchas mujeres se enfrentan a la expectativa de que jueguen roles de cuidado, brinden apoyo emocional a miembros del movimiento o asuman tareas administrativas rutinarias. Ideas sumamente arraigadas respecto a los roles de género pueden conducir a conductas sexistas, discriminatorias e incluso violentas hacia mujeres y grupos minoritarios, como también permitir la impunidad de estos comportamientos. Tal conducta es política en su impacto y tiene el efecto de profundizar todavía más las creencias normativas en torno a los roles de género.

Obstáculos planteados por ideas acerca del género, la cultura, la tradición y la esfera privada

Defensoras de los derechos de las mujeres y la justicia de género dentro de los movimientos enfrentan retos particulares en cuanto a lograr que la desigualdad de género en la esfera privada se visibilice y reconozca. Ideas sobre la tradición, la cultura y la religión pueden ser utilizadas para marginar y silenciar a quienes se pronuncian respecto a las relaciones de poder entre los sexos en áreas tales como la familia y sobre temas que incluyen el aborto, haciendo sumamente difícil que dichas áreas se conviertan en temas aceptados y comunes en las agendas y discusiones de los movimientos.

Disparidades y competencia en las prioridades, lealtades y alianzas de los movimientos

La integración de los derechos de las mujeres y la justicia de género en las agendas de los movimientos se hace más difícil cuando la igualdad de género es vista como una prioridad móvil. A lo largo de la historia, a mujeres que han participado en las luchas comunitarias activistas se les ha dicho que los derechos de las mujeres serán abordados ‘después de la revolución’. Asimismo, con frecuencia ocurren ‘trueques’ en las agendas de los movimientos: las cuestiones relacionadas con la igualdad de género son descartadas cuando su presencia amenaza las solidaridades con otras bases

⁴ La ‘estructura profunda’ describe capas ocultas dentro de organizaciones y movimientos donde ocurren procesos inconscientes o incluso conscientes pero ocultos, incluyendo suposiciones que se dan por sentadas respecto a los roles de género y al lugar de las mujeres (Rao y Kelleher 2005; Srilatha Batliwala, discusión electrónica de BRIDGE, marzo de 2012).

de apoyo u otras demandas. Incluso dentro de movimientos de mujeres y feministas hay desacuerdos y jerarquías, particularmente en lo relativo a reconocer las diversas identidades de las mujeres. Esto inhibe el potencial de que los movimientos de mujeres y otros por la justicia social forjen alianzas sólidas y progresistas.

Dificultades para mantener los cambios y logros a plazo más largo

Surgen problemas para mantener el impulso aun cuando los movimientos sociales logran atraer mujeres como integrantes, desarrollar su liderazgo y alentar reflexiones sobre lo que la igualdad de género significa en el contexto de las agendas de esos movimientos. A menudo es difícil mantener el progreso después de que se logra una meta de cambio más corta, conservar un enfoque interseccional⁵ o trabajar a partir de los logros iniciales para asegurar que los derechos de las mujeres y la justicia de género sigan siendo un área constante de énfasis.

¿Cómo es un movimiento con justicia de género?

Aunque los movimientos sociales varían en sus perspectivas y métodos dependiendo de los contextos, hay similitudes en cómo responden a la cuestión del género y al apareamiento de retos al poder patriarcal tanto dentro de los movimientos como en el ambiente externo en que están ubicados. El siguiente recuadro sugiere algunos posibles componentes de movimientos con justicia de género. Estos componentes funcionan como condiciones propiciadoras, creando un clima de apoyo que permite reflexión, revisión y acción a profundidad y mantiene el compromiso hacia los derechos de las mujeres y la justicia de género a lo largo del tiempo.

Un movimiento social con justicia de género:

- afirma la importancia de combatir la desigualdad de género y el poder patriarcal como un componente integral de la justicia para todas las personas y nombra esto una prioridad explícita para la acción;
- crea un ambiente positivo para reflexión interna y acción en torno a los derechos de las mujeres y la justicia de género;
- brinda un apoyo activo y formalizado a la participación y al liderazgo de las mujeres en todas las áreas de práctica del movimiento;
- confronta continuamente la violencia por motivos de género y establece cero tolerancia al acoso sexual en los espacios del movimiento;
- evalúa los prejuicios de género en los roles dentro del movimiento y redistribuye el trabajo de conformidad con la justicia de género;
- propicia la plena participación tanto de mujeres como de hombres, teniendo en cuenta el trabajo del cuidado y los roles reproductivos;
- se esfuerza por comprender las dimensiones de género de las reacciones adversas y la oposición externa que las y los activistas enfrentan; y
- se ocupa de normas y nociones en torno al género, tomando en cuenta identidades de género específicas al contexto, identidades trans e intersex e interpretaciones cambiantes del género en la vida social y el activismo.

⁵ Interseccionalidad es un marco conceptual que hace visibles las múltiples discriminaciones que las personas enfrentan, las maneras en que los sistemas de opresión (como la opresión por motivos de género, sexo, raza, clase, sexualidad y capacidad) interactúan entre sí y, por lo tanto, la imperativa necesidad activista de nombrar y desafiar múltiples desigualdades como parte de buscar justicia para diferentes bases de mujeres.

¿Cómo podemos construir movimientos sociales con justicia de género?

Existe una gran diversidad en la práctica de los movimientos sociales en distintos contextos, así que no hay una única 'receta para el cambio'. Aun así, la experiencia muestra que el cambio es más fácil cuando se ha establecido un conjunto de elementos para ayudar a alterar tanto las dinámicas de poder internas como las estrategias externas a fin de que puedan ser más inclusivas de las políticas sobre el género.

Reconocer y transformar la cultura, las dinámicas de poder y las jerarquías dentro de los movimientos

Al hacer visible la manera en que el poder de género se entiende y practica en la 'estructura profunda' de los movimientos podemos desafiar las dinámicas de poder ocultas que provocan que la participación en éstos sea incómoda o insostenible para mujeres y minorías de género, permiten que continúe la violencia por motivos de género dentro de los espacios activistas y socavan la política vivida de un movimiento.

Apoyar el activismo interno a favor del cambio

El mecanismo más potente para rendición de cuentas en cualquier movimiento son sus propias bases de apoyo. Por lo tanto, es vital considerar y respaldar iniciativas de integrantes de los movimientos que exigen a éstos abordar los derechos de las mujeres y la justicia de género en su política y sus prácticas. Esto podría involucrar apoyar tanto el poder colectivo de las mujeres como a quienes individualmente producen cambios, desarrollar el liderazgo feminista, construir plataformas y grupos de acción en pro de la igualdad, así como prever las reacciones adversas y darles respuesta.

Poner un límite a la impunidad de la violencia por motivos de género

Exigir cuentas a integrantes del movimiento por conductas carentes de ética en lo concerniente a las relaciones de género – ya sea en la esfera pública o el ámbito privado – es esencial para crear movimientos con justicia de género. Esto incluye asuntos tales como la violencia doméstica o el acoso sexual por miembros del movimiento, tanto contra otras personas en éste como en sus vidas personales, además de desafiar la impunidad y el hecho de que líderes del movimiento no asuman una posición contra la discriminación o la violencia al interior del mismo.

Desarrollar la política y plantear los argumentos sobre el género y los movimientos

Las visiones políticas son lo que hacen a un movimiento, y adoptar una posición respecto a la injusticia de género y la opresión es un componente necesario de la creación de movimientos con justicia de género. Los elementos de este proceso pueden incluir hacer que los derechos de las mujeres y la justicia de género estén claramente visibles en las agendas externas de los movimientos y crear espacios para aprendizaje y debates abiertos sobre lo que un enfoque de género significará en diferentes contextos de los movimientos.

Formar alianzas inclusivas, análisis compartido y una causa común

El importante proceso de formar alianzas y encontrar una causa común entre la política del movimiento feminista y la de otros movimientos sociales implica apertura a las críticas, así como el deseo de escuchar y cambiar. El análisis interseccional es una herramienta útil para que los movimientos identifiquen cómo confluyen los diferentes ejes del poder y definan áreas de lucha común entre movimientos sociales. Se puede construir una causa común en torno a la necesidad de unirse contra adversarios compartidos pero, en el proceso, las y los actores del movimiento pueden establecer relaciones a más largo plazo.

Ampliar la inclusión dentro de los movimientos de mujeres y feministas

Los movimientos de mujeres no son estáticos; surgen, crecen y cambian en respuesta a factores internos y externos. El cuestionamiento de las desigualdades y del ejercicio de un poder discriminatorio dentro de los movimientos de mujeres debe ser continuo a medida que éstos se autocritican y trabajan hacia una política cada vez más inclusiva de transformación. A su vez, esto fortalece las solidaridades con otros movimientos de los cuales integrantes del movimiento de mujeres forman parte y contribuye a impulsar políticas progresistas.

Operativizar la justicia de género dentro de los movimientos y las organizaciones vinculadas a éstos

En muchos casos, los movimientos tienen una base organizacional o plataforma pertinente para orientar la reflexión y práctica del movimiento o influir en éstas. Dicha base puede jugar un rol clave para determinar si los derechos de las mujeres y la justicia de género están siendo aceptados y cómo. Las estrategias para cambio organizacional y los enfoques de auditoría y evaluación, si se les adapta y desarrolla para contextos específicos de los movimientos, pueden ayudar a apoyar este proceso, siendo el compromiso a alto nivel un impulsor clave de estrategias para transformar la cultura interna y las agendas políticas externas.

Permanecer alertas a las relaciones de poder entre los movimientos y las organizaciones

Las relaciones entre movimientos y organizaciones son multifacéticas: las organizaciones pueden apoyar a los movimientos y éstos pueden aliarse con organizaciones o incluso crearlas. Es crucial estar alertas a las grandes oportunidades, como también a las tensiones, involucradas en estas interacciones. Las organizaciones dedicadas explícitamente a la construcción de movimientos y al apoyo para éstos deberían considerar cómo pueden alentar y apoyar a los movimientos a fin de que sean inclusivos, combatan nuevas formas de opresión y reconozcan las bases de apoyo emergentes. Los donantes deberían adoptar medidas encaminadas a alinear sus prácticas con requisitos para la construcción de movimientos con justicia de género y una transformación a más largo plazo.

No cejar en el empeño y continuar apoyando el cambio a lo largo del tiempo

El tiempo es un factor importante en el desarrollo y éxito de los movimientos sociales. Aunque campañas o casos individuales de levantamiento a favor del cambio pueden ocurrir dentro de un periodo fijo, la lucha más amplia por los derechos de las mujeres y la justicia de género es continua. El éxito puede traer reacciones adversas, y nuevas formas de injusticia, marginación y desigualdad surgen a medida que el poder convencional adopta formas renovadas o extiende su alcance a nuevos ámbitos. Si bien los cambios en cómo los movimientos abordan las cuestiones de género son importantes, la verdadera prueba es mantener este proceso y trabajar en torno a la plena integración de los derechos de las mujeres y la justicia de género a lo largo del tiempo.

Áreas para un análisis más a fondo

El presente informe inicia un proceso de discusión sobre rutas para cambios hacia la justicia de género en los movimientos sociales, pero es obvio que a futuro será sumamente útil un mayor trabajo en varias áreas, las cuales incluyen:

- Orientación práctica sobre métodos y prácticas para transformar las estructuras profundas en los contextos de los movimientos sociales.
- Debates acerca de cómo formalizar en los movimientos los mecanismos para rendición de cuentas en materia de justicia de género.
- Análisis más profundo sobre cómo formar alianzas eficaces y equitativas.
- Trabajo para apoyar e invertir en el desarrollo de movimientos sociales con justicia de género.
- Mayor investigación, documentación y análisis sobre la historia de la participación activista de mujeres y feministas en los movimientos sociales progresistas de todo el mundo.

Se espera que el proceso iniciado en este informe continúe y crezca, como también que más movimientos con justicia de género puedan ser construidos, apoyados y vividos, finalmente contribuyendo a cambiar nuestras sociedades hacia una justicia y una igualdad plenas.

1

Introducción



Las Madres de Plaza de Mayo - Línea Fundadora - durante su marcha semanal de los jueves en Buenos Aires, Argentina.

Fotógrafa: Natashe Dekker

‘A finales del siglo pasado fuimos no sólo testigos sino parte de cómo las mujeres luchan por sus derechos en varios frentes, empezando por la propia familia. De ahí a las calles. De ahí a las montañas. Hoy algunas gobiernan países y otras proponen e impulsan una revolución del pensamiento y del lenguaje y de las prácticas patriarcales en el ejercicio del poder’.

(Entrevista a Domingo Hernández Ixcoy, dirigente maya k'iche'; Ardón 2012)

1.1 ¿Por qué ‘género y movimientos sociales’?

Los movimientos sociales, definidos como ‘una base organizada que comparte una agenda política de cambio y la lleva adelante a través de la acción colectiva’ (Batliwala 2012: 5), juegan ahora más que nunca un rol particularmente importante en las luchas globales por la igualdad y la transformación. En todo el mundo hay una activa demanda de masas para que la injusticia de género sea erradicada y se cuestione el poder patriarcal⁶ en todos los ámbitos de nuestras vidas sociales, económicas, políticas y culturales. En respuesta a dicha demanda, también ha habido progresos significativos en cuanto a nombrar el sexismo y emprender acciones para desafiarlo, redistribuir el poder y las oportunidades, así como dar respuesta a las violaciones de los derechos de las mujeres y las niñas y prevenirlas. Los movimientos sociales – liderados por activistas feministas, por los derechos de las mujeres y la justicia de género y sus movimientos – han sido esenciales para visualizar, alentar, producir y mantener estos cambios. Cuando se trata de tener impacto para transformar las relaciones de poder entre los géneros, los movimientos sociales importan.

No obstante, la experiencia muestra que si bien los derechos de las mujeres y la justicia de género están ‘en la agenda’ – desde la esfera doméstica y la calle hasta el debate de la sociedad civil organizada y las plataformas y políticas gubernamentales – profesionales y activistas continúan encontrando una enorme resistencia a cambiar las políticas y prácticas determinadas por el género, como también a modificar la ‘estructura profunda’⁷ de los movimientos y las organizaciones afiliadas a las metas de éstos. Tal como señalan activistas de movimientos, ‘los movimientos sociales que de palabra asumen un compromiso con la “igualdad de género” pero [en la práctica] no lo cumplen, hacen esto porque no hay un cambio fundamental en sus corazones y mentes’ (Susanna George, discusión electrónica de BRIDGE, octubre de 2011).

Este informe subraya el hecho de que si bien los movimientos sociales progresistas resultan vitales para promover visiones de justicia, no son inmunes a la discriminación y desigualdad por motivos de género. En vista de ello, el informe aboga por abordar preguntas relacionadas con los derechos de las mujeres y transformar las relaciones de poder entre los géneros en los movimientos sociales comprometidos con visiones progresistas de la sociedad. Por lo tanto, el documento se basa en estrategias eficaces y promisorias, reflexionando sobre los retos de las actuales prácticas de los movimientos. Incorpora tanto teoría de los movimientos sociales como experiencia y análisis de activistas por la justicia social de diversas partes del mundo, quienes apoyan el adelanto de los derechos de las mujeres y la justicia de género como parte de movimientos de mujeres y otros movimientos sociales que trabajan en pro del desarrollo, los derechos humanos, la justicia, la sostenibilidad y la paz.

En su política y sus prácticas, los movimientos de mujeres y feministas crean diversas formas de contracultura y relaciones de poder alternativas. Ubicados en el contexto de otros movimientos sociales, esto implica que integrar perspectivas de género no se trata sólo de ‘incluir’ a mujeres o ‘pensar’ en hombres y minorías de género, sino de considerar lo que una política de género proporciona en cuanto a maneras alternativas de ser, ver y hacer que por sí mismas sirvan para transformar las relaciones de poder patriarcales.

6 El término ‘patriarcado’ se utiliza para describir la dominación sistémica e institucionalizada de los hombres y las estructuras e ideologías culturales, políticas, económicas y sociales que perpetúan la desigualdad de género y la subordinación de las mujeres (Asociadas por lo Justo 2012).

7 La ‘estructura profunda’ describe capas ocultas dentro de organizaciones y movimientos donde ocurren procesos inconscientes o incluso conscientes pero ocultos, incluyendo suposiciones que se dan por sentadas respecto a los roles de género y al lugar de las mujeres (Rao y Kelleher 2005; Srilatha Batliwala, discusión electrónica de BRIDGE, marzo de 2012).

Ya existe un creciente cuerpo de trabajo en relación con la naturaleza de los movimientos de mujeres y feministas, sus características y preocupaciones (ver, por ejemplo, Antrobus 2004; Batliwala 2012; Feree y Tripp 2006). El presente informe adopta un enfoque diferente que hasta la fecha ha recibido mucha menos atención. Considera cómo los movimientos sociales más amplios están pensando en los derechos de las mujeres y la justicia de género e interroga qué significa la solidaridad con otros movimientos para las agendas de los movimientos de mujeres y por la justicia de género. Hay, por supuesto, una gran diversidad en las visiones y estrategias de los movimientos sociales progresistas. Este informe pretende sacar a luz esa complejidad a través de estudios de casos, análisis comparativo y reflexiones de activistas que participan en movimientos sociales.

1.2 ¿Por qué son pertinentes los movimientos sociales?

La historia reciente ha mostrado que los movimientos sociales continúan siendo una fuerza significativa para desafiar las desigualdades y exclusiones en la sociedad, como también proponer nuevos modelos y visiones de relaciones de poder sociales, económicas y políticas más igualitarias y justas. En el contexto de los derechos de las mujeres y la justicia de género, los movimientos de mujeres han sido pioneros en cuanto a impulsar agendas progresistas y desafiar las normas sociales y culturales con prejuicios de género tanto a nivel popular como en las leyes, las políticas y las prácticas institucionales, teniendo a su haber grandes logros en lo concerniente a establecer la igualdad formal y transformar el pensamiento y la práctica social en el último medio siglo (ver el siguiente recuadro y la Sección 3.4 para mayor análisis).

Movimientos feministas – el factor líder en dar forma a políticas progresistas sobre la violencia contra las mujeres

Un reciente análisis basado en datos de estudios de 70 países realizados en los últimos 20 años cuantifica el papel líder que movimientos autónomos de mujeres y feministas han jugado en incitar la acción gubernamental respecto a la violencia contra las mujeres y las niñas. Analizando datos de más cuatro décadas (1975–2005), el estudio muestra además que en países con movimientos más fuertes de mujeres y feministas que trabajan contra la violencia hacia las mujeres surgen respuestas gubernamentales más integrales. El activismo feminista autónomo⁸ es también un factor más significativo para influenciar una política progresista que tener partidos políticos progresistas en el poder, más mujeres en la legislatura o mejoras generales en el nivel económico nacional. (Fuente: Htun y Weldon 2012)

Un momento en que los movimientos son el foco de atención

Gracias a levantamientos masivos recientes tales como las revoluciones en el Norte de África y Oriente Medio, así como al movimiento Occupy,⁹ en organizaciones no gubernamentales (ONG) de desarrollo y derechos humanos y en donantes de movimientos sociales hay un renovado interés acerca de cómo contribuir a la construcción de movimientos a favor de la igualdad y la justicia de género y los derechos en general. Esto presenta la oportunidad de comprender mejor los movimientos sociales y las maneras óptimas de coadyuvar a este impulso de inversión. Consecuentemente, también existe la necesidad de entender las dinámicas de los

8 Activismo feminista autónomo se refiere a activismo feminista que es independiente o está fuera del control o dirección organizacional formal.

9 Occupy es un movimiento internacional que protesta contra las actuales estructuras económicas que distribuyen la riqueza de manera dispar. Inició en los Estados Unidos de América en 2011 con protestas en el centro financiero de Wall Street en la Ciudad de Nueva York (Sahasranaman 2013).

movimientos sociales y cómo las ONG y los donantes podrían trabajar con éstos en las maneras más beneficiosas hacia visiones compartidas del cambio en torno a los derechos de las mujeres y la justicia de género (ver Sogge y Dütting 2010).

Los movimientos sociales como una fuerza para la democracia y la justicia

Los movimientos ciudadanos por la democracia y la transformación política alcanzaron su punto máximo en países del Norte de África y Oriente Medio a finales de 2010, llevando al derrocamiento de regímenes políticos represivos de largo aliento en Túnez, Egipto, Libia y Yemen. Estos acontecimientos han reavivado el debate sobre el poder y el potencial de que la acción ciudadana de masas transforme las sociedades y cree nuevas formas de participación política y voz política, incluso en el ámbito de la gobernanza, y en formas que la política exterior o las intervenciones del desarrollo no han sido capaces de hacerlo (Sholkamy 2012). Las complejas dinámicas de género de estos movimientos son evidentes en dos maneras. Por un lado, las mujeres han sido participantes activas, jugando un rol de liderazgo en movilizar protestas y articular visiones inclusivas de la democracia, particularmente entre simpatizantes progresistas de estos cambios. Por otra parte, mujeres revolucionarias han enfrentado críticas y hostigamiento de parientes y en el ámbito público, así como violencia por motivos de género en las calles cometida por compañeros manifestantes y actores estatales (Sholkamy 2013; Tadros 2013). En todos los contextos, las visiones revolucionarias inclusivas de los derechos de las mujeres han sido socavadas en los gobiernos tras los levantamientos porque partidos políticos con nociones islámicas conservadoras sobre los roles de género y los derechos de las mujeres han tomado el poder y la participación de las mujeres en las protestas no se ha visto acompañada de una inclusión activa de mujeres en los gobiernos recién electos o interinos (Kandiyoti 2012). Esta tendencia hace eco a lo largo de la historia y merece ser cuestionada.

La necesidad de construir el progresismo popular

Pese a progresos importantes, todavía existe un ‘gran panorama’ mixto para las agendas progresistas. Los ‘logros’ formales en torno a la justicia de género se enfrentan constantemente a las realidades de una persistente desigualdad de género en ámbitos sociales, económicos y políticos, junto a tasas considerablemente altas de violencia contra mujeres y niñas (Naciones Unidas 2010). La marginación de las mujeres es exacerbada por las realidades de una crisis en los modelos y visiones convencionales del desarrollo,¹⁰ el crecimiento económico, la gobernanza y los derechos humanos – modelos y visiones en que se ha centrado la mayoría de los recursos globales durante la última década. Las economías del Norte han estado afrontando crisis financieras y los países del Sur experimentando cambios en el poder político, incluyendo el auge de Brasil, Rusia, la India, la China y Sudáfrica, con diversos impactos sobre la gobernanza, la autonomía económica, el comercio y las desigualdades.

Un variado panorama de victorias progresistas se contraponen al auge de movimientos fundamentalistas religiosos de masas y al crecimiento del ‘conservadurismo popular’¹¹ en todo el mundo, que en algunos casos está directamente atacando logros legales, de políticas y sociales alcanzados y cambiando normas en contra de la igualdad y

10 ‘Desarrollo convencional’ se refiere a marcos y prácticas en torno al desarrollo tal como son definidos y promovidos por agencias gubernamentales y grandes instituciones donantes. El término es comúnmente utilizado en el contexto de la crítica, para describir marcos derivados del Norte global, o predominantemente desarrollados allí, y que apoyan enfoques económicos neoliberales y modelos de gobernanza alineados con el actual *statu quo*.

11 El conservadurismo popular es el apoyo de masas a ideas sociales, políticas y económicas que respaldan la conservación de – o el retorno a – el *statu quo* y las relaciones de poder tradicionales.

la inclusión en áreas tan diversas como la migración y los derechos reproductivos. En el Norte global, movimientos fundamentalistas religiosos y de extrema derecha¹² están ganando terreno en cuanto a captar la imaginación a nivel comunitario y ganando campo en el poder político convencional (Göle 2011; Joyce 2009). Los movimientos fundamentalistas en el Norte y el Sur globales tienden a construir sus agendas en torno a la defensa de normas de género tradicionales, la conservación del control patriarcal sobre la familia, la sexualidad y la reproducción, así como los roles sociales de género (ASTRA 2012; Balchin 2011; Bop 2008; Castells 2002; Kaoma 2009). Las propias mujeres, sobre todo las jóvenes, a menudo son movilizadas y trabajan activamente en movimientos conservadores y fundamentalistas, incluso en acciones que socavan aún más los derechos de las mujeres o afirman nociones regresivas de la cultura y la tradición que limitan la autonomía femenina (Balchin 2011, Sumaktoyo y Rindiastuti 2010). Esto, a su vez, suscita la cuestión sobre el estado del ‘progresismo popular’¹³ – los movimientos de masas por la igualdad, los derechos y la inclusión, y la fuerza que tienen para responder a nivel popular por medio de votos o resistencia en plataformas comunitarias y afirmación de normas sociales progresistas.

1.3 ¿Por qué son los derechos de las mujeres y la justicia de género cuestiones cruciales para los movimientos sociales progresistas?

Un componente integral del activismo progresista a nivel global

Históricamente, activistas y movimientos feministas y por los derechos de las mujeres se han ubicado como parte de una teorización social y una acción social progresistas. Los movimientos por los derechos de las mujeres y la justicia de género han estado entre los movimientos sociales más visibles en todo el mundo, con una membrecía de base amplia y una gama de acciones exitosas dirigidas a desafiar la injusticia y la discriminación, así como desarrollar métodos y marcos más inclusivos para lograr la igualdad en múltiples áreas.

Una demanda ‘desde abajo hacia arriba’ de transformación social

El llamado a ocuparse plenamente de los derechos de las mujeres y la justicia de género y promoverlos es una demanda ‘desde abajo hacia arriba’ que surgió de las propias movilizaciones de mujeres en todo el mundo y a lo largo de los siglos. Siendo así, está firmemente ‘sobre la mesa’ como un imperativo ético y práctico para todas las personas que trabajan en el desarrollo, los derechos humanos y la democratización. El hecho de que aún hay renuencia a reconocer y promover todo el espectro de las cuestiones relacionadas con los derechos de las mujeres y la justicia de género en los movimientos sociales y en las instituciones afiliadas a ellos suscita preocupaciones respecto a la rendición de cuentas y el compromiso político de los movimientos progresistas en lo concerniente a la igualdad plena.¹⁴ Tal como activistas por derechos de las mujeres suelen preguntar: ‘¿Cómo puede producir igualdad un movimiento que en sí mismo es desigual?’

12 ‘Extrema derecha’ se refiere a un conjunto de ideologías que apoyan los conservadurismos sociales, políticos y económicos extremos y el rechazo a la diversidad social y cultural, con frecuencia vinculados a puntos de vista racistas, sexistas, xenófobos y homofóbicos, incluyendo la legitimación de actos de violencia contra grupos específicos.

13 El progresismo popular es el apoyo de masas a ideas sociales, políticas y económicas que promueven la justicia, la redistribución y la transformación de las sociedades hacia la inclusión, la igualdad y la democracia.

14 Una sociedad igualitaria es aquella en la cual toda la gente puede prosperar. Las diversas necesidades, situaciones y metas de las personas son reconocidas; la discriminación y los prejuicios son eliminados y se afrontan los obstáculos económicos, políticos, legales, sociales y físicos que limitan lo que la gente puede hacer y ser (Burchardt y Vizard 2007).

Un componente necesario de la justicia plena

Incorporar la perspectiva de género en el análisis de los retos políticos y técnicos que enfrentamos, así como integrar metas políticas con enfoque de género en las soluciones que buscamos, es necesario para alcanzar plenamente la justicia en todas las áreas, incluyendo la economía, el medio ambiente, la política y la vida social. Hoy día cualquier intervención de vanguardia o iniciativa con pensamiento de avanzada en torno a los derechos, las democracias e igualdades tiene que incluir los derechos de las mujeres y la justicia de género en su análisis de la desigualdad y en sus visiones y metodologías para el cambio. De hecho, sin esto es poco probable que las intervenciones tengan éxito en sus metas de contribuir a la igualdad plena y a una completa transformación social. Tal como señaló un participante en la discusión electrónica: ‘ El cambio social no es posible sin transformar las relaciones de poder, y las relaciones de poder no cambian si no se abordan las relaciones de género y raciales’ (Atila Roque, discusión electrónica de BRIDGE, octubre de 2011).

Una prioridad acordada para las políticas y una obligación legal vinculante

Los derechos de las mujeres y la igualdad de género están establecidos en el derecho y la política a nivel internacional y a diversos grados en la mayoría de los países del mundo, aunque su implementación aún es inadecuada (ver ONU Mujeres 2011). Siendo así, ya están presentes como una obligación vinculante y un compromiso ético por numerosos gobiernos en la forma de acuerdos ratificados de las Naciones Unidas (ONU) tales como la [Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer](#) (CEDAW) y la [Declaración y Plataforma de Acción de Beijing](#) (PAB), además de planes nacionales de acción para la igualdad de género. En su papel como una fuerza para la rendición de cuentas política, los movimientos sociales progresistas deberían como mínimo defender los logros actuales a la vez de presionar por protección y visiones de justicia más extensas en los Estados.

En el ámbito de las políticas también hay una continua necesidad de defender totalmente las demandas de los movimientos en torno a los derechos de las mujeres y la justicia de género. Desde una perspectiva global, en la era internacional de ‘establecimiento de estándares’ durante la década de 1990 vimos cómo las demandas de los movimientos de mujeres para que en los marcos internacionales se reconocieran los derechos plenos a la integridad corporal y a decidir fueron ‘degradadas mediante negociación’ para excluir, por ejemplo, un reconocimiento explícito del derecho a poner fin a un embarazo y los derechos relacionados con la diversidad sexual (Petchesky 2000). El marco de los [Objetivos de Desarrollo del Milenio](#) (ODM) también ha sido criticado por la ‘instrumentalización’¹⁵ de la igualdad de género en aras del crecimiento económico y por su limitado enfoque en la participación política de las mujeres, la educación de las niñas y la mortalidad materna al grado de excluir todos los aspectos de preocupaciones relacionadas con los derechos de las mujeres, incluida la violencia contra ellas y las niñas (Goetz 2007).

¹⁵ El término ‘instrumentalización’ se utiliza para describir el uso estratégico de una comunidad, grupo o posición política particular con el fin de promover una meta en formas que no benefician directamente a las personas o ideas en que dicho uso se está basando ni están alineadas con las metas propias de esas personas o ideas.

1.4 ¿Cuáles preguntas examina este informe?

- ¿Qué son los movimientos sociales y por qué necesitan trabajar más profundamente en una agenda de derechos de las mujeres / justicia de género para lograr las metas de la justicia social?
- ¿Cómo han trabajado a lo largo del tiempo los movimientos de mujeres y feministas para afectar el cambio social, incluso a través de alianzas con otros movimientos sociales?
- ¿Cómo han trabajado feministas y activistas por la justicia de género dentro de los movimientos sociales para hacer realidad la justicia de género?
- ¿Cómo se han ocupado las formaciones de diferentes movimientos sociales de los derechos de las mujeres y la justicia de género y cómo los han incorporado en sus propias políticas y prácticas?
- ¿Cuáles son los retos para integrar plenamente los derechos de las mujeres y la justicia de género en las visiones y prácticas de los movimientos sociales a lo largo y ancho de una gama de asuntos y ubicaciones?
- ¿Cuáles son los prerrequisitos para construir movimientos sociales con justicia de género, abarcando toda la gama de preocupaciones relacionadas con la justicia social?
- ¿Cuáles son rutas efectivas hacia el cambio para transformar enfoques, estrategias y marcos conceptuales de los movimientos sociales a fin de integrar plenamente los derechos de las mujeres y la justicia de género?
- ¿Cuáles son las rutas para que los movimientos desafíen sus propios valores y prácticas discriminatorios?
- ¿Cómo pueden los movimientos de mujeres y feministas fortalecer enfoques de inclusión e interseccionales que tengan en cuenta a las bases de apoyo emergentes que exigen derechos y justicia?
- ¿Cuáles son las áreas emergentes que la investigación y la reflexión futuras deberían considerar?

1.5 ¿Qué se entiende por ‘género’ en este informe?

Términos clave sobre género

Género:

El género suele definirse como las identidades, conductas y prácticas socialmente construidas que se vinculan al hecho de ser niña/mujer o ser niño/hombre. Hay un reconocimiento cada vez mayor en la teoría, la ley y la práctica social de que la definición binaria de género (es decir, sólo dos géneros) no toma plenamente en cuenta la diversidad de las identidades de género que existen, incluyendo las de personas trans¹⁶ e intersex.¹⁷

16 El término ‘trans’ incluye a personas cuya identidad de género es diferente al sexo que les fue asignado al nacer y/o personas que sienten que deben, prefieren o eligen – ya sea por medio de ropa, accesorios, cosméticos o modificación corporal – presentarse de manera distinta a las expectativas respecto al rol de género que se les asignó al nacer. Esto abarca, entre muchas otras, a personas transexuales y transgénero, travestis, transformistas, personas sin género y de género queer (Alianza Global para la Igualdad Trans*).

17 El término ‘intersex’ se utiliza para una variedad de condiciones en las cuales una persona nace con una anatomía reproductiva o sexual que no parece corresponder a las definiciones típicas de mujer o de hombre (Sociedad Intersex de Norteamérica).

Igualdad de género:

Consagrada en la ley como un derecho fundamental, la igualdad de género se refiere a una representación y una condición medibles e igualitarias entre mujeres y hombres. Este término no implica que las mujeres y los hombres son iguales, sino que tienen el mismo valor y debe dárseles un trato igualitario. La igualdad no se refiere a datos fácticos o cualidades que deben tener todas las personas, sino al idéntico valor que se les debe dar a todas ellas por el solo hecho de nacer (Asociadas por lo Justo 2012).

Justicia de género:

Se refiere al fin de – y, de ser necesario, la oferta de resarcimiento por – las desigualdades entre mujeres y hombres que conducen a que las mujeres estén subordinadas a ellos. Estas desigualdades pueden darse en la distribución de los recursos y oportunidades que propician que las personas construyan capital humano social, económico y político, o pueden ocurrir en nociones de dignidad humana, autonomía personal y derechos que deniegan a las mujeres la integridad física y la capacidad de tomar decisiones acerca de cómo vivir sus vidas (Goetz 2007). La justicia de género abarca la igualdad formal pero se extiende más allá de ésta para incluir la transformación de los sistemas de poder condicionados por el género en todos los ámbitos.

Movimientos de mujeres:

Son movimientos de mujeres contruidos y contruidos por mujeres que pretenden desafiar las desigualdades e injusticias entre mujeres y hombres. Los movimientos de mujeres pueden tener una variedad de enfoques para transformar las relaciones de poder entre los géneros, desde enfoques más conservadores hasta más radicales. Personas y grupos dentro de los movimientos de mujeres pueden no siempre aliarse con la identidad política del ‘feminismo’.

Movimientos feministas:

Son movimientos que se alinean con el feminismo como una ideología política y pretenden desafiar las desigualdades e injusticias entre mujeres y hombres, enmarcándolas como un cuestionamiento al patriarcado y las relaciones de poder patriarcales. Históricamente, los movimientos feministas han sido contruidos y contruidos por mujeres, aunque hombres y personas trans también se alinean con la política del feminismo.

Movimientos por la justicia de género:

Son movimientos que desafían las desigualdades de género y las relaciones de poder injustas. Es un término usado en el contexto de movimientos de composición mixta o de hombres y movimientos de LGBTI¹⁸ que cuestionan los conceptos binarios del género.

Patriarcado:

La dominación sistémica e institucionalizada de los hombres y las estructuras e ideologías culturales, políticas, económicas y sociales que perpetúan la desigualdad de género y la subordinación de las mujeres (Asociadas por lo Justo 2012).

18 Las siglas LGBTI significan lesbianas, gays, bisexuales, transgénero e intersex.

Relaciones de poder entre los géneros:

Son las relaciones jerárquicas de poder entre mujeres y hombres que tienden a poner en desventaja a las mujeres. Estas jerarquías de género suelen ser aceptadas como 'naturales' pero son relaciones socialmente determinadas que se basan en la cultura y están sujetas a cambios a lo largo del tiempo. Pueden observarse en una gama de prácticas determinadas por el género, como la división del trabajo y los recursos, y en ideologías de género tales como ideas sobre conducta aceptable para las mujeres y los hombres (Reeves y Baden 2000).

1.6 ¿Para quién es este informe general?

El presente informe va dirigido a un público amplio interesado y/o involucrado en trabajo relacionado con los movimientos sociales y con los derechos de las mujeres y la justicia de género. El público principal son activistas por los derechos de las mujeres y la justicia de género que forman parte del activismo de movimientos sociales progresistas (en plataformas formales e informales) y pretenden desarrollar solidaridad para una política de justicia de género y enfoques transformadores al género en los movimientos. Otros públicos son activistas de movimientos sociales y quienes trabajan en investigación, así como en organizaciones de donantes y de la sociedad civil que están apoyando la construcción de movimiento y la movilización social a favor de sociedades con justicia de género. El informe fue diseñado para un público con exposición variada a la teoría y práctica de los derechos de las mujeres y los movimientos sociales; traza marcos conceptuales clave junto a ejemplos, análisis y recomendaciones.

1.7 Alcance, estructura y recursos adicionales

Este *Informe general* brinda un análisis a profundidad de teoría, estudios de casos, aprendizaje y rutas clave hacia el cambio provenientes del Programa de Vanguardia de BRIDGE sobre Género y Movimientos Sociales. El Capítulo 2 describe un marco para comprender los movimientos sociales y resalta algunos de los debates, tensiones y retos que ellos enfrentan. El Capítulo 3 presenta movimientos de mujeres y feministas, su visión y sus estrategias, así como los logros que han alcanzado en décadas recientes; luego analiza las respuestas a los derechos de las mujeres y la justicia de género en movimientos sociales más amplios con diferentes bases de apoyo y enfoques políticos. El Capítulo 4 aborda los retos comunes cuando al tratar de construir movimientos sociales con justicia de género. El Capítulo 5 identifica los elementos centrales de los movimientos con justicia de género y describe algunas rutas prácticas para nutrir movimientos sociales que desafíen las relaciones de poder injustas entre los géneros en todos los ámbitos. Finalmente, el Capítulo 6 ofrece algunas reflexiones amplias y apunta a áreas para mayor investigación y análisis.

Como parte del Programa de Vanguardia se ha desarrollado un [sitio web](#) que almacena una gama de lecturas y materiales multimedia adicionales sobre los movimientos sociales, los derechos de las mujeres y la justicia de género. El sitio contiene los siguientes estudios de casos, producidos en colaboración con activistas en los respectivos movimientos sociales, que orientan el presente informe.

David Kelleher y Manjima Bhattacharjya (2013)

The Amnesty International Journey: Women and Human Rights [El viaje de Amnistía Internacional: Las mujeres y los derechos humanos]

Este estudio de caso da una mirada a los esfuerzos de Amnistía Internacional (AI), durante los últimos 25 años, por integrar en su trabajo los derechos de las mujeres. El autor y la autora examinaron bibliografía pertinente y realizaron entrevistas personales con activistas por los derechos humanos, incluyendo a quienes han trabajado con AI en el pasado, como también algunas/os actuales integrantes del personal. El estudio traza la trayectoria de cómo AI se ha ocupado de los derechos de las mujeres y considera cuáles estrategias funcionaron y cuáles no, extrayendo algunas reflexiones útiles para otras organizaciones y movimientos que desean incorporar estratégicamente los derechos de las mujeres en su trabajo.

Pamela Caro (2013)

Igualdad de género y derechos de las mujeres en la CLOC-Vía Campesina

En este análisis de las experiencias y estrategias de lideresas de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) en siete países latinoamericanos, la autora demuestra el impacto que un liderazgo e incidencia fuertes de mujeres pueden tener dentro de movimientos sociales de composición mixta. Ella destaca los logros del movimiento en cuanto a avanzar hacia mejores comprensiones externas e internas de la igualdad de género y considera los retos que quedan por superar.

Manjima Bhattacharjya (2013)

Un relato de dos movimientos: Cómo los derechos de las mujeres llegaron a ser derechos humanos

Este estudio de caso brinda una visión general del desarrollo de pensamiento y movimientos globales en torno a los derechos humanos. La autora enfatiza la importancia de que los movimientos de mujeres trabajen consciente y continuamente con los movimientos por los derechos humanos y los desafíen. Basado en un examen de documentos clave y entrevistas a defensoras globales y regionales de los derechos de las mujeres, el estudio examina los puntos de convergencia de los movimientos de derechos humanos y los movimientos de mujeres, además de cómo se han informado y cambiado unos a otros a lo largo del tiempo.

Vinita Sahasranaman (2013)

Who is the 99%? Feminist perspectives on Occupy [¿Quiénes son el 99%? Perspectivas feministas sobre el movimiento Occupy]

El movimiento Occupy puso la justicia económica de vuelta en la mesa y muchas personas activistas lo vieron como una plataforma para atraer atención nacional e internacional hacia sus demandas. Sin embargo, pese al enfoque democrático participativo del movimiento, pronto empezaron a surgir fracturas. Este estudio de caso da una mirada a las tensiones en torno a Occupy, además de los argumentos y necesidades de las mujeres y otros grupos como personas de color y personas con discapacidad. Examina el potencial del movimiento para resaltar estas tensiones y cuestionarlas de manera positiva.

Hania Sholkamy (2013)

Gender, activism and backlash: Women and social mobilisation in Egypt [Género, activismo y reacciones adversas: Las mujeres y la movilización social en Egipto]

Las mujeres fueron socias en condiciones de igualdad en la organización y realización de la revolución de 2011 en Egipto, pero las estructuras formales que han surgido desde entonces son mucho menos equilibradas en lo relativo al género. En este estudio de caso, la autora examina cómo las mujeres participaron en la revolución y las fracturas que empezaron a aparecer. Hace un diagnóstico del estado de los derechos de las mujeres en el contexto tras la revolución y comenta sobre el futuro de la igualdad de género en el activismo por la justicia social en Egipto.

Sharon Bhagwan Rolls (2013)

Defining our Space: Gender mainstreaming strategies in the work of the GPPAC – the Global Partnership for the Prevention of Armed Conflict [Definiendo nuestro espacio: Estrategias para la incorporación transversal de la perspectiva de género en el trabajo de la GPPAC – la Alianza Mundial para la Prevención de Conflictos Armados]

Este estudio da a conocer las maneras en que la Alianza Mundial para la Prevención de Conflictos Armados (GPPAC), una red global de organizaciones de la sociedad civil, adoptó una política de género y una estrategia para incorporarlo transversalmente. Señala la influencia de organizaciones de mujeres y activistas en cuanto a producir este positivo desarrollo y resalta algunos retos para la GPPAC en la futura implementación de sus planes sobre la igualdad de género.

Solome Nakaweesi-Kimbugwe con Hope Chigudu (2013)

The LGBTIQ and Sex Worker Movements in East Africa [Los movimientos de LGBTIQ y trabajadoras/es del sexo en África Oriental]

En este estudio de caso, las autoras consideran los orígenes y el desarrollo del movimiento de lesbianas, gays, bisexuales y personas transgénero, intersex y queer (LGBTIQ) y el de trabajadoras/es del sexo en la región de África Oriental, examinando las conexiones entre ambos y sus estrategias, tácticas y agendas. También resaltan los vínculos entre ambos movimientos y feministas a título individual y organizaciones. Las autoras discuten los principales logros de los movimientos, así como los retos que aún enfrentan, y preguntan cuáles lecciones pueden aprenderse de este ejemplo de construcción de movimiento inclusivo para la justicia social y los derechos humanos.

Todos estos estudios de casos están disponibles en nuestro [sitio web sobre género y movimientos sociales](#).

El *boletín En breve* que acompaña al presente informe incluye un resumen de éste, como también versiones de los estudios de casos sobre la CLOC-Vía Campesina y el movimiento mundial por los derechos humanos.

2

Incorporando el género en los movimientos sociales: evolución, debates, definiciones y recursos



Periodistas, abogadas y activistas por los derechos de las mujeres discuten las leyes sobre la poligamia de Irán.

Fotógrafa: Raha Asgarizadeh

Este capítulo plantea los antecedentes para comprender los movimientos sociales. Discute las maneras en que los movimientos surgen y se desarrollan e incluye un breve mapa de su teoría, incluyendo argumentos relacionados con los movimientos sociales contemporáneos en el Sur global. Amplía la definición de movimientos sociales proporcionada en el Capítulo 1, explicando ciertas características que definen a los movimientos. Analiza algunas cuestiones conceptuales fundamentales para los movimientos sociales, incluyendo la construcción de agendas políticas en común, asuntos sobre representación y liderazgo e inclusión y marginación. También considera las relaciones entre movimientos y organizaciones sociales y movimientos sociales y recursos financieros – relaciones que están plagadas de tensiones, oportunidades y preguntas, particularmente a medida que los movimientos sociales se involucran en agendas y procesos institucionales en torno a la igualdad de género, la democracia y la justicia. El capítulo pretende brindar un contexto amplio, preparando el camino para el Capítulo 3, que se centra más específicamente en las maneras en que los movimientos sociales progresistas se han involucrado y están involucrándose en los derechos de las mujeres y la justicia de género.¹⁹

19 Agradecemos a Wendy Harcourt por su trabajo en la planificación de versiones iniciales de este capítulo.

2.1 ¿Cómo y por qué surgen y crecen los movimientos sociales?

Los movimientos sociales son formas de acción colectiva que surgen en respuesta a situaciones de desigualdad, opresión y/o demandas sociales, políticas, económicas o culturales insatisfechas. Están conformados por ‘una base organizada que comparte una agenda política de cambio y la lleva adelante a través de la acción colectiva’ (Batliwala 2012: 5). Los movimientos sociales, incluso aquéllos que integran o se centran en las relaciones de poder entre los géneros, han existido a lo largo de la historia. Ejemplos notables son el movimiento para erradicar el comercio transatlántico de personas esclavas que había iniciado en el siglo XVI, los movimientos de trabajadores/as industriales organizados/as que comenzaron en el siglo XIX y los movimientos para conseguir el sufragio para las mujeres (el derecho a votar y a ser electas) que surgieron a finales del siglo XIX (Naidoo 2006; Tripp 2006; Ghimire 2005).

El siglo XX fue enmarcado por movimientos para liberar a Asia, África, Oriente Medio y el Pacífico del dominio colonial europeo y contra las dictaduras en América Latina, donde las mujeres jugaron roles diversos pero significativos. También en el siglo XX empezaron a surgir o expandirse otros movimientos sociales, incluyendo aquéllos por el feminismo, por la paz, contra el militarismo, por el medio ambiente, contra la discriminación por motivos raciales y étnicos, así como movimientos en torno a la orientación sexual y la identidad de género. Esto ocurrió en un contexto de crisis políticas y económicas, de creciente urbanización y viajes internacionales, del auge de los medios de comunicación masiva, rápidos cambios científicos y tecnológicos, proliferación nuclear y expansión de tecnologías de comunicación accesibles.

A fin de comprender los movimientos sociales, es esencial recordar que son fenómenos dinámicos e históricos y, como tales, ‘están moldeados por las circunstancias; son cosas contingentes que crecen o se encogen en respuesta a factores que las propician o las constriñen’ (Sogge y Dütting 2010: 31). Esto incluye impugnación dentro de ellos y cambios significativos en el entorno externo con impactos para la política, la membresía y las estrategias de los movimientos sociales. Por lo tanto, aunque pueden hacerse generalizaciones, es también vital considerar los movimientos en su contexto histórico para entender plenamente su política, su selección de estrategias y el significado e impacto de su presencia y sus acciones. Dicho de manera diferente, *‘los movimientos sociales han de comprenderse en sus propios términos: a saber, son lo que dicen ser. Sus prácticas (sobre todo sus prácticas discursivas) son su autodefinición’* (Castells 2002).

El tiempo es un factor crucial para comprender los movimientos sociales. Éstos pueden visualizar que su cambio y compromiso tienen lugar durante toda una vida, o a lo largo de generaciones, hasta que los cambios deseados ocurran. La propia participación del movimiento puede desarrollarse de una generación a otra, cuando hijas e hijos de activistas de un movimiento y jóvenes que nacieron en comunidades activistas a menudo pasan a trabajar activamente en los mismos movimientos o en la construcción de otros nuevos: ‘Hay un involucramiento desde niños y por ejemplo en las marchas van niños en la espalda y van creciendo en ese ambiente’ (Entrevista a Saríah Acevedo; Ardón 2012). Los movimientos también pueden ser inspirados por la historia pasada de los movimientos sociales, aprovechando las estrategias, símbolos, visiones políticas y relatos del pasado como una inspiración para el activismo contemporáneo.

A medida que se forman, los movimientos pasan por etapas de crecimiento y cambios, en algunos casos creciendo sistemáticamente en fortaleza e impacto a lo largo del tiempo y en otros fluctuando en su respuesta a dinámicas internas y presiones externas. También pueden dejar de existir, más comúnmente cuando su causa central ya ha

sido atendida o lograda. Otras razones para que dejen de existir son la supresión sistemática por parte de fuerzas externas que disipan a actores del movimiento y hacen que las acciones de éste sean imposibles. Ello puede incluir hostigamiento y asesinato deliberados de activistas clave del movimiento, así como campañas para desacreditar a líderes y lideresas visibles del mismo. Los movimientos también pueden acabar debido a factores internos tales como la incapacidad de adaptar sus agendas políticas a contextos o preocupaciones cambiantes de sus integrantes, o conflictos en torno a la política y el poder entre sus miembros, lo cual conduce a falta de consenso o deseo de continuar las acciones del movimiento.

La pregunta de *por qué* los movimientos se forman es un área de continuo debate en la teoría social y también una consideración pertinente para iniciativas de construcción y fortalecimiento de movimientos que pretenden estimular la acción de los movimientos sociales. No todas las situaciones de injusticia o desigualdad dan lugar a la formación de movimientos (ver Batliwala 2002a; Mahmud 2010). Por lo tanto, los movimientos son ‘construidos’ en el sentido de que se forman a partir de una inversión activa y deliberada de trabajo, pensamiento y recursos a lo largo del tiempo con el propósito de desarrollar la conciencia del movimiento, aumentar y conservar su membresía y nutrir las estructuras del movimiento, teniendo al mismo tiempo entornos externos lo suficientemente conducentes para hacerles posible empezar y desarrollarse.

La teoría de los movimientos sociales ha cambiado con el tiempo en respuesta tanto a giros en las perspectivas teóricas entre académicas/os como a nuevos movimientos sociales y nuevas formas de movilización social. Las teorías ponen énfasis en diferentes factores que incluyen la psicología individual y grupal, la desigualdad estructural, el contexto histórico y cambios en el poder, lenguaje y simbolismo institucionales. El papel de las emociones ha sido considerado al tratar de explicar las razones por las cuales la gente se une a los movimientos, el desarrollo de la política y las estrategias de éstos y las visiones de cambio.

Teorías esenciales de los movimientos sociales en breve

Teorías de conflicto de clases. Derivadas de un análisis marxista de la sociedad y el cambio social, estas teorías plantean que los movimientos sociales surgen primordialmente de la marginación de trabajadoras y trabajadores en economías industriales, así como de la mayor conciencia de clase y la movilización resultantes entre el proletariado para transformar esta situación. El análisis examina cómo se movilizan las clases oprimidas, además de los impactos sobre la transformación del poder económico y la adopción de decisiones políticas hacia el control de la mayoría.

Teorías de comportamiento colectivo. Considerando el auge del fascismo en Europa y los disturbios urbanos a partir de la década de 1930, estas teorías enmarcan los movimientos sociales como acciones masivas espontáneas que desafían el orden social y las normas sociales de conducta. Los movimientos se enmarcan en gran medida como ejemplos del quebrantamiento del control social y la teoría de los movimientos examina la psicología de la participación en un movimiento, particularmente en protestas públicas masivas, y las maneras en que los movimientos surgen como respuestas a cambios en las estructuras sociales.

Teorías de movilización de recursos. Derivadas del análisis de movimientos sociales emergentes (estudiantiles, feministas, contra el racismo y de lesbianas y gays) de la década de 1960 en los Estados Unidos de América, estas teorías plantean que la gente se siente motivada a unirse a los movimientos por las recompensas, los incentivos y costos potenciales de su participación. La eficacia de los propios

movimientos también es evaluada en función de su capacidad de generar recursos (por ejemplo, financieros, redes sociales, conocimiento, legitimidad) y a la vez utilizarlos para afectar el cambio.

Teorías de proceso político. Fueron desarrolladas como una crítica a las teorías de movilización de recursos. Consideran la influencia de los contextos políticos cambiantes, como también las formas en que éstos crean oportunidades y afectan el enfoque de la movilización social.

Teorías de encuadre. Desarrolladas en las décadas de 1970 y 1980, estas teorías involucran elementos de la psicología social y la cultura de los movimientos, planteando que los movimientos sociales nacen y crecen en torno a la construcción de nuevos marcos para nombrar y comprender las actuales luchas y las preocupaciones sociales. En el proceso de re-encuadre o replanteamiento, los movimientos sociales construyen una base para que la gente se conecte con una causa, identificando al mismo tiempo las causas fundamentales y, por ende, las estrategias apropiadas para afrontarlas.

Teorías de la identidad. Prominentes en la teoría del Nuevo Movimiento Social europeo,²⁰ estas teorías fueron desarrolladas a partir de la década de 1960, examinan la idea de que los movimientos sociales surgen de una preocupación principal para construir nuevos discursos de la identidad y la pertenencia, generan nuevas culturas y ponen en práctica nuevas formas de relaciones sociales incluso en la esfera personal y las elecciones relativas al estilo de vida.

Teorías del espacio y el lugar. Éstas resaltan la relevancia y el rol de las ubicaciones geográficas y espaciales para inspirar y orientar a los movimientos sociales. Examinan cómo los movimientos: se desarrollan en torno a conceptos tales como lo 'local' o lo 'global'; están vinculados a lugares espaciales como el cuerpo, el entorno físico o la economía; escogen y forman redes que abarcan geografías (por ejemplo, Sur-Sur, redes regionales y transnacionales), incluso mediante el uso de tecnologías de la comunicación; e infunden significado político a estas acciones a lo largo y ancho del espacio y del lugar.

(Fuentes: Buechler 2011; Benhabib 1996, Castells 2010; Ghimire 2005; Leach y Scoones 2007; Harcourt y Escobar 2005)

Movimientos en el Norte y el Sur globales

La teoría de los movimientos sociales basada en el estudio de 'nuevos movimientos sociales'²¹ que surgió durante las décadas de 1960 y 1970 en el Norte global plantea que los movimientos sociales contemporáneos están enmarcados por retos a definiciones de la identidad y la pertenencia y, por lo tanto, promueven una política de reconocimiento. Esto se contrasta con movimientos sociales activos antes de la Segunda Guerra Mundial que tendieron a centrarse en desigualdades estructurales tales como la clase social y abogaron por una política de redistribución (Fraser 1995; Castells 2010; Benhabib 1996).

20 Ver: Ventura, C. (2013) 'Los movimientos sociales en Europa: ¿Hacia un nuevo comienzo?', Mémoire des luttes, <http://www.medelu.org/Los-movimientos-sociales-en-Europa>.

21 Véliz, R.J. (2007) '¿Debe el estudio de los movimientos sociales comenzar por el por qué o por el cómo los actores sociales se movilizan? Una cuestión de principio. Ciudad de Guatemala: Albedrío, <http://www.albedrio.org/htm/documentos/RodrigoVeliz-015.pdf>.

En el Sur global, sin embargo, la marginación estructural ha sido un elemento inevitable de la desigualdad social, dadas las historias de colonización (Thompson y Tapscott 2010: 3). Hoy día, muchos movimientos sociales progresistas en el Sur global son continuaciones de la política socialista y de inspiración marxista de liberación nacional y lucha contra el imperialismo o toman su herencia de éstas. Adoptan explícitamente una política de redistribución, además de instar a que se reconozcan identidades y significados que han sido invisibilizados o suprimidos por la colonización y sus impactos. El resultado es una política que reconoce tanto la marginación estructural y la simbólica *como también* la necesidad de actuar en torno a ambas para lograr la justicia y finalmente la ‘liberación’. Tal como dice un histórico eslogan activista, las luchas de los movimientos sociales progresistas en el Sur global típicamente son ‘no por el pan o la libertad, sino por el pan y la libertad’.

2.2 ¿Cuáles características definen a los movimientos sociales?

Esta sección aborda algunas de las características clave que definen a los movimientos sociales. En particular, hay un enfoque en las personas integrantes o las bases de apoyo de los movimientos, en las acciones que los movimientos sociales emprenden y las herramientas que utilizan.

Un movimiento social se distingue por las siguientes características:

1. Tiene una clara agenda política en común o una ‘causa común’.
2. Cuenta con una visible base de apoyo o membresía.
3. Sus integrantes funcionan como colectivos a través de organizaciones ya sea formales o informales.
4. Se involucra en acciones y actividades colectivas para alcanzar las metas políticas del movimiento.
5. Utiliza una variedad de acciones y estrategias.
6. Sus procesos de cambio van dirigidos claramente a determinados actores internos y externos.
7. Mantiene una cierta continuidad en el tiempo.

(Adaptado de Batliwala 2012: 5–6)

La política de los movimientos sociales se forma a partir de la premisa de que el mundo es socialmente construido y que es tanto posible como necesario transformarlo para alcanzar la visión del movimiento de una sociedad justa y de las relaciones de poder dentro de ella. Las justificaciones para los aspectos que necesitan cambiar (agenda política) y por qué (análisis político), quiénes los cambiarán (dirigentes, membresía y representación) y cómo lo harán (acciones y estrategias) son las preguntas medulares de los movimientos sociales y los definen, además de diferenciarlos unos de otros. La existencia de los movimientos sociales y las visiones y acciones que presentan son inherentemente políticas en el sentido de que pretenden desafiar y transformar los sistemas de poder.

Sin embargo, los movimientos sociales no son inherentemente progresistas. Los fundamentalismos religiosos,²² el neonazismo y el nacionalismo étnico se han arraigado todos en los movimientos sociales y han sido propagados por éstos; también han incluido la participación activa y una movilización focalizada de mujeres (ver Balchin 2011; Bacchetta y Power 2013; Ferber 2004). Este informe considera la integración de los derechos de las mujeres y la justicia de género en movimientos sociales progresistas que comparten las metas de la inclusión, la igualdad de derechos y una redistribución equitativa del poder. En ese sentido, los movimientos progresistas pueden definirse como:

‘Procesos que construyen el poder colectivo de una base organizada de personas excluidas, marginadas, oprimidas o invisibles en torno a una agenda de cambio que les haga posible acceder a todo el cuerpo de los derechos humanos, desafiar la distribución de la riqueza y el control de los recursos, cuestionar las ideologías dominantes y transformar a su favor las relaciones sociales de poder’ (Batliwala 2010).

Los movimientos sociales tienen relaciones complejas y diversas con organizaciones que también están involucradas en promover agendas de la justicia social, incluyendo organizaciones no gubernamentales (ONG), organizaciones de la sociedad civil, organizaciones religiosas, sindicatos, partidos políticos, centros académicos y empresas. Una discusión más profunda y crítica sobre la relación entre los movimientos sociales y las ONG se encuentra en la Sección 2.4.

Integrantes de los movimientos

Los movimientos son creados e infundidos de significado por sus integrantes. Sin una membresía no habría un movimiento, aunque no hay una norma estándar respecto a la cantidad mínima de personas que se requiere para que una membresía activa sea considerada un movimiento en vez de un conjunto de personas. La teoría de los movimientos sociales tiende a centrarse en quiénes se unen a ellos y por qué, mientras que la práctica del movimiento social pone más énfasis en definir quiénes son sus actoras y actores legítimos y deseables, como también a quiénes se debería focalizar en el alcance y en la construcción de membresía.

En resumidas cuentas, los movimientos están integrados por personas, aunque ellas pueden estar afiliadas o agrupadas en formas más o menos cohesivas a diferentes ideas y estructuras del movimiento (Batliwala 2012). Movimientos de mujeres y feministas en todo el mundo han sido alentados, poblados e infundidos de dirección e inspiración por actoras y actores individuales, incluyendo a activistas comunitarias/os, teóricas/os y académicas/os, artistas, proveedoras/es individuales de servicios y figuras públicas. Las personas a título individual también juegan funciones cruciales trasladando las agendas y la política de los movimientos de mujeres y feministas a otros espacios de los movimientos y a procesos formales organizacionales y de adopción de decisiones (ver Smyth y Turquet 2012). Reconocer el rol de las personas en los movimientos es útil cuando se consideran estrategias para integrar perspectivas feministas y de justicia de género en la práctica de los movimientos sociales progresistas (lo cual se aborda detalladamente en el Capítulo 5).

22 Los fundamentalismos religiosos pueden ser definidos como ‘el uso estratégico del discurso y las instituciones religiosas para promover opiniones y acciones que son absolutistas e intolerantes, contrarias a los derechos humanos y los derechos de las mujeres y en sus raíces fundamentalmente patriarcales’ (Horn 2012: 8). Ver también la iniciativa estratégica de AWID Resistiendo y Desafiando a los Fundamentalismos Religiosos en <http://www.awid.org/es/Nuestras-Iniciativas/Resistiendo-y-Desafiando-a-los-Fundamentalismos-Religiosos>.

Acciones, estrategias y herramientas de los movimientos

Los movimientos sociales utilizan una gama de tácticas como parte de su activismo. A su vez, las teorías sobre el poder generadas dentro de los movimientos orientan lo que podemos llamar teorías de cambio – marcos conceptuales que apuntalan las decisiones en torno a la membrecía, la estrategia y las acciones de un movimiento. En su práctica, los movimientos crean culturas activistas y organizativas, típicamente poniendo en práctica las relaciones de poder y las formas de relación y expresión que pretenden alentar en el mundo más amplio. La educación popular,²³ los grupos de concientización,²⁴ las artes públicas tales como el muralismo y el teatro comunitario, las marchas de protesta, los modelos de adopción de decisiones basada en consensos, la recaudación de fondos comunitaria y la creación de nuevos lenguajes y nombres son todos ejemplos de contraculturas activistas formadas en movimientos sociales progresistas que desafían las injusticias en función del género y propagadas por éstos.

La estrategia puede ser tanto una línea divisoria como una herramienta conectiva dentro de los movimientos. Los movimientos sociales progresistas contemporáneos continúan discrepando respecto a cuánto esfuerzo invertir en involucrar al Estado y cambiar los términos de las relaciones de éste con la ciudadanía, incluyendo leyes, políticas y la satisfacción de necesidades básicas que son consideradas ‘condiciones propiciadoras’ para los derechos. A nivel mundial, los movimientos de mujeres han invertido considerablemente en involucrar y transformar las políticas y prácticas del Estado (Antrobus 2004). Sin embargo, actoras de los movimientos de mujeres y feministas también reconocen las limitaciones de un enfoque exclusivo en la transformación de leyes y políticas estatales. Tal como lo expresó una feminista zimbabuense: ‘Nuestra batalla de hecho no es con la ley por sí misma; nuestra lucha es con el patriarcado’ (en Essof 2005: 40).

Hay quienes plantean que el principal indicador del cambio no deberían ser los cambios en las políticas estatales sino ‘las nuevas posibilidades para la acción y participación políticas’ (Khanna 2012: 164) que el activismo de un movimiento abre para las personas involucradas. Movimientos feministas y otros movimientos progresistas consideran que construir el ‘poder con’ (fortaleza colectiva) y el ‘poder dentro de’ (sentido de acción personal) (Asociadas por lo Justo 2006) es un indicador de transgresión exitosa contra las estructuras de poder y normas carentes de igualdad. Tales enfoques pueden producir cambios en las relaciones de poder dominantes en todos los niveles y no son sólo herramientas para lograr cambios en el ámbito político formal.

Otro ejemplo de opiniones divergentes sobre la estrategia activista es el uso de la resistencia armada en luchas progresistas. En su mayoría, los movimientos feministas y de mujeres han optado por la estrategia de la no violencia, incluyendo métodos tales como concientización, marchas de protesta, litigación, desobediencia civil y creación de medios de comunicación activistas. No obstante, también hay una tradición de feministas y mujeres activistas que utilizan la resistencia armada como una estrategia para la transformación social, más comúnmente en el contexto de movimientos liberacionistas armados. Entre los ejemplos está el movimiento Zapatista, en el cual mujeres indígenas del estado de Chiapas, México, tomaron las armas para defenderse y llevar adelante su proyecto político (Speed 2006), además de movimientos de liberación nacional y guerrilleros tales como Umkhonto we Sizwe, el brazo armado del Congreso Nacional Africano que luchó contra el apartheid en Sudáfrica (Cock 2001).

23 La educación popular es una práctica de base comunitaria de aprendizaje y concientización en la cual las personas (típicamente adultas) analizan la opresión desde su propia experiencia de vida y usan esta reflexión para desarrollar métodos conceptuales y prácticos a fin de afrontarla.

24 La concientización es un proceso grupal que ayuda a examinar experiencias personales de violación y/o empoderamiento. Ver en la Sección 5.2.2 una definición más detallada.

Sin embargo, también hay ejemplos de situaciones en las cuales diferentes movimientos se han unido más mediante el desarrollo de estrategias en común. Uno de ellos se encuentra en África Oriental, donde los movimientos emergentes de trabajadoras/es del sexo y de LGBTI querían generar apoyo a sus luchas formando una masa crítica de simpatizantes. Ambos movimientos estaban enfrentando retos similares en torno a redadas policiales, organizaciones débiles y crisis de liderazgo. Han desarrollado su fortaleza y resiliencia involucrándose en trabajo conjunto de influencia y concientización, además de participar en coaliciones y alianzas – por ejemplo, para luchar contra legislación represiva sobre la homosexualidad (Nakaweesi-Kimbugwe con Chigudu 2013).

Respecto a herramientas empleadas por activistas, las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) han sido usadas desde hace mucho tiempo para difundir información de los movimientos, facilitar la solidaridad a través de fronteras y grupos sociales, así como construir la membresía de los movimientos y plataformas mediáticas independientes. La radio comunitaria ha sido una herramienta particularmente exitosa para los movimientos con iniciativas, en el área del activismo por los derechos de las mujeres, como [Radio Internacional Feminista](#), que se constituyen en faros para mostrar las maneras en que la tecnología puede conectar y apoyar a activistas y la movilización. El crecimiento de la ‘sociedad red’ (Castells 2010), facilitado por el rápido avance de internet, las computadoras personales y tecnologías de teléfonos móviles, ha revolucionado y abierto nuevas oportunidades en torno a los flujos de información y nuevos medios de comunicación para conexión social, política y económica.

Lo que hace interesantes a las TIC más recientes en el contexto de los movimientos sociales es el potencial que abren de usar herramientas de comunicación no sólo para movilización sino también para la participación popular en el desarrollo y/o apropiación de nuevas plataformas comunicacionales que pueden ser utilizadas por activistas. En el caso particular de las mujeres, las TIC más recientes propician la capacidad de crear redes sociales, recibir y compartir información y participar en acciones colectivas aun cuando la movilidad física o la visibilidad pública es limitada por normas sociales o represión política.²⁵ Sin embargo, es importante no exagerar el potencial de las nuevas tecnologías como motivadoras de cambios. Lo que hace o no subversivas a las tecnologías son las maneras en que los movimientos las usan, se apropian de ellas y también las producen como parte de su estrategia activista y orientándose por la política del movimiento, según lo ilustra el siguiente comentario.²⁶

‘Aunque la tecnología está convirtiéndose cada vez más en una herramienta crucial para la movilización social, no es un fin en sí mismo [...] Si bien la mayoría de medios de comunicación occidentales y utópicos cibernéticos puede llamar a la Primavera Árabe una revolución de Twitter o Facebook, esa sola suposición está lejos de la verdad. Se requiere de valentía, creatividad, fe, gran riesgo y convicción en la libertad y la dignidad humana que impulsa a estos grupos para aprovechar el poder de estas herramientas’ (Philip Thigo, discusión electrónica de BRIDGE, octubre de 2011).

25 La iniciativa HarassMap [Mapa del acoso] en Egipto es un ejemplo de cómo activistas han usado tecnologías de mapeo en línea con el fin de documentar el acoso sexual contra las mujeres y desarrollar una base de pruebas para la intervención por parte de activistas (ver <http://harassmap.org/en/>). También mujeres feministas queer en el Líbano han utilizado estratégicamente las comunicaciones en línea para desarrollar conciencia comunitaria y política, como también formar redes con mujeres palestinas queer que viven bajo la ocupación israelí (ver Moawad y Qiblawi 2011).

26 Los [programas informáticos gratuitos y de código abierto](#) (FOSS, o Free and Open Source Software) son un ejemplo de innovación tecnológica impulsada por una agenda explícita cuyos propósitos son ampliar el acceso a programas informáticos libres de patentes y gratuitos para toda la gente, democratizar el proceso de desarrollo de tecnologías propiciando que cualquier persona con habilidades tecnológicas se involucre en programas informáticos, los cree y comparta y en muchos casos también diseñe programas que satisfagan las necesidades específicas de activistas progresistas.

Las tecnologías son enmarcadas por las relaciones de poder. Al igual que con todos los ámbitos de interacción social, el acceso a las tecnologías y el uso de ellas es determinado por el género. Aunque el uso de internet está aumentando, el 37 por ciento de mujeres la utilizan, en comparación con el 40 por ciento de hombres. La diferencia por motivos de género es más pronunciada en el Sur global, donde todavía hay un 16 por ciento menos de mujeres que de hombres en línea (Unión Internacional de Telecomunicaciones 2013). Además, plataformas tecnológicas tales como los espacios de redes sociales tienden a ser propiedad de o cooptadas por empresas y corporaciones privadas que pueden no siempre apoyar agendas activistas (Gurumurthy 2012). Las TIC también plantean dilemas en torno al poder y control sociales, creando plataformas para volver a afianzar desigualdades de género y propiciando nuevas formas de violencia tales como la intimidación y el acoso sexual cibernéticos.²⁷

2.3 Conceptos fundamentales para comprender los movimientos sociales

Esta sección aborda algunos conceptos esenciales que ayudan a comprender los movimientos sociales. Éstos incluyen encontrar una ‘causa común’ o una visión común; representación, liderazgo y voz; inclusión e interseccionalidad; y la ‘estructura profunda’ de los movimientos – todos los cuales es importante considerar en el contexto de integrar cuestiones de género en las agendas y culturas de los movimientos sociales.

2.3.1 ‘Causa común’ o agenda política común

Todos los movimientos tienen en su centro una ‘política’, en el sentido de una visión de la sociedad (o ámbito de acción dentro de la sociedad) que pretenden crear, así como conjuntos de principios que enmarcan las relaciones en el mundo. Esto siempre incluye teorías sobre el poder y las relaciones de poder, aunque pueden no ser nombradas explícitamente como tales. Todos los movimientos que buscan la transformación feminista, los derechos de las mujeres y/o la igualdad de género nombran las relaciones de poder existentes entre los géneros como un eje principal de la injusticia e incluyen relaciones de poder transformadas entre los géneros como integrales para sus visiones de liberación y libertad.

Causa común

El elemento de ‘causa común’ en torno a una agenda política es central para la política de un movimiento y une a actrices y actores en los movimientos, quienes pueden tener diversas opiniones en cuanto a la estrategia. En el caso de los movimientos de mujeres, la agenda política en común para poner fin a la injusticia por motivos de género une a las actrices aunque pueden tener posiciones diferentes respecto a las estrategias para erradicarla. De manera similar, un análisis del poder compartido puede jugar un rol de puente en las alianzas entre movimientos sociales. Por ejemplo, el análisis feminista de las maneras en que las relaciones de poder patriarcales refuerzan la heterosexualidad y la familia heterosexual como normativas brinda un punto de partida para la solidaridad entre los movimientos feministas y los movimientos de LGBTI que trabajan para erradicar la homofobia. Los adversarios en

27 Dominemos la Tecnología, una campaña dirigida por el Programa de Apoyo a Redes de Mujeres (PARM) de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC), es una iniciativa innovadora que está dando respuesta a esto concitando a la acción por parte de activistas dedicadas/os de todo el mundo para que nombren y afronten la violencia cibernética por motivos de género. Ver <https://www.takebackthetech.net/es>. PARM-APC: <http://old.apc.org/espanol/about/programs/women.shtml>.

común también pueden proporcionar una base para la solidaridad dentro de los movimientos y entre éstos, uniendo a actrices y actores en torno al interés de desafiar una estructura de poder o un movimiento particular. Un ejemplo es el movimiento contra el neoliberalismo, que aglutina a una amplia gama de movimientos sociales, incluso de mujeres y feministas, que comparten la preocupación de desafiar el poder de instituciones tales como la Organización Mundial del Comercio y corporaciones multinacionales, pero cuyas otras agendas políticas o estrategias pueden no necesariamente confluir.

Al desarrollar esas agendas políticas en común, los movimientos sociales son productores de conocimientos en su pensamiento y práctica. Hay quienes afirman que en el proceso de impugnar las actuales comprensiones de la sociedad y proponer visiones alternativas, los movimientos en sí mismos crean nuevas formas de 'identidad colectiva... a través de la cual se producen nuevas formas de auto-conocimiento y conocimiento social' (Jaschok, Milwertz y Hsiung 2001: 7; también Celiberti 2011). De esta forma, los propios movimientos pueden crear en su práctica las nuevas maneras de ver, ser y hacer que proponen para la sociedad más amplia.

2.3.2 Cuestiones de representación: ¿Quién puede liderar? ¿Quién puede hablar por quiénes?

¿Quiénes deberían liderar el cambio?

El liderazgo y la representación dentro de los movimientos sociales definen la política de éstos y también son un terreno de vibrante debate en su práctica. Los movimientos sociales progresistas enmarcan el liderazgo en una variedad de formas, incluyendo preferencias por una representación horizontal y 'sin líder' y la adopción de decisiones basada en consensos (reconociendo el potencial de liderar y representar que todas las personas tienen), así como un liderazgo y adopción de decisiones 'vanguardistas'²⁸ donde se ve a un grupo selecto o una organización primordialmente como agentes en la construcción de movimiento y la promoción de la política de los movimientos. Cada modelo contiene sus propios dilemas en torno a cómo maximizar la participación asegurando al mismo tiempo la eficacia y coordinación (Buechler 2011; Freeman 1972-3). También el pragmatismo puede enmarcar la selección respecto a cómo manejar el liderazgo de un movimiento: 'Cuando los movimientos están conformados por participantes de una diversidad social, los roles y el carisma de líderes individuales para mantenerlos unidos, o por lo menos presentando la imagen pública de un movimiento unido, también se vuelven más significativos' (Leach y Scoones 2007: 21). Asimismo, factores externos tales como la represión política y la violencia pueden determinar cómo surge el liderazgo de un movimiento. Un ejemplo es el movimiento de mujeres contemporáneo en Irán, que se caracteriza por un liderazgo altamente descentralizado y continúa siendo un 'movimiento con mil y una cabezas pensantes' (Hoodfar y Sadeghi 2009: 215) dada la necesidad de adaptarse e innovar en vista de la constante oposición por parte del Estado.

²⁸ Vanguardismo es una estrategia política que pone a un grupo selecto de personas o una organización al frente de un movimiento o proceso de cambio, con la idea de que asegurará que la política del movimiento se mantenga coherente y también liderará en generar conciencia, construir la membrecía y guiar las acciones del movimiento.

Reconocimiento de la capacidad de acción de las personas más afectadas

Los movimientos que se ocupan de las necesidades de bases de apoyo particulares – incluyendo a personas con discapacidad, personas con VIH y jóvenes – articulan variaciones sobre el principio ‘nada sobre nosotros/as sin nosotros/as’, enfatizando la capacidad de acción de las personas más afectadas por la injusticia, así como su legitimidad y autoridad como representantes de su propia política en espacios externos.

Históricamente, los movimientos feministas y de mujeres han afirmado la necesidad de reconocer tanto la acción de las mujeres para transformar las relaciones de poder entre los géneros como su liderazgo y su capacidad de representar sus propias agendas dentro y fuera de los movimientos de mujeres. No obstante, también hay un debate considerable *dentro* de los propios movimientos de mujeres respecto a cuáles realidades de las mujeres enmarcan las agendas del movimiento de mujeres y a la voz y al liderazgo de quiénes se privilegian y celebran, notablemente en lo relativo a la clase/casta social, la raza/etnia, la orientación sexual y otros ejes de diferencia entre las mujeres. Esto apunta a la realidad social de que el poder circula en todos los ámbitos, incluso dentro de movimientos sociales centrados en crear formas inclusivas y justas de relaciones sociales. Consecuentemente, hay quienes aseveran que un movimiento pone en práctica las relaciones de poder alternativas que visualiza por medio de desafiar las jerarquías existentes en sus prácticas y que ‘el potencial transformador de un movimiento está sólo tan presente como la presencia o fuerza o voz de las personas más marginadas’ (Sahasranaman 2013: 4).

Como parte de desafiar las relaciones de poder hegemónicas,²⁹ los movimientos sociales constituidos por comunidades históricamente marginadas pueden también afirmar de manera explícita una reconfiguración del poder de ‘liderar’, como lo expresó Sundaramma, lideresa de un colectivo de mujeres en una aldea del sur de la India, diciéndoles a grupos mayoritarios: ‘Al principio ustedes pueden caminar frente a nosotras. Después de un tiempo, a medida que nos hacemos fuertes, deben caminar junto a nosotras. Pero finalmente deben aprender a caminar detrás de nosotras’ (en Batliwala 2007).

¿Quién puede hablar por quiénes?

El debate acerca de quiénes legítimamente ‘hablan por’ los intereses de un movimiento social y los definen también surge en la interfaz entre actores del movimiento ubicados/as de manera diferente en las relaciones de poder convencionales, notablemente entre actores en el Norte y el Sur globales y entre actores más o menos privilegiados/as dentro de contextos del Sur – todos/as los/as cuales pueden reclamar que se les está marginando. Respecto a quién constituye la ‘base’, un enfoque útil es considerar que los términos ‘a nivel de base y no a nivel de base deberían diferenciarse según el *grado de vulnerabilidad* a la política global y a cambios económicos. En otras palabras, el término *a nivel de base* puede ser relativo en vez de estático, pero siempre debería referirse a las personas que son más gravemente afectadas en lo concerniente a la condición material de sus vidas cotidianas’ (Batliwala 2002b: 396).

La impugnación respecto a la persona que es seleccionada para hablar ‘en nombre de’ las agendas del movimiento, así como al lenguaje utilizado para hacerlo, también surge a medida que los movimientos sociales autónomos interactúan con espacios activistas más basados en instituciones o convencionales. Las diferencias de clase y

29 Hegemonía es el proceso por medio del cual la cosmovisión de grupos dominantes llega a ser aceptada como ‘sentido común’ o el orden ‘natural’ de las cosas. [...] La hegemonía puede expresarse a través del lenguaje, la cultura, el patriarcado, así como los sistemas políticos y económicos, y está diseñada para mantener el *statu quo* en aras de quienes están en el poder (Asociadas por lo Justo 2012).

educación, además de los grados de radicalismo en la política del movimiento, entran en juego cuando éste negocia cómo sus demandas han de ser presentadas y a quién se apoya como mensajero/a:

‘... la naturaleza de nuestro paradigma del desarrollo ... percibe las voces de las bases como ásperas, necesitadas de traducción a un lenguaje de mayor nivel que pueda ser comprendido por quienes están en el poder ... creando jerarquías ya sea intencionales o inferidas. Nuestra narrativa del desarrollo exige que todo debe ser producido, empacado y presentado en cierta forma, [de esta manera] subsumiendo las propias voces que se supone íbamos a apoyar’ (Philip Thigo, discusión electrónica de BRIDGE, marzo de 2012).

Esta tensión en torno a quién habla por quiénes se manifiesta en la cuestión de involucrar a hombres como líderes en torno a los derechos de las mujeres y en el activismo feminista. Aunque en círculos de las políticas existe un consenso cada vez mayor respecto a que tanto hombres como mujeres necesitan participar en los esfuerzos por la igualdad de género, en los movimientos de mujeres todavía hay opiniones divididas sobre las maneras de involucrar a hombres como agentes de cambio en estos procesos. Típicamente, la tensión se deriva de tres asuntos: en primer lugar, la posición política dentro del feminismo y las tradiciones activistas de las mujeres de que las propias mujeres deben ser reconocidas como agentes de cambio en vista de su opresión y, como tales, estar a la vanguardia en desafiar al patriarcado; en segundo lugar, un sentido de la continua necesidad de espacio para que mujeres y minorías de género creen conciencia y construyan poder colectivo entre sí sin tener que negociar espacio con quienes históricamente están posicionados como sus ‘opresores’; y en tercer lugar, las experiencias en los movimientos de involucrar a hombres como aliados que a su vez no critican el poder que poseen en función de su sexo y ocupan posiciones de liderazgo, reclaman voz y/o usan recursos originalmente dedicados a las mujeres.

El activismo transformador por parte de hombres para desafiar al patriarcado alienta una reflexión activa en hombres que se pronuncian por los derechos de las mujeres y el ímpetu de involucrarse en formas que no simplemente afiancen todavía más las actuales expectativas respecto al liderazgo, la voz y la habilidad de los hombres para establecer agendas. La siguiente experiencia de Zambia da una idea de la profundidad de transformación y reflexión necesarias:

‘Al hablar sobre cuestiones relacionadas con la igualdad de género dentro de los movimientos sociales, repentinamente los camaradas hombres guardan silencio. [...] Creo que hay cierta percepción de que los asuntos de género deberían ser abordados únicamente por mujeres. A veces también siento que los llamados camaradas [hombres] sensibles al género sólo quieren que se vea que están siendo políticamente correctos. Por lo demás, en el fondo son únicamente lo que se les socializó para ser. Desaprender el patriarcado sería una transformación completa para muchos de nuestros camaradas’ (Emily Sikazwe, discusión electrónica de BRIDGE, septiembre de 2012).

2.3.3 Movimientos sociales, inclusión e interseccionalidad

‘La hegemonía y el poder siempre son multidimensionales. Las estrategias para el cambio deben afrontar estas jerarquías de múltiples capas. No se trata de escoger entre género y clase, por ejemplo, sino de combinarlos para cuestionar cómo a veces nuestra propia participación en los procesos sociales refuerza el *statu quo*. De lo contrario seguiremos sin entender las cosas’ (Atila Roque, discusión electrónica de BRIDGE, octubre de 2011).

Actoras y actores que enfrentan múltiples marginaciones a menudo descubren que sus perspectivas particulares y demandas políticas no son plenamente reconocidas en los movimientos de los cuales forman parte. Los movimientos pueden, tanto en su activismo externo como en sus dinámicas internas, no reconocer ni abordar la diversidad de sus integrantes y de las personas afectadas por el asunto o problema que esos movimientos pretenden afrontar. En respuesta a ello, actores y actoras de movimientos han desarrollado una política interseccional adicional que habla de su posicionamiento económico, social o político particular. En los años iniciales del activismo de mujeres con discapacidad, por ejemplo:

‘Dado que el movimiento de discapacidad estaba dominado por los hombres, las mujeres discapacitadas activistas recurrieron al feminismo para ayudarse en sus análisis sobre la opresión que enfrentaban. Pero lo que se dio [no] fue un proceso de ida y vuelta. Tanto en la teoría como en la investigación, las mujeres discapacitadas expresan su exclusión’ (Price 2011: 10).

Algunos movimientos y organizaciones relacionadas con éstos están intentando cada vez más adoptar un enfoque interseccional, que es definido en el siguiente recuadro.

Interseccionalidad

La interseccionalidad es un marco conceptual que hace visibles las múltiples discriminaciones que las personas enfrentan, las maneras en que los sistemas de opresión (por ejemplo, los que enmarcan el sexo, el género, la raza, la clase, la sexualidad y la capacidad) interactúan entre sí y, por lo tanto, la imperativa necesidad activista de nombrar y desafiar las desigualdades como parte de buscar justicia para diferentes bases de apoyo de mujeres. El concepto, que surgió por primera vez en literatura afroamericana feminista, sobre la discapacidad y marxista-feminista, se ha vuelto desde entonces un término común en el pensamiento y la práctica activistas en torno tanto a la naturaleza de la injusticia como a las formas de remedios necesarios para una justicia plena. (Ver Crenshaw 1991; Brah y Phoenix 2004; Yuval-Davis 2006; Price 2011; Symington 2009; Thomson 2011.)

Lideresas de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), que es el referente latinoamericano del movimiento social internacional La Vía Campesina Mundial, han trabajado durante los últimos 15 años para promover un enfoque interseccional a los asuntos de justicia económica, soberanía alimentaria y reforma agrícola. Utilizan el eslogan ‘Sin feminismo no hay socialismo’ y organizan escuelas de formación para que integrantes del movimiento trabajen en la estrategia de vincular la igualdad de género con la igualdad de clases (Caro 2013).

Para los movimientos sociales, comprometerse a adoptar un enfoque holístico a la desigualdad y reconocer las identidades basadas en el género, etnia, casta, edad, clase, orientación sexual y (dis)capacidad es una estrategia importante, también con el fin de evitar la fragmentación y propiciar que se formen alianzas más fuertes, defendiendo argumentos y acciones que respondan a las demandas de derechos humanos de todas las personas (Bhattacharjya et ál. 2013). En la Sección 3.5 se encuentran más detalles sobre las respuestas de diferentes tipos de movimientos sociales a la igualdad de género y los derechos de las mujeres.

2.3.4 Las 'estructuras profundas' de los movimientos

Muchos de los factores antes abordados – liderazgo, inclusión, acción y representación – están arraigados en las 'estructuras profundas' de los movimientos sociales. Las normas patriarcales de género, además de otras normas que acentúan los estereotipos y la desigualdad, no pueden desarraigarse ni erradicarse sin reconocerlas y combatir las a este nivel informal, como también a través de estructuras, políticas y procesos formales.

Estructura profunda

'Estructura profunda' es un término usado para describir las capas ocultas dentro de sociedades, organizaciones y movimientos donde ocurren varios procesos inconscientes o incluso conscientes pero ocultos. Dentro de la estructura profunda hay suposiciones que se dan por sentadas respecto a los roles de género y al lugar de las mujeres. Estas suposiciones se encuentran debajo del nivel de conciencia y por lo tanto no se habla de ellas ni se les desafía, pero determinan cómo la gente piensa y actúa. Las estructuras profundas son los sitios donde opera toda clase de normas y reglas informales e invisibles y desde los cuales son subvertidos los procesos formales. (Fuentes: Rao y Kelleher 2005; Srilatha Batliwala, discusión electrónica de BRIDGE, marzo de 2012)

La estructura profunda de un movimiento puede crear grandes retos para la realización de los derechos de las mujeres y la justicia de género como una prioridad externa e interna. Las ideas profundamente arraigadas sobre los roles de género pueden conducir a conductas sexistas y discriminatorias hacia mujeres y grupos minoritarios.

2.4 Relaciones entre movimientos sociales y organizaciones

Las relaciones entre movimientos y organizaciones son multifacéticas: las organizaciones pueden apoyar a los movimientos y la construcción de movimiento; los movimientos pueden crear organizaciones; y las organizaciones pueden aliarse con movimientos o proporcionarles servicios (Batliwala 2012). Las organizaciones, aunque no son movimientos, 'desempeñan roles fundamentales en su construcción y como estructuras organizativas dentro de ellos' (Batliwala 2012: 14), pero finalmente los movimientos representan algo más grande y más amplio que las organizaciones. Esta sección considera las relaciones entre los movimientos y las organizaciones, que pueden ser fuentes tanto de apoyo como de tensión.

2.4.1 La interconexión de los movimientos y las organizaciones

En el contexto de la 'revolución asociativa contemporánea global' (Batliwala y Brown 2006), tanto las organizaciones formales como las informales se han convertido en actoras críticas en la estrategia de los movimientos sociales, en sus roles como participantes en el diálogo entre las agendas internas de los movimientos sociales y objetos externos de la participación de los movimientos sociales, incluyendo los medios de comunicación, el Estado y la sociedad civil más amplia (Batliwala 2012). Sin embargo, pasar de la movilización a través de plataformas de organizaciones más informales o no inscritas ante el Estado a organizaciones formales, incluso ONG, puede conducir a confusión respecto a definiciones de lo que constituye 'el movimiento' y la legitimidad de diferentes actores y actoras para hablar por una base de apoyo más amplia del movimiento o recibir apoyo financiero, político o solidario como representantes de esa base.

La formalización del activismo a través de ONG

Los movimientos han hecho un uso creativo de organizaciones formales para promover sus propias agendas prácticas y estratégicas. Por ejemplo, las ONG de mujeres han jugado, y continúan jugando, un rol crucial en cuanto a cambiar los marcos normativos legales y de políticas en las Naciones Unidas, dado que la participación en procesos de la ONU tales como la Comisión de la Condición Social y Jurídica de la Mujer requiere acreditación que sólo está disponible para ONG inscritas formalmente (ver Antrobus 2004). Las organizaciones formales siguen siendo una base para organizar las actividades de los movimientos, generar conciencia política y movilizar recursos para la acción colectiva, como lo ilustra el ejemplo del Movimiento del Cinturón Verde en Kenia en el siguiente recuadro.

El Movimiento del Cinturón Verde – una ONG aliada a movimientos

El Movimiento del Cinturón Verde (GBM, por sus siglas en inglés) es una ONG de Kenia establecida por la activista [Wangaari Mathaai](#) en 1977. La visión inicial era atender las necesidades de las mujeres rurales en torno a los alimentos, combustibles e ingresos, combatiendo al mismo tiempo la degradación ambiental y la deforestación. Aunque constituido formalmente como una ONG nacional y financiado por filántropos/as globales y donantes gubernamentales, el GBM funcionó con carácter de movimiento social, movilizand o acción masiva para la plantación de árboles a través de clubes de siembra de árboles manejados localmente, apoyando la educación política de base comunitaria sobre los derechos de las mujeres, la política, la corrupción y el medio ambiente, como también participando en el activismo por la democracia. En 1989, el GBM lideró protestas exitosas contra la construcción de un edificio de múltiples niveles para estacionamiento de automóviles en el Parque Uhuru, uno de los pocos parques públicos en Nairobi, la capital de Kenia.

Asimismo, el GBM mostró solidaridad con otras luchas, particularmente el movimiento Liberen a Prisioneros Políticos (Release Political Prisoners), formado por madres de activistas políticos/as a quienes se les detuvo durante el régimen del Presidente Daniel Arap Moi. Estas protestas condujeron a la creación de El Rincón de Oradores (Speakers Corner) en el Parque Uhuru, que ha continuado siendo el punto de reunión para protestas populares. El GBM se involucró en políticas estatales, formando parte de una coalición que alentó a grupos de la oposición a unirse en contra del Presidente Moi en las catalíticas elecciones nacionales de 1992. Mathaai y otras/os integrantes del GBM enfrentaron prisión, violencia policial y persecución política por su activismo durante la era de Moi, mientras que el Estado intentó cerrar el GBM como ONG. La propia Mathaai entró a la política formal más tarde en su vida, convirtiéndose en Viceministra de Medio Ambiente y Recursos Naturales (2005–2007). (Fuentes: Mathaai 2007, 2004)

(Ver <http://www.greenbeltmovement.org> y <http://passionistsinternational.org/espanol/tag/movimiento-del-cinturon-verde/>)

El éxito del activismo del movimiento de mujeres por la rendición de cuentas del Estado en muchas partes del mundo condujo a la rápida producción de marcos globales y nacionales de políticas y mecanismos nacionales relacionados con el género en la década de 1990 (Bhattacharjya 2013), junto a una creciente la cantidad de ONG de mujeres y de otra índole que participaron como defensoras de políticas, representaron a la sociedad civil en procesos gubernamentales e implementaron programación financiada por el Estado para las mujeres. El colapso de la Unión

Soviética y la transición política en Europa Oriental y la China a partir de la década de 1990 también trajeron un giro a medida que el activismo femenino se extendió fuera de las plataformas de mujeres controladas por el Estado hacia centros académicos y ONG más independientes, como también a grupos de mujeres no inscritos ante el Estado (Posadskaya 1994; Hsiung et ál. 2001).

Estos diversos giros hacia la ‘oenegización’,³⁰ la creación de ‘especialistas en género’ y el ingreso de muchas actoras del movimiento de mujeres a oficinas gubernamentales encontraron críticas y reflexión por parte de la comunidad y las bases de apoyo del movimiento, que cuestionaron la legitimidad y rendición de cuentas de ONG y especialistas en género respecto a todas las demandas de los movimientos sociales (ver Jad 2008 para el caso de Palestina). En otros contextos, feministas individuales y activistas por los derechos de las mujeres aliadas al movimiento que trabajan dentro de organizaciones gubernamentales y ONG más convencionales han sido actoras importantes en impulsar las agendas de los movimientos de mujeres, así como reformas legales y de políticas (ver Smyth y Turquet 2012), y constituirse en vínculo entre actoras/es a nivel de base y formuladores de políticas. En la década de 2000 hubo una tendencia entre ONG de mujeres, apoyadas por algunos fondos de mujeres y donantes progresistas, a retornar a las iniciativas centradas en la comunidad, la construcción de movimiento y la participación en espacios creados por movimientos, así como – o en vez de – foros gubernamentales (Álvarez 2009).

2.4.2 Tensiones en la relación entre movimientos y organizaciones

En las inevitables y complejas relaciones de poder entre los movimientos y las organizaciones surgen tensiones que con frecuencia son apuntaladas por la presencia de recursos financieros, como también por cuestiones relacionadas con la rendición de cuentas y la participación. En algunos contextos hay preocupaciones acerca de que la discusión de los movimientos sociales se ha reducido sólo al activismo de las ONG, un punto abordado en la siguiente reflexión sobre el activismo contemporáneo por la justicia de género en Sudáfrica:

‘Yo diferenciaría entre lo que constituye un movimiento social y lo que constituye un sector de ONG... No estoy seguro de que en Sudáfrica tengamos tantos movimientos sociales que cuenten con la coherencia para ameritar el nombre. En gran medida somos parte del sector de ONG y en algunas formas somos parte de una base de apoyo de ONG más activistas... lo que nos hace más activistas es que exigimos al Estado que cumpla sus responsabilidades y obligaciones’ (Entrevista a Dean Peacock; Nascimento 2012).

También existen tensiones ideológicas en el involucramiento de los movimientos sociales progresistas con ONG y sus organizaciones y procesos formales. Hay muchos movimientos sociales con políticas que activamente se oponen a los modelos convencionales del desarrollo. Éstos incluyen movimientos que rechazan modelos de desarrollo neoliberales y centrados en empresas liderados por el Estado, cuestionando las maneras en que el desarrollo convencional margina las formas existentes de conocimiento cultural y tecnológico (Sachs 2010), así como críticas respecto a cómo

30 Este término fue acuñado para describir el proceso mediante el cual las agendas y actividades de los movimientos sociales son asumidas por ONG constituidas formalmente, las cuales a su vez llegan a ser consideradas representantes o líderes que dan voz a estas agendas o implementan actividades. Suele ser utilizado como un término para crítica, señalando las maneras en que los enfoques de las ONG convencionales pasan a ser valorizados, financiados y promovidos por encima de los enfoques organizacionales más radicales, el activismo independiente y la movilización de los movimientos (ver Álvarez 2009: 176).

las organizaciones de desarrollo se involucran y colaboran con gobiernos represivos e instituciones estatales. En el contexto de Egipto, por ejemplo, los programas para la igualdad de género operados por donantes externos han sido criticados por funcionar sin cuestionar las desigualdades políticas:

‘Las cuotas en una elección fraudulenta, el acceso a cargos públicos de alto nivel en ausencia de transparencia y rendición de cuentas, la representación en consejos locales sin buena gobernanza o voz sin libertad no proporcionan justicia de género. Las recetas recomendadas que son las agendas de los programas de desarrollo se desvanecen al enfrentarse a la búsqueda masiva de dignidad y elección’ (Sholkamy 2012: 95).

Los movimientos pueden apoyar una política que cuestione la validez del propio Estado-nación (por ejemplo, movimientos con políticas anarquistas y algunos movimientos indígenas y étnicos nacionalistas) o herramientas de control público administradas por el Estado tales como el ejército y los sistemas de justicia penal y vigilancia (tales como movimientos de mujeres por la paz y contra el militarismo). También hay una crítica activa del concepto de los derechos humanos como una herramienta para organización en algunos movimientos políticos de izquierda y del Sur debido al rechazo a las raíces individualistas liberales de los derechos humanos y su refuerzo mediante el modelo del Estado-nación occidental (por ejemplo, Shivji 1989; Sharma 2008). Cada una de estas posiciones políticas influye en el grado al cual los respectivos movimientos sociales considerarían involucrarse en los procesos convencionales de las políticas o las leyes o colaborar con actores que apelan al discurso del desarrollo convencional o de los derechos humanos en la lucha por la justicia.

2.5 Los movimientos sociales y el dinero

Los movimientos tienen relaciones complicadas con los recursos financieros. Los movimientos no suelen estar financiados centralmente y a menudo la participación en ellos no es remunerada, aunque campañas, estrategias u organizaciones particulares vinculadas a los movimientos sociales pueden recibir financiamiento o estar ubicadas en organizaciones que son financiadas.

Los movimientos pueden autofinanciarse, generando desde el interior de su membresía recursos financieros y otros tales como trabajo, espacio físico, donaciones de alimentos, recursos intelectuales, espacio en los medios de comunicación y materiales para reuniones, servicios y acciones como protestas públicas. Los movimientos pueden también buscar recursos financieros de fuentes externas, incluso de donantes institucionales (fondos privados, gubernamentales o públicos cuya actividad para otorgamiento de subsidios es regulada por autoridades estatales).

Impacto de los marcos legales y de políticas sobre el apoyo de donantes a los movimientos

Aunque algunos donantes institucionales otorgan subsidios a personas o a iniciativas colectivas que no están formalmente inscritas (incluidos muchos fondos de mujeres), la mayoría de donantes requiere que las entidades a las cuales considerarán financiar estén formalmente constituidas e inscritas de conformidad con las leyes aplicables al otorgamiento de fondos de los propios donantes. Como resultado de ello, el financiamiento de donantes institucionales para movimientos es típicamente recibido a través de las organizaciones con que éstos están alineados o que han creado como su rostro institucional. La introducción de recursos financieros externos en las actividades

de los movimientos afecta las relaciones de poder, la adopción de decisiones y la rendición de cuentas dentro de ellos.³¹ A secciones de los movimientos se les podría requerir que sean establecidas como entidades legales, constituidas con formatos particulares tales como juntas de gobernanza y sistemas jerárquicos de personal que pueden diferir en cuanto a cómo se distribuyen la adopción de decisiones y el poder en el movimiento. El financiamiento institucional también puede imponer limitaciones a las estrategias utilizadas por organizaciones dentro de los movimientos sociales – por ejemplo, el uso de la desobediencia civil y otras estrategias que desafían la ley, o la asociación con ciertas bases de apoyo o puntos de vista políticos que pueden no ser considerados permisibles según las leyes que regulan la filantropía³² (Centro Internacional para la Ley Sin Fines de Lucro 2010).

Las políticas del financiamiento de donantes institucionales pueden también tener impactos sobre la capacidad de los movimientos de expresar sus plenas posiciones políticas – un ejemplo notable son las limitaciones impuestas por el Gobierno estadounidense a través de la Política de la Ciudad de México (también conocida como Ley Mordaza Global)³³ y la primera ronda del Plan de Emergencia del Presidente de los Estados Unidos para el Alivio del Sida (PEPFAR)³⁴ sobre el financiamiento destinado a ONG para el VIH y el sida que prohibieron a organizaciones proporcionar información sobre el aborto seguro o abogar por éste o asumir posiciones respecto a la despenalización del trabajo sexual y los derechos de las personas dedicadas a este oficio. Ambas disposiciones contravenían la política de los movimientos por los derechos humanos y los derechos de trabajadoras/es del sexo y afectaron la base de recursos de organizaciones de servicios y de promoción y defensa alineadas a estos dos movimientos (Centro para los Derechos Reproductivos 2003; Centro para la Salud y la Equidad de Género 2008).

Tensiones en torno al financiamiento por donantes

Los donantes institucionales continúan jugando un rol líder en proporcionar recursos financieros para movimientos de mujeres y otros movimientos sociales progresistas. Actoras y actores de movimientos que están considerando el papel de los donantes subrayan la necesidad de que donantes progresistas sopesen un apoyo más generoso y menos burocrático a iniciativas que promueven la justicia y la igualdad, sobre todo en vista del flexible y amplio financiamiento disponible para fomentar pensamiento y movilización conservadores (Rich 2005). Estudios recientes muestran que el financiamiento para organizaciones de mujeres que trabajan por los derechos y la justicia a nivel mundial es significativamente escaso y apuntan a la necesidad de incrementar los fondos de donantes externos para movimientos de mujeres y feministas, junto a mecanismos que aseguren que dichos fondos sean adecuados, a más largo plazo y dirigidos a las prioridades de los movimientos (Clark, Sprenger y VeneKlassen 2006; Pittman et ál. 2011). Los fondos de mujeres – fondos públicos independientes establecidos con el fin de apoyar iniciativas alineadas a las metas de los movimientos de mujeres y feministas – son una estrategia encaminada a movilizar más recursos para los derechos de las mujeres e invertirlos en iniciativas por los derechos de las mujeres y construcción de movimientos feministas (Adeleye-Fayemi 2007).

31 Ver D'Atri 2004.

32 Para un análisis actualizado de leyes cambiantes, ver el examen trimestral de Tendencias Globales en la Ley de ONG producido por el Centro Internacional para la Ley Sin Fines de Lucro en <http://www.icnl.org/research/trends/index.html> (disponible en inglés).

33 Ver 'Política estadounidense respecto al aborto en la ciudad de México', http://es.wikipedia.org/wiki/Política_estadounidense_respecto_al_aborto_en_la_ciudad_de_México; ver también IWHC 2004.

34 Ver 'Casa Blanca describe plan de 5 años contra la pandemia', <http://iipdigital.usembassy.gov/st/spanish/article/2003/01/20030131162655egreen@pd.state.gov.0.1734735.html>.

Sin embargo, las relaciones entre donantes y movimientos están plagadas de complejidad. Los plazos plantean un reto cuando los movimientos sociales se entrecruzan con la programación o el financiamiento institucionales para el cambio. Los plazos cortos de los donantes tienden a entrar en conflicto con agendas y calendarios a más largo plazo de los movimientos – de ahí las necesidades de recursos. Además, la programación y el financiamiento que se centran en proyectos alteran el cronograma de las acciones de un movimiento, lo cual puede cambiar la naturaleza de su estrategia y metodología (Appadurai 2002; Rich 2005; Shivji 2007). Quienes critican el financiamiento institucional también señalan el fenómeno de que los fondos de donantes externos acallan las ideas y estrategias más radicales y trasladan la rendición de cuentas dentro de las organizaciones financiadas desde sus bases de apoyo comunitarias hacia los donantes (Smith 2007; Mananzala y Spade 2008).

Este capítulo brindó una visión general amplia de los movimientos sociales; cómo se definen, cómo evolucionan y varias de sus estrategias y actividades. También se discutieron algunos debates, retos y tensiones enfrentados dentro de ellos. El siguiente capítulo examina las maneras en que los movimientos sociales progresistas se han involucrado – y están involucrándose – con el feminismo, los derechos de las mujeres y la justicia de género.

3

Ubicando los derechos de las mujeres y la justicia de género en la práctica de los movimientos sociales



Tulsa Bai, activista de Bhopal, protesta contra la compañía química Dow.

Fotógrafa: Reena Shadaan

Partiendo del análisis amplio de los movimientos sociales en el Capítulo 2, este capítulo empieza por centrarse más específicamente en la movilización a favor de los derechos de las mujeres y la justicia de género. Inicia con una discusión de los movimientos de mujeres y feministas, la visión y los conceptos detrás de diferentes facetas del activismo dentro de esos movimientos, así como los logros alcanzados por ellos en décadas recientes. Luego pasa a considerar cómo las cuestiones relacionadas con los derechos de las mujeres y la justicia de género han sido abordadas más ampliamente en movimientos con diferentes bases de apoyo³⁵ y enfoques políticos en función del género. Describe las maneras en que distintas formaciones de movimientos sociales han respondido a los derechos de las mujeres y la justicia de género, examinando tanto la identidad de género de las/os actoras/es involucradas/os y las agendas políticas de los movimientos. Son particularmente pertinentes para este análisis los conceptos de estructura profunda e interseccionalidad y el asunto de quién habla por quiénes que fueron presentados en el Capítulo 2.

³⁵ El término 'bases de apoyo' describe a las personas y los grupos que conforman la membresía de un movimiento social.

3.1 ¿Cuáles características definen a los movimientos de mujeres y feministas?

Los movimientos de mujeres progresistas están unidos en torno a la causa común de desafiar las desigualdades de género y las injusticias en la sociedad a fin de acabar con la dominación patriarcal.³⁶ Pueden centrarse en un asunto particular (como la educación de las niñas, la vivienda, el voto, el medio ambiente, la paz, la descolonización) o una base de apoyo específica (por ejemplo, mujeres indígenas, trabajadoras o mujeres jóvenes) o enmarcar sus agendas más ampliamente en luchas contra todas las formas de opresión por motivos de género.

No todos los movimientos de mujeres o activistas aliadas/os con los movimientos por los derechos de las mujeres para erradicar el patriarcado se identifican con el término ‘feminismo’. Sin embargo, es útil considerar que ‘la conciencia sobre el sexismo y la opresión sexista es la esencia de la política feminista y es esta política la que energiza los movimientos de mujeres, ya sea que se use o no la palabra “feminista”’ (Antrobus 2004: 16). Como política, el feminismo propone que la exclusión y marginación sistemáticas de las mujeres en la sociedad no son naturales sino, por el contrario, se basan en relaciones de poder patriarcales entre los géneros que sistemáticamente privilegian los intereses colectivos de los hombres y los niños por encima de los intereses de las mujeres y las niñas en todas las esferas de la vida. Diferentes vertientes del feminismo también analizan cómo otros ejes del poder – incluyendo el capitalismo, el racismo y el privilegio étnico, el heterosexismo y la discriminación por motivos de discapacidad (que privilegia a personas con capacidad) – interactúan con el poder patriarcal para marginar a distintos grupos de mujeres y también crean jerarquías de privilegios *entre* mujeres (para ejemplos de diferentes vertientes y puntos de vista ver Abu-Lughod 2001; Bastian Duarte 2012; Imam, Mama y Sow 1997; Mohanty 2003; Moraga y Anzaldúa 1981; Simmonds 2011; Price 2010; Wilson, Sengupta y Evans 2006; Shah 2011).

Los movimientos feministas y de mujeres han liderado el camino en el activismo para afrontar la desigualdad de género abarcando las esferas sociales, económicas, políticas y culturales – incluso involucrando el propio cuerpo como un sitio de lucha – y buscando cambios en el poder en torno a asuntos tales como la sexualidad y la reproducción a nivel individual y colectivo mediante su participación en movimientos sociales (Harcourt 2009; Harcourt y Escobar 2005). Por ejemplo, campañas activistas como Mujeres de Negro – aliadas a movimientos feministas y por la paz – han usado el simbolismo de ocupar el espacio público con sus cuerpos para afirmar su solidaridad contra la ocupación física del territorio.

Mujeres de Negro

Mujeres de Negro fue fundado por un grupo de mujeres israelíes en 1988 para protestar por los abusos contra los derechos humanos cometidos por soldados israelíes en los Territorios Palestinos Ocupados. Desde entonces se ha convertido en una red transnacional de activistas por la paz y contra la violencia hacia las mujeres, el militarismo y la guerra. Grupos de Mujeres de Negro protestan realizando vigiliadas públicas donde las manifestantes usan sus cuerpos y presencia pública como herramienta de protesta, vistiendo de negro y portando pancartas y panfletos que expresan sus opiniones políticas. Algunos grupos se centran en la solidaridad

³⁶ El término ‘patriarcado’ describe la dominación sistémica e institucionalizada de los hombres y las estructuras e ideologías culturales, políticas, económicas y sociales que perpetúan la desigualdad de género y la subordinación de las mujeres (Asociadas por lo Justo 2012).

transnacional para poner fin al conflicto entre Israel y Palestina, mientras que otros enfocan los conflictos en sus propias comunidades y naciones. (Fuente: <http://www.womeninblack.org>; ver también <http://www.nodo50.org/mujeresred/mdn-h.htm>)

De esta manera, los movimientos feministas se centran en la transformación de las relaciones de poder entre los géneros en todos los ámbitos de la vida, incluyendo las normas y prácticas culturales, las leyes y políticas, la estructura de la familia, los medios de comunicación y la representación, el trabajo, las instituciones religiosas, el cuerpo y las propias percepciones de la gente como personas determinadas por el género.

3.2 ¿Cómo han evolucionado los movimientos de mujeres y feministas?

El feminismo en sus diversas formas ha sido un marco político central para muchas vertientes de movilización masiva de mujeres y demandas de igualdad, derechos y cambio social en todas las regiones del planeta. Aunque el origen del análisis político feminista tiende a ubicarse en los escritos y las acciones colectivas de mujeres en Europa y Norteamérica, la historia muestra que de hecho hay una rica historia de crítica y acción colectiva feministas en todo el mundo.³⁷ Desde el inicio de la política feminista en el propio Norte, también mujeres de color han desafiado lo que consideraban un discurso limitado de feminismo blanco al no incorporar las cuestiones confluentes de raza, clase, heteronormatividad³⁸ y colonización como ejes de desigualdad entre mujeres y también como preocupaciones críticas para la acción feminista (Amos y Parmar 2001; Moraga, Anzaldúa y Bambara 1984).

En su política, los movimientos de mujeres y feministas han abordado la cuestión de nombrar y confrontar el poder patriarcal en muchas maneras diferentes, basándose en diversas tradiciones políticas (como el liberalismo, el marxismo y el anarquismo). Se ubican a sí mismos dentro de visiones políticas y compromisos de movimiento en torno a desafiar otros ejes de opresión tales como la raza/etnia, la clase, la religión y la orientación sexual. De hecho, no existe un 'movimiento de mujeres' monolítico. Las estrategias y tácticas en el activismo de los movimientos también varían, incluso dentro de un mismo movimiento, a medida que los movimientos adoptan distintos enfoques en diferentes tiempos en vista de las oportunidades que se presentan, en respuesta a espacios abiertos dentro del activismo y al evaluar la eficacia de estrategias pasadas (Salo 2005).

Algunos movimientos de mujeres iniciaron originalmente como parte de movimientos de composición mixta, pero la incapacidad de remediar la forma particular de discriminación en éstos les llevó a crear su propio movimiento social, como en este ejemplo del movimiento de mujeres dalit:

'En el contexto del sur de la India durante los disturbios de castas, los movimientos por los derechos humanos y los movimientos dalit no documentaron las atrocidades contra las mujeres dalit y a ellas se les excluyó de los informes sobre las investigaciones. Fueron las mujeres dalit quienes quedaron detrás y enfrentaron la violencia a manos de otras castas, pero el asunto de las violaciones a los derechos de mujeres y de niñas y niños dalit que iban a la escuela estuvo ausente en los informes de documentación. Es por eso que se promovió un movimiento separado de mujeres dalit. El movimiento de mujeres

37 Entre los ejemplos está la Unión Feminista Egipcia, que fue fundada en 1923. Ver Badran 2011.

38 La heteronormatividad es un término usado para describir el supuesto de la heterosexualidad universal.

dalit condenó esa ignorancia y puso al descubierto las atrocidades contra las mujeres dalit durante los disturbios de castas' (Burnad Fatima Natesan, discusión electrónica de BRIDGE, septiembre de 2012).

Como ya se mencionó, todavía hay disenso respecto al uso de la etiqueta 'feminista' dentro de los movimientos de mujeres, particularmente entre bases de apoyo que no ven sus propias realidades reflejadas en el discurso feminista occidental (por ejemplo, algunas mujeres indígenas y mujeres de color). También surgen líneas divisorias respecto al grado de voluntad para desafiar el poder patriarcal en la esfera privada, particularmente en torno a la construcción de la familia, la sexualidad y la reproducción y discursos relacionados de la cultura y la tradición que dan forma a éstas. Además, hay áreas de desacuerdo y debate en relación con las diferentes posiciones sobre asuntos meta como la economía y el Estado.

3.3 Interseccionalidad e inclusión en los movimientos de mujeres

Como fenómenos sociales, los movimientos de mujeres inevitablemente tienen que confrontar las jerarquías y desigualdades entre su membrecía que se derivan de normas y prácticas sociales convencionales. De hecho, la discriminación dentro de los movimientos de mujeres, por parte de integrantes que representan a mayorías sociales, ha dado lugar a la creación de nuevas políticas de los movimientos desde la perspectiva de diferentes subjetividades y grupos de identidad. A continuación se abordan algunas de las principales áreas a este respecto.

3.3.1 Orientación sexual, identidad de género y comprensiones en evolución del poder de género

El debate en torno a las normas de género y las relaciones de poder entre los géneros alentado por el activismo de mujeres y feminista ha suscitado preguntas sobre la heteronormatividad subyacente tanto en la política progresista como en la ley y las políticas relacionadas con la igualdad de género (ver Cornwall, Correa y Jolly 2008). La teoría y el activismo feministas han sido centrales para nombrar y visibilizar las maneras en que mujeres lesbianas y bisexuales enfrentan discriminación debido a su identidad como mujeres y a su orientación sexual (CREA 2012; Rich 1980), señalando la necesidad de reconocer diferentes formas de experiencia en cuanto al género y por ende distintas demandas sociales, legales y de servicios para diferentes bases de mujeres.

Activistas transgénero e intersex, así como teóricas/os y activistas queer,³⁹ han planteado un reto a movimientos de mujeres que todavía se basan en una comprensión binaria o biológica del género. Las solicitudes de inclusión en espacios activistas de mujeres por personas trans e intersex que se autoidentifican como mujeres han llevado aun más lejos la discusión en torno al género como social en vez de biológico, a medida que se enfatiza la existencia de expresiones e identidades de género más diversas, incluyendo identidades transgénero o basadas en el lugar tales como las *hijras*.⁴⁰ Estos debates siguen suscitando preguntas acerca de quién puede reclamar la identidad 'mujer', como también participar en y usar 'espacios de mujeres'

39 'Queer' se refiere a un marco teórico y una identidad que cuestionan las normas de la heterosexualidad y la idea del género binario (es decir, sólo dos formas estáticas de identidad de género). El término se utiliza con mayor frecuencia además, o en lugar, de la categoría 'lesbiana, gay, bisexual, transgénero e intersex'.

40 Hijras son una comunidad de larga data de personas en el subcontinente indio que adoptan una identidad de género femenina pero nacieron fisiológicamente como hombres o intersex.

y recursos.⁴¹ La teoría queer también da lugar a preguntas respecto a la utilidad de seguir organizándose como ‘mujeres’ cuando tantas personas sienten que no encajan perfectamente en definiciones o cuerpos de ‘hombre’ o de ‘mujer’ – un debate que continúa en comunidades feministas y por los derechos de las mujeres tanto en la teoría como en la práctica (ver Jolly 2000).

3.3.2 Hombres, masculinidades y cuestionamiento del poder patriarcal

En el proceso de identificar el género como una construcción social, el feminismo inevitablemente abrió preguntas sobre el lugar de los roles de hombres y niños en una sociedad patriarcal. Esto incluye cuestionar la construcción de ideas en torno a la masculinidad y las maneras en que éstas afianzan aún más la desigualdad de género y limitan la propia expresión de los hombres, sus roles e identidades sociales y sus relaciones con la violencia. Hombres involucrados en el trabajo transformador sobre el poder de género han planteado preguntas respecto a cómo la heteronormatividad afecta el activismo tanto de mujeres y de hombres por la igualdad:

‘Creo que un gran reto es la visión binaria heteronormativa de lo que el género es. Muchas en el movimiento de mujeres se centran en las mujeres como madres, cuidadoras y trabajadoras pero esencialmente diferentes a los hombres, y muchos en el movimiento de hombres se enfocan en los hombres como padres, amantes y parejas pero esencialmente diferentes a las mujeres, todas y todos dentro de un marco heteronormativo muy prescriptivo de la familia nuclear monógama... todos y todas tenemos intereses en ese sistema binario, seamos o no conscientes de ello’ (Entrevista a Jerker Edstrom; Nascimento 2012).

En la actualidad hay movimientos activos de hombres, que trabajan en contextos sólo de hombres y con bases de apoyo de composición mixta, en torno a las masculinidades y la desigualdad de género (ver Cornwall, Edström y Greig 2011; Shefer et ál. 2007). Teóricos tales como Castells (2010) ven el surgimiento de movimientos de hombres y el involucramiento en torno a las normas y discursos sobre el género *fuera* de los movimientos de mujeres como evidencia de los éxitos del feminismo en cuanto a popularizar nuevas maneras de pensar en las identidades de género y los roles sociales. Los movimientos feministas y de mujeres tienen diversas posiciones en esto. Muchos apoyan el involucramiento de hombres y niños en desafiar ideas y prácticas aceptadas respecto a las masculinidades y les entusiasma que ellos trabajen en solidaridad hacia la meta de la igualdad de género y los derechos de las mujeres. Sin embargo, con frecuencia se mencionan preocupaciones de que el análisis político, las estrategias y los recursos asignados para trabajar en torno a los hombres y las masculinidades beneficiarán a hombres y niños sin conducir a una transformación positiva en las vidas de las mujeres.

41 Un ejemplo es la incidencia exitosa por feministas transgénero para ser incluidas en el foro regional del movimiento feminista, el Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. La declaración presentada al Encuentro en 2005 está disponible en <http://www.iglhrc.org/content/brazil-transgender-inclusion-feminist-encuentro>.

3.4 El impacto de los movimientos de mujeres, feministas y por la justicia de género

Aunque todavía hay un largo camino por recorrer hacia la transformación de las relaciones desiguales de poder entre los géneros, la creciente presencia de movimientos de mujeres y por la justicia de género y del activismo feminista en todo el mundo da fe de la continua prevalencia del poder patriarcal y las luchas conexas. De manera significativa, los análisis y demandas de los movimientos feministas y por los derechos de las mujeres han influido gradualmente en el análisis, los marcos, la programación y las listas de prioridades de instituciones que tienen el mandato de promover la igualdad, el desarrollo y/o los derechos.

Al ver la historia podemos rastrear el impacto colectivo de las acciones de los movimientos de mujeres y feministas sobre las relaciones de poder dominantes. Aunque todos los 'logros' de los movimientos sociales son contingentes y requieren vigilancia para conservarlos frente a las reacciones adversas,⁴² aun es posible identificar cambios importantes en la sociedad hacia un mundo más justo y con igualdad de género al cual los movimientos de mujeres han hecho una contribución esencial. Estos cambios incluyen transformar actitudes, creencias y comprensiones en torno a los roles, conductas, trato y oportunidades de las mujeres y los hombres; cambiar prácticas institucionales; y modificar las definiciones de igualdad, libertad y justicia.⁴³

Mientras que algunas activistas se han centrado específicamente en las experiencias y necesidades de las mujeres y las niñas, como también en estrategias para promover sus derechos, muchas también han sido parte de movimientos sociales que involucran a hombres, niños y personas trans, aportando análisis y creando espacios para incorporar en su interior las preocupaciones específicas de mujeres y niñas. Esto incluye movimientos en torno al medio ambiente y el cambio climático, la orientación sexual e identidad de género, la discriminación por motivos de raza, casta y etnia, los derechos laborales y la discapacidad, así como agendas a favor de la paz y la democracia. De hecho, el activismo de las mujeres ha sido instrumental para establecer nuevos movimientos sociales, con metas amplias de justicia social que ponen en el centro la justicia de género.

Hay una gama cada vez más diversa de actores que están exigiendo y defendiendo los derechos y la igualdad de las mujeres, incluso en los movimientos sociales. Al desarrollar y articular sus marcos políticos, los movimientos de mujeres y feministas han aportado una serie de conceptos a las comprensiones de la vida social, política y económica, las desigualdades y la experiencia en función del género, muchos de los cuales han sido adoptados por otros movimientos sociales. Esto incluye el desarrollo de importantes conceptos analíticos tales como la dicotomía público/privado, la 'triple carga' del trabajo productivo, reproductivo y de cuidados (ver Moser 1993) y nociones sobre el patriarcado, la integridad y autonomía corporales, la identidad de género y el marco de la interseccionalidad (ver Crenshaw 1991). Éstos han sido incorporados en los marcos conceptuales utilizados por movimientos por los derechos laborales, de las personas con discapacidad y de LGBTI, por la justicia racial, étnica y de casta y otros para generar una visión del cambio social y de la justicia. De manera similar, las consignas feministas de 'Lo personal es político' y 'Los derechos de las mujeres son derechos humanos' han sido

42 'Reacciones adversas' (backlash en inglés) se refiere a fuertes respuestas negativas a nivel popular o dentro de un grupo influyente a los cambios en la sociedad. El término se usa típicamente para describir respuestas organizadas que pretenden mantener las relaciones de poder injustas o revertir los logros positivos hacia la justicia o la igualdad.

43 Algunos ejemplos son legislación y políticas, en todo el mundo, que establecen el derecho de las mujeres a un trato igualitario y justo en el lugar de trabajo y los servicios públicos, así como los cambios concomitantes en actitudes y conductas en torno a la igualdad de género y los roles de las mujeres.

adoptadas por otros movimientos junto a prácticas feministas tales como concientización y enfoques feministas al liderazgo y la construcción de movimiento.

Significativamente, activistas de movimientos feministas y de mujeres han promovido la necesidad de una comprensión de los derechos humanos con conciencia de género, lo cual ha influido en el desarrollo de marcos para leyes y políticas a nivel mundial, como se aprecia en el siguiente recuadro.

Cambios en el pensamiento de los derechos humanos respecto al género

En la [Conferencia Mundial de Derechos Humanos](#), celebrada en Viena en 1993, hubo un Tribunal de la Mujer sobre el tema de la violencia contra las mujeres. Se plantearon nuevas ideas radicales, enfatizando la importancia de la esfera privada y los actores no estatales en los abusos contra los derechos humanos de las mujeres. El lema ‘Los derechos de las mujeres son derechos humanos’ resonó cuando los testimonios de mujeres llevaron a que la Asamblea General de la ONU aprobara la [Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer](#). La siguiente parada fue El Cairo en 1994, donde la [Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo](#) puso en la agenda la sexualidad y los derechos reproductivos. Luego vino la [Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer](#), celebrada en Beijing en 1995, donde las preocupaciones de los movimientos de mujeres se materializaron en un plan de acción para que los gobiernos lo llevaran de vuelta a los países y lo tradujeran en reforma de políticas y leyes. El cabildeo, promoción y defensa continuos por parte de activistas feministas significaron que hacia finales de la década de 1990 una inconfundible presencia feminista se abrió paso hacia el derecho internacional de los derechos humanos. Con pruebas de la violencia sexual masiva durante los conflictos, la violación sexual fue reconocida como arma de guerra. Defensoras de los derechos de las mujeres aseguraron la inclusión de los crímenes por motivos de género en el [Estatuto de Roma](#) de 1998 que creó la [Corte Penal Internacional](#). Otros éxitos fueron la [Resolución 1325](#) del Consejo de Seguridad de la ONU en 2000 – que estableció los derechos de las mujeres como una cuestión de seguridad nacional e internacional – y una redefinición de la [Declaración de la ONU sobre el Derecho y el Deber de los Individuos, los Grupos y las Instituciones de Promover y Proteger los Derechos Humanos y las Libertades Fundamentales Universalmente Reconocidos](#), de 1998, a fin de incluir las represalias específicas que enfrentan las ‘mujeres defensoras de los derechos humanos’. (Adaptado de Bhattacharjya 2013)

3.5 ¿Cómo se incluyen los derechos de las mujeres y la justicia de género en el espectro más amplio de los movimientos sociales?

Aun tomando en cuenta los logros considerables arriba mencionados, para que haya una transformación total del poder patriarcal, junto a un desmantelamiento de las relaciones desiguales de poder más ampliamente, el activismo en torno a los derechos de las mujeres y la justicia de género no puede limitarse sólo a los movimientos de mujeres. La siguiente sección esboza las respuestas de diferentes formaciones de movimientos sociales a los derechos de las mujeres y la justicia de género. Aunque categorizar de esta manera a los movimientos facilita la comparación y el análisis, es crucial recordar que los movimientos sociales son porosos y sus integrantes o grupos pueden considerar que pertenecen simultáneamente a muchos movimientos, sobre todo en el contexto de un análisis interseccional de sus identidades y políticas.

3.5.1 Movimientos liderados por mujeres para agendas de cambio social amplias

Los movimientos de mujeres pueden inducir a la creación de movimientos sociales no centrados exclusivamente en confrontar las desigualdades de género, o a conseguir apoyo para afrontar problemas que la sociedad enfrenta. En estos casos, las mujeres se movilizan como mujeres y también en nombre de un cambio a nivel social sobre agendas específicas. La visión política de la igualdad para las mujeres es considerada integral para el cambio más amplio que se pretende.

Existen muchos ejemplos históricos y contemporáneos de cómo el activismo de mujeres que induce a una acción social y política más amplia ha conducido tanto a más derechos y justicia para las mujeres como a un cambio social o político en un asunto particular. Por ejemplo, en 1917 mujeres trabajadoras rusas se reunieron en el Día Internacional de las Mujeres en San Petersburgo para protestar contra la escasez de pan. Las manifestaciones aumentaron a medida que se alentó a otras personas trabajadoras a unirse a esta causa. Esas protestas fueron un factor que contribuyó a la Revolución Rusa y la abdicación del Zar Nicolás II. El gobierno provisional post-revolución otorgó a las mujeres el derecho a votar (Naciones Unidas 2008). El siguiente ejemplo del activismo de las mujeres por la paz en la guerra civil liberiana abunda en este punto.

Liderazgo de las mujeres para poner fin a la guerra civil en Liberia

La Acción Masiva por la Paz fue un movimiento de base de mujeres que contribuyó significativamente al fin de la segunda guerra civil en Liberia (1999–2003). En vista del aumento de la violencia contra civiles, las mujeres empezaron a movilizarse a través de iglesias, mezquitas, vínculos a la ONG regional [Red de Mujeres para la Construcción de la Paz](#) (WIPNET) y uso de conexiones personales con una de las esposas del entonces Presidente Charles Taylor. Vestidas de blanco, las mujeres utilizaron estrategias de protesta no violenta tales como manifestaciones públicas, silencio y canciones, entre otras. Aunque las mujeres no fueron incluidas en las conversaciones formales sobre la paz en Accra, Ghana, mujeres de la Acción Masiva por la Paz se organizaron para viajar con el fin de poder protestar afuera del edificio donde las conversaciones estaban llevándose a cabo. Durante estas conversaciones sobre la paz, una de las fundadoras del movimiento, [Leymah Roberta Gbowee](#), amenazó con desnudarse frente a los hombres –una forma tradicional de protesta femenina que fue comprendida por hombres de África Occidental en el proceso de las conversaciones sobre la paz. Este fuerte símbolo cultural de resistencia fue instrumental para persuadir a los rebeldes, al Presidente y los negociadores a que llegaran a un acuerdo. Si bien la meta principal de la Acción Masiva por la Paz fue poner fin a la guerra, su activismo también sentó las bases de un paso histórico en los derechos de las mujeres. La primera mujer Presidenta en África, Ellen Johnson-Sirleaf, fue electa en la Liberia post-guerra con apoyo de las liberianas que se habían movilizado por la paz. A su vez, ella se comprometió a priorizar la igualdad de género durante su Presidencia. (Fuente: Horn 2011) (ver también Ekiyor y Gbowee 2008)

También el siguiente ejemplo del activismo femenino contra los misiles nucleares a partir de la década de 1980 en el Reino Unido muestra el impacto amplio y multifacético que un activismo liderado por mujeres puede tener.

Greenham Common y el movimiento británico por la paz

En la década de 1980, la decisión de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) de desplegar nuevos misiles nucleares de alcance intermedio en Europa motivó el más grande movimiento por la paz en la historia moderna del continente. Dentro de ese movimiento, el [Campamento de Mujeres por la Paz en Greenham Common](#) en Berkshire, Inglaterra, fue una de las movilizaciones más significativas por la paz y el desarme nuclear. En 1981, [Mujeres y Vida en la Tierra](#), un grupo galés por la paz, inició una marcha desde Cardiff, Gales, hasta Greenham Common para protestar contra los planes de reubicar misiles de Estados Unidos en la base aérea estadounidense ubicada en ese lugar. Más adelante el grupo formó el Campamento de Mujeres por la Paz en Greenham Common, afuera de la base. Las manifestantes se identificaron como feministas y mantuvieron un campamento exclusivamente para mujeres, argumentando que los hombres tenían probabilidades de tornarse violentos durante las manifestaciones. A lo largo del tiempo realizaron campañas no violentas de acción directa, incluso encadenándose a los cercos de la base aérea y/o cortándolos y bloqueando caminos. Las propias mujeres de Greenham Common se convirtieron en símbolos de una alternativa a normas y roles de género aceptados, ya que se mudaban desde sus hogares hasta el Campamento por largos periodos. Ellas también se involucraron en una gama de asuntos en varios países, incluyendo solidaridad con trabajadores/as en torno a la huelga de mineros del Reino Unido, contra el apartheid y con el movimiento contra la pornografía. Los misiles fueron retirados de Greenham Common a principios de la década de 1990 luego del [Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio](#) entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética; sin embargo, el Campamento permaneció hasta el año 2000.⁴⁴ (Fuentes: Harford y Hopkins 1984; McGuffin 2007)

3.5.2 Movimientos de hombres por los derechos de las mujeres y/o la justicia de género

A medida que feministas han planteado preguntas en torno a las normas sociales de género, también hombres activistas han desarrollado enfoques teóricos y prácticos para cuestionar cómo el poder patriarcal afecta a los hombres y los niños (ver la Sección 3.3.2). Hombres actores en movimientos aliados a movimientos feministas y de mujeres arguyen:

‘Si realmente queremos hacer del género y los derechos de las mujeres una parte integral de la agenda de todos, no sólo de las mujeres, tenemos que estar preparados para empoderar a otros actores, particularmente a hombres, a fin de que hablen con autoridad sobre los asuntos de las mujeres’ (Atila Roque, discusión electrónica de BRIDGE, octubre de 2011).

Una vertiente de este activismo se centra en hombres que movilizan solidaridad hacia las mujeres y por agendas de derechos de las mujeres. Una gran parte de esta solidaridad y activismo se ha enfocado hasta ahora en torno a erradicar la violencia contra las mujeres, en iniciativas tales como la Campaña del Lazo Blanco.

44 Ver también: Schulz, A. (s/f) ‘Las mujeres de Greenham Common’, http://www.1325mujerestejiendolapaz.org/sem_greenham.html.

Movilizando a hombres en contra de la violencia hacia las mujeres

La Campaña del Lazo Blanco, establecida en respuesta a la [Masacre de Montreal](#) ocurrida en 1989, asevera ser el más grande movimiento de hombres y niños del mundo que trabaja para erradicar la violencia contra las mujeres, habiéndose propagado a más de 60 países. Combina educación, difusión comunitaria y apoyo institucional en un esfuerzo por involucrar a los hombres e inspirarlos hacia un cambio positivo. El uso de un lazo blanco simboliza la promesa de nunca cometer violencia contra las mujeres, tolerarla o guardar silencio ante ella.

(Fuente: <http://www.whiteribbon.ca> / ver también: <http://www.lazoblanco.org>)

Hombres a título individual juegan un rol como aliados, a veces contra otros hombres en un movimiento, redefiniendo políticas de los movimientos sociales para que incluyan la justicia de género y pugnando por cambios en las prácticas de éstos a todos los niveles. Adoptando una perspectiva generacional, la exposición de hombres más jóvenes al activismo de las mujeres en sus comunidades puede a la vez generar un nuevo activismo para apoyar los derechos de las mujeres, un punto que se explica en el siguiente ejemplo del movimiento canadiense de trabajadores migrantes de cuidados:

‘En lo que respecta al movimiento de trabajadores migrantes de cuidados en Canadá, es interesante observar cómo los hijos varones de ex cuidadoras se han vuelto bastante activos en el movimiento. Sus experiencias personales con la separación familiar les han llevado a buscar cambios en nombre de otros/as trabajadores/as migrantes de cuidados y otras familias migrantes. Por lo tanto, creo que hombres que han presenciado directamente el grado al cual sus madres, esposas y hermanas han luchado económica, social y políticamente tienen mayores probabilidades de involucrarse’ (Ethel Tungohan, discusión electrónica de BRIDGE, octubre de 2011).

Otra vertiente del activismo masculino se centra en los propios hombres, examinando en particular cómo las ideas convencionales sobre la masculinidad los exponen a daños y alientan la violencia masculina (ver Barker et ál. 2011). De manera similar a las inversiones que grupos de mujeres han hecho en la concientización, algunos grupos de hombres están trabajando para involucrar a hombres individuales en los procesos de cuestionar y transformar el comportamiento patriarcal en todos los ámbitos, como lo muestra el ejemplo en el siguiente recuadro.

Hombres que desafían la supremacía masculina

En la Ciudad de Nueva York, Estados Unidos, el proyecto [Study into Action](#) (Estudio para la Acción) dirigido a desafiar la supremacía masculina reúne a hombres activistas individuales en un currículo de nueve etapas, ‘examinando el funcionamiento de la supremacía masculina cuando interactúa con otros sistemas de opresión en el contexto estadounidense, además de analizar y practicar las maneras en que los hombres pueden estar desafiando la supremacía masculina en sus propias relaciones y amistades, así como en sus organizaciones y formaciones activistas y, más generalmente, en espacios de los movimientos’ (Alan Greig, discusión electrónica de BRIDGE, octubre de 2011; ver también Jashnani, Maccani y Greig 2011; Maccani, Jashnani y Greig 2010).

3.5.3 Movimientos de composición mixta que no tienen como enfoque fundacional los derechos de las mujeres o la justicia de género

Históricamente, la mayoría de movimientos sociales progresistas no ha asumido el compromiso de considerar la desigualdad de género o desafiar el patriarcado desde el inicio. Con frecuencia, el análisis y la acción en materia de género empiezan en esos movimientos cuando las activistas comienzan a cuestionar por qué están siendo excluidas de las visiones del movimiento o no se les reconoce en el liderazgo de éste después de que han arriesgado sus vidas o trabajado tan activamente [como los hombres] por las metas del movimiento (por ejemplo, D’Atri y Escati 2008; Meer 2005). Siendo así, muchos movimientos de composición mixta están en el proceso de transformación, aunque lento. En el movimiento Occupy,⁴⁵ pese a un proclamado enfoque en la democracia y en estructuras horizontales de liderazgo, pronto surgieron tensiones respecto a su grado de inclusividad y a la diversidad de su liderazgo. A fin de resaltar las demandas de las mujeres, feministas crearon nuevos espacios dentro de Occupy tales como asambleas generales y grupos de acción feministas (Sahasranaman 2013).

Perspectivas feministas sobre el movimiento Occupy

‘Ahora las feministas deben asumir la difícil tarea de poner las demandas de las mujeres en el centro de Occupy. Las demandas no deberían limitarse a cuestiones de seguridad y prevención de la violencia interpersonal; deben construirse volviendo a imaginar la idea de la justicia económica desde la perspectiva de las mujeres, como también de personas que son excluidas de otras maneras: personas con discapacidad, queer, sin hogar y otras de color. Sólo entonces podrá el movimiento aseverar que representa al 99 por ciento’. (Sahasranaman 2013: 4) (ver también Aldabi Olvera 2013)

En el caso de Amnistía Internacional (AI), una organización clave de membresía dentro del movimiento internacional por los derechos humanos, durante los últimos 25 años ha habido progresos en cuanto a integrar los derechos de las mujeres. Para sus avances respecto a la igualdad de género fue crucial repensar el enfoque de AI a los derechos humanos a modo de incluir los derechos de las mujeres, como resultado de presiones por miembros/os y el personal y presiones externas de activistas feministas y colegas del movimiento de derechos humanos más amplio. El siguiente recuadro describe los retos y tensiones de este proceso, los logros y el camino que queda por recorrer.

Amnistía Internacional – el camino hacia los derechos humanos de las mujeres

Amnistía Internacional (AI) fue fundada en 1961 para promover y proteger los derechos humanos. Hoy día la organización cuenta con tres millones de miembros/os y simpatizantes en 75 secciones y estructuras nacionales y es un actor clave en el movimiento mundial de los derechos humanos. El involucramiento de AI con los derechos de las mujeres inició en el periodo después del primer [Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer](#) (1975–1985), cuando activistas dentro y fuera de AI comenzaron a presionar a la organización para que se ocupara de los derechos de

⁴⁵ Occupy es un movimiento internacional que protesta contra las actuales estructuras económicas que distribuyen la riqueza de una manera dispar, en la cual la vasta mayoría de los recursos es propiedad del uno por ciento de la población mundial, dejando al 99 por ciento sin una porción equitativa. Inició en los Estados Unidos de América en 2011 con protestas en el centro financiero de Wall Street en la Ciudad de Nueva York (Sahasranaman 2013).

las mujeres y fuera más allá de un enfoque exclusivo en personas prisioneras por motivos políticos. En la década de 1990, con el reconocimiento internacional de los derechos de las mujeres como derechos humanos, el Secretario General de AI asumió un rol líder en manifestar el apoyo de AI a los derechos de las mujeres. Sin embargo, persistieron debates internos activos en torno a las implicaciones políticas y conceptuales de los derechos de las mujeres, incluyendo la idea de abogar por un ‘grupo específico’ en el contexto de los derechos humanos universales; acuerdos sobre enfoques a cuestiones controversiales como el aborto; y afrontar las violaciones de derechos cometidas por actores no estatales en nombre de la religión y la cultura. La Campaña de AI para Combatir la Violencia contra las Mujeres (2004–2010), su adopción de una política para la incorporación transversal de la perspectiva de género (2009) y la creación de puestos en el personal centrados en el género significan pasos importantes en el proceso de aceptar los derechos de las mujeres. (Adaptado de Kelleher y Bhattachariya 2013)

En sus llamados a la inclusión, activistas por los derechos de las mujeres y la igualdad de género pueden llevar un análisis interseccional a la lucha – por ejemplo, mujeres que en los movimientos contra el racismo han argumentado que la raza y el género no pueden considerarse separadamente y han señalado las maneras diferenciadas en que el racismo afecta a los hombres y las mujeres; o movimientos en torno al cambio climático y el medio ambiente que subrayan cómo las injusticias medioambientales tienen distintos impactos en función del género⁴⁶ (Stein 2004; Zimmerman, Mial y Khan 2009). Mujeres en movimientos de personas indígenas han puesto de manifiesto la interconexión de las relaciones de género, la justicia medioambiental, los derechos a la tierra y la autodeterminación indígena (Caro 2013). Activistas por la igualdad en el movimiento de derechos humanos han planteado que el concepto de los derechos humanos debe ser lo suficientemente flexible para abordar las identidades interseccionales y las necesidades específicas de diferentes grupos (Bhattacharjya 2013; Kelleher y Bhattacharjya 2013). Al poner los derechos de las mujeres en el panorama, activistas del movimiento afirman en sus propias comunidades una visión de cambio que es inclusiva de las realidades de injusticia que han sufrido y, por lo tanto, visiones de transformación positiva. Una activista romaní expresa así este punto:

‘Estoy convencida de que siempre que abogo por los derechos de las mujeres romaníes ¡defiendo los derechos del pueblo Roma! No podemos lograr mucho en nuestra lucha si no reconocemos que las mujeres romaníes son víctimas de discriminación interseccional por motivos tanto de sexo como de etnia. Por lo tanto, tenemos que superar el actual malentendido entre defensoras de los derechos de mujeres romaníes y hombres (y en algunos casos mujeres) activistas romaníes que piensan que los derechos de las mujeres romaníes son una parte indistinguible de los derechos del pueblo Roma y no requieren una atención separada’ (Memedova 2004: en línea).

46 Ver, por ejemplo, GenderCC: <http://www.gendercc.net>

3.5.4 Movimientos de composición mixta con mujeres como lideresas e integrantes activas pero sin un enfoque central en la justicia de género

‘La presencia de mujeres incluso en roles activos no necesariamente implica que las mujeres en ese movimiento tienen poder para tomar decisiones o una posición política de liderazgo. He observado que en algunas reuniones y eventos muchas mujeres se encargan de la logística, toman notas, hacen interpretación y otras tareas de apoyo. Pero en plenarias, paneles y otras representaciones públicas, los lugares de pronunciamiento y moderación están dominados por hombres de esos movimientos. Cuando he insistido o pedido que las mujeres estén en estos paneles o representen al movimiento se me dice: “las mujeres en nuestro movimiento no tienen la capacidad...”. Subsecuentemente también he tratado de organizar actividades de “desarrollo de capacidad” para mujeres en esos movimientos y he encontrado mucha resistencia. Los líderes del movimiento dicen que no tienen tiempo ni recursos, que otros asuntos son más urgentes, que las luchas deben ser fortalecidas y se tienen que cumplir las fechas límite, etc.’ (Shalmali Guttal, discusión electrónica de BRIDGE, septiembre de 2012).

Hay numerosos ejemplos de movimientos sociales progresistas donde las mujeres juegan roles activos por el hecho de ser mayoría en la membresía de un movimiento o actuar como lideresas de éste y, sin embargo, ellas mismas no tienen un enfoque explícito en el género. Esto subraya el punto de que la presencia de mujeres en un movimiento no garantiza que ellas o el movimiento tendrán un enfoque explícito en los derechos de las mujeres y la justicia de género. Es necesario construir las políticas de género en un movimiento.

El movimiento por la democracia en Libia es un ejemplo de activismo femenino que fue catalítico para desencadenar un levantamiento y hacer reclamaciones morales contra el Gobierno de Muammar Gaddafi, pero no fue integrado en la visión del movimiento o no se le dio seguimiento en el periodo inmediato después de la revolución:

‘Fueron mujeres quienes encendieron la chispa de la revolución libia. Dos días antes de que ésta iniciara, varias madres de prisioneros políticos libios realizaron una manifestación afuera de la principal prisión de Benghazi a fin de protestar contra la detención de su abogado, Fathi Tuhail. La brutal respuesta a esta acción motivó al pueblo libio a salir a las calles para exigir que Gaddafi dejara el poder. La concurrencia de mujeres a estas protestas iniciales osciló entre 10 y 20 por ciento y ellas marcharon separadas de los hombres... El símbolo más ampliamente conocido de la revolución libia fue, sin embargo, Iman al-Abeidi, quien tuvo la valentía extraordinaria de ingresar a un hotel de Trípoli lleno de agentes de seguridad y denunciar que había sido violada por un grupo de cuadros de Gaddafi’ (Al-Bizri 2011: en línea).

Algunos movimientos – a menudo nacionalistas – pueden incluir activamente a las mujeres en roles que transgreden los roles femeninos aceptados, como en el combate armado. Sin embargo, suele esperarse que ellas vuelvan a las normas de género tradicionales después de que se ha alcanzado la liberación.⁴⁷ Mujeres otrora celebradas por sus roles no ajustados al género en el campo de batalla y en público pueden verse aisladas en el periodo post-liberación cuando continúan ‘comportándose como hombres’ en su manera de vestir y en los roles sociales (Connell 2001).

47 Los ejemplos incluyen los Tigres Tамиles en Sri Lanka (Basu 2005) y el Frente de Liberación del Pueblo Eritreo en Eritrea.

Mujeres que participan activamente dentro de los movimientos no adoptan de manera intrínseca una política de género. Esto necesita construirse o es alentado cuando se vuelve inevitable no afrontar los ejes de poder determinados por el género, ya sea en vista de retos externos (como la focalización en mujeres) o internos (como declaraciones sexistas o actos de violencia contra las mujeres por parte de miembros). Siendo así, los movimientos donde las mujeres participan activamente representan un campo fértil para preguntas acerca de dónde están posicionados los derechos de las mujeres y la igualdad de género. Esto puede ser desencadenado por la concientización y la exposición a la política feminista, por un activo acercamiento de movimientos feministas y por los derechos de las mujeres a mujeres dentro de estos movimientos, o por experiencias de discriminación en función del género que muestran la necesidad de considerar las preocupaciones estratégicas de las mujeres. También puede ser inducido por miembros de estos movimientos que reconocen la necesidad de construir la voz de las mujeres y un análisis de género, como es el caso de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), el referente regional de la Vía Campesina.

Integrando una perspectiva feminista en la CLOC-Vía Campesina

Desde que la CLOC – el referente latinoamericano del movimiento internacional Vía Campesina – fue fundada, las mujeres que son parte de ella han trabajado para integrar plenamente en sus visiones y prácticas las preocupaciones feministas y de las mujeres. La I Asamblea de Mujeres de la CLOC en 1997 consiguió un compromiso por la representación igualitaria de las mujeres en todos los espacios de decisión de la CLOC. A partir de ahí desarrolló el propio análisis político de las mujeres y solidaridad interna a través de escuelas de formación centradas en la igualdad de género y de clase, alentó el liderazgo de las mujeres en las organizaciones afiliadas y formó una alianza entre la CLOC y otra red global, la [Marcha Mundial de las Mujeres](#). Hasta la fecha, estas estrategias han creado visibilidad para la Red de Mujeres de la CLOC mediante el incremento del liderazgo femenino en organizaciones afiliadas y delegaciones; una posición firme contra el acoso sexual al interior; y campañas exitosas de “De la Semilla”, “Soberanía Alimentaria” y “Basta de violencia”, que fueron iniciadas por mujeres integrantes de la CLOC pero luego asumidas por toda la organización. (Fuente: Caro 2013)

3.5.5 Movimientos de composición mixta en los cuales la justicia de género es un eje fundacional

Los movimientos sociales progresistas que llevan perspectivas de género a luchas sociales, políticas, económicas y ambientales de amplio alcance e incorporan los derechos de las mujeres y la justicia de género en sus estrategias y dinámicas externas e internas serán más efectivos, tendrán un mayor impacto y serán más representativos. Sin embargo, a medida que los movimientos sociales surgen en el contexto de una política contemporánea feminista y de derechos de las mujeres y de un reconocimiento generalizado de la necesidad de combatir la desigualdad de género, es sorprendente cuán pocos de ellos incorporan activamente la justicia de género como un eje fundacional desde el inicio de su desarrollo.

Aun así, hay algunos ejemplos de movimientos de composición mixta que adoptan un enfoque interseccional en sus políticas, el cual incluye como componentes medulares el análisis y la acción en torno a las desigualdades de género. Éstos tienden a ser movimientos que han incorporado aspectos de análisis de inspiración feminista, notablemente movimientos centrados en la integridad y autonomía corporales, como

también en las identidades de género. En otros casos, cuando las mujeres han sido actoras centrales y lideresas en la fundación de movimientos, han enmarcado la agenda y las estrategias del movimiento en términos de igualdad de género sin hacer una referencia explícita a un 'movimiento de mujeres'. Éste es el caso del movimiento internacional de habitantes de barriadas y chozas.

Liderazgo de las mujeres en el movimiento internacional de habitantes de barriadas y chozas

'Siempre son mujeres quienes sueñan con calles arboladas, casas de ladrillo y lugares seguros donde sus hijas e hijos puedan jugar. Y las mujeres están anuentes a ahorrar incrementalmente para convertir este sueño en realidad. Por tanto, los esquemas de ahorro y préstamos dirigidos a mujeres son el cimiento para toda acción colectiva' (Internacional de Habitantes de Barriadas/Chozas, SDI, s/f).

La Internacional de Habitantes de Barriadas/Chozas (Shack/Slum Dwellers International, SDI) es el rostro organizacional de un movimiento transnacional de personas urbanas en situación de pobreza. Está conformada, a nivel de ciudad, por federaciones de grupos auto-organizados de personas urbanas pobres que viven en barriadas, asentamientos informales y las calles de Asia, África y América Latina. Las mujeres han jugado un rol central desde el inicio del movimiento como miembros activas de la organización de grupos locales por la tierra, vivienda y una mayor autonomía económica mediante esquemas de préstamos, como también en el liderazgo de las federaciones a nivel local, nacional e internacional. Mujeres activas en federaciones locales han ayudado a organizar a mujeres y hombres pobres de áreas urbanas en otros barrios, ciudades y países, además de brindar asistencia técnica a grupos emergentes para que desarrollen estrategias en torno al ahorro, negociando con autoridades ciudadanas y aprendiendo técnicas de construcción eficaces y asequibles. El liderazgo y la participación de las mujeres son pilares explícitos de la estrategia de SDI para construir ciudades inclusivas y transformar positivamente la posición de las mujeres en la sociedad. (Fuente: Patel, Burra y D'Cruz 2001)

En los pocos contextos donde el feminismo se ha convertido en parte integral de la política progresista, las jóvenes pueden verse a sí mismas no sólo como parte de un movimiento de mujeres sino también como aliadas de movimientos sociales que incluyen plenamente un desafío al poder patriarcal. Tal como lo expresa una joven feminista francesa: 'No lucho sólo por los derechos de las mujeres. Siento que estoy en una lucha contra normas sociales que refuerzan las relaciones desiguales de poder' (Charlotte Souлары, discusión electrónica de BRIDGE, mayo de 2012). Esto representa un avance político y necesita ser mantenido, incluso a través de escuchar el análisis integrado de nuevas generaciones de activistas y orientándonos por éste.

3.5.6 Alianzas entre movimientos liderados por mujeres y otros movimientos por la justicia social

Los movimientos de mujeres pueden formar alianzas de corto o largo plazo con otros movimientos sociales en el contexto de campañas, levantamientos y protestas o como parte de una solidaridad general y búsqueda de una causa común. Estas alianzas pueden basarse en una política interseccional – por ejemplo, alianzas entre movimientos de mujeres y movimientos contra el racismo o de minorías étnicas o movimientos de personas urbanas en situación de pobreza – o pueden ocurrir cuando los movimientos de mujeres se ubican a sí mismos como parte integral de otros movimientos sociales – tales como movimientos por la paz, el medio ambiente, el trabajo, la vivienda o la democracia.

Existen varios ejemplos de alianzas positivas y fructíferas entre movimientos de mujeres y otros movimientos sociales progresistas. En la región de África Oriental, movimientos feministas, de LGBTIQ y de trabajadoras/es del sexo han unido fuerzas contra políticas y leyes conservadoras y regresivas que afectan a grupos minoritarios. Establecer relaciones y vínculos entre movimientos ha conducido a que las preocupaciones de trabajadoras/es del sexo y personas LGBTIQ sean incluidas en las metas a nivel macro de movimientos feministas y otros movimientos por la justicia social:

‘Hay muchas personas que no se identifican como LGBTIQ o trabajadoras/es del sexo pero están interesadas en los derechos humanos e involucradas con los movimientos. Estas personas [...] no quieren ver que se discrimine a sus amistades, familias, aliadas/os o compañeras/os de trabajo. Se han percatado del poder de trabajar a partir de los aspectos en común entre los movimientos’ (Nakaweesi-Kimbugwe con Chigudu 2013: 5).

Sin embargo, el reconocimiento de los movimientos de mujeres y feministas como plenos participantes en otros movimientos sociales varía dependiendo del contexto. Con frecuencia, los movimientos de mujeres enfrentan el reto de la solidaridad recíproca – situaciones en que actoras del movimiento de mujeres están ‘hombro a hombro’ con movimientos más amplios, pero otros actores de los movimientos sociales no siempre se pronuncian en defensa de las agendas del movimiento de mujeres, como se ilustra en la siguiente cita:

‘Durante años la sociedad civil de Zambia ha estado exigiendo una Constitución impulsada por el pueblo. Hemos dado batalla sobre este asunto con los políticos y la policía. Pero cuando se trata del contenido de la Constitución que deseamos, [es decir] que las cuestiones de los derechos de las mujeres y los derechos sociales económicos queden consagradas en la Constitución, pues nos damos cuenta de que las mujeres son la mayoría de las personas pobres y, como decimos, la pobreza tiene rostro de mujer, nos quedamos solas en el cuadrilátero. Nuestros camaradas prefieren centrarse en la corrupción’ (Emily Sikazwe, discusión electrónica de BRIDGE, septiembre de 2012).

Activistas del movimiento de mujeres que participan en recientes movimientos por la democracia en el norte de África han enfrentado experiencias similares cuando las demandas de derechos de las mujeres son silenciadas durante y después de las protestas. Activistas egipcias señalan lo que ocurrió en la Plaza de Tahrir en El Cairo:

‘¡[A nadie más se le]... dijo que sus demandas eran injustificadas, innecesarias, una amenaza a los logros de la revolución, que estaban fuera de lugar y/o eran producto de una agenda extranjera! ¡A ningún otro manifestante se le dijo que regresara a casa y a la cocina! ¡A nadie más se le molestó por cómo lucía o la ropa que llevaba puesta!’ (Hania Sholkamy, discusión electrónica de BRIDGE octubre de 2011).

La solidaridad mutua no es automática. Actoras del movimiento de mujeres pueden descubrir que tienen que abogar por solidaridad primero ‘demostrando su contribución’ a la comunidad. En el caso de un grupo de mujeres solteras en un área de bajos ingresos en Delhi, India, por ejemplo, ‘el grupo obtuvo cierta legitimidad a ojos del barrio sólo después de haber abordado problemas comunitarios (agua, corrupción, electricidad, demoliciones) con el Estado que condujeron a cambios evidentes en la comunidad’ (Manjima Bhattacharjya, discusión electrónica de BRIDGE, marzo de 2012).

En este capítulo, el enfoque se profundizó para examinar los movimientos de mujeres, feministas y por la justicia de género, así como su historia, sus políticas y estrategias, antes de pasar a considerar las maneras en que diferentes formaciones de movimientos sociales han respondido a cuestiones relacionadas con la igualdad de género. En el Capítulo 4, la discusión aborda algunos de los retos y tensiones que viven activistas por los derechos de las mujeres y la justicia de género al intentar integrar una perspectiva de género en la labor y las dinámicas internas y externas de sus movimientos.

4

Integrando la justicia de género en la práctica de los movimientos sociales: retos y tensiones



Un taller sobre el aborto durante el Encuentro LesBiTransInter Feminista Venir al Sur. Un espacio seguro de solidaridad, respeto y empatía.

Fotógrafa: Tamara Pels-Idrobo Tapia

Este capítulo se basa en las experiencias desde el interior de los movimientos sociales para examinar retos y tensiones comunes que obstruyen o impiden la plena integración de perspectivas feministas y preocupaciones relacionadas con la justicia de género en la visión y práctica de movimientos sociales progresistas. Aprovecha la experiencia compartida por las propias actoras de los movimientos, así como la investigación y el análisis en torno a tensiones y obstáculos que existen en diferentes movimientos y espacios geográficos. La similitud de las experiencias en distintos lugares apunta a cuán persistentes son las normas de género y relaciones de poder aceptadas en la estructura profunda de nuestras sociedades y, por ende, de nuestros movimientos, como también la medida en la cual estas normas suelen ser defendidas aun cuando contradicen la ética de los movimientos respecto a la igualdad, la equidad y la participación. El Capítulo 5 examina maneras en que los movimientos han respondido a estos retos y tensiones como parte de promover y mantener un enfoque integrado feminista y/o de justicia de género.



Aunque existe una gran diversidad en la experiencia de los movimientos sociales, todavía hay retos comunes recurrentes que aparecen en diferentes movimientos sociales y distintos contextos culturales y geográficos. Estos retos pueden agruparse en las siguientes áreas que se discuten a continuación: reconocimiento de la igualdad de género como un asunto clave para los movimientos; actitudes y conductas en función del género dentro de la estructura profunda de los movimientos; resistencia a cuestionar las relaciones de poder entre los géneros dentro de la esfera privada; despriorización del género en las agendas y lealtades de los movimientos; y dificultades para mantener a plazo más largo los cambios a favor de la justicia de género.

4.1 Obstáculos al reconocimiento de la igualdad de género y la participación activa de las mujeres como asuntos clave dentro de los movimientos

La resistencia a integrar los derechos de las mujeres y la justicia de género como prioridades esenciales de los movimientos puede a menudo manifestarse en descartar la importancia de la igualdad de género como un objetivo político. Por ejemplo, se puede argumentar que muchas mujeres ya participan activamente en el movimiento, lo cual a su vez sugiere que ellas están satisfechas con el enfoque del movimiento, o la justicia de género puede posicionarse como un tema divisivo que aleja la atención de otros asuntos percibidos como más importantes o fundamentales para el movimiento.

4.1.1 Identificación de las desigualdades ‘entre iguales’

Frecuentemente las activistas se topan con el reto de abogar por un análisis de género y acciones específicas en torno a los derechos de las mujeres y la justicia de género porque los movimientos de los cuales forman parte supuestamente *ya* se tratan de democracia o inclusión. Desde una perspectiva histórica, las mujeres en movimientos por la liberación y la descolonización en el Sur global y en movimientos contra el racismo y por los derechos civiles en el Norte global enfrentaron numerosos obstáculos para persuadir a otros a reconocer las diferencias en las relaciones de poder dentro de los movimientos revolucionarios. En América Latina, por ejemplo, ‘la mayoría de las feministas – en la década de 1980 y antes – pertenecía a partidos políticos de izquierda... [donde la gente argumentaba que] “todos somos iguales, no hay racismo, no hay sexismo. ¿Por qué ustedes incluyen tal discusión en nuestros partidos?”’ (Elsa Duhagon, discusión electrónica de BRIDGE, octubre de 2011). Esta tendencia continúa estando presente, incluso dentro de movimientos que surgen en contextos donde las ideas sobre la igualdad de género y los derechos de las mujeres son ampliamente aceptadas y apoyadas. De hecho, espacios de movimientos sociales progresistas globales como el movimiento Occupy y el Foro Social Mundial (un espacio de diversos movimientos fundado en 2001), entre otros, se han debatido en cuanto a cómo incorporar plenamente los derechos de las mujeres y la justicia de género en su dinámica interna y política pública.

Foro Social Mundial – integrando el feminismo y a mujeres activistas en las visiones y prácticas de ‘otro mundo’

El Foro Social Mundial (FSM) reúne a activistas y líderes de movimientos de todo el mundo que están luchando contra el neoliberalismo⁴⁸ y por la justicia económica y social. Inició en 2001 en Brasil, cuando surgió el lema del Foro: ‘Otro Mundo es Posible’. Es ‘un lugar de experimentación, aprendizaje y expresión de movimientos sociales globales’ que ofrecen ‘una nueva visión utópica – una visión que casi ha desaparecido en décadas recientes’ (Vargas 2005: 107).

Pero los derechos de las mujeres y la igualdad de género no han surgido naturalmente dentro de esta visión. En el primer FSM, aunque las mujeres conformaron el 54 por ciento de participantes, el 85 por ciento de quienes figuraron en los paneles ‘oficiales’ más importantes fueron hombres (Vargas 2005). El quinto FSM en 2005 fue la primera vez que el género estuvo dentro de los ejes temáticos del Foro, apareciendo como uno de cinco ejes transversales (Navarro y Silva 2007). La idea del FSM como un espacio inclusivo fue socavada aun más por incidentes tales como la violencia sexual contra mujeres jóvenes en el Campamento de la Juventud del FSM en Brasil (Obando 2008), poniendo al descubierto el grado al cual la seguridad de las mujeres no había sido considerada al planificar el espacio del Foro.

El más reciente FSM tuvo lugar en Túnez en marzo de 2013. Hubo once ejes temáticos, uno de los cuales mencionó explícitamente el género. El propio Foro inició con una plenaria sobre los derechos de las mujeres que estuvo repleta de personas delegadas. También hubo sesiones diarias sobre diversos temas de los derechos de las mujeres, incluyendo el rol pasado y presente de las mujeres en las revoluciones en el norte de África y las luchas de las mujeres tunecinas. El marcado cambio en la visibilidad de voces feministas y luchas por los derechos de las mujeres

48 El término ‘neoliberalismo’ se refiere a un movimiento político que promueve la liberalización económica – por ejemplo, fomentando la reducción de las barreras comerciales, como los aranceles a las importaciones, a fin de promover el comercio y la cooperación internacionales – a modo de promover el crecimiento económico y garantizar la libertad política (<http://wiktionary.org/wiki/neoliberalism>).

se debió a la persistente incidencia por mujeres en el proceso de planificación del Foro. Tal como comentó Gina Vargas, integrante del Consejo Internacional del FSM, 'Fue muy impresionante ver cómo las mujeres tunecinas consiguieron poner asuntos de género en el centro de este Foro desde el inicio' (Entrevista de la autora con Gina Vargas, 2013).

Desde una perspectiva amplia, sin embargo, el FSM continúa debatiéndose acerca de cómo integrar plenamente los derechos de las mujeres, así como las voces y la participación de las mujeres, al dar forma a definiciones de 'otro mundo' y desarrollar prácticas que incluyan al género en su propia visión conceptual y en sus métodos organizativos. (Fuente: Birchall y Horn 2013)

4.1.2 Instrumentalización de la participación de las mujeres

En algunos movimientos sociales, sus líderes han alentado activamente la participación de las mujeres por razones instrumentalistas tales como incrementar la membrecía del movimiento o crear una masa crítica para cambiar el equilibrio en negociaciones clave (ver Meer 2005). Las mujeres también pueden ser utilizadas por los movimientos como símbolos de integridad comunitaria o nacional y parte de la lógica moral para luchar contra la opresión. A su vez, los ataques contra mujeres por parte de autoridades o actores sociales represivos pueden ser vistos como una justificación para que los movimientos aumenten o emprendan acciones contra las violaciones. Esta aceptación simbólica de las mujeres tiende a basarse en estereotipos normativos respecto a aquéllas que son consideradas mujeres 'buenas' o 'respetables' (por ejemplo, madres o 'chicas inocentes'). La solidaridad es menos probable en el contexto de, por ejemplo, los ataques contra trabajadoras del sexo u otras mujeres que transgreden las normas de género.

Sin embargo, esta activa inclusión de mujeres como miembros no significa por sí misma una voluntad de considerar sus necesidades estratégicas o incluir las preocupaciones colectivas de las mujeres como parte de la política o las agendas de los movimientos respectivos. Por el contrario, en muchos casos hay una continua resistencia a reconocer los derechos de las mujeres y emprender acción en torno a éstos como parte de la política medular de un movimiento.

4.1.3 Tácticas de 'dividir y dominar' en torno al género y la sexualidad

Las dinámicas de poder externas en torno al género pueden influir en si los movimientos progresistas adoptan y mantienen internamente una crítica del poder de género y en cómo lo hacen. Dado que las normas y los valores en materia de género y los asuntos relacionados de la sexualidad radican en el centro de cómo las sociedades patriarcales están estructuradas (ver Ilkkaracan y Jolly 2006), también pueden dar lugar a preguntas y retos profundos y complejos. Tal como se discutió en la Sección 1.2, fuerzas conservadoras y fundamentalistas continúan haciendo un uso estratégico de los debates sobre el género y la sexualidad como puntos de entrada para conseguir apoyo popular a agendas conservadoras o como rutas a través de las cuales implementar leyes y políticas que afectan otros asuntos progresistas. Actores y actrices de movimientos pueden enfrentarse a nuevos adversarios o retos imprevistos a su propia legitimidad como integrantes de sus respectivas comunidades cuando optan por mostrar solidaridad hacia minorías particulares. Esto puede conducir a que activistas cuestionen el grado al cual apoyan todo el espectro de las agendas por la

justicia de género, especialmente en torno a la autonomía corporal de las mujeres y a los derechos de LGBTI.

4.2 Actitudes, conductas y estereotipos de género arraigados dentro de la ‘estructura profunda’ de un movimiento

Las ideas, normas y conductas que existen a nivel informal dentro de la estructura profunda de un movimiento pueden crear grandes retos para la realización de los derechos de las mujeres y la justicia de género como prioridades externas e internas. Dentro de los movimientos, muchas mujeres se enfrentan a la expectativa de que jueguen roles de cuidado – por ejemplo, la suposición de que ellas organizarán las comidas para eventos y reuniones, brindarán apoyo emocional a miembros del movimiento o asumirán tareas administrativas rutinarias. Esto puede, a su vez, enmarcar roles limitados para la participación de las mujeres al verlas como ‘preparadoras de té en vez de preparadoras de discursos’ (Meer 2005: 37). Ideas sumamente arraigadas sobre los roles de género pueden conducir a conductas sexistas, discriminatorias e incluso violentas hacia mujeres y grupos minoritarios, como también permitir la impunidad de estos comportamientos.

4.2.1 Estereotipos sobre el feminismo y reacciones adversas contra éste

Tal como lo muestran al inicio de este capítulo algunos de los argumentos comunes para no apoyar los derechos de las mujeres y la justicia de género, existe una gama de estereotipos inútiles en torno al feminismo que obstaculizan la construcción de movimientos y alianzas con justicia de género. Quizás por ello no es sorprendente que, como se mencionó en el Capítulo 3, entre algunas actoras de los derechos de las mujeres haya ambivalencia respecto a usar el término ‘feminismo’ como parte de su activismo. Tal como lo muestran los siguientes ejemplos, algunas feministas y defensoras de la igualdad de género dentro de los movimientos reportan formas de reacciones adversas al concepto que bloquean su capacidad de impulsar agendas relacionadas con los derechos de las mujeres.

‘Algo que he notado en los grupos de jóvenes que trabajan en torno al género en los procesos [de la ONU relacionados con el cambio climático] es una fuerte tendencia a ver la igualdad de género como simplemente igualdad de los sexos – que debería transversalizarse – una suerte de revuelta contra mujeres en el desarrollo que consiste en transversalizar el género en todas partes y no hablar específicamente sobre las mujeres. Es la reacción mecánica de decir: bueno, esto se trata de género, no de mujeres, no de feminismo. Y de nuevo, aunque creo plenamente que debemos comprender todos asuntos desde un lente seccional – sexo/género, raza, clase, condición socioeconómica, etc. – también es importante encontrar espacio para hablar sobre las mujeres y la equidad – un equilibrio que, en mi opinión, quienes también tienen una comprensión de los valores feministas pueden analizar un poco más’ (participante en discusión electrónica de BRIDGE, mayo de 2012).

‘A las feministas se nos acusa de dividir los movimientos y las luchas si abordamos los asuntos de la igualdad, la equidad y los derechos de las mujeres en movimientos sociales de composición mixta. Parte del reto aquí es que hay un trabajo analítico insuficiente acerca de cómo las mujeres en

bases de apoyo particulares son afectadas en forma diferente por tendencias, leyes, eventos, etc. Pero de igual manera hay configuraciones patriarcales en los movimientos, y aceptar un análisis feminista de los asuntos pondrá al descubierto las contradicciones dentro del propio movimiento (Shalmali Guttal, discusión electrónica de BRIDGE, septiembre de 2012).

4.2.2 Acoso sexual y violencia dentro de los movimientos sociales

Algunas de las manifestaciones más extremas de desigualdad de género dentro de los movimientos sociales progresistas son el acoso sexual y la violencia sexual y/o física contra las mujeres a manos de sus compañeros en un movimiento y otros que participan en espacios del movimiento. Es un fenómeno recurrente en muchos contextos de los movimientos (ver ejemplos en el siguiente recuadro). Las mujeres jóvenes enfrentan retos particulares debido a las diferencias de poder en función de su edad y su sexo que las convierten en blancos 'más fáciles' de acoso. En muchos casos, las mujeres que se pronuncian contra la violación son marginadas dentro de los movimientos o enfrentan impunidad por parte de otros miembros de éstos.

El acoso y la violación por motivos de género son políticos en su impacto, con el efecto de afianzar aún más las profundas creencias normativas respecto a los roles de género, mientras que la impunidad o la falta de solidaridad hacia mujeres que son violadas refuerza ideas acerca de un orden social 'apropiado' en el cual las mujeres no cuestionan el poder de los hombres. Esto también crea una disonancia entre la 'teoría' y la 'acción' de un movimiento que puede ocasionar desilusión dentro de éste o un profundo cuestionamiento en su interior respecto a la validez de su política.

Acoso y violencia sexuales en espacios progresistas

'[El Campamento de la Juventud, Foro Social Mundial, 2005] ha pretendido ser un laboratorio de prácticas socialmente transformadoras, una reinención de las relaciones políticas y de la vida en sociedad. Es decir, un espacio donde toda la teoría del FSM supuestamente se practica. Y digo que ha pretendido ser porque desafortunadamente se registraron alrededor de 90 casos de violencia contra las mujeres jóvenes, que fueron desde el acoso verbal, la intimidación, el asedio sexual en los baños públicos a través de masturbaciones de los hombres, miradas, filmaciones de mujeres desnudas, hasta la violación propiamente dicha.

La falta de seguridad al interior del campamento constituyó uno de los elementos que señalaron como facilitadores de la violencia. Muchos hombres que no estaban inscritos en el Foro tenían acceso libre al campamento, lo cual puso en evidencia la necesidad de mejorar los sistemas de control y seguridad para el futuro. [No había espacios ... ni duchas sólo para mujeres.] Asimismo, el hecho que sólo uno de los agresores pudo ser detenido por la policía mostró la falta de mecanismos para ayudar a identificar a los perpetradores de dicha violencia. [...] Algunos muchachos directamente dijeron que era responsabilidad de las mujeres prevenir las agresiones, pues eran ellas quienes las provocaban con su conducta y que éstas deberían saber que era arriesgado compartir los baños públicos con los hombres'. (Adaptado de Obando 2008)

'En el caso salvadoreño, las feministas se sumaron a apoyar el Movimiento de Marchas Blancas (por el derecho a la salud y no privatización) pero nunca incorporaron las demandas de las mujeres. Asimismo, las feministas fueron críticas ante un hecho de violación realizado por uno de los principales líderes del

movimiento de Marchas Blancas, pero no lograron un apoyo por parte del resto del movimiento. [...] El feminismo sigue siendo estigmatizado dentro de los movimientos sociales que se resisten a abordar los desequilibrios en las relaciones de poder y temas vinculados con la igualdad y la no discriminación'. (Entrevista a Gilda Parducci, Yanira Argueta, Emely Flores y Margarita Fernández, activistas de El Salvador; Ardón 2012)

4.3 Obstáculos planteados por ideas acerca del género, la cultura, la tradición y la esfera privada

Defensoras de los derechos de las mujeres y la justicia de género que forman parte de movimientos enfrentan retos particulares cuando se trata de hacer visible la desigualdad de género en la esfera privada y convertirla en un ámbito legítimo para intervención por parte de los movimientos. Ideas acerca de la tradición, la cultura, la religión y la santidad de la esfera 'privada' pueden utilizarse para marginar y silenciar a quienes se pronuncian sobre el poder de género en áreas tales como la familia, lo cual hace extremadamente difícil que esas áreas lleguen a ser temas aceptados y comunes en las agendas y discusiones de los movimientos.

4.3.1 Resistencia a cuestionar las relaciones de poder en la esfera privada

En todos los movimientos sociales hay una recurrente resistencia a afrontar las injusticias por motivos de género dentro de la esfera privada. Esta resistencia suele deberse a la renuencia a abordar asuntos tales como las relaciones dentro de las familias, la violencia en función del género y los derechos sexuales y reproductivos. En los movimientos mundiales de derechos humanos, la lucha por afirmar los derechos de las mujeres como una preocupación válida o incluso prioritaria de los movimientos se ha vinculado directamente a la voluntad y capacidad de considerar la injusticia en la esfera privada, según se explica en el siguiente recuadro.

Abogando por los derechos de las mujeres en los movimientos mundiales de derechos humanos

Con la adopción de la [Declaración Universal de Derechos Humanos](#) (1948), los movimientos de derechos humanos a nivel mundial realizaron campañas y litigaron para acabar con las violaciones públicas cometidas por actores estatales, incluyendo la tortura y la detención arbitraria. Aunque la Declaración denunció la discriminación por motivos de 'sexo', una profunda indagación sobre el estado de los derechos de las mujeres del mundo se dio mucho más tarde con el [Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer](#) (1975–1985), la ratificación de la [Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer](#) (CEDAW) y la confluencia cada vez mayor de activistas feministas en tres conferencias internacionales. Nuevas ideas radicales presentadas por voces feministas inspiraron esta iniciativa, ilustrando que: en todas las culturas, mujeres durante su ciclo de vida sufren abusos no sólo por acciones que desafían al Estado sino también simplemente por el hecho de ser mujeres; la violencia doméstica es otra forma de tortura; y al ignorar la esfera privada (la familia o el mercado) o a actores no estatales, los 'derechos humanos' habían sido ciegos a las violaciones a los derechos de las mujeres. (Adaptado de Bhattacharjya 2013)

4.3.2 Uso de nociones sobre la cultura, la tradición y la religión para silenciar el disenso en función del género

Las narraciones de lo que constituye cultura, tradición y/o religión aceptadas son potentes para forjar un sentido de ética e identidad común de los movimientos, pero también pueden ser utilizadas como razones para mantener el *statu quo*. Feministas y activistas por la justicia de género suelen enfrentar el argumento de que los cambios en la esfera doméstica contravienen los valores culturales, religiosos o tradicionales o están siendo impuestos por opresores externos o culturas mayoritarias. Éste es un reto particularmente significativo dentro de movimientos basados en la identidad donde la pertenencia y la identificación con un colectivo son centrales para la membrecía del movimiento y una sensación de solidaridad. La siguiente cita examina esta tensión en el contexto del activismo de personas indígenas en Guatemala:

‘[...] cuando tenemos que denunciar a nuestros compañeros nos sentimos como traidoras también porque la única manera de pelear contra ese racismo y discriminación es luchando juntos como pueblo maya. Pero eso que dicen algunos, que desde la cosmovisión maya hay complementariedad y entonces no hay machismo, no es cierto. Sí hay machismo y hay violencia, pero siempre estamos pensando que cuando lo decimos en voz alta entonces los ladinos que nos desprecian van a aprovechar para decir que nuestra cultura es mentirosa... ¿me entendés? Es bien difícil hablar públicamente de los problemas que tenemos internamente entre nosotras y nosotros en el movimiento o en las comunidades porque sentimos que la cultura dominante se aprovecha’. (Entrevista a Catalina, activista maya; Ardón 2012)

El etarismo, o discriminación en función de la edad,⁴⁹ puede combinarse tanto con prejuicios de género en llamamientos relacionados a ideas sobre la cultura y la tradición como con la noción del respeto a las personas mayores. Siendo integrantes más recientes de los movimientos, jóvenes y en particular las jóvenes enfrentan los retos combinados de ser mujeres y ser jóvenes, por lo que se espera que ‘escuchen y aprendan’ en vez de proponer y liderar. Las siguientes reflexiones de activistas de movimientos abordan las relaciones de poder en función de la edad en los movimientos y cómo éstas confluyen con otras formas de privilegio y exclusión:

‘A las jóvenes rutinariamente se les niegan oportunidades y acceso para hablar en nombre de su religión o comunidad religiosa porque son mujeres (dentro de estructuras religiosas altamente patriarcales donde la plataforma es otorgada primordialmente a líderes religiosos oficiales; es decir, hombres) y porque son jóvenes (en mi experiencia, mujeres a quienes se les da una plataforma para hablar son principalmente mayores y con frecuencia vinculadas a un hombre que es líder religioso – como la esposa de un rabino o un imán, o una mujer que ha demostrado ser capaz tras décadas de trabajo voluntario en su iglesia, etc.)’ (Sheherazade Jafari, discusión electrónica de BRIDGE, mayo de 2012).

‘Cuando siendo jóvenes de veinte años estábamos trabajando en el movimiento contra el desplazamiento en la India, fue muy difícil trabajar desde nuestras propias posiciones privilegiadas de jóvenes activistas urbanas/os de clase media con dominio del idioma inglés para luchar por lo que considerábamos correcto. [Sin embargo,] también nos decepcionó mucho la

49 Etarismo es cualquier idea, actitud, acción o estructura mental o institucional que subordina a una persona o grupo de personas debido a su edad cronológica. Como otros ‘ismos’, el etarismo refleja el prejuicio de la sociedad contra ciertos grupos de personas por su edad, similar a como el sexismo refleja la misoginia contra el sexo femenino (Asociadas por lo Justo 2012).

actitud paternalista de algunos hombres activistas mayores hacia las jóvenes activistas en comparación con los jóvenes activistas; mientras que nosotras éramos “niñas”, los jóvenes eran “adultos” (Devangana Kalita, discusión electrónica de BRIDGE, mayo de 2012).

Las relaciones de poder en torno a la edad son dinámicas. A medida que jóvenes activistas asumen roles de liderazgo o los movimientos les alientan a reclamar un mayor espacio, activistas mayores también pueden pensar que su conocimiento y experiencia ya no están siendo aprovechados, incluso al grado de sentir que se les ha excluido de los espacios de los movimientos.

4.4 Disparidades y competencia en las prioridades, lealtades y alianzas de los movimientos

La integración de los derechos de las mujeres y la justicia de género en las agendas de los movimientos resulta aun más difícil donde la igualdad de género es vista como una prioridad movable – algo que puede dejarse de lado para atender un asunto más importante o ser susceptible de ‘trueque’ con el fin de formar alianzas entre movimientos en otra área de enfoque.

4.4.1 Jerarquías en las prioridades de los movimientos

A lo largo de la historia, a mujeres que han participado en luchas comunitarias se les ha dicho que los derechos de las mujeres son cuestiones que serán abordadas ‘después de la revolución’, cuando se haya logrado el asunto prioritario – por ejemplo, clase, descolonización o reforma política. Consecuentemente, las preocupaciones relacionadas con los derechos de las mujeres y específicas de género, así como otras identidades confluentes, pueden ser enmarcadas como ‘secundarias’ en la política de los movimientos frente a identidades tales como de clase, etnia o raza. En el contexto latinoamericano, por ejemplo:

‘El fin de la guerra fría ayudó a entrar a la discusión: “lo primero es mi persona como gremio, luego como mujer o como indígena” [...]. Al final de esta guerra ya era permitido decir “somos mujeres, indígenas y campesinas” y para llegar a eso han pasado muchos años y en el momento actual hay un consenso aceptable’ (Entrevista a Saríah Acevedo; Ardón 2012)

Abordar asuntos de desigualdad que arrojan luz sobre actitudes discriminatorias dentro de los movimientos sociales es un reto también para otros grupos sociales, como lo ilustra la siguiente cita:

‘Con frecuencia el género es considerado divisivo, pero no creo que es la única identidad objeto de críticas. Habiendo trabajado por muchos años con personas indígenas (principalmente en Guatemala), he observado que cuando confrontan el racismo y el colonialismo interno eso también es visto como divisivo (y a quienes lo denuncian suele acusárseles de “racismo reverso”). Cuando se trata de un asunto de clase, es fácil [para los movimientos]: los villanos son el Estado y el sistema; son “ellos allí afuera”. Es tanto más difícil cuando las actitudes están en “nosotros” como movimientos sociales’ (Morna Macleod, discusión electrónica de BRIDGE, septiembre de 2012).

La trayectoria de Amnistía Internacional (AI) en lo que concierne a los derechos de las mujeres ilustra muchas de estas tensiones. Los debates iniciales fueron influenciados y apoyados por activistas por los derechos de las mujeres fuera de AI que aportaron

reflexiones importantes, pero al mismo tiempo hubo desconfianza entre algunos integrantes del personal y miembros. Les preocupaba que se sospechara de la imparcialidad y objetividad de AI si la agenda estaba influenciada por un grupo particular (en este caso, feminista) y temían que un enfoque en los derechos de las mujeres diluiría la agenda de AI. Una campaña histórica sobre los derechos de las mujeres en 1994 fue llevada a cabo con una considerable oposición de miembros más conservadores de la Secretaría General de Amnistía Internacional preocupados de que activistas por los derechos de las mujeres estuvieran tratando de secuestrar la voz de Amnistía' (Kelleher y Bhattacharjya 2013: 3). En ocasiones no se trata sólo de jerarquías de prioridades, sino de la colisión entre posiciones políticas fundamentales, como en el ejemplo a continuación.

Cuando las posiciones políticas chocan

En 2009 hubo una confrontación pública entre la gerencia de Amnistía Internacional (AI) y una integrante del personal que había sido la Presidenta de la Unidad de Género por casi una década. AI había tomado la decisión de poner en una plataforma pública a un sobreviviente de tortura en la Bahía de Guantánamo de quien se creía que estaba afiliado a grupos fundamentalistas violentos. Se planteó la pregunta: ¿Cómo puede AI asociarse con una persona o un grupo que está en contra de los derechos fundamentales de las mujeres y las minorías sexuales? En respuesta a ello, activistas por los derechos de las mujeres elaboraron una petición global criticando la 'traición' contra los derechos de las mujeres y exigieron que AI rindiera cuentas. (Fuentes: Kelleher y Bhattacharjya 2013; Sawney y Daniel 2010)

En general, esta postura de postergar los derechos de las mujeres, o ponerlos a un lado como si fueran prioridades de menor importancia, representa el fracaso de incorporar plenamente un análisis interseccional en torno a cuestionar las desigualdades, apreciar las maneras en que diferentes formas de opresión e injusticia están conectadas y, por lo tanto, la necesidad y utilidad de desafiar múltiples formas de injusticia a fin de lograr un cambio para todas las personas. Aplazar un reto al poder patriarcal también muestra el hecho de no proporcionar justicia plena tal como es definida por las personas que sufren opresión y, a su vez, llama muy directamente a reconocer cuán afianzado está el poder de género en todos los sistemas de la desigualdad.

4.4.2 Negociación de lealtades contrapuestas

Al practicar la solidaridad y formar alianzas, los movimientos sociales pueden enfrentarse a manejar lealtades en conflicto, donde la solidaridad hacia una base de apoyo o demanda política significa desestabilizar capital social o político o solidaridades con otra base de apoyo o demanda. En el caso de los derechos de las mujeres y la justicia de género, este reto tiende a surgir cuando los movimientos son llamados a solidarizarse contra normas culturales, tradicionales o religiosas y las instituciones que las perpetúan. Esto es común al lidiar con cuestiones de derechos y libertades en torno a la sexualidad, la reproducción y la familia, tal como se describe en la siguiente experiencia de Filipinas:

'En Filipinas, la Iglesia Católica ha sido una aliada elocuente y fiable de los movimientos sociales sobre los temas de tierra, corrupción, pobreza, etc. Pero es una enemiga continua y vociferante de la salud y los derechos reproductivos y, por lo tanto, de los grupos de mujeres. Siendo así, presenciamos la realidad de que algunos movimientos sociales no asumen una posición respecto al tema de los derechos reproductivos, no porque estén

contra éstos (de hecho, están a favor de ellos), sino debido a que no quieren antagonizar a la Iglesia Católica. En este contexto plantean que es importante no dañar la alianza amplia que han forjado con grupos poderosos como la Iglesia, pero otras personas preguntan “¿a cuál precio para los derechos de las mujeres?” Éste es un dilema muy real y continuo para muchas de nosotras’ (Marivic Raquiza, discusión electrónica de BRIDGE, octubre de 2011).

4.4.3 Diferencias dentro de los movimientos de mujeres y entre éstos

Aunque movimientos de mujeres y feministas con diversas políticas y bases de apoyo comparten un terreno común al buscar la transformación del poder de género, también hay desacuerdos y brechas entre diferentes movimientos de mujeres, típicamente en torno a ejes de identidad, visión política y estrategia. Esto puede impedir el desarrollo de alianzas productivas. Los enfoques al trabajo sexual son uno de esos puntos notables, donde hay un desacuerdo complejo y activo en diferentes escuelas de pensamiento político feminista, como también entre movimientos de trabajadoras del sexo que se identifican como mujeres y movimientos de mujeres que adoptan una variedad de posiciones – desde incidencia abolicionista para poner fin al trabajo sexual hasta abogar por el reconocimiento de los derechos de trabajadoras y trabajadores del sexo (Shah 2011).

Otro reto surge con movimientos progresistas conformados única o predominantemente por mujeres pero que no articulan una visión o enfoque de género en su agenda política. En este caso es necesario construir activamente solidaridades entre movimientos que tienen una política de género y movimientos integrados por mujeres, como ha ocurrido en el movimiento de trabajadoras domésticas en la India:

‘En su conjunto, el movimiento de trabajadoras domésticas en la India no tenía la igualdad de género como uno de sus principios fundamentales ni cuestionaba la división del trabajo por motivos de género y clase; ha sido apenas en la última década, desde que grupos feministas empezaron a realizar investigaciones sobre el tema y colaborar con grupos de trabajadoras domésticas, que ha habido un sentido de articulación feminista de los asuntos. Me pregunto si esto tiene algo que ver con cuáles son estas organizaciones/ personas y con cuál es el marco ideológico en que están funcionando. El movimiento de trabajadoras domésticas está integrado en gran medida por organizaciones y alianzas misioneras cristianas (porque muchas trabajadoras domésticas son migrantes internas de áreas tribales con una fuerte presencia de misiones cristianas), y sería interesante examinar cuáles han sido las implicaciones de esto [para la política de activistas por las trabajadoras domésticas]’ (Manjima Bhattacharjya, discusión electrónica de BRIDGE, octubre de 2011).

4.5 Dificultades para mantener los cambios y logros a plazo más largo

Aun cuando algunos movimientos sociales logran atraer mujeres como integrantes, desarrollar su liderazgo y alentar reflexiones sobre lo que la igualdad de género significa en el contexto de las agendas de esos movimientos, surgen problemas para mantener este trabajo – conservar los progresos ‘después de la revolución’ o trabajar a partir de los logros iniciales para asegurar que los derechos de las mujeres y la justicia de género sigan siendo un área constante de énfasis.

4.5.1 Mantener un enfoque interseccional

Aunque se ha demostrado el poder de un enfoque interseccional en la política y la práctica, los movimientos – particularmente aquéllos conformados por personas con diversas identidades y posicionamientos sociales – siguen enfrentando el reto de construirse y actuar en formas interseccionales. A nivel de visión política, en muchos contextos persiste tanto enfoque en una política que aborda un único asunto como argumentos respecto a ‘priorizar’ luchas. Problemas que las mayorías afrontan, incluyendo a ‘mayorías dentro de minorías’, tienden a anular los de toda la base de apoyo y la membresía de los movimientos, sobre todo los problemas de personas afectadas por múltiples ejes de discriminación, como lo ilustran las siguientes citas.

‘Nuestras vidas como mujeres discapacitadas pueden crecer en tanto, fortalecidas, procuremos afirmar las coaliciones con una diversidad de otras/os, con grupos que pueden abrir nuevos espacios: las/os que hacen campañas sobre el cambio climático, las/os que se ocupan de la militarización, las/os que trabajan para terminar con la violencia contra las mujeres, las/os que luchan por los derechos sexuales y la salud sexual. Necesitamos reconocer el impacto de estas temáticas y de muchas otras en las vidas de las mujeres, de las que ya son discapacitadas y de las que podrían serlo en el futuro’ (Price 2011: 23–24).

‘Mucha gente tiene la esperanza de que una base más amplia de solidaridad de personas en la región [de Oriente Medio y el Norte de África] hacia la causa de las trabajadoras domésticas se hará realidad en asociación estrecha con los levantamientos populares en la región. Sin embargo, en el prolongado proceso de cambio, ... asuntos que son considerados “las prioridades urgentes” pueden conducir a que se postergue de nuevo la agenda para asegurar los derechos de las trabajadoras domésticas. La interseccionalidad entre género, raza, clase y origen nacional crea una dinámica de jerarquías de poder y la demanda de derechos por parte de trabajadoras domésticas migrantes continúa quedando al nivel más bajo de ese orden en la región’ (Simel Esim, discusión electrónica de BRIDGE, octubre de 2011).

‘Algunas feministas continúan reacias a cómo actuar respecto a las personas transgénero. [Esto significa que] la alianza entre el movimiento queer y el feminismo no se está dando. Qué pérdida; podríamos fortalecer mutuamente nuestra voz’ (Leticia Zenevich, discusión electrónica de BRIDGE, mayo de 2012).

En lo concerniente a acciones y estrategias, los movimientos pueden adoptar formas de protesta que tienen impactos excluyentes. En Senegal, por ejemplo, durante el activismo en el movimiento Y’en a Marre (‘Ya Tuvimos Suficiente’) contra un tercer periodo inconstitucional del Presidente Adboulaye Wade en 2011/2012, mujeres con discapacidad cuestionaron que los estilos de protesta callejera y las respuestas policiales a esas manifestaciones hayan impedido la participación de personas con discapacidad, ya que no podían correr para esquivar los ataques de la policía o movilizarse fácilmente en calles repletas de obstáculos físicos:

‘Las personas con discapacidad han lamentado el hecho de que ya no pueden movilizarse como manifestantes por las calles, pese a las realidades de sus vidas como minorías vulnerables que subsisten principalmente mendigando en las calles de Dakar’ (Cisse 2012: en línea).

4.5.2 Mantener la transformación de género 'después de la revolución'

Como se discute en la Sección 3.5.4, en el proceso de creación y construcción de movimientos las mujeres pueden asumir una más amplia gama de roles e identidades sociales de los que las actuales normas sociales apoyan. Estos actos de desafiar las normas de género y crear nuevas identidades activistas o 'revolucionarias' pueden incluir una mayor participación pública o voz pública, nuevos modos de vestir y roles en adopción de decisiones o acciones que antes no se consideraban 'aceptables' para las mujeres. Ello es particularmente cierto en el caso de levantamientos o movilizaciones focalizadas contra un adversario concreto (por ejemplo, un régimen dictatorial, una fuerza colonial o un conjunto específico de políticas económicas). Sin embargo, una cuestión recurrente a lo largo de la historia diversa de los movimientos sociales ha sido la dificultad de mantener estas nuevas y más amplias 'maneras de ser' y normas de género después de que se ha logrado la meta de cambio inmediata. De hecho, las normas de género patriarcales tienden a ser las primeras prácticas normativas que se afianzan de nuevo 'después de la revolución'. Los siguientes ejemplos describen estas dinámicas en el contexto de los movimientos revolucionarios en Nicaragua que condujeron al fin de la dictadura de Somoza en 1979 y los levantamientos populares que iniciaron en 2011 contra el régimen del Presidente Hosni Mubarak en Egipto, respectivamente.

Opiniones sobre el género durante y después de la revolución nicaragüense

'[Durante la década revolucionaria,] los roles que tradicionalmente las mujeres asumían empezaron a ser cuestionados. Por primera vez en Nicaragua se vieron mujeres trabajar exitosamente en las fuerzas armadas, o en la producción manejando tractores, siendo punteras en sus funciones, algunas más eficaces que algunos hombres en tareas específicas. Todo esto fue una revolución. Empezamos a participar en la vida política siendo dirigentes de base, algo que no había existido en el pasado. En la mente colectiva se empezó a asumir que ser mujer no sólo era ser madre o esposa y que el lugar de la mujer no sólo era la casa. Aunque esto no era novedad en el resto del mundo, en Nicaragua sí lo era. Pero estos cambios no se tradujeron en políticas públicas específicas que los reforzaran y le[s] dieran estabilidad en el tiempo. Y cuando la guerra disminuyó en intensidad, los roles se volvieron a invertir y de nuevo prevaleció la tendencia de mandar a las mujeres a la casa. No hubo una reflexión profunda sobre lo que significaron los cambios. Fue como agregar algunas habilidades a las mujeres, pero sin cuestionar por qué a las mujeres nos tocaba cuidar a los niños, a los enfermos y a los ancianos y hacer solas las tareas domésticas'. (Fuente: Ana Criquillion, en Grigsby Vergara 2012)

De la solidaridad revolucionaria a la violencia y la exclusión en Egipto

Los millones de personas que pusieron fin al régimen de treinta años de Hosni Mubarak habían esperado por mucho tiempo la oportunidad de movilizarse y efectuar un verdadero cambio político. Las mujeres participaron como socias igualitarias en la organización y realización de esta lucha social. Iguales cantidades de hombres y mujeres ocuparon los espacios públicos. Las protestas públicas fueron alentadas por mujeres blogueras, como también por jóvenes de ambos sexos que por largo tiempo se habían involucrado en organizar protestas entre trabajadores/as, jóvenes y víctimas de atroces injusticias y transgresiones brutales. Sin embargo, algunas semanas después de que Mubarak dejó el poder, manifestantes que permanecían en la Plaza de Tahrir sufrieron ataques y algunas mujeres entre estas personas fueron sometidas a ‘pruebas de virginidad’ por parte del ejército. Las manifestaciones de mujeres en la Plaza de Tahrir para conmemorar el Día Internacional de las Mujeres el 8 de marzo de 2011 fueron atacadas por transeúntes y otros manifestantes. Durante protestas adicionales más tarde ese año, las fuerzas de seguridad arrastraron y desvistieron a una joven que después llegó a ser conocida como ‘la chica del sostén azul’ en los medios de comunicación nacionales e internacionales.⁵⁰ La culminación de estas transgresiones contra mujeres se dio el 25 de enero de 2013 en la Plaza de Tahrir, cuando ocurrieron 19 incidentes separados de violencia y acoso sexuales.

En lo relativo a reforma política, la solidaridad hacia los derechos de las mujeres en el nuevo panorama político aún en evolución ha sido mixta. Las cantidades de mujeres que votaron en las elecciones parlamentarias de noviembre–diciembre de 2011 batieron récord, pero la tasa de participación femenina en el Parlamento electo fue una de las más bajas en el mundo, ya que las mujeres conformaron apenas el dos por ciento de parlamentarios/as. Sólo seis de cien personas electas para redactar una nueva Constitución en la Asamblea Constituyente fueron mujeres, a pesar de las listas de candidatas proporcionadas por plataformas activistas. (Adaptado de Sholkamy 2013)

4.5.3 Pasar del cambio inicial a una transformación de todo el movimiento

Con frecuencia un movimiento hace progresos iniciales respecto a los derechos de las mujeres y la justicia de género, por ejemplo, desarrollando una estrategia sobre la igualdad de género o creando escuelas de capacitación para las mujeres que forman parte de él. La dificultad surge, sin embargo, al traducir los compromisos estratégicos en acciones a nivel de todo el movimiento o desarrollar una cultura en la cual las mujeres que están capacitándose puedan prosperar o lleguen a ser lideresas del movimiento. El ejemplo a continuación ilustra algunos retos de este tipo.

50 Ver video de este ataque en <http://www.youtube.com/watch?v=mnFVYewkWEY&bpctr=1385076256>.

Retos para el progreso a largo plazo en Amnistía Internacional y la CLOC-Vía Campesina

Amnistía Internacional tiene una estructura compleja y múltiples centros de poder que involucran a las secciones nacionales, los miembros y el personal ejecutivo en la sede internacional. El cambio interno parece ser dispar, pese al compromiso de incorporar transversalmente el género a nivel estratégico. Los progresos han sido considerables en algunos países, pero menores en otras partes del movimiento. Ha habido una brecha entre el establecimiento de prioridades a nivel de la gobernanza y en la implementación, y la difícil pero necesaria labor de crear una cultura que valore el trabajo en torno a los derechos de las mujeres y la justicia de género ha empezado en muchas secciones pero dista de haber sido lograda. (Adaptado de Kelleher y Bhattacharjya 2013; Bhattacharjya et ál. 2013)

Las lideresas del movimiento de la CLOC-Vía Campesina han alcanzado logros considerables, siendo uno de ellos la paridad instalada en los procesos de adopción de decisiones. Sin embargo, las mujeres siguen enfrentando dificultades, las cuales son más visibles en las organizaciones de composición mixta. Persisten modelos organizativos masculinizados que limitan los avances en el logro de la paridad de género, además de reproducir prácticas discriminatorias hacia las mujeres y expresiones de sexismo explícitas. Por ejemplo, todavía existe una diferencia en cómo se valoran las opiniones y en los espacios mixtos es muy difícil que las mujeres hablen y pongan sus problemas sobre la mesa – los hombres restringen el diálogo de ellas. Dicho de otra manera, persisten las prácticas que excluyen. La paridad de género asegura la participación, pero no el rol de las mujeres como protagonistas ni su empoderamiento. Las palabras de los hombres continúan teniendo más valor y las mujeres son vistas como ‘complementarias’. (Adaptado de Caro 2013; Bhattacharjya et ál. 2013)

Este capítulo examinó los retos comunes que se enfrentan al abordar las preocupaciones relacionadas con los derechos de las mujeres y la justicia de género y movilizarse para su inclusión en los movimientos sociales. El Capítulo 5 considera estrategias a fin de dar respuesta a estos retos y traza algunas rutas para dar forma a movimientos sociales progresistas que en su política y sus prácticas fomenten la meta de la justicia de género y la transformación de las relaciones de poder entre los géneros.

5

Rutas para dar forma a movimientos con justicia de género



Al inicio de la marcha durante el Foro Social Mundial en Dakar, 2011, familias se unen para exigir igualdad.

Fotógrafa: Marie Devers

‘El cambio no es un proceso lineal para el cual exista una receta’ (Susanna George, discusión electrónica de BRIDGE, octubre de 2011).

Aunque hay una gran diversidad en la práctica de los movimientos sociales en distintos contextos, así como diferentes constelaciones de relaciones de poder, también existen muchos patrones comunes tanto en los retos (como se examinaron en el Capítulo 4) y en las estrategias exitosas para transformar el poder de género en los movimientos. Este capítulo se basa en estudios de casos y reflexiones por actoras y actores de movimientos a fin de ofrecer ideas creativas y prácticas para integrar plenamente y mantener el análisis y la acción concernientes al género en las visiones y agendas de los movimientos sociales progresistas. Empieza por describir los principales elementos de los movimientos con justicia de género, basándose en experiencia de abajo hacia arriba. Luego examina ideas prácticas para iniciar y expandir la transformación de género en las visiones políticas, acciones, bases de apoyo y liderazgo de los movimientos, además de afrontar actitudes en la estructura profunda que las apuntalan. Como se señaló en el Capítulo 2, los movimientos adoptan muchas formas, incluso en su estructura y nivel de organización y adopción de decisiones formales o centralizadas. Las rutas aquí descritas apuntan a áreas e ideas para acción, pero necesariamente tendrían que ser adaptadas a las estructuras y culturas de los movimientos respectivos.

5.1 ¿Cómo es un movimiento con justicia de género?

Aunque los movimientos sociales varían en sus perspectivas y métodos dependiendo de los contextos, hay similitudes en cómo responden a cuestiones relacionadas con la desigualdad de género y las relaciones desiguales de poder tanto en su interior como en el ambiente externo donde están ubicados. El siguiente recuadro se basa en la experiencia pasada de diversos movimientos y actoras/es dentro de éstos para sugerir posibles componentes de movimientos aliados a feministas y con justicia de género. Estos componentes funcionan como condiciones propiciadoras, creando un clima de apoyo que permite reflexión, revisión y acción a profundidad, como también para mantener el compromiso hacia la justicia de género a lo largo del tiempo, aun frente a reacciones adversas. Las rutas para el cambio descritas en el resto de este capítulo brindan ejemplos de cómo se pueden llevar a la práctica estos elementos incluso a la luz de los retos examinados en el Capítulo 4.

Un movimiento social con justicia de género:

- afirma la pertinencia e importancia de integrar la desigualdad de género y desafiar el poder patriarcal como componentes integrales de promover la justicia para todas las personas y nombra esto explícitamente como una prioridad en la política, las políticas y las estrategias para la acción de un movimiento;
- crea un ambiente positivo y reflexivo para apoyar la reflexión interna y la acción en torno a cómo el género funciona en la estructura profunda de las creencias y acciones tanto individuales como colectivas;
- brinda un apoyo activo y formalizado a la participación y al liderazgo de las mujeres en todos los ámbitos de práctica del movimiento (incluso en las políticas de éste si están presentes y en organizaciones afiliadas al movimiento), prestando atención a diversidades entre mujeres y brindando un apoyo adecuado a mujeres en posiciones de liderazgo;
- confronta continuamente la violencia por motivos de género estableciendo cero tolerancia al acoso sexual contra las mujeres, como también creando mecanismos para prevenir dicha violencia en los espacios del movimiento y exigir cuentas a los perpetradores;
- evalúa los prejuicios de género en los roles asignados dentro del movimiento y en la redistribución del trabajo y las funciones más de conformidad con la justicia de género, incluso en lo concerniente a roles públicos, alcance del movimiento, administración interna y uso del tiempo;
- propicia la plena participación tanto de mujeres como de hombres, teniendo en cuenta el trabajo del cuidado, los roles reproductivos y otras responsabilidades determinadas por el género que pueden afectar la participación en el movimiento;
- se esfuerza por comprender las maneras en que el género afecta cómo activistas son seleccionadas/os por la oposición externa y desarrolla estrategias específicas para prevenir y responder a reacciones adversas en función del género, represión y violencia contra mujeres activistas por parte de actores externos; y
- se ocupa de normas y nociones en torno al género, inclusive tomando en cuenta identidades de género específicas al contexto, identidades trans e intersex e interpretaciones cambiantes del género en la vida social y el activismo.

5.2 Reconocer y transformar la cultura, las dinámicas de poder y las jerarquías dentro de los movimientos

Como lo mostraron los capítulos 3 y 4, existen muchas barreras para construir movimientos con justicia de género que no pueden ser superadas fácilmente porque radican dentro de las estructuras y culturas informales de los movimientos. Por lo tanto, es esencial ocuparnos de las dinámicas de poder personal – frecuentemente invisibles – de los movimientos a fin de crear un cambio perdurable.

5.2.1 Ocuparnos de la estructura profunda

La experiencia ha mostrado que es vital ocuparnos de y trabajar en torno a transformar la estructura profunda de desigualdades y prejuicios dentro de los movimientos y entre integrantes de éstos para que cambien las profundamente arraigadas prácticas y actitudes sociales relacionadas con el género. De hecho, cuando fallan los esfuerzos por trabajar respecto a los aspectos formales y visibles de la justicia de género – tales como introducir nuevas políticas de igualdad – esto tiende a ocurrir porque no han sido nombradas o cuestionadas las creencias y las prácticas informales que mantienen las normas de género patriarcales.

Muchas personas profesionales creen que las culturas organizacionales que brindan apoyo son esenciales para un trabajo sostenido, bien financiado y ejemplar en torno a los derechos de las mujeres y la justicia de género (Kelleher y Bhattacharjya 2013). Ocuparnos de la estructura profunda de un movimiento u organización requiere reflexión y cuestionamiento individuales y colectivos activos sobre las jerarquías de género aprendidas en cuanto a quién habla, decide y lidera, así como de nuevas formas de ser, ver y hacer que pongan en práctica relaciones de poder igualitarias en lo concerniente al género y otras divisiones sociales.

Es vital iniciar debates focalizados acerca de cómo el poder se usa y comparte en los movimientos y sus organizaciones, en relación con los asuntos temáticos que los movimientos abordan pero también con las dinámicas, prácticas y voluntades internas para asumir las preocupaciones de las mujeres y las relativas al género. La necesidad de discutir sobre el poder y no simplemente ideas más neutrales de ‘género’ o ‘preocupaciones de las mujeres’ se expresa en la siguiente reflexión:

‘En nuestra experiencia, cada vez más encontramos personas que han adoptado la jerga “correcta” – participación, género, igualdad, empoderamiento, etc. Así que hemos perjudicado terriblemente a los hombres (y en ocasiones a las mujeres) usando todas las palabras correctas pero sin ninguna intención que las acompañe. A fin de que los movimientos se resistan a estas fuerzas, es necesario que vayamos más allá de sus palabras manifiestas. Ello requiere más tiempo y participación, así como impulsar nuestro análisis más y más profundamente’ (Roshni Kishore Nuggehalli, discusión electrónica de BRIDGE, mayo de 2012).

Se requiere un elemento de voluntad política para abrirnos a la autocrítica y a repensar en aras de promover políticas y prácticas más inclusivas y justas. La metodología de la autocrítica, aunque poderosa, también puede involucrar procesos muy difíciles de afrontar la discriminación pasada y cuestionar los propios actos de discriminación de la gente o de su violencia contra otras personas. Es algo que necesita tanto paciencia como apoyo a medida que la gente trabaja con y reconstruye sus sistemas de creencias y cosmovisiones políticas.

5.2.2 Politizar lo personal

‘La transformación de género suele requerir un compromiso personal para ser exitosa, lo cual también ayuda a evitar el problema de que la gente simplemente “hable por hablar”. El trabajo de hacer un análisis de género e interseccional del poder en la propia relación personal, y vincularlo a la política de un movimiento social, tiene más probabilidades de ser exitoso si se lleva a cabo en una forma que no sea amenazante, como entre pares. Involucrar a integrantes del movimiento al nivel personal y/o con personas en sus vidas individuales es una manera en que he visto producirse cambios exitosos’ (Nadine Jubb, discusión electrónica de BRIDGE, marzo de 2013).

Los movimientos feministas y de mujeres han creado prácticas sofisticadas para cuestionar cómo el poder social afecta las vidas personales de la gente, incluso en relación con las autopercepciones, la opresión interiorizada y las jerarquías aprendidas utilizadas con el fin de involucrar a otras personas. La noción de que ‘lo personal es político’ enmarca este trabajo para cuestionar interpretaciones individuales y colectivas del género y otros ejes del poder social y pone énfasis en la ética de ‘practicar el discurso’ en la práctica activista. Tal como reflexiona una activista feminista nicaragüense: ‘Andamos en la pelea contra la violencia pero no revisamos qué tanta violencia hay en nuestras relaciones de pareja, con nuestras/os hijas e hijos; qué tan violentos son nuestros hermanos, nuestras parejas. Nosotras mismas no reconocemos el poder que tenemos’ (Entrevista con activistas nicaragüenses; Ardón 2012).

También se utilizan grupos de concientización (ver el siguiente recuadro) y otras técnicas de autorreflexión para movilizar tradiciones tales como la educación popular, en la cual la gente analiza la opresión desde su propia experiencia de vida y usa esta reflexión para desarrollar métodos conceptuales y prácticos con el fin de desafiarla. Este proceso de reflexión puede convertirse en un trabajo colectivo continuo dentro de los movimientos respecto a armonizar la teoría y la acción.

Concientización

La concientización es una estrategia para construcción de movimiento que es común en los movimientos feministas. Involucra crear procesos grupales para examinar experiencias personales de violación y/o empoderamiento y desarrollar una comprensión crítica de las causas fundamentales de la opresión, profundizar el conocimiento de la historia (incluyendo perspectivas activistas y alternativas sobre la historia convencional), así como generar solidaridad y un compromiso político compartido de cambiar el *statu quo*. La concientización suele ser facilitada en formas no jerárquicas, donde las experiencias y conocimientos de todas las personas participantes se consideran valiosos y pertinentes para el aprendizaje y la reflexión.

El paso hacia alentar la autorreflexión individual dentro de los movimientos se deriva de una aceptación política de la experiencia personal como un ámbito legítimo y pertinente de la política y la acción del movimiento. No se puede presuponer el apoyo a esta idea, particularmente en movimientos con una visión más colectiva del activismo, y por lo tanto debe ser cultivado. Este punto se aborda en la siguiente reflexión del contexto sudafricano:

‘Me parece a mí que crear el equilibrio “correcto” en esto es como caminar sobre una cuerda floja. En nuestro trabajo reciente con sindicatos laborales en Sudáfrica, nuestro solo intento de politizar lo personal, de valorar a las “personas” y a “seres enteros” como parte de una acción “colectiva”, ha

sido fuertemente criticado – la valorización que el “movimiento” hace de lo colectivo excluyendo lo personal es, creo yo, una condición estructural que mucha gente en nuestros movimientos perpetúa inconscientemente’ (Michel Friedman, discusión electrónica de BRIDGE, marzo de 2013).

Tal como lo ilustra a continuación la experiencia de la red Admas en el oriente de Etiopía, el proceso de crítica y reflexión personales también puede apoyar plataformas organizacionales para que se vuelvan más activistas en su enfoque a los derechos de las mujeres y la igualdad de género.

Cambiando actitudes sobre el género mediante concientización en el oriente de Etiopía

Admas es una red paraguas de siete organizaciones de base comunitaria, cada una con su propia membresía en Dire Dawa (oriente de Etiopía). En ese tiempo [cuando se tuvo el contacto inicial con esta red] era una asociación dominada por mujeres, con aproximadamente 3,000 integrantes. Su propósito principal involucra actividades para generar ingresos, brindando servicios de ahorro y crédito a personas no integrantes que están organizadas en cooperativas. La organización decidió poner en marcha un proceso para abordar cuestiones de violencia, pobreza y VIH entre mujeres en sus comunidades. En la primera actividad de aprendizaje entre pares, Admas empezó con la idea de promover la ‘igualdad de género’, pero optó por la meta de crear agentes de cambio centrales y una masa crítica de personas que creen en la educación proporcionada por la asociación. Examinó las causas fundamentales de la desigualdad de género, analizando proverbios, relatos, interpretaciones progresistas de textos religiosos y experiencias personales.

En el proceso se capacitó a 140 agentes de cambio que luego fueron apoyadas a través de reuniones regulares y diálogo. Miembros del equipo para el cambio transformaron su comprensión de sí mismas, su contexto y cómo las relaciones de género funcionan en su contexto y sus capacidades. Su estrategia para el cambio refleja una interpretación del género que no se trata sólo de las mujeres sino que también se expandió al compromiso por parte de hombres y al involucramiento de líderes religiosos clave en el debate. En su enfoque, el equipo de Admas para el cambio también pasó de la idea de brindar acceso a servicios legales auxiliares – tales como acceso a tribunales, leyes y justicia – hacia desarrollar una masa crítica de agentes de cambio que, por medio de debates y de educar a las miembros y sus familias sobre las nociones erróneas subyacentes, abordarían el asunto a un nivel diferente, por medio de concientización individual y acción colectiva. En el plano organizacional, la relación entre la Junta Directiva de Admas y sus integrantes en las diversas organizaciones de la sociedad civil ha sido transformada por el rol de las agentes de cambio. Habiéndoles dado a las agentes de cambio la libertad para facilitar el proceso como les pareciera pertinente, ellas a su vez se han convertido en miembros mucho más responsables de la red. (Adaptado de Kelleher y Friedman 2009: 11–17)

5.2.3 Reconocer que el cambio es emocional y brindar espacio para nombrar, sanar y cambiar

Dado que todas las personas del mundo somos determinadas por el género, todas por lo tanto también hemos tenido la experiencia de vivir con relaciones de poder marcadas por el género, así como los privilegios y/o marginaciones que las acompañan. Con frecuencia, las personas se vuelven activistas debido al deseo de

confrontar y detener violaciones adicionales contra ellas o sus comunidades. Como parte de su activismo, al desafiar el poder pueden luego tener que enfrentar pérdidas tremendas y grandes peligros personales, incluyendo la muerte de integrantes de un movimiento, sus parientes y amistades u otros actos de violencia en su contra. Por lo tanto, en el proceso de cambio la gente puede vivir una gama de emociones, desde temor y cólera hasta felicidad y valentía, todas las cuales también afectan las relaciones interpersonales dentro de un movimiento y la experiencia general de participación en éste.

Admitir que el cambio social es emocional significa brindar espacio para prever y positivamente reconocer y lidiar con estas diversas emociones, incluso a través de apoyo y espacio estructurados con el fin de examinar el lado emocional del activismo – por ejemplo, mediante expresión artística y el desarrollo de una ‘política de compasión’ (Doetsch-Kidder 2012; Goodwin, Jasper y Polletta 2001). En términos prácticos, hay un reconocimiento cada vez mayor, en los movimientos de mujeres, particularmente de la importancia de crear espacios y proporcionar herramientas y recursos para la salud emocional sobre la centralidad del bienestar y para el autocuidado como una forma de práctica activista por sí misma (ver Bernal 2006; Barry y Djordjevic 2008). Tanto en principio como en la práctica, las estrategias para el bienestar afirman la importancia tanto de ayudar a apoyar a activistas como de afrontar el desgaste y los impactos humanos de la marginación y opresión; dan forma a estrategias organizativas que propician la reflexión y la sostenibilidad organizacional; y son un modelo de relaciones holísticas y equilibradas que los movimientos por la justicia social pretenden crear en la sociedad.

Herramientas prácticas para apoyar el bienestar de activistas

10 tácticas: En este video, Tactical Technology Collective les pregunta a 50 activistas por los derechos humanos cómo transformar la información en acción y qué significa el activismo informático para ellas y ellos. Disponible en inglés con subtítulos en español y otros idiomas en <https://archive.informationactivism.org/es/>.

Autocuidado y autodefensa para mujeres activistas – Manual de autoaplicación: Manual para reflexión y capacitación personales y colectivas (Bernal 2006). Disponible en español en http://issuu.com/marina.bernal/docs/manual_de_autocuidado-marina_bernal/1 y en inglés en <http://files.creaworld.org/files/self-care-brochure.pdf>.

Caja de herramientas de seguridad – Protegiendo tu privacidad digital: Este recurso fue creado para satisfacer las necesidades de seguridad digital y privacidad de activistas y defensoras/es de los derechos humanos. Disponible en <https://security.ngoinabox.org/es>.

En defensa de las mujeres que defienden los derechos: Guía para defensoras de derechos humanos: Creada primordialmente para defensoras de los derechos humanos, esta guía describe un marco conceptual para el activismo por los derechos humanos de las mujeres, resaltando la intersección de múltiples factores (edad, discapacidad, raza, etnia, casta, clase, origen nacional, orientación sexual) que pueden contribuir a la opresión de las mujeres, y describe estrategias para que las defensoras aboguen por sus propios derechos y seguridad cuando se ocupan de proteger los derechos de otras personas. Disponible en http://www.hrea.org/index.php?doc_id=223&erc_doc_id=5286; enlace directo: http://www.defendingwomen-defendingrights.org/pdf2008/ES_Claiming_Rights.pdf (28Mb).

Espíritu en movimiento: Colección de herramientas para sostenibilidad

[Spirit In Motion: Sustainability Toolkit]: Guía y ejercicios de taller para apoyar la reflexión personal para activistas por la justicia social. Disponible en inglés en http://movementbuilding.movementstrategy.org/media/docs/5857_SIMtoolkit.pdf.

Fuera del armario espiritual: Organizadores transformando la práctica de la justicia social [Out of the spiritual closet: Organisers transforming the practice of social justice]

Marco y actividades prácticas para un activismo holístico y la integración de reflexión hacia la transformación individual, grupal y social (Zimmerman et ál. 2010). Disponible en <http://www.eldis.org/go/display&type=Document&id=65915>.

Herramientas de Capacitar que nos pueden ayudar en casos de emergencia:

Un conjunto de técnicas prácticas sencillas que pueden utilizarse para afrontar el estrés y el trauma. Disponible en múltiples idiomas en http://www.capacitar.org/emergency_kits.html.

Insiste, Persiste, Resiste, Existe: Estrategia de las defensoras de derechos humanos para su seguridad.

En este libro se analizan las estrategias utilizadas contra las defensoras – qué hay tras las amenazas de que son objeto, el por qué, el qué, el punto de partida, el cómo, el quién, así como el contexto – y las estrategias que ellas usan para responder a esas amenazas. Disponible en <http://www.genderit.org/es/resources/estrategia-de-las-defensoras-de-derechos-humanos-para-su-seguridad-insiste-persiste-resist>.

Lista de materiales y recursos para las defensoras de los derechos humanos.

Disponible en http://www.defendingwomen-defendingrights.org/pdf/WHRD_materiales_recursos_sp.pdf.

Los defensores de los derechos humanos: Protección del derecho a defender los derechos humanos:

Folleto informativo de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Disponible en <http://www.ohchr.org/Documents/Publications/FactSheet29sp.pdf>.

Nuevo manual de protección para defensores de derechos humanos:

Este manual ofrece a defensores/as de los derechos humanos una serie de nociones y herramientas útiles que les ayudan a mejorar su comprensión de los temas de protección y seguridad, como también a evaluar los riesgos que corren y establecer reglas y medidas de seguridad adecuadas a las situaciones concretas que les toca vivir. Disponible en <http://protectioninternational.org/es/publication/nuevo-manual-de-proteccion-para-defensores-de-derechos-humanos/>.

Seguridad integrada – El Manual [Integrated Security – The Manual]:

Herramientas prácticas y estrategias para la seguridad de defensoras de los derechos humanos. Disponible en inglés en <http://www.integratedsecuritymanual.org>.

5.2.4 Repensar las masculinidades

Como se discute en la Sección 3.5.2, los movimientos de hombres progresistas han adoptado la crítica feminista en torno a las conductas patriarcales que la mayoría de hombres aprende a edad temprana y han asumido el compromiso de transformar normas que hombres activistas practican en torno a las masculinidades, incluyendo el liderazgo que se espera de los hombres, su valentía pública, la heteronormatividad y el hecho de apoyarse en las mujeres como trabajadoras del cuidado en la familia. La siguiente cita refleja este tipo de análisis:

‘[Parte de mi activismo es] ser claro respecto a cómo veo mis propios privilegios patriarcales en mi vida, los cuales ciertamente he disfrutado pero que no siempre han sido buenos para mí. [Por ejemplo]... depender de que mi ex esposa cuidara a los niños mientras yo desarrollaba una carrera incluso en [los campos de] la igualdad de género y el VIH. Ahora soy mucho más consciente [de las ironías inherentes a esto] y trato de desafiar a otros para que vean con claridad cuáles intereses tenemos en este sistema y cómo eso colorea lo que hacemos’ (Entrevista a Jerker Edstrom; Nascimento 2012).

Reflexionar en torno a las nociones interiorizadas de la masculinidad – y por ende de la femineidad – es un componente crucial de cuestionar la estructura profunda de los movimientos y las organizaciones, ya que expresiones sutiles y no cuestionadas de esas nociones, que con frecuencia oprimen a las mujeres, suelen manifestarse allí y, por lo tanto, no pueden ser inspeccionadas o afrontadas sin examinar la estructura profunda. Una de esas manifestaciones es la división sexual del trabajo, descrita a continuación.

5.2.5 Cuestionar la división de género del trabajo en las prácticas de los movimientos

Las relaciones sociales dentro de los movimientos tienden a replicar las que existen dentro de la sociedad en su conjunto a menos que sean activamente cuestionadas y transformadas. Como ocurre en el mundo más amplio, recae más en las mujeres que en los hombres la mayor parte de la responsabilidad por el trabajo del cuidado no remunerado (Esplen 2009; Budlender y Moussie 2013, Chopra et ál. 2013) y no se reconoce la importancia del trabajo del cuidado como una estructura de apoyo económico (Razavi 2007). En los movimientos de composición mixta es importante analizar la división sexual del trabajo en comprensiones tanto formales como informales de cuáles roles juegan las mujeres y los hombres, incluso en el liderazgo, la adopción de decisiones, la administración y el trabajo del cuidado entre integrantes del movimiento. Experimentar con la inversión de los roles de género, establecer políticas formales en torno a una representación con justicia de género y combatir los obstáculos a la participación en un movimiento planteados por los roles que mujeres y hombres juegan fuera de los movimientos – como el trabajo doméstico y el cuidado infantil – son todas formas para abordar esto.

5.3 Apoyar el activismo interno a favor del cambio

El más potente mecanismo para rendición de cuentas en cualquier movimiento es su propia base de apoyo o su membresía. Por lo tanto, es vital considerar y apoyar iniciativas de integrantes de los movimientos que exigen que sus movimientos respectivos aborden su política y sus prácticas en torno a los derechos de las mujeres y la justicia de género. Los siguientes son algunos ejemplos.

5.3.1 Desarrollar poder colectivo entre mujeres

En contextos donde las mujeres no han tenido oportunidades de desarrollar experiencia de liderazgo, política y técnica, es importante invertir en desarrollar las propias destrezas y capacidades de ellas. Al principio esto puede requerir espacio para que las mujeres cuestionen injusticias pasadas tanto en sus vidas como en el contexto del trabajo dentro de un movimiento, y a través de ello generar un sentido de solidaridad entre mujeres en torno a la política feminista y de la justicia de género y las demandas hacia sus respectivos movimientos, así como desarrollar confianza para que se involucren con bases de apoyo más amplias del movimiento. Diferentes bases

de apoyo de mujeres – por ejemplo, jóvenes, mujeres con discapacidad, mujeres de color y mujeres con VIH – pueden ver la necesidad de formar sus propias plataformas de acción o grupos para poder examinar sus experiencias específicas y desarrollar su política. En la Articulación de Mujeres de la CLOC-Vía Campesina, las lideresas han trabajado arduamente para empoderar a las mujeres en su movimiento a fin de que puedan desafiar las normas de género tradicionales:

Una estrategia exitosa ha sido organizar escuelas de formación donde se alienta a las mujeres a reconocerse una a otra como Sujeta de derechos. Ellas se hacen más visibles, se empoderan y sus temores y desconfianza disminuyen. En grupos de composición mixta, las lideresas emblemáticas actúan como modelos para el empoderamiento de otras mujeres, a quienes se capacita respecto a cómo enfrentar la discriminación o maltrato y hablar en público. En este sentido, el movimiento es una escuela permanente de formación y las “maestras” son parte de la misma organización. (Adaptado de Caro 2013)

Como se señaló en la Sección 5.2.3, este proceso de desarrollar el poder colectivo es emocional, así como técnico. Cultivar un mayor sentido de acción y voz entre las mujeres puede ser un prerrequisito necesario para que ellas sean capaces de involucrarse efectivamente con cualquiera en sus movimientos, dado que ‘puede ser muy difícil que grupos que en el pasado han sido excluidos, marginados o violados sean más prácticamente inclusivos de los grupos “opresores” sin que haya tenido lugar algún proceso previo de sanación emocional’ (Michel Friedman, discusión electrónica de BRIDGE, marzo de 2012).

5.3.2 Construir y apoyar el liderazgo feminista

El liderazgo feminista puede desafiar el poder tanto visible como invisible y construir nuevas formas de poder que sean más democráticas, legítimas y responsables (Batliwala 2011: 37). Por lo tanto, puede jugar un rol importante en el desarrollo de movimientos con justicia de género. CREA, una organización feminista india de derechos humanos que ha jugado un papel líder para desarrollar y comprender el liderazgo feminista, elaboró la siguiente definición:

‘El programa de liderazgo [de CREA] trabaja con la premisa de que el liderazgo no es un estado de ser fijo sino un proceso mediante el cual las mujeres afirman sus derechos continuamente evaluando experiencias pertinentes, cuestionando sus roles en la sociedad, desafiando las estructuras de poder y catalizando de manera efectiva el cambio social’ (Batliwala 2011: 27).

En el contexto de un movimiento social, las lideresas de la CLOC-Vía Campesina están haciendo eso; están trabajando juntas para formar una nueva generación de lideresas que puedan encarnar los principios del liderazgo feminista que han desarrollado. Para ellas, liderar su movimiento hacia una comprensión más sólida del ‘feminismo campesino y popular’ que pretenden promover ‘tiene como implicancias aceptarse como mujeres, sentirse orgullosas, querer igualdad, evitar el maltrato, darse la oportunidad de pensar diferente, no sentirse inferiores, autovalorarse y demandar respeto’ (Caro 2013: 6). Dentro del movimiento, sus lideresas ‘son percibidas por sus pares como perseverantes, osadas, creativas, con pensamientos y propuestas frente a las crisis’ (Caro 2013: 3).

5.3.3 Desarrollar plataformas y grupos de acción de mujeres

Defensoras de los derechos de las mujeres han utilizado la estrategia de construir plataformas de mujeres dentro de movimientos de composición mixta que aún no han asumido un compromiso activo hacia los derechos de las mujeres o visiones feministas, como una manera de centrarse en y desarrollar análisis, habilidades y un sentido de poder colectivo, así como un cabildeo más fuerte por las demandas en materia de género frente a la membrecía más amplia y el liderazgo de los movimientos cuando sea pertinente. Por ejemplo, en el movimiento Occupy Wall Street se organizó una serie de asambleas generales feministas que no sólo abordaron el rol de las mujeres en los movimientos por la justicia económica sino además asumieron cuestiones del patriarcado, el heterosexismo y la transfobia.⁵¹ Se establecieron grupos de acción de Occupy para mujeres, como también para personas de color y personas queer. Asimismo, surgieron grupos tales como Occupy Patriarchy [Ocupemos el Patriarcado] y Women Occupying Wall Street [Mujeres Ocupando Wall Street] para resaltar las demandas particulares de mujeres del movimiento Occupy (Sahasranaman 2013).

Tal como lo muestra a continuación el ejemplo del Foro contra la Privatización en Sudáfrica, foros contruidos por y para mujeres en los movimientos pueden ayudar a cambiar las relaciones de poder entre los géneros dentro de los movimientos sociales:

Remmoho: Un espacio de mujeres dentro del Foro contra la Privatización en Sudáfrica

‘Como mujeres [en Sudáfrica] fuimos parte del Foro contra la Privatización (APF, por sus siglas en inglés). Esta organización luchó por servicios básicos, especialmente agua, vivienda, saneamiento apropiado y electricidad para las personas pobres de la comunidad. Como mujeres en esta organización no teníamos voz y éramos oprimidas porque nuestro liderazgo estaba dominado por hombres. Ellos esperaban que nosotras, por ser mujeres, les escucháramos y estuviéramos de acuerdo con ellos todo el tiempo sin cuestionar ni desafiar cualquier asunto. Nos sentamos, discutimos el problema de no tener voz y llegamos a la conclusión de que crearíamos una estructura para mujeres – Remmoho – a fin de que tuviéramos voz, un espacio seguro y opinión en cómo se maneja la organización. Sabíamos que Remmoho sería capaz de hablar colectivamente por todas las mujeres y también desafiar algunas de las decisiones tomadas en nombre de las mujeres. En este espacio podríamos compartir, dialogar y discutir problemas que enfrentamos como mujeres en nuestros hogares, en el trabajo y el ámbito público. Ésta es una de las razones por las cuales formamos Remmoho. Queríamos involucrarnos sin ninguna cólera, ya que antes teníamos que pelear antes de poder ser escuchadas en el APF’ (Phillips 2012: 32).

El impacto de las plataformas de mujeres sobre la membrecía más amplia de los movimientos depende de varios factores, incluyendo la fortaleza interna de la plataforma. También está la posibilidad de que las plataformas de mujeres queden marginadas dentro de los espacios más amplios, recursos y procesos para adopción de decisiones de los movimientos si no son plenamente reconocidas por el resto de la membrecía de los movimientos o no se les asignan funciones para contribuir a dar forma a las agendas y prácticas de éstos. La siguiente perspectiva del movimiento contra diques en la India apunta al potencial de que las unidades o plataformas de mujeres queden aisladas de la política general de un movimiento y, por lo tanto, de la responsabilidad.

51 Transfobia es la intolerancia y discriminación hacia personas que son trans.

Poder limitado para la unidad de mujeres de un movimiento campesino

‘En 2001 comenzó un gran movimiento campesino, iniciado por Krishak Mukti Sangram Samiti, en Assam, India. [Empezó a] asumir asuntos de las mujeres pero esto aún no es parte de su agenda medular. Dentro del movimiento se estableció una unidad separada de mujeres para que abordara estas cuestiones. Frecuentemente se ve que sólo las mujeres hablan sobre asuntos de mujeres. Incluso en su órgano para adopción de decisiones, de cien personas solamente tres son mujeres. En el noreste de la India hay 168 mega diques propuestos para generar 80,000 megavatios de electricidad. Esto implica una enorme inversión en la región, por lo cual se considera que el movimiento contra los diques está involucrado en “actividades contra la nación”. Por ubicarse en una zona de conflicto, esta región está fuertemente militarizada... Entonces, más mujeres serán víctimas de violencia sexual, trata humana y desplazamiento como consecuencia de la presencia de más fuerzas militares. Pero estos asuntos no se toman en cuenta como cuestiones esenciales y tampoco son debatidos ampliamente en el movimiento. La participación de las mujeres es considerablemente alta en actividades tales como manifestaciones, movilizaciones y otras similares; [no obstante,] su representación en los órganos para adopción de decisiones es tan baja [que resulta casi] invisible. La agenda por derechos de las mujeres es ya sea marginada o discutida sólo por las mujeres’ (Bondita Acharya, discusión electrónica de BRIDGE, octubre de 2011).

5.3.4 Trabajar en la política de los movimientos, no sólo en la representación de las mujeres

La representación de las mujeres (y de mujeres históricamente marginadas entre ellas) en el liderazgo, la voz pública y la adopción de decisiones de los movimientos es un componente crucial de los movimientos de composición mixta. Sin embargo, tal como se discute en los capítulos 3 y 4, la representación por sí misma no es suficiente sin un enfoque complementario en la redistribución del poder de género y, a través de esto, en cambiar fundamentalmente las relaciones de poder entre los géneros que mantienen la desigualdad en los espacios de los movimientos. En la CLOC-Vía Campesina, que cuenta con una proporción significativa de mujeres y una política sobre paridad de género en los espacios para adopción de decisiones pero aún sufre desigualdades de género dentro de su estructura profunda, las lideresas han desarrollado un plan de acción para transformar la política del movimiento:

Como el patriarcado es un problema de larga data, la Articulación de Mujeres [de la CLOC] plantea despertar una conciencia que permita develar la desigualdad que se tenía naturalizada como construcción cultural en la familia, organización y sociedad. Ello implica denunciar injusticias y transformar comportamientos cotidianos, como esa sexualidad incontrolable del varón, que se expresa en piropos groseros y acoso; o abordar la división sexual de la palabra, que implica transparentar el uso no democrático del discurso en las reuniones, pues como los hombres generalmente hablan primero, marcan las condiciones del debate. [...] [Los desafíos para avanzar incluyen] otorgar formación para hombres, incorporándolos en debates con mujeres y jóvenes, para lograr que comprendan que las mujeres quieren tener sus mismas opciones...’ (Caro 2013).

Dentro del movimiento Occupy también se observó una disparidad entre la representación y la política del movimiento:

A medida que Occupy atrajo a más mujeres activistas, la seguridad personal de las mujeres dentro del movimiento se convirtió en un asunto serio. Las ocupantes enfrentaron acoso mientras participaban en las protestas. Se establecieron comités para espacios seguros en Occupy Wall Street, así como en otros campamentos de Occupy. La seguridad también fue abordada en reuniones de la Asamblea General. Sin embargo, junto al asunto de construir espacios dentro de un movimiento que, en su centro, tenía que ver con el espacio y quién puede reclamarlo, las mujeres también plantearon preguntas clave sobre el rol y la relación de las mujeres en Occupy: ¿Podían limitarse a asuntos relacionados con el acoso sexual y la seguridad? ¿Qué había de sus demandas de justicia económica, sabiendo que a ellas se les paga menos, que la pobreza las afecta en formas singulares y angustiantes, que las mujeres de color son agudamente afectadas por los juicios hipotecarios y que las personas queer o que no se ajustan a las normas de género no encuentran trabajos fácilmente? (Adaptado de Sahasranaman 2013)

5.3.5 Apoyar a personas individuales que producen cambios y aprender de ellas

En algunos contextos de los movimientos, personas con influencia han conseguido abrir debates e iniciar cambios en la política y práctica relativas al género. Esto puede incluir cambiar sus propias prácticas, además de cuestionar la política y las prácticas de los movimientos que perpetúan dinámicas de poder entre los géneros, como lo ilustra el siguiente ejemplo de la Cooperativa de Crédito Batang Berjuntai.

Liderazgo por el cambio en la Cooperativa de Crédito Batang Berjuntai

‘La Cooperativa de Crédito Batang Berjuntai fue iniciada por varias personas líderes jóvenes (tanto hombres como mujeres) inspiradas e inspiradoras, todas provenientes de una comunidad rural india-malaya de plantaciones. Aunque siempre se centraron en la erradicación de la pobreza y en la justicia social, durante el proceso uno de sus líderes, Paul Sinnapan, asistió a un potente curso de sensibilización en cuestiones de género impartido por el Foro de Mujeres Asiáticas en Desarrollo de Cooperativas (AWCF, por sus siglas en inglés) y de ahí regresó transformado. Lo primero que hizo al volver de esa capacitación fue convocar a una reunión de la cooperativa, compartir su experiencia y conseguir de la Junta Directiva y la membresía el acuerdo de que la cooperativa de crédito y la Junta Directiva tendrían inmediatamente un 50 por ciento de mujeres. Hicieron esto modificando la política sobre membresía: los hombres sólo podrían pertenecer a la cooperativa de crédito si una pariente (ya fuera su madre, esposa, hija o hermana) también era parte de la misma. La Junta Directiva también tiene más de un 50 por ciento de mujeres y políticas para garantizar que sea intergeneracional. A fin de trabajar en torno a la estructura profunda de la cultura de la cooperativa, leyeron los escritos de un anciano tamil [filósofo y reformista social] que escribió mucho sobre la conducta correcta en la familia y las relaciones... interpretando la igualdad de género, la justicia social y la integridad humana como intrínsecamente arraigadas en su herencia tamil/hindú.

Con el tiempo, y a través de diálogo dentro de la cooperativa y en las diferentes unidades más pequeñas en que la cooperativa está organizada, desarrollaron conceptos de igualdad de género y redistribución del poder en la familia. Un ejemplo

que recuerdo es de tener reuniones familiares presupuestarias en las cuales todas las personas de la familia, incluyendo a niñas y niños, fueron parte de la discusión respecto a cómo se decidían los ingresos y gastos del hogar. Compartir el trabajo reproductivo, inclusive el cuidado infantil, es una pieza central de esas conversaciones (aunque ésta ha sido un área más difícil en la cual producir cambios). El propio Sinnapan cambió sus rutinas como líder para incorporar el trabajo reproductivo... y la cooperativa cambió las horas de reunión en sus oficinas: ninguna reunión empezaría sino hasta después de las 10 a.m. a fin de que tanto mujeres como hombres tuvieran tiempo para despedir a sus hijas e hijos al ir a la escuela, limpiar sus hogares, lavar la ropa y cocinar antes de ir al trabajo' (Susanna George, discusión electrónica de BRIDGE, octubre de 2011).

5.3.6 Prever las reacciones adversas y dar respuesta a ellas

Aunque las personas pueden ayudar a abrir camino en cuanto a cuestionar las discriminaciones e injusticias internas y poner los derechos de las mujeres y la justicia de género en las agendas de los movimientos, también pueden enfrentar reacciones adversas y críticas por hacerlo. De hecho, personas que se apartan de las normas de un movimiento para cuestionar el *statu quo* interno no son siempre bienvenidas desde el inicio y pueden tener experiencias de ser marginadas, hostigadas o desacreditadas como voceras inválidas del movimiento.⁵² Estas formas de silenciamiento tienden a adoptar formas determinadas por el género, con intentos de desacreditar a las mujeres señalándolas de estar fuera de las normas de género 'apropiadas', en particular cuestionando sus elecciones sexuales o reproductivas reales o supuestas. También los hombres que desafían las normas de género patriarcales pueden enfrentar ridículo y/o preguntas sobre sus identidades como 'hombres'. Las personas que actúan como pioneras pueden sufrir aislamiento o falta de apoyo público a sus posiciones, aunque otras que temen represalias por asumir una postura pública podrían expresarles solidaridad en privado (Tamale 2003).

Por lo tanto, al apoyar el cambio es importante expresar solidaridad dentro de los movimientos hacia personas y voces de minorías que sí se pronuncian, incluyendo maneras de mostrar apoyo tanto público como privado y redistribuir la carga de reacciones adversas que enfrentan. El apoyo también tendría que incluir prever formas de marginación y silenciamiento relacionadas específicamente con el género, tales como ridículo y hostigamiento por motivos de género que pueden provenir desde dentro o fuera de los respectivos movimientos, y actuar contra éstas (ver Rothschild 2005). La Coalición Internacional de Defensoras de los Derechos Humanos es ejemplo de una iniciativa centrada en la protección de activistas que enfrentan represión y violencia debido a su trabajo para desafiar la injusticia de género (ver el siguiente recuadro).

La Coalición Internacional de Defensoras de los Derechos Humanos

La Coalición Internacional de Defensoras de los Derechos Humanos inició como una campaña en 2005 para documentar las violaciones particulares que enfrentan mujeres defensoras de los derechos humanos y defensores/as LGBTI, así como abogar por mecanismos de protección y prevención sensibles al género. La Coalición aboga por apoyo tanto para personas como para grupos, incluso mediante mecanismos que den respuesta a las defensoras en riesgo, medidas proactivas

52 Un examen personal de esto en el contexto del activismo contra el apartheid en Sudáfrica está disponible en Govender (2007).

para la seguridad y el autocuidado de activistas, además de un mayor financiamiento de donantes dirigido al autocuidado y la seguridad de activistas, organizaciones y movimientos. (Fuente: <http://www.defendingwomen-defendingrights.org>)

5.3.7 Reconocer la acción de las mujeres y evitar un enfoque en ‘víctimas’

Aunque las realidades de la violencia y la marginación sistemática contra mujeres y niñas son una fuerte justificación para promover la justicia de género, es importante no terminar ahí el análisis de las desigualdades de género o los argumentos para la construcción de alianzas. La solidaridad hacia la justicia de género entraña reconocer la acción y el liderazgo de las mujeres en cuanto a nombrar la opresión y la desigualdad por motivos de género y actuar para combatirlas, así como la necesidad subsecuente de que los movimientos escuchen y respondan. Este punto se expresa en la siguiente cita:

‘Las reivindicaciones específicas de las mujeres son parte de lo social. Tal vez la invisibilización proviene de que no se les nombraba como sujetos de cambio o como actoras sociales con plenos derechos. No aparecían en la lista... Ahora vemos que al decir actores y actoras estamos poniendo de manifiesto que la lucha contra la violencia intrafamiliar es un problema social de hombres y mujeres. De mujeres y hombres. Al visibilizar a uno de los componentes se pone de manifiesto también su condición específica. Aquello que la hace agente de cambio’. (Entrevista a Domingo Hernández Ixcoy, dirigente maya k’iche’; Ardón 2012)

5.4 Poner un límite a la impunidad de la violencia por motivos de género

Exigir cuentas a miembros y líderes de los movimientos por su conducta ética en torno a las relaciones de género – ya sea en la esfera pública o el ámbito privado – es esencial para desafiar las dinámicas de poder ocultas e invisibles que hacen que la participación en un movimiento les resulte incómoda o insoportable a las mujeres y minorías de género y socavan la política vivida de éste. Ello incluye asuntos tales como la violencia doméstica o el acoso sexual por parte de miembros del movimiento, ya sea hacia otras personas dentro de su propio movimiento o en sus vidas personales, además de desafiar la impunidad y el hecho de que líderes de un movimiento no asuman una posición contra la discriminación o la violencia al interior del mismo.

En la práctica, personas o grupos en los movimientos pueden decidir actuar al interior de sus movimientos o a nivel comunitario, lo que a su vez alienta una respuesta y acción más amplias a favor de la conducta transformada, como lo muestra el siguiente ejemplo de la India.

Exigiendo cuentas a los nuestros – Mujeres del movimiento de personas que viven en las calles de Mumbai

‘Recuerdo que a las mujeres que vivían en las calles de Mumbai a quienes ayudé a organizarse en los años ochenta se les ocurrió una ingeniosa táctica para lidiar con hombres que golpean a sus esposas: en el momento cuando una golpiza iniciaba, la mujer que la estaba recibiendo les gritaba a sus vecinas y vecinos y cada familia

enviaba a sus hijas e hijos, portando pantuflas y sandalias, a la choza del agresor. Niñas y niños rodeaban al hombre, se montaban sobre él y le ponían alrededor una “guirnalda” de calzado – ésta es una forma tradicional de humillación pública en el subcontinente indio: poner una guirnalda de calzado alrededor de quien hace algo malo. El hecho de que fueran niñas y niños, haciéndole saber al agresor que como adulto debería ser más sabio, era una humillación aun peor’ (Srilatha Batliwala, discusión electrónica de BRIDGE, octubre de 2011).

Las mujeres en el Movimiento Piquetero de trabajadores desempleados que surgió en la Argentina durante la crisis financiera de la década de 1990 han liderado un similar activismo comunitario contra la violencia doméstica:

Activismo interno contra la violencia doméstica en el Movimiento Piquetero de la Argentina

‘En el Movimiento Piquetero, la gente no acude a la policía en estos casos; por el contrario, se adoptan “acciones persuasivas” contra el agresor. Varias mujeres van al hogar del hombre que ha cometido violencia contra su compañera para hablar con él sobre lo que esto significa, acerca de por qué él no debe continuar actuando de esta manera, sobre cómo sufre su compañera, etc. El primer objetivo es hacerle saber que sus actitudes violentas son una cuestión pública, bien conocida en el barrio, e insistir en que él busque un grupo de autoayuda u otro tipo de terapia. En algunos casos, cuando estas medidas no han producido resultados favorables, las mujeres retiran por la fuerza a los agresores de sus hogares’. (Fuente: D’Atri y Escati 2008: 6)

Además del activismo de sus integrantes, es importante que los movimientos adopten posiciones explícitas contra el acoso y la violencia por motivos de género en cualquier espacio donde los respectivos movimientos expresan principios éticos y políticos, como en los espacios organizacionales o físicos creados por los movimientos, así como en sus visiones políticas articuladas públicamente y sus códigos de conductas donde éstos existan. Pronunciarse contra la discriminación interna es importante en principio y puede también ayudar a abrir espacio para discusiones francas y cambios en las prácticas de un movimiento. Esto puede incluir intervenciones para asegurar la seguridad física de las mujeres en los espacios colectivos, además de solidaridad hacia personas cuyos derechos son violados, al mismo tiempo desafiando la impunidad cuando no se exigen cuentas a los perpetradores o se silencian reclamos hechos por personas que son blanco de ataques.

5.5 Desarrollar la política y plantear los argumentos sobre el género y los movimientos

El desarrollo de un enfoque político sobre el poder patriarcal y la reflexión continua al respecto están en el centro de ocuparse plenamente de los derechos de las mujeres y la justicia de género dentro de los movimientos. Las visiones políticas son lo que hace a un movimiento y, siendo así, asumir una posición sobre la injusticia y opresión en función del género es un componente necesario de construir movimientos con justicia de género. Esto también incluye desarrollar nociones claras de cómo se manifiesta el poder de género, incluso en lo relativo a la identidad de género (incluidas las identidades trans e intersex), y las maneras en que las identidades de género son agravadas por otras formas de opresión. Aunque los grupos separados para mujeres

y otros grupos marginados dentro de los movimientos pueden crear un ámbito importante para que estas discusiones tengan lugar, también se ha demostrado que es necesario que asuntos relacionados con los derechos de las mujeres y la justicia de género sean debatidos y examinados en espacios mixtos más amplios, de modo que el género no quede aislado en una gama más pequeña de ‘asuntos de las mujeres’ (Bhattachariya et ál. 2013).

5.5.1 Hacer visibles los derechos de las mujeres y la justicia de género en las agendas de los movimientos

Como este informe ha argumentado, la justicia de género no es un asunto separado que los movimientos deban ‘agregar’ a sus agendas; la desigualdad de género es central para todas las cuestiones que los movimientos sociales afrontan – por lo tanto, ningún asunto puede abordarse plenamente sin tener en cuenta estas dimensiones de género. Hacer esto visible para la membrecía de los movimientos en el contexto de la política de un movimiento es el primer paso para establecer a cabalidad por qué es necesario integrar el análisis y acción en materia de género como parte del activismo. Se puede crear conciencia a través de múltiples medios que incluyen movilizaciones públicas, documentos de posición sobre el género en relación a los asuntos centrales de un movimiento, diálogos internos, preguntas y demandas de acciones específicas, liderar con el ejemplo, desarrollar análisis de género respecto a las cuestiones y políticas del movimiento y alentar a la membrecía a reflexionar sobre las dinámicas de género de las prácticas culturales de los movimientos. Como lo ilustra la experiencia del Sindicato de Mujeres Coreanas (ver siguiente recuadro), dar el paso para hacer lo que se le está solicitando al movimiento más amplio y organizar a las mujeres en torno a las agendas del movimiento son también un medio de hacer escuchar las preocupaciones de las mujeres y pedir solidaridad para adoptar los asuntos.

Visibilizando los derechos de las trabajadoras en el movimiento sindical coreano

El Sindicato de Mujeres Coreanas (KWTU, por sus siglas en inglés) fue fundado en 1999 para atender las necesidades organizativas de las trabajadoras – quienes típicamente trabajaban en compañías más pequeñas no sindicalizadas y en empleos por contrato, de corto plazo y temporales que quedaban fuera del ámbito de los sindicatos tradicionales. El KWTU ha liderado con su ejemplo organizando a trabajadoras temporarias para conseguir mejores condiciones laborales, incluso como conductoras de carritos de golf y encargadas de limpieza en universidades. A la vez, sus exitosas huelgas alentarón a los sindicatos existentes, que hasta entonces apoyaban sólo a trabajadores/as de tiempo completo, a abrir su membrecía a trabajadoras con contratos temporales. (Fuente: Park 2009)

5.5.2 Debatir abiertamente qué significan los derechos de las mujeres y la justicia de género para el movimiento

Una estrategia para mejorar las probabilidades de éxito y superar la resistencia es que un movimiento o una organización afiliada a éste se esfuerce por descubrir y construir su propio entendimiento de los derechos de las mujeres y la justicia de género. Los movimientos necesitan conocimientos, métodos pedagógicos y herramientas concretas que puedan traducir los enfoques sensibles al género de la teoría a una práctica que funcione en diferentes contextos y entre distintos actores de los movimientos. Los

movimientos y sus organizaciones conexas no pueden sencillamente ‘importar’ desde afuera las estrategias para la igualdad de género; necesitan espacio para digerir ideas sobre los derechos de las mujeres y la justicia de género y traducirlas en términos y enfoques que encajen en su contexto y sus formas de trabajar (Bhattacharjya et ál. 2013; Caro 2013).

A veces pueden ser difíciles estas continuas discusiones y negociaciones. En el caso de Amnistía Internacional, esto involucró traducir el pensamiento de un movimiento (feminista / de mujeres) al lenguaje y la comprensión de otro (el de Amnistía). Los debates fueron moldeados por el carácter legalista de los movimientos de derechos humanos – por ejemplo, discutiendo si la violencia doméstica podía ser clasificada como tortura. ‘Un paso importante fue este diálogo entre personas de adentro y de afuera que moldeó el asunto de los derechos de las mujeres en una forma tal que Amnistía pudiera incorporarlo en sus maneras de trabajo, así como la presión desde adentro y desde afuera’ (Kelleher y Bhattacharjya 2013: 3).

5.5.3 Acordar posiciones políticas y/o políticas sobre el género a cada nivel del movimiento

Otra estrategia consiste en desarrollar políticas y análisis específicos sobre los derechos de las mujeres y la justicia de género e incorporarlos en marcos o directrices clave. Ello puede ocurrir sólo en movimientos que tienen un grado de liderazgo centralizado y mecanismos para establecer políticas o agendas. Una vez establecidas, estas declaraciones o políticas tienen valor tanto simbólico como práctico y pueden ser usadas por integrantes de un movimiento en otros contextos – por ejemplo, en su organización más localizada, para reforzar la legitimidad política de una agenda de derechos de las mujeres o exigir cuentas a actores en áreas tales como la representación o una participación significativa de las mujeres. La estrategia de establecer políticas de género ha sido utilizada por la Alianza Mundial para la Prevención de Conflictos Armados (GPPAC, por sus siglas en inglés), una red global de organizaciones de la sociedad civil e importante aliada organizacional de los movimientos de mujeres por la paz en el Pacífico Sur. Su documento fundacional en 2005 reconoció la importancia de incluir una perspectiva de género en la prevención de conflictos, seguido por una política integral de género, que fue resultado de presiones por redes de mujeres dentro de la GPPAC.

Introduciendo y manteniendo un enfoque con conciencia de género a la prevención de conflictos

La Alianza Mundial para la Prevención de Conflictos Armados (GPPAC) es una red global de organizaciones de la sociedad civil dedicadas a la prevención de conflictos y la consolidación de la paz que exhorta a un cambio fundamental en el manejo de conflictos violentos. El Programa de Acción Mundial de la GPPAC, documento fundacional elaborado para la puesta en marcha de esta red en 2005, reconoció la importancia de incluir una perspectiva de género en la prevención de conflictos. Sin embargo, grupos de mujeres dentro de la red presionaron por una política integral de género. [femLINKpacific](#), una red de grupos de mujeres por la paz en el Pacífico, propuso un modelo dirigido a propiciar espacios para puntos focales de género a nivel nacional y regional dentro de la GPPAC, con funciones y responsabilidades clave a fin de asegurar la rendición de cuentas de la red en lo concerniente a tratados y convenciones sobre los derechos de las mujeres, incluyendo la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU. Aunque la falta de recursos

atrasó la implementación de los compromisos y propuestas descritos en el marco, el compromiso sigue siendo sólido debido al compromiso político del Director Ejecutivo de la GPPAC y una coordinadora para cuestiones de género. Las y los integrantes de la Junta Directiva Internacional de la GPPAC, incluido el Presidente de la misma, también continúan siendo fuertes defensores de la política, como también de la igualdad de género en sus propias labores y acciones. (Fuente: Bhagwan Rolls 2013)

5.6 Formar alianzas inclusivas, análisis compartido y una causa común

El importante proceso de formar alianzas y encontrar una causa común entre la política del movimiento feminista y la de otros movimientos sociales implica apertura a las críticas, así como el deseo de escuchar y cambiar. Dicho de otra manera, 'la inclusión funciona en dos vías – la lucha por que se nos incluya y la voluntad de incluir' (David Kelleher, discusión electrónica de BRIDGE, marzo de 2012). A continuación se abordan algunas estrategias para coadyuvar a este proceso.

5.6.1 Crear espacios para el diálogo a fin de generar comprensión entre movimientos y activistas

La causa común puede crearse a través de diálogo y construcción de un análisis compartido, como lo sugiere la siguiente experiencia:

'[...] me acuerdo de un encuentro que un grupo de feministas convocaron con líderes campesinos e indígenas para hablar de nuestras coincidencias. [...] Tratar de buscar en qué estamos de acuerdo en vez de en qué estamos en desacuerdo siempre funciona mejor, digo yo. Creo que ahí algunos líderes descubrieron que el feminismo podía ser una buena cosa, algo positivo, aunque les costara admitirlo...' (Entrevista a Catalina, activista maya; Ardón 2012)

En África Oriental, los movimientos por los derechos de trabajadoras/es del sexo y de personas LGBTI surgieron ambos con un apoyo significativo de personas y organizaciones feministas en la región, como también de donantes que deseaban apoyarlos. Reunir con frecuencia a integrantes de estos movimientos en capacitaciones sobre liderazgo y en reuniones estratégicas ayudó a establecer relaciones y solidaridades entre activistas, incluso personas que se identificaban con dos o más de los movimientos.

Negociación de solidaridades: Generando apoyo para los derechos de personas LGBTIQ y trabajadoras/es del sexo en África Oriental

A principios de la década de 1990, integrantes individuales de la comunidad lésbica y gay en África Oriental se lanzaron a aguas agitadas para reclamar su derecho a ser humanos/as e involucrarse en asuntos que les apasionaban. A finales de esa década, el movimiento de trabajadoras/es del sexo en África oriental pasó de ser una pequeña iniciativa organizativa regional a convertirse en un activismo más unificado que fue fortalecido por un continuo desarrollo de capacidad y capacitación en liderazgo para alentar a trabajadoras/es del sexo a participar en procesos de políticas e influir en las decisiones. Los movimientos de personas LGBTIQ y de

trabajadoras/es del sexo empezaron a colaborar en vista de la necesidad de aumentar sus membrecías, como también debido a motivación externa por parte de donantes y dadas las formas comunes de represión que incluían redadas policiales y reformas legales regresivas.

Organizaciones feministas, feministas a título individual y activistas, así como movimientos feministas⁵³ en la región contribuyeron sustancialmente a crear un espacio para diálogo y participación dentro del movimiento de mujeres sobre los asuntos que estaban siendo planteados por los movimientos de trabajadoras/es del sexo y de personas LGBTIQ. Apoyaron y dieron lugar al nacimiento de la coalición de organizaciones de la sociedad civil que hicieron campaña contra el homofóbico proyecto de ley en Uganda, así como manifestaciones para pedirle al Gobierno ugandés que no clausurara los talleres de capacitación en liderazgo para trabajadoras/es del sexo.

‘Esto condujo a que asuntos de la política de la identidad fueran vistos por otros movimientos como cuestiones de derechos humanos. Otras/os actoras/es y movimientos por la justicia social, especialmente feministas, se percataron de lo que tenían en común con el movimiento de personas LGBTIQ y el de trabajadoras/es del sexo; todas/os están tratando de cambiar el *statu quo*’ (Nakaweesi-Kimbugwe con Chigudu 2013: 5).

5.6.2 Utilizar el análisis interseccional para encontrar áreas de lucha común

El análisis interseccional es una herramienta útil para identificar cómo diferentes ejes del poder confluyen y, a través de esto, definir áreas de lucha común entre movimientos sociales. Por ejemplo, personas y grupos que apoyan un enfoque interseccional pueden también actuar como puentes entre movimientos, usando relaciones y experiencias de distintos movimientos como una manera de instar a acciones unificadas y ayudar a construir capital social entre ellos. Éste ha sido el caso con el movimiento de derechos humanos, ya que activistas por la igualdad de género tanto de movimientos de mujeres como desde el interior del propio movimiento de derechos humanos han trabajado por varios años para incorporar un enfoque interseccional a los derechos, argumentando que ‘los derechos de las mujeres son derechos humanos’. El resultado ha sido que ‘cuando la política del feminismo se combina con las herramientas del marco de los derechos humanos, es posible hacer un gran progreso. Y cuando ambos movimientos trabajan conjuntamente, las voces de cada uno pueden amplificarse’ (Bhattacharjya 2013: 5).

En Brasil, feministas afrobrasileñas se han involucrado en activismo interseccional en torno a la desigualdad de género, raza y clase, obteniendo capital social y experiencia en organización mediante plataformas nacionales para la igualdad de género y organización feminista transnacional con mujeres afrodescendientes de todas las Américas. La experiencia de movilizarse en foros gubernamentales sobre la igualdad de género también brindó a las activistas habilidades en liderazgo y técnicas que luego usaron para involucrarse en procesos gubernamentales relacionados con la raza, organizándose junto a hombres activistas afrobrasileños en espacios tales como la [Conferencia Mundial de las Naciones Unidas contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia](#), celebrada en Durban, Sudáfrica, en 2001 (Franklin 2011).

53 Entre éstos fueron fundamentales el [Foro Feminista de Uganda](#) y el [Foro Feminista Africano](#).

También pueden surgir alianzas por la necesidad de unirse contra adversarios compartidos. Esto suele ocurrir en campañas o debido a giros repentinos en el poder político o la represión política, donde hay un objetivo muy focalizado para el cambio, y la necesidad de crear una base de aliados/as en torno a éste puede anular antagonismos existentes entre los movimientos involucrados. Durante el curso de confrontar a un adversario común, actoras y actores de los movimientos suelen llegar a conocerse y forjan relaciones que pueden continuar después de que se logró la campaña o meta particular.

5.6.3 Resaltar la historia del activismo de las mujeres en la creación de alianzas

Con suma frecuencia, el activismo pasado de feministas y activistas del movimiento de mujeres queda fuera de la historia de los movimientos sociales. A las mujeres no se les reconoce como agentes de cambios progresistas, lo cual puede obstaculizar la construcción de alianzas y solidaridad con otros movimientos y activistas. ‘La tragedia es que el rol de las mujeres [suele ser] silenciado por los narradores de la historia. ¿Cómo podemos asegurar que la historia reconozca el rol de mujeres individuales y de movimientos por la justicia de género como parte de nuestra narrativa colectiva y no [sea únicamente] una nota en los márgenes?’ (Philip Thigo, discusión electrónica de BRIDGE, octubre de 2012; ver también Abbas 2012).

El acto mismo de que las mujeres sean visibles en acciones de solidaridad puede desafiar tales estereotipos y ayudar a construir una causa común y relaciones nuevas o más fuertes con aliados/as:

“[Durante] el golpe de Estado en Honduras en 2009... una increíble cantidad de mujeres salió a las calles para protestar y los hombres en organizaciones de composición mixta se dieron cuenta de que ello se debía a años de organización feminista. Esto rompió estereotipos negativos sobre el feminismo (como élites “burguesas” interesadas sólo en asuntos personales individualistas) y las Feministas en Resistencia consiguieron mucho respeto debido a su perseverancia y compromiso en su lucha por la democracia en Honduras a pesar de la represión y las represalias específicamente contra las mujeres’ (Morna Mcleod, discusión electrónica de BRIDGE, octubre de 2011).

Obviamente, es esencial tejer historias de mujeres dentro de las historias del activismo. Con ello en mente, feministas y activistas del movimiento de mujeres continúan involucrándose en una nueva narración de historias activistas, investigando y haciendo visibles las historias hasta ahora indocumentadas o no celebradas de mujeres y minorías de género en las luchas comunitarias y nacionales. También han documentado y reconstruido la historia de los movimientos sociales para reflejar mejor el rol de las mujeres, como la rica historia del activismo de las mujeres musulmanas (ver el siguiente recuadro).

Nueva narración de la historia de activistas musulmanas

El paquete de capacitación e información [Grandes ancestras: Mujeres afirmando los derechos en contextos musulmanes](#) documenta historias de activistas musulmanas en Asia, África y Oriente Medio de los siglos VIII a XX, haciendo visible una rica y diversa historia de activismo en los ámbitos personal, comunitario, político y

religioso. La herramienta fue producida por la red mundial de [Mujeres Viviendo Bajo Leyes Musulmanas](#) (WLUMML) y el [Centro de Recursos para Mujeres Shirkat Gah](#), una organización paquistaní por los derechos de las mujeres (ver Shaheed y Shaheed 2005).

El conocimiento de la historia activista es de por sí un recurso para la construcción de coaliciones. Demostrar una historia de conexión entre los movimientos sociales y las luchas políticas puede ayudar a abogar por la solidaridad contemporánea y la necesidad de trabajar partiendo de los progresos pasados. La siguiente cita se refiere a esta idea:

‘En mis esfuerzos por promover el feminismo dentro de movimientos contra el racismo y viceversa en el Reino Unido, me ha resultado útil demostrar que el feminismo siempre ha sido parte de la lucha histórica contra el racismo en el país. Esto ha sido clave debido a cómo en el Reino Unido funciona el racismo, el cual puede hacer que algunas personas de color / minorías étnicas / personas negras se resistan a ideas que parecen venir de la mayoría blanca dominante, especialmente cuando se trata de cómo “nuestras” mujeres deberían ser... A mucha gente le ha sorprendido y luego complacido enterarse de que el movimiento por el sufragio femenino en el Reino Unido nació del hecho de que a las mujeres se les prohibía participar en las conferencias contra la esclavitud de ese tiempo. Fue al intentar formar parte del movimiento contra el racismo de esa época que las mujeres se hicieron conscientes de sus derechos como mujeres’ (Zohra Moosa, discusión electrónica de BRIDGE, septiembre de 2012).

5.7 Ampliar la inclusión dentro de los movimientos de mujeres y feministas

‘Las mujeres y los movimientos de mujeres no son inmunes a las jerarquías sociales en su interior. Esto llevó la discusión de vuelta a los procesos de construir una causa común – por ejemplo, sanando opresiones del pasado y operando desde un lugar de reflexividad, autoconciencia e introspección – las “cualidades de una relación”’ (Alia Khan, resumen de discusión electrónica de BRIDGE, marzo de 2012).

Los propios movimientos de mujeres no son estáticos; surgen, crecen y cambian en respuesta a factores internos (tales como nuevas bases de apoyo que exigen reconocimiento, cambio intergeneracional y nuevas direcciones en la teoría) y factores externos (por ejemplo, restricciones o prohibiciones políticas y las nuevas tecnologías). Como indica la cita arriba, el cuestionamiento de las desigualdades y del ejercicio de un poder discriminatorio dentro de los movimientos de mujeres es continuo a medida que éstos se autocritican y trabajan hacia una política cada vez más inclusiva de transformación. A su vez, esto fortalece las solidaridades con otros movimientos de los cuales integrantes del movimiento de mujeres forman parte y contribuye a impulsar políticas progresistas. Los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe, a los que se refiere el siguiente recuadro, dan un panorama de esta dinámica de crítica e inclusión internas.

Los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe: Abordando la diferencia política y basada en la identidad

‘...los encuentros feministas han ayudado a pluralizar los feminismos...’ (Virginia Vargas, AWID, 2011: en línea).

Los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe fueron fundados en 1981 como reuniones para que feministas de toda la región debatieran sus políticas, desarrollaran estrategias, reflexionaran en torno a éstas y formaran solidaridades entre diferentes bases de apoyo feministas. Desacuerdos y transformaciones acerca de cómo los Encuentros son organizados, quiénes participan en ellos y qué se discute han evidenciado retos más amplios en los movimientos feministas en torno a la interseccionalidad, particularmente en lo que relativo a la raza y etnia, la clase social, la orientación sexual y la identidad de género. A medida que cada vez más mujeres pobres y de la clase trabajadora se unieron a los Encuentros, las participantes cuestionaron dónde encajaba la clase en las visiones feministas sobre el espacio y cuánto dinero se invertía en los costos de la sede de los Encuentros, dada la condición económica de muchas participantes. Mujeres negras/afrodescendientes e indígenas exigieron mayor visibilidad y una integración continua de sus agendas en el programa, inclusive asuntos relacionados con el racismo entre feministas.

Las mujeres negras/afrodescendientes se movilizaron dentro de los Encuentros y crearon una plataforma regional separada para construir un movimiento feminista regional negro más fuerte. Las mujeres lesbianas enfrentaban homofobia y a la vez recibían solidaridad, por lo que como resultado de ello formaron una red feminista lésbica. Las mujeres indígenas estaban subrepresentadas en los Encuentros iniciales; su movilización aumentaba no en espacios feministas regionales sino principalmente como parte del movimiento indígena latinoamericano más amplio. En años más recientes ha habido debates respecto a la inclusión de feministas transgénero e intersex. En respuesta a experiencias de transfobia, una plataforma de feministas lésbicas, transgénero e intersex y sus aliadas/os organizaron una reunión separada en 2012: el [Encuentro LesBiTransInter Feminista Venir al Sur](#).⁵⁴ Los propios Encuentros Feministas continúan realizándose, adaptando y ampliando su análisis político en vista de las necesidades y los movimientos emergentes de diversas feministas latinoamericanas y caribeñas. (Adaptado de Álvarez et ál. 2003)

5.8 Operativizar la justicia de género dentro de los movimientos y las organizaciones vinculadas a éstos

Evidencias provenientes de los detallados estudios de casos que fueron producidos para el presente informe apuntan al rol que el cuerpo central de un movimiento o una organización de apoyo puede jugar en si se aceptan los derechos de las mujeres y la justicia de género y cómo esto se hace. Cuando existe una base organizacional o una plataforma pertinente o influyente para orientar el pensamiento y práctica de un movimiento, puede ser útil considerar cómo las estrategias para el cambio organizacional y los enfoques de auditoría y evaluación podrían adaptarse para apoyar este proceso (Bhattacharjya et ál. 2013). A continuación hay algunas maneras en que esto se ha hecho en la práctica.

54 De Cicco, G. (2012) ‘Venir al Sur: Creando nuevos espacios de encuentros para feministas en toda su diversidad’, Notas de los Viernes de AWID. Toronto: Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID), 2 de noviembre, <http://www.awid.org/es/Library/Venir-al-sur-creando-nuevos-espacios-de-encuentros-para-feministas-en-toda-su-diversidad>.

5.8.1 Aprovechar y adaptar estrategias y técnicas para el cambio organizacional

El trabajo dirigido a cambiar políticas internas tiene que ir acompañado de una gama de estrategias para el cambio, a fin de transformar la cultura de un movimiento y la conciencia de su personal o membresía. Aunque por sí solo no es suficiente, el compromiso de alto nivel es un impulsor fundamental del cambio: ya sea en lo concerniente a forjar acciones para crear paridad de género en la adopción de decisiones o la membresía, asegurar que las metas de la justicia de género estén en el centro de planes estratégicos y campañas, asignar recursos a personal que tenga un cometido específico respecto al género o establecer mecanismos para rendición de cuentas (Bhattacharjya et ál. 2013). En el caso de la GPPAC que se discutió en la Sección 5.5.3, la presión de activistas por el género dentro del movimiento para la ‘incorporación transversal de la perspectiva de género’ y una política integral de género, combinada con un liderazgo que apoyó estas medidas, ha incrementado el compromiso político de trabajar en torno a la justicia de género (Bhagwan Rolls 2013). Se hizo obvio que ‘no basta con simplemente tener una política. Es vital demostrar efectivamente el “cómo integrar” u operativizar la política’ (Bhagwan Rolls 2013: 3). Esto es apoyado por un conjunto de ‘puntos focales’ (tanto mujeres como hombres) en materia de género, que son parte de la estrategia de la GPPAC para la incorporación de la perspectiva de género.⁵⁵

Ni el liderazgo ni una política es una garantía contra una implementación débil o irregular. Es aquí donde pueden aprovecharse las herramientas feministas relacionadas con la concientización, propiciando un cambio en la cultura para que los asuntos de la justicia de género puedan ser integrados en todos los niveles de la cultura organizacional y, a través de esto, en la planificación operativa, la administración del personal, los recursos y las estructuras para rendición de cuentas.

5.8.2 Medir y rastrear las trayectorias de los movimientos respecto a los derechos de las mujeres y la justicia de género

A fin de planificar una acción efectiva para integrar los derechos de las mujeres y la justicia de género en un movimiento o una organización relacionada a éste, es útil algún tipo de auditoría del ‘actual estado del juego’ en lo concerniente a los asuntos de género que se base en herramientas bien establecidas para auditorías de género.⁵⁶ Esas auditorías y evaluaciones continuas pueden inspirar reflexión, aprendizaje y acciones adicionales al identificar fallas y documentar progresos, tanto en los mecanismos ‘internos’ como en políticas y activismo de cara al mundo externo. En 2004, Amnistía Internacional (AI) puso en marcha su Campaña para Combatir la Violencia contra las Mujeres, que duraría diez años. Esta campaña constituyó una verdadera ruptura para AI; fue un nuevo tema y una larga campaña mundial que involucró asociaciones de trabajo con otras organizaciones. También se tenía la intención de modificar el enfoque de AI a los derechos de las mujeres (Kelleher y Bhattacharjya 2013). Por lo tanto, el subsecuente ejercicio de evaluación fue un importante evento de aprendizaje; concluyó que si bien la campaña movilizó grandes cantidades de energía en torno a los derechos de las mujeres, no cambió al movimiento o el funcionamiento normal de la

55 El enfoque doble de la GPPAC para la incorporación transversal de la perspectiva de género consiste de una estrategia interna dirigida a integrar una perspectiva de género en el trabajo de la GPPAC a todos los niveles, junto a una estrategia externa que se centra en fortalecer su trabajo de incidencia y difusión/extensión en temas prioritarios relacionados con la justicia de género (Bhagwan Rolls 2013).

56 Ejemplos de herramientas para auditorías de género se encuentran en Moser (2005) y Organización Internacional del Trabajo (2007).

organización ni hizo que los derechos de las mujeres formaran parte del ‘ADN’ de AI (Wallace y Baños Smith 2010).

5.9 Permanecer alertas a las relaciones de poder entre los movimientos y las organizaciones

Hoy día muchas organizaciones – incluyendo ONG, organizaciones de base comunitaria inscritas formalmente, sindicatos, partidos políticos y donantes – son importantes actores con intereses y prioridades que confluyen con las demandas de derechos de las mujeres y justicia de género por parte de los movimientos sociales. Continúa siendo crucial estar alertas a las grandes oportunidades y también las tensiones involucradas en estas interacciones. Las organizaciones dedicadas explícitamente a la construcción de movimiento y al apoyo para movimientos tienen que permanecer conscientes de sus propias posiciones de poder cuando trabajan con movimientos y reconocer la importancia de afrontar nuevas formas de opresión y bases de apoyo emergentes. También deberían involucrarse en las críticas que los movimientos hacen de modelos convencionales, incluso de formas organizacionales y procesos políticos convencionales.

5.9.1 Alinear más adecuadamente la práctica de donantes con los métodos y necesidades de los movimientos

Donantes que invierten en el cambio social en torno a la igualdad de género y los derechos de las mujeres deberían continuar estudiando maneras de apoyar la construcción de movimientos⁵⁷ e inversiones a mayor plazo en construcción de bases, cultivando la conciencia política popular respecto al poder patriarcal, y procesos más claramente focalizados para construir culturas de movimientos con justicia de género. Varios donantes están considerando maneras de democratizar la relación entre donantes y contrapartes y alinearse mejor con agendas activistas a través de modelos participativos de otorgamiento de fondos, como se indica a continuación.

Otorgamiento de fondos participativo para apoyar las agendas de los movimientos

Entre donantes para la justicia social y los derechos humanos hay cada vez más interés por considerar modelos de otorgamiento de financiación que propicien que las asignaciones de fondos y la dirección estratégica sean establecidas más directamente por organizaciones y activistas en los movimientos sociales. El [Fondo Centroamericano de Mujeres](#), con sede en Nicaragua y fundado en 2003, fue pionero de un modelo de otorgamiento de fondos participativo en el cual solicitantes toman las decisiones acerca de quién recibe los financiamientos. El Fondo apoya el activismo feminista y por los derechos de las mujeres con un enfoque en mujeres jóvenes y minorías. Desde entonces, este modelo ha inspirado iniciativas activistas de donantes que incluyen la [Red de África Oriental por la Salud y los Derechos Sexuales](#) (UHAJ, cuyas siglas significan Ujinsia=Sexualidad, Haki=Derechos, Afiya=Salud, Imani=Fe), que apoya el activismo de personas LGBTI y trabajadoras/es del sexo en esa región, y [FRIDA | El Fondo de Jóvenes Feministas](#), que apoya el activismo de jóvenes feministas a nivel mundial (Pittman 2011).

57 Ver en McGarvey y Mackinnon (2008) una guía de donantes para apoyar la organización comunitaria.

Además de cambiar los procesos de toma de decisiones sobre los subsidios, el financiamiento de donantes dirigido a construcción de movimiento para los derechos de las mujeres y la justicia de género debería continuar considerando estrategias de financiación que apoyen a los movimientos para que desarrollen y reflexionen sobre políticas, estrategias y acciones de justicia de género y feministas que sean pertinentes a sus respectivos contextos, así como herramientas a largo plazo que rastreen el éxito a medida que las agendas avanzan. El financiamiento central y de múltiples años es esencial para la construcción de movimiento como un medio dirigido a propiciar una inversión continua en las metas de la justicia de género, incluso entre nuevas/os integrantes de un movimiento. Esta financiación más flexible también hace posible que los movimientos inviertan en un trabajo continuo respecto a la estructura profunda, la reflexión interna y acciones relacionadas con las normas de género, como también en apoyo para sanación y transformación emocional. En su financiamiento y su capacidad de convocatoria, los donantes pueden apoyar los diálogos tanto entre como dentro de movimientos de mujeres y por la justicia de género y otros movimientos sociales para facilitar el aprendizaje y la construcción de una causa común.

5.9.2 Considerar cómo los recursos organizacionales podrían contribuir a la construcción de movimientos

Las organizaciones que trabajan en asuntos confluentes con agendas de los movimientos en torno a la justicia de género y desafían el poder patriarcal pueden considerar cómo utilizar sus recursos para promover la construcción de movimiento. Persiste la necesidad de apoyar espacios (físicos y virtuales) para desarrollar y compartir visiones políticas de los movimientos, un proceso que puede ser apoyado mediante colaboración con actrices y actores de los movimientos, convocando y creando espacios aún inexistentes para que diferentes movimientos e integrantes de movimientos en distintas ubicaciones geográficas se reúnan, examinen preocupaciones o intereses políticos que tienen en común y desarrollen habilidades analíticas y de liderazgo. Desde una óptica estratégica, las organizaciones han actuado, y continúan actuando, como intermediarias para que actrices y actores de movimientos tengan acceso a espacios formales de discusión y toma de decisiones en torno a los derechos de las mujeres y preocupaciones interseccionales relacionadas, incluso en foros gubernamentales dentro de otros movimientos sociales. El ejemplo a continuación da una mirada a cómo CREA, una ONG feminista, apoya la construcción de movimiento para promover tanto los derechos de las mujeres y las niñas como las libertades sexuales y reproductivas de todas las personas.

CREA: Construcción de movimiento a través de capacitación, producción de conocimiento y creación de espacios entre movimientos

CREA, una organización feminista de derechos humanos con sede en Nueva Delhi, India, contribuye a la construcción de movimiento en la India, el sur de Asia y a nivel mundial por medio de su iniciativa Construyendo Liderazgo y Movimientos Feministas. CREA utiliza capacitación en liderazgo, patrocina diálogos entre movimientos y genera conocimiento y análisis sobre asuntos controversiales entre y dentro de movimientos que proporcionan recursos conceptuales y conocimientos prácticos a actrices/es de movimientos. El anual Instituto para Liderazgo Feminista, Construcción de Movimiento y Derechos (FLaMBRI, por sus siglas en inglés), dirigido a activistas más jóvenes, desarrolla habilidades analíticas y examina estrategias organizativas del pasado y cómo pueden aplicarse a agendas

contemporáneas.⁵⁸ CREA también es anfitriona de diálogos globales que facilitan las alianzas entre movimientos abriendo espacio para un debate riguroso de cuestiones polémicas. En el diálogo global ‘Ain’t I a Woman’ [¿Acaso no soy mujer?],⁵⁹ activistas del movimiento por los derechos de las trabajadoras del sexo y el movimiento para erradicar la violencia contra las mujeres examinaron desacuerdos y maneras de construir una causa común en torno a los derechos de las trabajadoras del sexo a una vida libre de violencia. La [Conferencia ¡Cuenta conmigo!](#),⁶⁰ realizada en 2011, fue histórica por haber brindado una plataforma para que activistas del sur de Asia provenientes de una gama de movimientos – quienes en gran medida nunca antes habían interactuado – aprendieran maneras de poner fin a la violencia contra trabajadoras del sexo, mujeres con discapacidad, lesbianas y personas trans e idearan estrategias para ello.

5.10 No cejar en el empeño y continuar apoyando el cambio a lo largo del tiempo

El tiempo es un factor importante en el desarrollo y éxito de los movimientos sociales (ver la Sección 2.1). Aunque campañas o casos individuales de levantamiento a favor del cambio pueden limitarse a puntos particulares en el tiempo (típicamente terminando una vez que tuvieron éxito o cuando su intensidad se reduce), la lucha más amplia por los derechos de las mujeres y la justicia de género es continua. Los movimientos pueden ayudar a abrir espacios en la sociedad para nuevas discusiones y voces, lo que a su vez significa que nuevas bases de apoyo empiezan a exigir sus derechos – en el último medio siglo, por ejemplo, las comunidades activistas por los derechos de LGBTI y personas con discapacidad han estado exhortando a actuar en torno a sus respectivas preocupaciones y resaltando cómo éstas confluyen con asuntos de la desigualdad de género. Como ya se señaló, el éxito también puede dar lugar a reacciones adversas cuando personas, bases de apoyo o instituciones que se beneficiaban de un *statu quo* injusto intentan reclamar su poder o rol – situación que a su vez requiere una respuesta y en ocasiones diferentes estrategias activistas. La política de los movimientos debe permanecer flexible a fin de seguir siendo pertinente a medida que las relaciones de poder cambian y surgen tanto nuevas bases de apoyo como nuevas demandas. Por lo tanto, aunque son importantes los cambios en cómo los movimientos abordan las cuestiones de género (por ejemplo, en actos de solidaridad hacia mujeres y minorías de género, o acogiendo un nuevo liderazgo), la verdadera prueba consiste en mantener este proceso y trabajar por la plena integración de los derechos de las mujeres y la justicia de género a lo largo del tiempo.

El proceso de cambiar percepciones y políticas es en sí mismo de largo plazo en su alcance y requiere lo que activistas brasileñas llaman ‘paciencia revolucionaria’ (Obando 2008) y una participación continua. Esta idea es examinada por activistas en las siguientes reflexiones:

58 Ver más información (en inglés) sobre el FLAMBRI de noviembre de 2013 en <http://awid.org/Get-Involved/Events/Events-Around-the-World/CREA-Institute3>.

59 Ver: CREA y Centro para Promoción y Defensa sobre el Estigma y la Marginación (CASAM) (2001) *Ain’t I a Woman? A Global Dialogue between the Sex Workers’ Rights Movement and the Stop Violence Against Women Movement* [¿Acaso no soy mujer? Un diálogo global entre el Movimiento por los Derechos de las Trabajadoras del Sexo y el Movimiento para Detener la Violencia contra las Mujeres], informe sobre el diálogo llevado a cabo en Bangkok, Tailandia, 12 a 14 de marzo de 2009, <http://web.creaworld.org/files/f3.pdf>.

60 Ver más información sobre esta conferencia en <http://www.countmeinconference.org>.

‘Una de las principales dificultades que hemos encontrado en nuestro trabajo es que los movimientos y las organizaciones necesitan “digerir” lo que el género significa para ellos. Tienen que ser capaces de pensar respecto al género en sus propios términos, integrarlo en sus maneras de pensar y negociar un lugar para el género en sus propias realidades culturales. Esto toma tiempo y no se hace en un taller de capacitación sobre el género’ (David Kelleher, discusión electrónica de BRIDGE, septiembre de 2012).

‘Otro reto es el enfoque frecuentemente no explícito, pero omnipresente, en los fines o metas y no en los medios o el proceso. En campañas y reuniones estratégicas existe la tendencia a ver los resultados tangibles a costa de ignorar y devaluar el proceso. Es una constante lucha abordar cuestiones del proceso y reconocer que el cambio es gradual’ (Roshni Kishore Nuggehalli, discusión electrónica de BRIDGE, mayo de 2012).

‘Éstas son discusiones muy complicadas, aun entre dos personas, para integrar lo que la igualdad de género significa en tu matrimonio, en tu familia... La integración de la igualdad de género tiene que ser parte de la práctica diaria entre nuestras culturas, entre nuestras diferentes economías... Estas discusiones no tienen respuestas fáciles. Tenemos que hablar de ello constantemente y en esas conversaciones encontramos nuestras soluciones’ (Entrevista con Mirjam Van Reisen, EEPA, 2011).

Mantener los logros con nuevas generaciones de activistas

Como parte de dar continuidad a los logros pasados de un movimiento, es vital apoyar a nuevas generaciones de activistas para que continúen promoviendo la política feminista y de la justicia de género, compartiendo activamente historias, conocimiento y análisis activistas, al mismo tiempo creando espacio para el liderazgo de personas jóvenes, así como un nuevo análisis de género y otras preocupaciones confluentes relacionadas con la justicia. Esto requiere confrontar el etarismo en los espacios de los movimientos (ver la Sección 4.3.2.), además de aprovechar el potencial de las generaciones más jóvenes para promover la justicia de género dentro de las agendas de los movimientos sociales. Significa considerar activamente el apoyo ya sea solicitado por o apropiado para actoras y actores emergentes más jóvenes de los movimientos, tal como se expresa en la siguiente cita:

‘Supongo que la estructura profunda más difícil son las jerarquías dentro de jerarquías que dificultan el activismo. Con suma frecuencia, la chispa del activismo enfrenta dificultades debido a algún aspecto de la discriminación. Para afrontar las estructuras, se puede realmente necesitar encontrar una manera de educar a jóvenes sobre las injusticias y hallar una forma de lograr que comprendan que toda la gente tiene que trabajar hacia la igualdad y la justicia para una mejor sociedad. [Se requieren] buenas/os mentoras/es, así como un liderazgo adecuado, especialmente dentro del movimiento de activistas jóvenes’ (Sian Rolls, discusión electrónica de BRIDGE, mayo de 2012).

Este capítulo describió una gama de condiciones propiciadoras que son necesarias a fin de crear un ambiente de apoyo para pensar y actuar en torno a las relaciones de poder injustas entre los géneros en los movimientos sociales. Identificó rutas esenciales hacia el cambio que están surgiendo en la práctica de los movimientos sociales, resaltando ejemplos de cómo éstas han sido conceptualizadas y puestas en marcha en los contextos de diferentes movimientos. El capítulo final resalta reflexiones derivadas del proceso de redacción del presente informe en torno a áreas para mayor investigación, documentación y análisis.

6

Reflexiones y áreas para un análisis más a fondo



Guadalupe Cuba, una defensora comunitaria de Cusco, Perú.

Fotógrafa: Annie Thériault

Este informe aboga por que los movimientos sociales progresistas integren plenamente los derechos de las mujeres, la justicia de género y el cuestionamiento al patriarcado en su política y en sus visiones y estrategias para el cambio. El activismo de los movimientos sociales continúa jugando un rol fundamental en cuanto a definir, exigir y alentar cambios en todos los ámbitos de la vida social, política, económica y cultural. Ahora están firmemente sobre la mesa las demandas basadas en movimientos para poner fin a las violaciones de los derechos de las mujeres y transformar las relaciones de poder entre los géneros hacia la justicia. Sin embargo, a través de evidencias provenientes de una diversidad de experiencias de los movimientos sociales, este informe también ha mostrado que conseguir un pleno apoyo para los derechos de las mujeres y la justicia de género sigue siendo una tarea incompleta y un punto de lucha. En la mayoría de los casos, el compromiso de transformar el poder de género no se prioriza, y en ocasiones incluso no es defendido, adecuadamente en la política y las prácticas de los movimientos sociales progresistas.

6.1 Reflexiones

Dado que los derechos de las mujeres y la justicia de género se entienden como condiciones necesarias para la justicia y la igualdad para todas las personas, el presente informe exhorta a los movimientos sociales progresistas a pensar más activamente en catalizar la transformación en materia de género e implementar maneras de hacerlo. El informe presentó una gama de 'rutas hacia el cambio' para que los movimientos las consideren en su trayecto hacia el movimiento ideal con justicia de género descrito en la Sección 5.1. ¿Cuáles reflexiones finales pueden deducirse de los argumentos, las evidencias y estrategias planteadas en los capítulos anteriores?

Es fundamental desarrollar solidaridad y alianzas inclusivas

En vista de los enormes retos externos (incluyendo el auge de los fundamentalismos, el militarismo, la aceleración del cambio climático y las crisis financieras), es más importante que nunca formar alianzas inclusivas entre los movimientos de mujeres y otros movimientos progresistas por la justicia social para ayudar a construir el progresismo popular e influir en la transformación social para todas las personas. Reconocer el valor de la solidaridad es el primer paso hacia adelante. Es igualmente importante reconocer que el desacuerdo es una parte natural de formar alianzas, como también es esencial prestar atención a los factores que pueden dividir a los grupos y confrontar estas situaciones con respeto y honestidad.

La historia ha mostrado que las personas más afectadas por la discriminación y la injusticia son quienes tienen probabilidades de liderar cuando se trata de plantear preguntas y exigir inclusión o un cambio en las visiones y los métodos de un movimiento. Agentes de cambio que hacen preguntas sobre la invisibilidad de las preocupaciones de las mujeres, que cuestionan el uso de la cultura o la tradición para reforzar normas de género opresivas o instan a que los roles dentro de los movimientos sean sometidos a un crítico lente de género pueden enfrentar reacciones adversas, por lo cual necesitan apoyo y solidaridad a medida que se movilizan y lideran procesos de cambio.

Asimismo, es vital prestar una constante atención a las intersecciones del género y otros ejes de marginación y desigualdad al construir movimientos representativos de las diversas realidades que la gente enfrenta en sus vidas cotidianas. Esto también proporciona una rica base para construir una causa común con otras voces e intereses excluidos, hacia el logro de la justicia para todas las personas.

La transformación requiere desbloquear las estructuras patriarcales profundas

El cambio prolongado sólo tendrá lugar cuando actores y actrices en los movimientos – especialmente líderes de movimientos – nombren y empiecen a ocuparse de la estructura profunda de las normas de género patriarcales y las maneras en que éstas se manifiestan en las imaginaciones, las dinámicas de poder y los roles en los movimientos. Este informe ha mostrado que 'hay configuraciones patriarcales en los movimientos, y aceptar un análisis feminista de los asuntos pondrá al descubierto las contradicciones dentro del propio movimiento' (Shalmali Guttal, discusión electrónica de BRIDGE, septiembre de 2012). Las medidas para transformar la estructura profunda pueden ser inducidas por crisis tales como casos de violencia de género que cometen miembros de los movimientos, a través de movilización desde el interior de los movimientos o por actrices y actores externos que plantean preguntas u ofrecen o piden solidaridad, o mediante capacitación y concientización. Tal como los movimientos feministas han afirmado, el proceso de cuestionar las relaciones de poder entre los géneros en nuestras vidas y prácticas personales es un componente válido del activismo. Requiere métodos que no sólo construyan la conciencia crítica

individual y colectiva sino también involucren las emociones de la gente y brinden un espacio para reflexión y sanación tanto personal como colectiva.

Es esencial mantener la reflexión y repensar las visiones políticas

Los movimientos son definidos por sus visiones políticas – propuestas de nuevas formas de ordenar nuestro mundo. En vista de ello, un compromiso hacia los derechos de las mujeres y la justicia de género requiere finalmente ir más allá de cuestiones relacionadas con la representación o políticas centradas en el género y pasar a volver a concebir la política de los movimientos en maneras que reconozcan las demandas de género y las visiones de justicia. Además, todos los movimientos sociales – incluidos los de mujeres – se benefician de enfoques holísticos a la igualdad y la justicia, adoptando un enfoque interseccional y defendiendo argumentos y acciones que den respuesta a los derechos humanos de todas las personas. Este proceso de re-visualización tiene que permanecer activo a medida que las demandas políticas cambian en lo concerniente a definiciones y género, particularmente con el surgimiento de movimientos de personas queer, transgénero e intersex, nuevas bases de apoyo activistas y giros en las dinámicas de poder externas.

Invertir en movimientos con justicia de género y construcción de movimientos feministas es vital si ha de producirse un cambio sostenible

El aumento del interés entre ONG y donantes en los ámbitos del desarrollo y los derechos humanos por involucrarse con los movimientos sociales e invertir en la construcción de movimiento después de las revoluciones en pro de la democracia constituye una oportunidad importante para incrementar el apoyo a los movimientos sociales. Cuando organizaciones o donantes juegan un rol en la construcción de movimiento, también necesitan considerar su responsabilidad en cuanto a asegurar que sean centrales las cuestiones relacionadas con transformar el poder de género y promover los derechos de las mujeres y la justicia de género.

Existe un tremendo potencial, junto a los retos, en aprovechar el poder de las organizaciones vinculadas a los movimientos, y de donantes que financian agendas de movimientos y construcción de movimiento, para promover un cambio transformador. Aun reconociendo las críticas al rol de la oenegización en el activismo de las mujeres y por la justicia de género, es evidente que los movimientos de mujeres y las agendas feministas cuentan comparativamente con pocos recursos y reciben un apoyo deficiente en ámbitos institucionales, sobre todo en comparación con otros asuntos relacionados con la meta-justicia. En vista de ello, continúa siendo una prioridad estudiar maneras de aumentar los recursos y el apoyo organizacional para el activismo de los movimientos por los derechos de las mujeres y la justicia de género, así como formas de incrementar la rendición de cuentas de las organizaciones a los movimientos.

6.2 Áreas para un análisis más a fondo

Aunque el presente informe ha iniciado un proceso de discusión sobre las rutas hacia cambios con justicia de género en los movimientos sociales, es obvio que a futuro sería sumamente útil un trabajo adicional en varias áreas, que se abordan a continuación.

Métodos y prácticas para transformar las estructuras profundas en contextos de los movimientos sociales

Hasta el momento hay poca orientación, material de capacitación o teorización en torno a la compleja área de afrontar las estructuras profundas relacionadas con el género en los movimientos sociales. El presente informe ha empezado a examinar esta

área, pero se requiere más trabajo para documentar las actuales estrategias prácticas, y desarrollar nuevas, a fin de que los movimientos las adapten y pongan a prueba. Estas estrategias podrían incluir técnicas provenientes de la organización y la construcción de movimiento feministas, tales como enfoques de concientización a pequeña escala y aprendizaje reflexivo, y de métodos para cambio organizacional como auditorías de género y revisiones de políticas.

Posibles roles para formalizar los mecanismos de rendición de cuentas sobre la justicia de género

Muchas activistas feministas y por los derechos de las mujeres expresan frustración de que, pese a los vibrantes movimientos de mujeres y al generalizado reconocimiento formal de la importancia de hacer que en la lucha por la justicia haya más conciencia de género, dentro de los movimientos progresistas todavía es limitado el sentido de rendición de cuentas en lo referido a estas agendas. Ello suscita la pregunta de si sirve tener métodos y estructuras de rendición de cuentas más formalizados, particularmente en contextos donde los movimientos se organizan e involucran de maneras formales unos con otros – por ejemplo, en espacios físicos compartidos tales como conferencias, en redes entre movimientos o donde éstos participan a través de plataformas organizacionales. Una pregunta clave es: ‘¿Deberíamos los movimientos de mujeres y activistas jugar un rol “observador”, vigilando y pronunciándonos sobre lo que está sucediendo en los movimientos sociales [cuando éstos] reproducen los mismos desequilibrios de poder que ocurren en las estructuras mismas que estamos desafiando, o a veces negociando de una manera tal que menoscaba partes esenciales de la agenda, lo cual con suma frecuencia incluye los derechos de las mujeres?’ (Joanne Sandler, discusión electrónica de BRIDGE, octubre de 2011). En cuanto a herramientas para rendición de cuentas, existen metodologías tales como las auditorías de género⁶¹ utilizadas en organizaciones, que podrían adaptarse a contextos de los respectivos movimientos, e iniciativas que identifican las fuentes globales de recursos para los derechos de las mujeres.⁶²

Identificación de lo que funciona para formar alianzas efectivas y equitativas

Este informe y materiales relacionados han empezado a construir una base de pruebas de lo que funciona para integrar cuestiones de la justicia de género en los movimientos sociales, incluyendo la construcción de alianzas estratégicas. ¿Qué sabemos, de la práctica, que se necesita para formar una alianza efectiva?

‘Con demasiada frecuencia buscamos formar alianzas sin primero haber articulado las diferencias – partiendo de puntos en común sin hacer el trabajo de la estructura más profunda. Esto funciona bien si la alianza es una rápida y encendida acción pública para protestar por algo [...], pero la tarea de generar consenso y el trabajo a mayor plazo tomarán mucho más tiempo, desprendiendo las capas de los centros y las periferias y las dinámicas de poder’ (Susanna George, discusión electrónica de BRIDGE, marzo de 2012).

61 Ejemplos de herramientas para auditorías de género se encuentran en Moser (2005) y Organización Internacional del Trabajo (2007).

62 La iniciativa ‘¿Dónde está el Dinero para los Derechos de las Mujeres?’ de la Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID) ha liderado el camino en cuanto a producir nuevas investigaciones y análisis que rastrean los patrones de financiación y las necesidades de las organizaciones por los derechos de las mujeres a nivel mundial. Ver <http://www.awid.org/esl/Nuestras-Iniciativas/Donde-esta-el-Dinero-para-los-Derechos-de-las-Mujeres>.

En el caso de feministas y defensoras de los derechos de las mujeres hay retos recurrentes en torno a formar alianzas con movimientos sociales que aún no tienen una política en materia de género, sobre todo cuando se trata de la voluntad de adoptar enfoques progresistas a cuestiones de cultura y tradición, integridad corporal y elección sexual y reproductiva. En ese sentido, ‘sería genial saber más sobre *cómo* unirse en una manera efectiva. Y cómo evitar terminar negociando intereses opuestos, en vez de intereses convergentes y complementarios que propicien cambios a largo plazo’ (Joanne Sandler, discusión electrónica de BRIDGE, octubre de 2011).

Dentro de los propios movimientos de mujeres y feministas se necesita más trabajo respecto a cómo ir más allá de los actuales dilemas acerca de ‘cuándo cooperar y cuándo oponer resistencia’ (Islah Jad, discusión electrónica de BRIDGE, marzo de 2012) y cómo construir enfoques interseccionales que tengan en cuenta la diversidad y las demandas políticas conexas de todas las mujeres.

Construcción de movimientos sociales con justicia de género e inversión en ellos

A fin de que los movimientos establecidos transformen sus agendas externas y dinámicas internas y los nuevos movimientos se desarrollen teniendo en su centro la justicia de género, es esencial invertir en la construcción de movimientos con justicia de género en formas que propicien planificación a largo plazo y sostenibilidad. Hacer esto maximizará el potencial de una transformación social que sea representativa de las demandas sociales reales, inspirando a una nueva generación de activistas y produciendo beneficios a largo plazo para todas las personas.

Las inversiones en construcción de movimiento a favor de la justicia de género pueden incluir la creación de espacios destinados a que activistas o líderes de los movimientos se reúnan con suficiente tiempo para diálogo, reflexión, aprendizaje y generación de confianza. También pueden incluir apoyar el desarrollo de liderazgo feminista, así como nuevos conocimientos y análisis sobre los derechos de las mujeres y la justicia de género que sean específicos y apropiados en contextos de movimientos particulares. Asimismo, es esencial asegurar que haya recursos disponibles para mantener el bienestar de activistas y apoyar a quienes defienden los derechos humanos de las mujeres. Si feministas y defensoras/es de la igualdad de género han de liderar la transformación de los movimientos sociales, es crucial desarrollar energía, seguridad, autocuidado y apoyo a colegas.

Mayor investigación, documentación y análisis

Aún existe una brecha de documentación e investigación acerca de la historia de la participación activista de mujeres y feministas en los movimientos sociales progresistas de todo el mundo, como también de los retos y las estrategias exitosas utilizadas para promover la justicia de género en los movimientos. Una gran parte de esta información es anecdótica o se resalta en informes internos que no tienen una circulación amplia. Las siguientes son algunas de las preguntas esenciales que la futura investigación podría abordar:

- ¿Cómo nos involucramos en la estructura profunda de género de los movimientos y la transformamos? ¿Hay lecciones que aprender de la transformación de otras dinámicas de la estructura profunda en los movimientos que puedan ser aprovechadas y desarrolladas?
- ¿Cuáles son los actuales modelos y experiencias de roles de género y divisiones de trabajo alternativos dentro de los movimientos sociales de composición mixta? ¿Cómo pueden éstos mantenerse?

- ¿Cuáles son los modelos existentes de enfoques interseccionales que integran plenamente las dimensiones de género en movimientos sociales actuales o emergentes?
- ¿Cuáles mecanismos para rendición de cuentas han sido desarrollados y usados por movimientos comprometidos con los derechos de las mujeres y la justicia de género, incluyendo maneras de afrontar la violencia contra las mujeres dentro de los movimientos?
- ¿Qué sucede en los movimientos de composición mixta donde las mujeres han asumido nuevos roles en la membresía y el liderazgo de ellos para efectuar cambios externos? ¿Continúan estas alteradas dinámicas de poder después de que se ha logrado el cambio o existen presiones para regresar a normas de género tradicionales?
- ¿Cuáles son las perspectivas y estrategias sobre el feminismo, los derechos de las mujeres y la justicia de género entre nuevas generaciones de activistas de movimientos y movimientos sociales emergentes?

El presente informe ha iniciado un proceso para examinar estos asuntos. Se espera que tal proceso pueda continuar y crecer, como también que sea posible construir, apoyar y vivir más movimientos con justicia de género, finalmente contribuyendo a transformar nuestras sociedades hacia una justicia y una igualdad plenas.

7

Bibliografía

Abbas, H. (2012) *Are Women Occupying New Movements?* [¿Están las mujeres ocupando nuevos movimientos?], <http://thefeministwire.com/2012/06/are-women-occupying-new-movements/> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Abu-Lughod, L. (2001) *Remaking Women: Feminism and Modernity in the Middle East* [Rehaciendo a las mujeres: El feminismo y la modernidad en Oriente Medio]. Princeton, NJ: Princeton University Press, <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1525/ae.1999.26.4.1018/abstract> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Adeleye-Fayemi, B. (2007) 'Financing for Gender Equality and the Empowerment of Women: The Critical Role of Autonomous Women's Funds in Strengthening Women's Movements' [Financiación para la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres: El rol crucial de los fondos autónomos de mujeres para fortalecer los movimientos de mujeres], presentación en la Reunión del Grupo de Expertos de las Naciones Unidas sobre la financiación en favor de la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer. Nueva York, NY: División de las Naciones Unidas para el Adelanto de la Mujer, http://www.un.org/womenwatch/daw/egm/financing_gender_equality/ExpertPresentations/Bisi%20Adeleye-Fayemi.pdf o <http://www.bridge.ids.ac.uk/go/global-resources-database/browse-by-theme/aid/funding-for-gender-equality&id=54326&type=Document>. Ver también: Tolmay, S. (2012) 'Financiación para la igualdad de género: Retórica contra real apoyo financiero', Notas de los Viernes de AWID, <http://www.awid.org/esl/Library/Financiacion-para-la-igualdad-de-genero-Retorica-contra-real-apoyo-financiero> (acceso a los sitios: 23 de octubre de 2013)

Al-Bizri, D. (2011) *Women in the Arab Spring: New and Distinct Forms of Political Participation* [Mujeres en la Primavera Árabe: Nuevas y distintas formas de participación política]. Alemania: Fundación Heinrich Böll, <http://www.boell.de/de/node/276007>. Ver también: Al-Bizri, D. (2011) 'Women, Revolution, Politics and Power' [Mujeres, revolución, política y poder]. Alemania: Fundación Heinrich Böll, http://www.boell.org/downloads/Dalal_al-Bizri-Women_Revolution_Politics_and_Power.pdf (acceso a los sitios: 23 de octubre de 2013)

Aldabi Olvera, J. (2013) 'Occupy Wall Street: Dos años después, una red que se diversifica'. Proceso, 27 de septiembre, <http://www.proceso.com.mx/?p=353939> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

Alianza Global para la Igualdad Trans* [Global Alliance for Trans* Equality], <http://transactivists.org/trans/> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

Álvarez, S. (2009) 'Beyond NGO-ization? Reflections from Latin America' [¿Más allá de la oenegización? Reflexiones desde América Latina], *Development* 52.2: 175–184, <http://www.ingentaconnect.com/content/pal/dev/2009/00000052/00000002/art00009>. Ver también: Álvarez, S. 'El boom de organizaciones feministas no gubernamentales en América Latina' (2001) en *Género, feminismo y masculinidad en América Latina*. El Salvador: Ediciones Böll, <http://www.boell-latinoamerica.org/downloads/generofeminismoymasculinidad.pdf> (acceso a los sitios: 23 de octubre de 2013)

Álvarez, S.; Friedman, E. J., Beckman, E., Blackwell, M., Stoltz Chincilla, N., Lebon, N., et ál. (2003) 'Encountering Latin American and Caribbean Feminisms' [Encontrando los feminismos latinoamericanos y caribeños], *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 28.2: 537–581, http://www.havenscenter.org/files/Alvarez_3_alvarez-et-al.pdf (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Amos, V. y Parmar, P. (2001) 'Challenging Imperial Feminisms' [Desafiando los feminismos imperialistas], en K. Bhavania (ed.), *Feminism and 'Race'* [Feminismo y 'raza']. Oxford: Oxford University Press, <http://www.amazon.com/Feminism-Race-Oxford-Readings/dp/0198782365> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Antrobus, P. (2004) *The Global Women's Movement: Origins, Issues and Strategies* [El movimiento global de mujeres: Orígenes, asuntos y estrategias]. Londres: Zed Books, <http://www.barnesandnoble.com/w/global-womens-movement-peggy-antrobus/1100533395> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Appadurai, A. (2002) 'Deep Democracy: Urban Governmentality and the Horizon of Politics' [Democracia profunda: La gubernamentalidad urbana y el horizonte de la política], *Public Culture* 14.1: 21–47, <http://publicculture.dukejournals.org/content/14/1/21.refs> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Ardón, P. (2012) Entrevistas personales a lideresas y dirigentes de movimientos latinoamericanos. Documento inédito

Asociadas por lo Justo (JASS) (2012) *Diccionario de la transgresión feminista*. Washington, DC: JASS, <http://www.justassociates.org/es/publicaciones/diccionario-de-transgresion-feminista> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

Asociadas por lo Justo (JASS) (2006) *Haciendo que el cambio sea una realidad: El poder – Conceptualizando el poder para avanzar la justicia, la equidad y la paz*. Washington DC: JASS, <http://www.justassociates.org/es/publicaciones/haciendo-que-cambio-sea-realidad-3-poder> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

ASTRA (2012) Reclaiming and Redefining the Rights. ICPD+20: Status of Sexual and Reproductive Rights and Health in Central and Eastern Europe [Reclamando y redefiniendo los derechos. CIPD+20: Situación de la salud y los derechos sexuales y reproductivos en Europa Central y del Este], http://www.astra.org.pl/pdf/publications/ICPD_20.pdf (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

AWID (Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo) (2011) 'La relevancia de los Encuentros Feministas para los movimientos feministas de América Latina', <http://www.awid.org/es/Las-Noticias-y-Analisis/Notas-de-los-Viernes/La-relevancia-de-los-Encuentros-Feministas-para-los-movimientos-feministas-de-America-Latina> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Bacchetta, P. y Power, M. (2013) 'Right-wing Women: From Conservatives to Extremists around the World' [Mujeres de la derecha: De conservadoras a extremistas en todo el mundo]. Londres: Routledge, <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1111/j.0033-0124.2004.05603012.2.x#.Umw9KnCsh8E> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Badran, M. (2011) 'El nuevo feminismo en la revolución egipcia', Afkar/Ideas No. 29, Primavera de 2011, <http://www.afkar-ideas.com/2011/03/el-nuevo-feminismo-en-la-revolucion-egipcia-2/> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

- Balchin, C. (2011) *Hacia un futuro sin fundamentalismos* Un análisis de las estrategias de los fundamentalismos religiosos y de las respuestas feministas. Toronto: Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID), <http://www.awid.org/esl/Library/Hacia-un-futuro-sin-fundamentalismos2> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)
- Balchin, C. (2008) *¡Al desnudo! Diez mitos sobre los fundamentalismos religiosos*. Toronto: Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID), <http://www.awid.org/esl/Library/!Al-Desnudo!-Diez-mitos-sobre-los-fundamentalismos-religiosos> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)
- Barker, G.; Nascimento, M., Ricardo, C., Olinger, M. y Segundo, M. (2011) 'Masculinities, Social Exclusion and Prospects for Change: Reflections from Promundo's work in Rio de Janeiro, Brazil' [Masculinidades, exclusión social y perspectivas para el cambio: Reflexiones del trabajo de Promundo en Río de Janeiro, Brasil], en A. Cornwall, J. Edstöm y A. Greig, *Men and Development: Politicizing Masculinities* [Los hombres y el desarrollo: Politizando las masculinidades]. Londres: Zed Books, <http://zedbooks.co.uk/node/12218> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)
- Barry, J. y Djordjevic, J. (2008) *¿Qué sentido tiene la revolución si no podemos bailar?* Boulder, CO: Fondo de Acción Urgente por los Derechos Humanos de las Mujeres, <http://urgentactionfund.org/wp-content/uploads/downloads/2012/06/WTPR-in-Spanish1.pdf> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)
- Bastian Duarte, A.I. (2012) 'From the Margins of Latin American Feminism: Indigenous and Lesbian Feminisms' [Desde los márgenes del feminismo latinoamericano: Feminismos indígenas y lésbicos] *Signs* 38.1: 153–178, <http://www.jstor.org/stable/10.1086/665946> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)
- Basu, A. (2005) *Women, Political Parties and Social Movements in South Asia* [Mujeres, partidos políticos y movimientos sociales en el sur de Asia]. Ginebra: Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD), [http://www.unrisd.org/unrisd/website/document.nsf/\(httpPublications\)/DDF5A87BDDD4A620C125706C0048EFB3](http://www.unrisd.org/unrisd/website/document.nsf/(httpPublications)/DDF5A87BDDD4A620C125706C0048EFB3) (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)
- Batliwala, S. (2012) *Cambiando su mundo: Conceptos y prácticas de los movimientos de mujeres*, 2a. edición. Toronto: Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID), <http://www.awid.org/esl/Library/Cambiando-su-Mundo-Conceptos-y-practicas-de-los-movimientos-de-mujeres-2da-edicion> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)
- Batliwala, S. (2011) *Feminist Leadership for Social Transformation: Clearing the Conceptual Cloud* [Liderazgo feminista para la transformación social: Despejando la nube conceptual]. Nueva Delhi, Nueva York: CREA, <http://web.creaworld.org/files/f1.pdf> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)
- Batliwala, S. (2010) 'All About Movements' [Todo sobre los movimientos], presentación en el Instituto de CREA en el Sur de Asia para la Construcción de Movimiento y los Derechos Humanos, Katmandú, Nepal, <http://web.creaworld.org/newleaders.asp#institueforrights> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)
- Batliwala, S. (2008) *Cambiando el mundo: Conceptos y prácticas de los movimientos de mujeres*. Toronto: Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID), <http://www.awid.org/esl/Library/Cambiando-el-Mundo> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Batliwala, S. (2007) 'Walk Beside Us' [Caminen junto a nosotras], discurso pronunciado en el Debate Temático de Alto Nivel sobre la Igualdad entre los Géneros y el Empoderamiento de la Mujer auspiciado por la Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York, 6 de marzo, <http://www.wedo.org/wp-content/uploads/ga-speech-07march2007.pdf> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Batliwala, S. (2002a) 'The Missing Transnational Social Movement: The Case of the European Roma' [El movimiento social transnacional faltante: El caso de los romaníes europeos], ensayo presentado en el taller 'Dinámicas transnacionales' organizado por la Escuela de Gobierno John F. Kennedy de la Universidad de Harvard, Cambridge, MA

Batliwala, S. (2002b) 'Grassroots Movements as Transnational Actors: Implications for Global Civil Society' [Los movimientos de base como actores transnacionales: Implicaciones para la sociedad civil mundial], *Voluntas: International Journal of Voluntary and NonProfit Organizations* 3.4: 393–410, <http://www.justassociates.org/sites/justassociates.org/files/grassrootsmovements.pdf> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Batliwala, S. y Brown, L.D. (2006) 'Shaping the Global Human Project: The Nature and Impact of Transnational Civil Activism' [Moldeando el proyecto humano global: Naturaleza e impacto del activismo civil transnacional], en S. Batliwala y L.D. Brown (eds.), *Transnational Civil Society: An Introduction* [La sociedad civil transnacional: Una introducción]. Bloomfield, CT: Kumarian Press, <http://www.amazon.com/Transnational-Civil-Society-An-Introduction/dp/1565492102> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Benhabib, S. (1996) *Democracy and Difference: Contesting the Boundaries of the Political* [Democracia y diferencia: Impugnando los límites de lo político]. Princeton, NJ: Princeton University Press, <http://dx.doi.org/10.1017/S0008423900016309> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Benhabib, S. (1996) 'Introduction: The Democratic Movement and the Problem of Difference' [Introducción: El movimiento democrático y el problema de la diferencia], en Benhabib, S. (ed.) (1996) *Democracy and Difference: Contesting the Boundaries of the Political* [Democracia y diferencia: Impugnando los límites de lo político]. Princeton, NJ: Princeton University Press, <http://dx.doi.org/10.1017/S0008423900016309> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Bernal, M. (2006) *Autocuidado y autodefensa para mujeres activistas – Manual de autoaplicación*. México: Artemisa (Grupo Interdisciplinario en Género, Sexualidad, Juventud y Derechos Humanos) y Elige (Red de Jóvenes por Derechos Sexuales y Reproductivos, A.C.), http://issuu.com/marina.bernal/docs/manual_de_autocuidado-marina_bernal/1. Versión en inglés: Artemisa, Elige y CREA (2008) *Self-Care and Self-Defense Manual for Feminist Activists*. Nueva Delhi, Nueva York: Artemisa, Elige y CREA: <http://files.creaworld.org/files/self-care-brochure.pdf> (acceso a los sitios: 23 de octubre de 2013)

Bhagwan Rolls, S. (2013) *Defining our Space: Gender mainstreaming strategies in the work of the GPPAC – the Global Partnership for the Prevention of Armed Conflict* [Definiendo nuestro espacio: Estrategias para la incorporación transversal de la perspectiva de género en el trabajo de la GPPAC – la Alianza Mundial para la Prevención de Conflictos Armados]. Brighton: BRIDGE, IDS, <http://socialmovements.bridge.ids.ac.uk/case-studies> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Bhattacharjya, M. (2013) *Un relato de dos movimientos: Cómo los derechos de las mujeres llegaron a ser derechos humanos*. Brighton: BRIDGE, IDS, <http://www.bridge.ids.ac.uk/go/bridge-publications/cutting-edge-packs/gender-and-social-movements/>

[gender-and-social-movements](#) (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Bhattacharjya, M.; Birchall, J., Caro, P., Kelleher, D. y Saharasman, V. (2013) 'Why gender matters in activism: feminism and social justice movements' [Por qué el género importa en el activismo: Feminismo y movimientos por la justicia social], *Gender & Development* 21.2. Londres: Routledge, <http://dx.doi.org/10.1080/13552074.2013.802150> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Birchall, J. y Horn, J. (2013) *World Social Forum: Integrating feminism and women activists into visions and practices of "another world"* [Foro Social Mundial: Integrando el feminismo y a las mujeres activistas en las visiones y prácticas de "otro mundo"]. Brighton: BRIDGE, IDS, <http://socialmovements.bridge.ids.ac.uk/case-studies> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Bop, C. (2008) *Senegal: Homophobia and Islamic Political Manipulation* [Senegal: Homofobia y manipulación política islámica], Documento de trabajo del Observatorio de Sexualidad y Política. Río de Janeiro: Observatorio de Sexualidad y Política, <http://www.wluml.org/node/4517> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Budlender, D. y Moussie, R. (2013) *Making Care Visible: Women's unpaid care work in Nepal, Nigeria, Uganda and Kenya* [Haciendo visible el cuidado: El trabajo de cuidados no remunerado de las mujeres en Nepal, Nigeria, Uganda y Kenia]. Johannesburgo: ActionAid International, <http://www.actionaid.org/publications/making-care-visible> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Buechler, S.M. (2011) *Understanding Social Movements: Theories from the Classical era to the Present* [Comprendiendo los movimientos sociales: Teorías desde la era Clásica hasta el presente]. Boulder, CO: Paradigm Publishers, <http://www.paradigmpublishers.com/books/BookDetail.aspx?productID=243428> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Bunch, C. (1990) 'Los derechos de la mujer como derechos humanos: Hacia una revisión de los derechos humanos', *Human Rights Quarterly* 12.4 (noviembre de 1990): 486, <http://www.cwgl.rutgers.edu/gender-based-violence/374-gender-violence-a-human-rights-and-development-issue> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013).

Burchardt, T. y Vizard, P. (2007) *Definition of equality and framework for measurement: Final Recommendations of the Equalities Review Steering Group on Measurement* [Definición de igualdad y marco para medirla: Recomendaciones finales del Grupo Directivo de Examen de Igualdades sobre la Medición]. Londres: Centro para Análisis de la Exclusión Social, Escuela de Economía de Londres, <http://eprints.lse.ac.uk/6218/> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Brah, A. y Phoenix, A. (2004) 'Ain't I A Woman? Revisiting Intersectionality' [¿Acaso no soy mujer? Reexaminando la interseccionalidad], *Journal of International Women's Studies* 5.3: 75–86, <http://vc.bridgew.edu/jiws/vol5/iss3/8/> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Caro, P. (2013) *Igualdad de género y derechos de las mujeres en la CLOC-Vía Campesina*. Brighton: BRIDGE, IDS, <http://socialmovements.bridge.ids.ac.uk/sites/socialmovements.bridge.ids.ac.uk/files/case-studies/VC%20case%20study%20Spanish.pdf> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Castells, M. (2010) *The Rise of the Network Society* [El auge de la sociedad red], 2a. edición, Chichester: Wiley-Blackwell, <http://onlinelibrary.wiley.com/book/10.1002/9781444319514>. Ver también: Castells, M. (2012) *Redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid: Alianza Editorial, <http://www.casadellibro.com/libro-redes-de-indignacion-y-esperanza-los-movimientos-sociales-en-la-era-de-internet/9788420609607/2048014>; Castells, M. (2001) *Internet y la sociedad red*, <http://>

www.uoc.edu/web/cat/articulos/castells/castellsmain2.html o <http://tecnologiaedu.us.es/nweb/hm/pdf/106.pdf> (acceso a los sitios: 23 de octubre de 2013)

Castells, M. (2002) *La era de la información – Economía, sociedad y Cultura – Vol. II: El poder de la identidad*, 2a. edición. Madrid: Alianza Editorial, <http://www.casadellibro.com/libro-el-poder-de-la-identidad/9788420642482/589743>; versión en inglés: http://gendocs.ru/docs/10/9373/conv_1/file1.pdf; leer porciones del libro en <http://books.google.com.gt/books?id=dNBXbrv76s4C> (acceso a los sitios: 23 de octubre de 2013)

Celiberti, L. (2011) *Imaginarios en disputa*. Lima: Programa de Democracia y Transformación Global, <http://www.sendasal.org/sites/default/files/LilianCeliberti.2011.pdf> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Centro Internacional para la Ley Sin Fines de Lucro [International Center for Non-Profit Law, ICNL] (2010) *Legal Frameworks for Global Philanthropy: Barriers and Opportunities* [Marcos legales para la filantropía global: Obstáculos y oportunidades]. Arlington, VA: Consejo de Fundaciones, http://www.icnl.org/research/resources/dcs/Legal_Framework_for_Global_Philanthropy.pdf (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

Centro para la Salud y la Equidad de Género (2008) *Implications of U.S. Policy Restrictions for HIV Programs Aimed at Commercial Sex Workers* [Implicaciones de las restricciones de las políticas de Estados Unidos para los programas de VIH dirigidos a trabajadoras/es del sexo]. Washington, DC: Centro para la Salud y la Equidad de Género (CHANGE), <http://www.genderhealth.org/files/uploads/change/publications/aplobrief.pdf> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Centro para los Derechos Reproductivos (2003) *Breaking the Silence: The Global Gag Rule's Impact on Unsafe Abortion* [Rompiendo el silencio: Impacto de la Ley Mordaza Global sobre el aborto inseguro]. Nueva York, NY: Center for Reproductive Rights, <http://reproductiverights.org/en/document/breaking-the-silence-the-global-gag-rules-impact-on-unsafe-abortion> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Chopra, D. con Kelbert, A. y Iyer, P. (2013) *A Feminist Political Economy Analysis of Public Policies Related to Care: A Thematic Review* [Análisis de economía política feminista sobre las políticas públicas relacionadas con los cuidados: Un examen temático]. Brighton: IDS, <http://www.ids.ac.uk/publication/a-feminist-political-economy-analysis-of-public-policies-related-to-care-a-thematic-review> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Cissé, A. (2012) *M23: In the Name of the Senegalese People* [M23 (Movimiento 23 de Junio): En nombre del pueblo senegalés], <http://www.opendemocracy.net/5050/aissatou-ciss%C3%A9/m23-in-name-of-senegalese-people> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Clark, C.; Sprenger, E. y VeneKlassen, L. (2006) ¿Donde está el dinero para los derechos de las mujeres? Una evaluación sobre los recursos y el papel de las financiadoras en la promoción de los derechos de las mujeres y el apoyo a las organizaciones que trabajan por los derechos de las mujeres. Toronto: Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID), <http://www.awid.org/esl/Library/Donde-esta-el-dinero-para-los-Derechos-de-la-Mujeres> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Coalición Internacional de Defensoras de los Derechos Humanos, <http://www.defendingwomen-defendingrights.org> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

- Cock, J. (2001) *Colonels and Cadres: War and Gender in South Africa* [Coroneles y cuadros: Guerra y género en Sudáfrica]. Ciudad del Cabo, Nueva York: Oxford University Press, <http://www.amazon.com/Colonels-Cadres-Contemporary-African-Debates/dp/0195707060> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)
- Connell, D. (2001) *Rethinking Revolution: New Strategies for Democracy and Social Justice – The Experiences of Eritrea, South Africa, Palestine and Nicaragua* [Repensando la revolución: Nuevas estrategias para la democracia y la justicia social – Las experiencias de Eritrea, Sudáfrica, Palestina y Nicaragua]. Trenton, NJ: The Red Sea Press, <http://www.amazon.com/Rethinking-Revolution-Strategies-Democracy-Experiences/dp/1569021457> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)
- Cornwall, A.; Edström, J. y Greig, A. (2011) *Men and Development: Politicising Masculinities* [Los hombres y el desarrollo: Politizando las masculinidades]. Londres: Zed Books, <http://zedbooks.co.uk/node/12218> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)
- CREA (2012) Count Me In! Research Report – Violence against Disabled, Lesbian and Sex-working Women in Bangladesh, India and Nepal [¡Cuenta conmigo! Informe de investigación – Violencia contra mujeres con discapacidad, lesbianas y trabajadoras del sexo en Bangladés, India y Nepal]. Nueva Delhi: CREA, <http://web.creaworld.org/files/cmnr.pdf> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)
- Crenshaw, K. (1991) 'Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics and Violence Against Women of Color' [Identificando los márgenes: Interseccionalidad, política de la identidad y violencia contra mujeres de color], *Stanford Law Review* 43.6: 1241–1299, http://socialdifference.columbia.edu/files/socialdiff/projects/Article_Mapping_the_Margins_by_Kimblere_Crenshaw.pdf (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)
- D'Atri, A. (2004) 'Feminismo latinoamericano: Entre la insolencia de las luchas populares y la medida de la institucionalización', *Panorama Internacional*, versión reducida enviada a la II Conferencia Internacional La Obra de Carlos Marx y los Desafíos del Siglo XXI, celebrada en La Habana, Cuba, del 4 al 8 de mayo de 2004, http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso04/datri_290204.pdf; versión completa disponible en <http://www.ft.org.ar/Notascft.asp?ID=3506> (acceso a los sitios: 23 de octubre de 2013)
- D'Atri, A. y Escati, C. (2008) *The Piquetera/o Movement of Argentina* [El Movimiento Piquetero de la Argentina]. Toronto: Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID), http://awid.org/Media/Files/ENG-Case-Study_Piquetero. Ver también: 'Movimiento Piquetero en Argentina', en *Cambiando el mundo: Conceptos y prácticas de los movimientos de mujeres*. Toronto: Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID), <http://www.awid.org/esl/Library/Cambiando-el-Mundo> (acceso a los sitios: 23 de octubre de 2013)
- Doetsch-Kidder, S. (2012) *Social Change and Intersectional Activism: The Spirit of Social Movement* [Cambio social y activismo interseccional: El espíritu del movimiento social]. Nueva York, NY: Palgrave Macmillan, <http://www.amazon.com/Social-Change-Intersectional-Activism-Intersectionality/dp/0230117279>. Un extracto del libro está disponible en <http://www.palgraveconnect.com/pc/polintstud2012/browse/inside/inline/9781137100979.pdf> (acceso a los sitios: 23 de octubre de 2013)
- Ekine, S. (2010) *SMS Uprising: Mobile Phone Activism in Africa* [Levantamiento SMS: Activismo por teléfonos celulares en África]. Ciudad del Cabo, Dakar, Nairobi, Oxford: Pambazuka Press, <http://fahamubooks.org/book/?GCOI=90638100577370> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Ekiyor, T.A. y Gbowee, L.R. (2008) 'El activismo de las mujeres por la paz en África Occidental: La experiencia WIPNET'. Madrid: Centro de Educación e Investigación para la Paz, http://www.ceipaz.org/base_datos.php?item=236&buscador=%25 (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Esplen, E. (2009) *Gender and Care: BRIDGE Cutting Edge Pack overview report* [Género y cuidados: Informe general, Canasta Básica de BRIDGE]. Brighton: BRIDGE, IDS, <http://www.bridge.ids.ac.uk/go/bridge-publications/cutting-edge-packs/gender-and-care/gender-and-care&id=54632>. Ver también el boletín *En breve sobre género y cuidados*: <http://www.bridge.ids.ac.uk/go/bridge-publications/cutting-edge-packs/gender-and-care/gender-and-care&id=54665&type=Document&langid=429> (acceso a los sitios: 23 de octubre de 2013)

Essof, S. (2005) 'She-murenga: Challenges, Opportunities and Setbacks for the Women's Movement in Zimbabwe' [She-murenga: Retos, oportunidades y retrocesos para el movimiento de mujeres en Zimbabue], *Feminist Africa* 4: 29–45, http://agi.ac.za/sites/agi.ac.za/files/fa_4_feature_article_2.pdf (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Falk, R. (1993) 'The Making of Global Citizenship' [La formación de la ciudadanía global], en J. Brecher, J. Brown Childs y J. Cutler (eds.), *Global Visions: Beyond the New World Order* [Visiones globales: Más allá del nuevo orden mundial]. Boston, MA: South End Press, <http://www.amazon.com/GLOBAL-VISIONS-Jeremy-Brecher/dp/B0091X2NX4> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Ferber, A.L. (2004) *Home-grown Hate: Gender and Organized Racism* [Odio autóctono: Género y racismo organizado]. Londres: Routledge, <http://www.amazon.de/Home-Grown-Hate-Gender-Organized-Perspectives/dp/0415944155> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Feree, M.M. y Tripp, A.M. (2006) *Global Feminism: Transnational Women's Activism, Organising and Human Rights* [Feminismo global: El activismo transnacional de las mujeres, la organización y los derechos humanos]. Nueva York, NY: New York University Press, <http://dx.doi.org/10.1017/S1743923X08000305> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Franklin, J. (2011) 'Race, Gender, and Human Rights: A Glimpse into the Transnational Feminist Organization of Afro-Brazilian Women' [Raza, género y derechos humanos: Una mirada a la organización feminista transnacional de mujeres afrobrasileñas], en C. Román-Odio (ed.), *Transnational Borderlands in Women's Global Networks: The Making of Cultural Resistance* [Fronteras transnacionales en las redes globales de mujeres: La formación de la resistencia cultural]. Nueva York, NY: Palgrave Macmillan, <http://www.palgraveconnect.com/pc/doi/10.1057/9780230119475> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Fraser, N. (1995) 'From redistribution to recognition? Dilemmas of justice in a "post-socialist" age' [¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en una era "post-socialista"], *New Left Review* 212: 63–98, <http://groups.northwestern.edu/critical/Fall%202012%20Session%204%20-%20Fraser%20-%20From%20Redistribution%20to%20Recognition.pdf> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

Freeman, J. (1972–3) 'The Tyranny of Structurelessness' [La tiranía de la falta de estructura], *Berkeley Journal of Sociology* 17: 151–164, <http://struggle.ws/pdfs/tyranny.pdf> (acceso al sitio: 23 de octubre de 2013)

- Ghimire, K. (2005) *The Contemporary Global Social Movements: Emergent Proposals, Connectivity and Development Implications* [Los movimientos sociales globales contemporáneos: Propuestas emergentes, conectividad e implicaciones para el desarrollo]. Ginebra: Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD), <http://www.unrisd.org/unrisd/website/document.nsf/0/F0F8C2DF84C2FB2DC1257088002BFBD9> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Goetz, A.M. (2007) 'Gender Justice, Citizenship and Entitlements: Core Concepts, Central Debates and New Directions for Research' [Justicia de género, ciudadanía y derechos: Conceptos esenciales, debates centrales y nuevas direcciones para investigación], en M. Mukhopadhyay y N. Singh (eds.), *Gender Justice, Citizenship and Development* [Justicia de género, ciudadanía y desarrollo]. Ottawa, Nueva Delhi: Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC), <http://www.idrc.ca/EN/Resources/Publications/Pages/IDRCBookDetails.aspx?PublicationID=96> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Göle, N. (2011) 'The New Faces of the European far-right' [Los nuevos rostros de la extrema derecha europea], <http://blogs.ssrc.org/tif/2011/05/11/the-european-far-right/> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Goodwin, J.J.; Jasper, M. y Polletta, F. (2001) *Passionate Politics: Emotions and Social Movements* [Política apasionada: Emociones y movimientos sociales]. Chicago, IL: University of Chicago Press, <http://press.uchicago.edu/ucp/books/book/chicago/P/bo3640435.html> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Govender, P. (2007) *Love and Courage: A Story of Insubordination* [Amor y valentía: Una historia de insubordinación]. Johannesburgo: Jacana Media, <http://www.amazon.com/Love-Courage-A-Story-Insubordination/dp/1770093427> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Grigsby Vergara, W. (2012) 'Nicaragua: Memorias de una generación feminista', *Revista Envío* No. 360, marzo, <http://www.envio.org.ni/articulo/4489> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Gurumurthy, A. (2012) *The Big Deal About the Network Age: Political Economy Conversations from the CITIGEN Network* [Lo esencial sobre la era de la red: Conversaciones sobre economía política de la red CITIGEN]. Bengaluru: IT For Change, http://www.itforchange.net/Anita_Thinkpiece_Poleco_CITIGEN_2012 (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Harcourt, W. (2009) *Body Politics in Development: Critical Debates in Gender and Development* [La política del cuerpo en el desarrollo: Debates críticos en género y desarrollo]. Londres: Zed Books, <http://us.macmillan.com/bodypoliticsindevelopment/WendyHarcourt> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Harcourt, W. y Escobar, A. (2005) *Women and the Politics of Place* [Las mujeres y la política del lugar]. Bloomfield, CT: Kumarian Press, <http://www.amazon.com/Women-Politics-Place-Wendy-Harcourt/dp/1565492072> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Harford, B. y Hopkins, S. (eds.) (1984) *Greenham Common: Women at the Wire* [Mujeres en el cerco: experiencias del Campamento de Mujeres por la Paz en Greenham Common]. Londres: Women's Press, <http://www.abebooks.co.uk/GREENHAM-COMMON-Women-Wire-Harford-Barbara/8428359961/bd> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013). Ver reseña del libro (en inglés): <http://www.palgrave-journals.com/fr/journal/v20/n1/full/fr198522a.html>

- Heywood, M. (2009) 'South Africa's Treatment Action Campaign: Combining Law and Social Mobilization to Realize the Right to Health' [Campaña de Acción por el Tratamiento de Sudáfrica: Combinando la ley y la movilización social para realizar el derecho a la salud], *Journal of Human Rights Practice* 1.1: 14–36, <http://jhrp.oxfordjournals.org/content/1/1/14.full.pdf+html> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Hoodfar, H. y Sadeghi, F. (2009) 'Against All Odds: The Women's Movement in the Islamic Republic of Iran' [Contra todo pronóstico: El movimiento de mujeres en la República Islámica de Irán], *Development* 52.2: 215–223, http://r4d.dfid.gov.uk/PDF/Outputs/WomenEmpMus/Hoodfar_AgainstAllOdds_Iran.pdf (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Horn, J. (2011) 'Case Study of the Women's Peace Movement in Liberia' [Estudio de caso de Movimiento de Mujeres por la Paz en Liberia], *Currículo del Campamento de Entrenamiento en Construcción de Movimiento para Activistas Africanas Queer*. Nairobi: Fahamu, http://fahamu.org/mbbc/wp-content/uploads/2011/08/Practice_Exercise_Movements_WomenLiberia.pdf (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Horn, J. (2011) 'Introductory Notes: Theories of Power and Change' [Notas introductorias: Teorías de poder y cambio], *Campamento de Entrenamiento en Construcción de Movimiento para Activistas Africanas Queer (Movement Building Bootcamp for Queer African Activists)*. Nairobi: Fahamu, http://fahamu.org/mbbc/?page_id=716 (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Horn, J. (2009) *Christian Fundamentalisms and Women's Rights in African Contexts: Mapping the Terrain* [Los fundamentalismos cristianos y los derechos de las mujeres en contextos africanos: Un reconocimiento del terreno]. Toronto: Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID)
- Hsiung, P.C.; Jaschok, M., Milwertz, C. y Chan, R. (2001) *Chinese Women Organizing: Cadres, Feminists, Muslims, Queers* [Organización de mujeres chinas: Cuadros, feministas, musulmanas, queer]. Oxford: Berg, <http://www.jstor.org/discover/10.2307/20059048> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Htun, M. y Weldon, S.L. (2012) 'The Civic Origins of Progressive Policy Change: Combating Violence Against Women in Global Perspective, 1975–2005' [Los orígenes cívicos del cambio político progresista: Combatiendo la violencia contra las mujeres en la perspectiva global], *American Political Science Review* 106.3: 548–569, <http://journals.cambridge.org/action/displayAbstract?fromPage=online&aid=8675829> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Ilkharacan, P. y Jolly, S. (2006) *Género y sexualidad: Informe general*, Canasta Básica de BRIDGE. Brighton: BRIDGE, IDS, <http://www.bridge.ids.ac.uk/go/bridge-publications/cutting-edge-packs/gender-and-sexuality/g-nero-y-sexualidad&langid=429> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Imam, A.; Mama, A. y Sow, F. (1997) *Engendering African Social Sciences* [Incorporando la perspectiva de género en las ciencias sociales africanas]. Dakar: Consejo para el Desarrollo y la Investigación en Ciencias Sociales en África (CODESRIA), <http://www.codesria.org/spip.php?article781> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- INCITE! y Resistencia Crítica (2001) *INCITE! Women of Color Against Violence and Critical Resistance Statement: Gender Violence and the Prison Industrial Complex* [Declaración de INCITE! (Mujeres de Color contra la Violencia) y Resistencia Crítica: La violencia por motivos de género y el complejo industrial carcelario]. Redmond, WA: INCITE!, <http://www.incite-national.org/page/incite-critical-resistance-statement> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

Internacional de Habitantes de Barriadas/Chozas (Shack/Slum Dwellers International, SDI) (s/f) *Women: The Engines of Development* [Mujeres: Los motores del desarrollo], <http://www.sdinet.org/method-women/> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

IWHC (Coalición Internacional por la Salud de las Mujeres) (2004) *La otra guerra de Bush: Ataque a la salud y los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres*. Ciudad de Nueva York: IWHC, <http://www.choike.org/documentos/bushwar.pdf> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

Jad, I. (2008) 'La desmovilización de los movimientos de mujeres: El caso de Palestina', en *Cambiando el mundo: Conceptos y prácticas de los movimientos de mujeres*. Toronto, Ciudad de México, Ciudad del Cabo: Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID), <http://www.awid.org/esl/Library/Cambiando-el-Mundo> (acceso a los sitios: 26 de octubre de 2013)

Jaschok, M.; Milwertz, C. y Hsiung, P.C. (2001) 'Introduction' [Introducción], en P.C. Hsiung, M. Jaschok, C. Milwertz y R. Chan (eds.), *Chinese Women Organizing: Cadres, Feminists, Muslims, Queers* [Organización de mujeres chinas: Cuadros, feministas, musulmanas, queer]. Oxford: Berg, <http://www.jstor.org/discover/10.2307/20059048> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

Jashnani, G.; Maccani, R. y Greig, A. (2011) 'What Does it Feel Like When Change Finally Comes? Male Supremacy, Accountability and Transformative Justice' [¿Cómo se siente cuando el cambio finalmente llega? Supremacía, rendición de cuentas y justicia transformadora], en C. Chen, J. Dulani y L. Piepzna-Samarasinha (eds.), *The Revolution Starts at Home: Confronting Intimate Violence within Activist Communities* [La revolución empieza en casa: Confrontando la violencia íntima dentro de comunidades activistas]. Boston, MA: South End Press, <http://www.southendpress.org/2010/items/87941> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

Jolly, S. (2000) "'Queering" Development: Exploring the Links between Same-Sex Sexualities, Gender, and Development' [Incorporando lo queer en el desarrollo: Análisis de los vínculos entre las sexualidades del mismo sexo, el género y el desarrollo], *Gender & Development* 8.1: 78–88, <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/741923414> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

Joyce, K. (2009) *Quiverfull: Inside the Christian Patriarchy Movement* [Quiverfull: Adentro del movimiento del patriarcado cristiano]. Boston, MA: Beacon Press, <http://www.amazon.es/Quiverfull-Inside-Christian-Patriarchy-Movement/dp/0807010731> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

Kandiyoti, D. (2012) *Disquiet and Despair: The Gender Sub-texts of the 'Arab Spring'* [Inquietud y desesperación: Los subtextos de género de la 'Primavera Árabe'], <http://www.opendemocracy.net/5050/deniz-kandiyoti/disquiet-and-despair-gender-sub-texts-of-arab-spring> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

Kaoma, K. (2009) *Globalizing the Culture Wars: U.S. Conservatives, African Churches, and Homophobia* [Globalizando las guerras culturales: Conservadores estadounidenses, iglesias africanas y la homofobia]. Sommerville: Political Research Associates, <http://www.publiceye.org/publications/globalizing-the-culture-wars/pdf/africa-full-report.pdf> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

Kelleher, D. y Friedman, M. (2009) *In Their Own Idiom: Reflections on a Gender Action Learning Program in the Horn of Africa* [En su propio lenguaje: Reflexiones de un programa de aprendizaje para la acción en género en el Cuerno de África]. Toronto: Gender at Work, <http://www.oxfam.ca/our-work/publications/publications-and-reports/in-their-own-idiom> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

Kelleher, D. y Bhattacharjya, M. (2013) *The Amnesty International Journey: Women and Human Rights* [El viaje de Amnistía Internacional: Las mujeres y los derechos humanos], Brighton: BRIDGE, IDS, <http://socialmovements.bridge.ids.ac.uk/case-studies> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

Khanna, A. (2012) 'Seeing Citizen Action through an "Unruly" Lens' [Viendo la acción ciudadana con un lente "rebelde"], *Development* 55.2: 162–172, <http://www.palgrave-journals.com/development/journal/v55/n2/abs/dev201221a.html> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

Leach, M. y Scoones, I. (2007) *Mobilising Citizens: Social Movements and the Politics of Knowledge* [Movilizando a la ciudadanía: Movimientos sociales y la política del conocimiento]. Brighton: IDS, <http://www.ids.ac.uk/idspublication/mobilising-citizens-social-movements-and-the-politics-of-knowledge> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

Maccani, R.J., Jashnani, G. y Greig, A. (2010) 'Experiments in Transformative Justice: The Challenging Male Supremacy Project in New York City' [Experimentos en una justicia transformadora: El Proyecto para Desafiar la Supremacía Masculina en la Ciudad de Nueva York], *Left Turn*, No. 37 (junio/julio), <http://www.leftturn.org/experiments-transformative-justice> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

Mahmud, S. (2010) 'Why do garment workers in Bangladesh fail to mobilize?' [¿Por qué no se movilizan los trabajadores indumentarios en Bangladés?], en L. Thompson y C. Tapscott (eds.), *Citizenship and Social Movements: Perspectives from the Global South* [Ciudadanía y movimientos sociales: Perspectivas desde el Sur global]. Londres: Zed Books, <http://r4d.dfid.gov.uk/PDF/Outputs/CentreOnCitizenship/1052734616-mahmud.2010-why.pdf> (enlace al libro: <http://www.zedbooks.co.uk/paperback/citizenship-and-social-movements>) (acceso a los sitios: 26 de octubre de 2013)

Mananzala, R. y Spade, D. (2008) 'The Non-profit Industrial Complex and Trans Resistance' [El complejo industrial sin fines de lucro y la resistencia trans], *Sexuality Research and Social Policy* 5.1: 53–71, <http://srlp.org/files/NPICtransresistance.pdf> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

Mansbridge, J. (1996) 'Using Power/Fighting Power: The Polity' [Usando el poder/Combatiendo el poder: El sistema de gobierno], en S. Benhabib (ed.), *Democracy and Difference: Contesting the Boundaries of the Political* [Democracia y diferencia: Impugnando los límites de lo político]. Princeton, NJ: Princeton University Press, <http://dx.doi.org/10.1017/S0008423900016309> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

Mathaai, W.M. (2007) *Unbowed: A Memoir* [Desdoblada: Una memoria]. Londres: William Heinemann, <http://www.powells.com/biblio/2-9780307275202-8> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

Mathaai, W. (2004) *The Greenbelt Movement: Sharing the Approach and the Experience* [El Movimiento del Cinturón Verde: Compartiendo el enfoque y la experiencia]. Nueva York, NY: Lantern Books, <http://www.amazon.com/The-Green-Belt-Movement-Experience/dp/159056040X> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

McGarvey, C. y Mackinnon, A. (2008) *Funding Community Organizing: Social Change Through Civic Participation* [Financiando la organización comunitaria: El cambio social a través de la participación cívica]. Nueva York, NY: Grantcraft, <http://www.grantcraft.org/index.cfm?fuseaction=page.viewPage&pageID=1247> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

- McGuffin, P. (2007) 'A new generation of CND [Campaign for Nuclear Disarmament] goes on the march' [Una nueva generación de la CND (Campaña de Desarme Nuclear) se suma a la marcha], *Telegraph & Argus UK*, http://www.thetelegraphandargus.co.uk/news/1243041.a_new_generation_of_cnd_goes_on_the_march/ (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Meer, S. (2005) 'Freedom for Women: Mainstreaming Gender in the South African Liberation Struggle and Beyond' [Libertad para las mujeres: Incorporando la perspectiva de género en la lucha sudafricana por la liberación y más allá de ésta], *Gender & Development* 13.2: 36–45, <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/1352070512331332285> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Memedova, A. (2004) 'Romani Men and Romani Women – Roma Human Rights Movement: A Missing Element' [Hombres romaníes y mujeres romaníes – El movimiento romaní por los derechos humanos: Un elemento faltante], <http://www.errc.org/cikk.php?cikk=1850&archiv=1> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Moawad, N. y Qiblawi, T. (2011) '¿Quién le teme a la gran malvada internet? La regulación de internet y el movimiento *queer* en Líbano', en J.S. Kee (ed.), *EROTICS: Sex, Rights and the Internet* [EROTICS: Sexo, derechos e internet]. Melville: Asociación para el Progreso de las Comunicaciones. Disponible en el informe de síntesis: EROTICS: Investigación exploratoria sobre sexualidad e internet, <http://www.apc.org/es/pubs/policy/erotics-investigacion-exploratoria-sobre-sexualida>. Documento completo en inglés: <http://www.apc.org/en/pubs/erotics-research> (acceso a los sitios: 26 de octubre de 2013)
- Mohanty, C.T. (2003) "'Under Western Eyes" Revisited: Feminist Solidarity through Anticapitalist Struggles' [Reexaminando "Bajo ojos occidentales": La solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas], *Signs* 28.2: 499–535, <http://www2.hawaii.edu/~dasgupta/Mohantysigns.pdf> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Moraga, C. y Anzaldúa, G. (1981) *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color* [Este puente llamado mi espalda: Escritos por mujeres de color radicales]. Watertown, MA: Persephone Press, <http://www.amazon.com/This-Bridge-Called-My-Back/dp/091317503X> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Moraga, C.; Anzaldúa, G. y Bambara, T.C. (1984) *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color* [Este puente llamado mi espalda: Escritos por mujeres de color radicales]. Nueva York, NY: Women of Color Press, <http://www.amazon.com/This-Bridge-Called-My-Back/dp/091317503X> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Moser, C. (2005) *An Introduction to Gender Audit Methodology: Its Design and Implementation in DFID Malawi* [Una introducción a la metodología para auditorías de género: Su diseño e implementación en el DFID Malawi]. Londres: Instituto de Desarrollo de Ultramar (ODI), <http://www.odi.org.uk/publications/1195-introduction-gender-audit-methodology-its-design-implementation-dfid-malawi>. Ver también: Moser, A. (2007) 'Género y medidas del cambio: Panorama general' en el boletín de BRIDGE *En breve* sobre género e indicadores. Brighton: BRIDGE, <http://www.bridge.ids.ac.uk/vfile/upload/4/document/1105/EnBreve19-ForWeb2.pdf> (acceso a los sitios: 26 de octubre de 2013)
- Moser, C. (1993) *Gender Planning and Development: Theory, Practice, Training* [Planificación de género y desarrollo: Teoría, práctica y capacitación]. Londres, Nueva York: Routledge, <http://www.questia.com/library/103889390/gender-planning-and-development-theory-practice> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

Motta, S.C. y Nilsen, A.G. (2011a) *Social Movements in the Global South: Dispossession, Development and Resistance* [Los movimientos sociales en el Sur global: Desposesión, desarrollo y resistencia]. Basingstoke: Palgrave Macmillan, <http://www.palgrave.com/products/title.aspx?pid=395781> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

Motta, S.C., y Nilsen, A.G. (2011b) 'Social movements and/in the Post-colonial: Dispossession, Development and Resistance' [Los movimientos sociales y/en la era post-colonial: Desposesión, desarrollo y resistencia], en S.C. Motta y A.G. Nilsen (eds.), *Social Movements in the Global South: Dispossession, Development and Resistance* [Los movimientos sociales en el Sur global: Desposesión, desarrollo y resistencia]. Basingstoke: Palgrave Macmillan, <http://www.palgrave.com/products/title.aspx?pid=395781> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

Naciones Unidas (2010) *The World's Women 2010: Trends and Statistics* [Situación de la mujer en el mundo 2010: Tendencias y estadísticas]. Nueva York, NY: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, <http://unstats.un.org/unsd/demographic/products/Worldswomen/WW2010pub.htm>. Ver también: Servicio de Enlace de las Naciones Unidas con las Organizaciones no Gubernamentales (2010) 'DAES – Situación de la mujer en el mundo 2010: tendencias y estadísticas', <http://www.un-ngls.org/spip.php?article3163> (acceso a los sitios: 26 de octubre de 2013)

Naciones Unidas (2008) 'Día Internacional de la Mujer: Invertir en las mujeres y en las niñas', <http://www.un.org/es/events/women/iwd/2008/> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

Naidoo, K. (2006) 'Claiming Global Power: Transnational Civil Society and Global Governance' [Reclamando el poder global: La sociedad civil transnacional y la gobernanza mundial], en S. Batliwala y L.D. Brown (eds.), *Transnational Civil Society: An Introduction* [La sociedad civil transnacional: Una introducción]. Bloomfield, CT: Kumarian Press, <http://www.amazon.com/Transnational-Civil-Society-An-Introduction/dp/1565492102>. Reseña sobre el libro (en inglés): http://www.lcs-tcs.com/PDFs/42_12/Bookreview%20%20-%20Jacqui%20Ala.pdf (acceso a los sitios: 26 de octubre de 2013)

Nakaweesi-Kimbugwe, S. con Chigudu, H. (2013) *The LGBTIQ and Sex Worker Movements in East Africa* [Los movimientos de LGBTIQ y trabajadoras/es del sexo en África Oriental]. Brighton: BRIDGE, IDS, <http://socialmovements.bridge.ids.ac.uk/case-studies> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

Nakaweesi-Kimbugwe, S. y Mugisha, F. (2009) 'Bahati's Bill: A Convenient Distraction for Uganda's Government' [El proyecto de ley de Bahati: Una distracción conveniente para el Gobierno de Uganda], *Pambazuka News* 453, <http://www.pambazuka.org/en/category/comment/59556> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

Nascimento, M. (2012) *Interviews with men working for gender equality* [Entrevistas con hombres que trabajan por la igualdad de género], <http://www.youtube.com/user/BRIDGEsocialmovement> o <http://vimeo.com/bridgesocialmovements> (acceso a los sitios: 26 de octubre de 2013)

Navarro, Z. y Silva, M. (2007) *Diversity and Social Opposition in the 21st Century: The Trajectory of the World Social Forum (2001–2005)* [Diversidad y oposición social en el siglo XXI: La trayectoria del Foro Social Mundial (2001–2005)], Documento de trabajo del IDS No. 275. Brighton: IDS, <http://www.ids.ac.uk/idspublication/diversity-and-social-opposition-in-the-21st-century-the-trajectory-of-the-world-social-forum-2001-2005> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

- Obando, A.E. (2008) 'Sexismo en el Foro Social Mundial – ¿Es posible otro mundo?', <http://www.awid.org/es/Library/Sexismo-en-el-Foro-Social-Mundial-Es-Posible-Otro-Mundo> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- ONU Mujeres (2011) *El progreso de las mujeres en el mundo 2011–2012: En busca de la justicia*. Nueva York, NY: ONU Mujeres, <http://progress.unwomen.org/?lang=es> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Organización Internacional del Trabajo (2007) *Manual para facilitadores de auditorías de género: Metodología para las auditorías participativas de género de la OIT*. Ginebra: OIT, http://www.ilo.org/global/publications/ilo-bookstore/order-online/books/WCMS_093426/lang-es/index.htm (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Oommen, T. (2010) *Social Movements: Issues of Identity* (Vol. 1) [Los movimientos sociales: Cuestiones de identidad]. Nueva Delhi: Oxford University Press, <http://www.abebooks.com/9780198063278/Social-Movements-Issues-Identity-019806327X/plp> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Park, N. (2009) 'The Korean Women's Trade Union: Mobilizing Women Workers' [El Sindicato de Mujeres Coreanas: Movilizando a las trabajadoras], *Development* 52.2: 246–250, <http://www.ingentaconnect.com/content/pal/dev/2009/00000052/00000002/art00019> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Patel, S.; Burra, S. y D'Cruz, C. (2001) 'Slum/Shack Dwellers International: Foundations to Treetops' [Internacional de Habitantes de Barriadas/Chozas (SDI): De los cimientos a las copas de los árboles], *Environment and Urbanisation* 13.2: 45–59, http://www.sdinet.org/media/upload/documents/EU_2001_132_Patel_BurrarDCruz.pdf (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Petchesky, R. (2000) 'Sexual Rights: Inventing a Concept, Mapping an International Practice' [Derechos sexuales: Inventando un concepto, identificando una práctica internacional], en R.G. Parker, R.M. Barbosa y P. Aggleton (eds.), *Framing the Sexual Subject: The Politics of Gender, Sexuality and Power* [Enmarcando el sujeto sexual: La política de género, sexualidad y poder]. Berkeley, CA: University of California Press, <http://www.amazon.com/Framing-Sexual-Subject-Politics-Sexuality/dp/0520218388> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Phillips, M. (2012) 'I feel 120%' [Me siento 120%], *Transforming Power: A Knotted Rope* [Transformando el poder: Un lazo anudado], págs. 32–33, Canadá: Gender at Work, <http://www.eldis.org/go/display&type=Document&id=65634> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Pittman, A. (2011) 'Emerging Models of Participatory Philanthropy: FRIDA | The Young Feminist Fund' [Modelos emergentes de filantropía participativa: **FRIDA | El Fondo de Jóvenes Feministas**], <http://hausercenter.org/iha/2011/12/05/emerging-models-of-participatory-philanthropy-frida-the-young-feminist-fund/> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Pittman, A.; Arutyunova, A., Vidal Degiorgis, V. y Shaw, A. (2011) *Encuesta global 2011 de AWID "¿Dónde está el dinero para los derechos de las mujeres?": Resultados preliminares de investigación*. Toronto: Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID), <http://www.awid.org/es/Library/Encuesta-Global-2011-de-AWID-Donde-esta-el-Dinero-para-los-Derechos-de-las-Mujeres-Resultados-Preliminares-de-Investigacion> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

- Posadskaya, A. (1994) *Women in Russia: A New Era in Russian Feminism* [Las mujeres en Rusia: Una nueva era en el feminismo ruso]. Londres: Verso, <http://www.amazon.com/Women-Russia-New-Russian-Feminism/dp/086091657X> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Price, J. (2011) 'Las semillas de un movimiento: las mujeres discapacitadas y su lucha para organizarse', en *Cambiando su mundo: Conceptos y prácticas de los movimientos de mujeres*, 2a. edición. Toronto: Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID), http://www.awid.org/esl/content/download/117344/1416514/file/CTW_Disabled%2520Women_SP.pdf o <http://www.awid.org/esl/Library/Cambiando-su-Mundo-Conceptos-y-practicas-de-los-movimientos-de-mujeres-2da-edicion> (acceso a los sitios: 26 de octubre de 2013)
- Price, J. (2010) 'Discapacitada, queer: Personificación queer', en ILGA (2009) *Movimientos lésbicos: Rupturas y alianzas*. Bruselas: Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersex (ILGA), <http://ilga.org/ilga/es/article/mfGunLL1zj> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Rao, A. y Kelleher, D. (2005) 'Is there life after gender mainstreaming?' [¿Hay vida después de la incorporación transversal de la perspectiva de género?], *Gender & Development* 13.2: 57-69. Londres: Routledge, <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/13552070512331332287> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013).
- Razavi, S. (2007) *The Political and Social Economy of Care in a Development Context: Conceptual issues, research questions and policy options* [La economía política y social del cuidado en un contexto de desarrollo: Asuntos conceptuales, preguntas para investigación y opciones de políticas]. Ginebra: Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD), [http://www.unrisd.org/80256B3C005BCCF9/\(httpPublications\)/2DBE6A93350A7783C12573240036D5A0](http://www.unrisd.org/80256B3C005BCCF9/(httpPublications)/2DBE6A93350A7783C12573240036D5A0) (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Reeves, H. y Baden, S. (2000) *Gender and Development: Concepts and Definitions* [Género y desarrollo: Conceptos y definiciones], Informe de BRIDGE No. 55. Brighton: IDS, <http://www.bridge.ids.ac.uk/go/home&id=52825&type=Document&langID=1> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Rich, A. (2005) 'War of Ideas: Why Mainstream and Liberal Foundations and the Think Tanks they Support are Losing in the War of Ideas in American Politics' [Guerra de ideas: Por qué las fundaciones regulares y liberales y los grupos de reflexión a los que apoyan están perdiendo en la guerra de ideas en la política estadounidense], *Stanford Social Innovation Review*: 18–25, http://www.ssireview.org/pdf/2005SP_feature_rich.pdf. Ver también la parte II: <http://www.mobilityagenda.org/WarofIdeas-PartII-Nov2005.pdf> (acceso a los sitios: 26 de octubre de 2013)
- Rich, A. (1980) 'Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence' [La heterosexualidad obligatoria y la existencia lésbica], *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 5: 631–660, <http://ws301spring2008.wikispaces.com/file/view/Compulsory+Heterosexuality.pdf> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Rothschild, C. (2005) *Written Out: How Sexuality is Used to Attack Women's Organizing* [Descartadas: Cómo se utiliza la sexualidad para atacar la organización de las mujeres]. Nueva York, NY: Comisión Internacional de Derechos Humanos para Gays y Lesbianas (IGLHRC), Centro para el Liderazgo Global de las Mujeres (CWGL), <http://www.iglhrc.org/content/international-written-out-how-sexuality-used-attack-womens-organizing-updated> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

- Sachs, W. (2010 [1992]) *The Development Dictionary: A Guide to Knowledge as Power* [El diccionario del desarrollo: Una guía al conocimiento como poder]. Londres: Zed Books, <http://www.citizens-international.org/ci2012/?p=2420> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Sahasranaman, V. (2013) *Who is the 99%? Feminist perspectives on Occupy* [¿Quiénes son el 99%? Perspectivas feministas sobre el movimiento Occupy]. Brighton: BRIDGE, IDS, <http://socialmovements.bridge.ids.ac.uk/case-studies> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Salo, E. (2005). 'Multiple Targets, Mixing Strategies: Complicating Feminist Analysis of Contemporary South African Women's Movements' [Múltiples blancos, combinación de estrategias: Complicando el análisis feminista de los movimientos de mujeres sudafricanas contemporáneos], *Feminist Africa* 4, http://agi.ac.za/sites/agi.ac.za/files/fa_4_standpoint_1.pdf (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Sawney, M. y Daniel, R. (2010) *Trabajando con otros: una revisión independiente – Resultados y recomendaciones*. Londres: Amnistía Internacional, <http://www.amnesty.org/es/library/info/ORG10/006/2010/es> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Shah, S.P. (2011) *Sex Work and Women's Movements* [El trabajo sexual y los movimientos de mujeres]. Nueva Delhi: CREA, <http://web.creaworld.org/files/f2.pdf> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Shaheed, F. y Shaheed, A. (2005) 'Great Ancestors: Women Asserting Rights in Muslim Contexts' [Grandes ancestras: Mujeres afirmando los derechos en contextos musulmanes]. Londres: WLUMML, <http://www.wlumml.org/node/508> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Sharma, J. (2008) 'The language of rights' [El lenguaje de los derechos], en A. Cornwall, S. Correa y S. Jolly (eds.), *Development with a Body: Sexuality, Human Rights and Development* [Desarrollo con cuerpo: Sexualidad, derechos humanos y desarrollo]. Londres: Zed Press, <http://www.ntd.co.uk/idsbookshop/details.asp?id=1029> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Sharp, G. (2012) *Sharp's Dictionary of Power and Struggle: Language of Civil Resistance in Conflicts* [Diccionario de Sharp del poder y la lucha: El lenguaje de la resistencia civil en los conflictos]. Nueva York, NY: Oxford University Press, <http://global.oup.com/academic/product/sharps-dictionary-of-power-and-struggle-9780199829880> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Shefer, T.; Talele, K., Strebel, A., Shabalala, N. y Buikema, R. (2007) *From Boys to Men: Social Constructions of Masculinity in Contemporary Society* [De niños a hombres: Construcciones sociales de la masculinidad en la sociedad contemporánea]. Ciudad del Cabo: University of Cape Town Press, <http://www.barnesandnoble.com/w/from-boys-to-men-t-shefer/1111641634> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Shivji, I. (2007) *Silences in NGO Discourse: The Role and Future of NGOs in Africa* [Silencios en el discurso de las ONG: El rol y futuro de las ONG en África]. Oxford: Fahamu Books, http://www.pambazuka.org/en/publications/pz_sr_14.pdf o <http://fahamubooks.org/book/?GCOI=90638100112660> (acceso a los sitios: 26 de octubre de 2013)
- Shivji, I. (1989) *The Concept of Human Rights in Africa* [El concepto de los derechos humanos en África]. Dakar: Consejo para el Desarrollo y la Investigación en Ciencias Sociales en África (CODESRIA), <http://www.africanbookscollective.com/books/the-concept-of-human-rights-in-africa> o <http://muse.jhu.edu/books/9782869784215> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

- Sholkamy, H. (2012) 'The Jaded Gender and Development Paradigm in Egypt' [El tedioso paradigma del género y el desarrollo en Egipto], *IDS Bulletin* 43.1: 94–98, <http://www.bridge.ids.ac.uk/go/home&id=65637&type=Document&langID=1> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Sholkamy, H. (2013) *Gender, activism and backlash: Women and social mobilisation in Egypt* [Género, activismo y reacciones adversas: Las mujeres y la movilización social en Egipto]. Brighton: BRIDGE, IDS, <http://socialmovements.bridge.ids.ac.uk/case-studies> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Simmonds, N. (2011) 'Mana wahine: Decolonising politics' [Mana wahine: Descolonizando la política], *Women's Studies Journal* 25.2: 11–25, <http://www.wsanz.org.nz/journal/docs/WSJNZ252Simmonds11-25.pdf> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Smith, A. (2007) 'Introduction: The Revolution Will not be Funded' [Introducción: La revolución no será financiada], en INCITE! Women of Color Against Violence (ed.), *The Revolution Will Not be Funded: Beyond the Non-profit Industrial Complex* [La revolución no será financiada: Más allá del complejo industrial sin fines de lucro]. Cambridge, MA: South End Press, <http://southendpress.org/2006/items/87662>. Más información sobre el libro (en inglés): <http://www.incite-national.org/index.php?s=89> (acceso a los sitios: 26 de octubre de 2013)
- Smyth, I. y Turquet, L. (2012) *Strategies of Feminist Bureaucrats: Perspectives from International NGOs* [Estrategias de burócratas feministas: Perspectivas desde ONG internacionales], Documento de trabajo del IDS No. 396, Brighton: IDS, <http://www.ids.ac.uk/idspublication/strategies-of-feminist-bureaucrats-perspectives-from-international-ngos> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Social Watch Filipinas (2011) *Interviews with participants at the Social Watch Global Assembly 2011* [Entrevistas a participantes de la Asamblea Mundial de Social Watch en 2011], <http://www.youtube.com/user/BRIDGEsocialmovement> o <http://vimeo.com/bridgesocialmovements> (acceso a los sitios: 26 de octubre de 2013)
- Sociedad Intersex de Norteamérica [Intersex Society of North America], http://www.isna.org/faq/what_is_intersex (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Sogge, D.S. y Dütting, G. (2010) *Moving Targets: Notes on Social Movements* [Blancos en movimiento: Notas sobre los movimientos sociales]. La Haya: HIVOS, <http://www.tni.org/paper/moving-targets-notes-social-movements> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Speed, S. (2006) 'Indigenous Women and Gendered Resistance in the wake of Acteal' [Mujeres indígenas y resistencia de género a raíz de Acteal], en V. Sanford (ed.), *Engaged Observer: Anthropology, advocacy, and activism* [Observadores dedicados: Antropología, incidencia y activismo]. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, <http://www.amazon.com/Engaged-Observer-Anthropology-Advocacy-Activism/dp/0813538920> : Introducción del libro (en inglés): <http://www.fygeditores.com/sanford/doc/Selections/Introduction%20to%20Engaged%20Observer.pdf> (acceso a los sitios: 26 de octubre de 2013)
- Stein, R. (2004). *New Perspectives on Environmental Justice: Gender, Sexuality and Activism* [Nuevas perspectivas sobre la justicia ambiental: Género, sexualidad y activismo]. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, <http://www.amazon.com/New-Perspectives-Environmental-Justice-Sexuality/dp/0813534275> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

- Sumaktoyo, N.G. y Rindiastuti, Y. (2010) *Fundamentalismos religiosos y la vida estudiantil: Una visión desde Indonesia*. Toronto: Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID), <http://www.awid.org/esl/Library/Feministas-al-Frente-Estudios-de-caso-sobre-la-resistencia-y-el-desafio-a-los-fundamentalismos> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Symington, A. (2009) *Interseccionalidad: Una herramienta para la justicia de género y la justicia económica*. Toronto: Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID), <http://www.awid.org/esl/Library/Interseccionalidad-una-herramienta-para-la-justicia-de-genero-y-la-justicia-economica> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013).
- Tadros, M. (2013) *Politically motivated sexual assault: the Egypt story none want to hear* [Violencia sexual por motivaciones políticas: La historia de Egipto que nadie quiere escuchar], blog Guardian Poverty Matters, <http://www.guardian.co.uk/global-development/poverty-matters/2013/mar/11/politically-motivated-sexual-assault-egypt>, (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Tamale, S. (2003) 'Out of the Closet: Unveiling Sexuality Discourses in Uganda' [Fuera del armario: Develando los discursos sobre la sexualidad en Uganda], *Feminist Africa* 2: 42–49, http://agi.ac.za/sites/agi.ac.za/files/fa_2_standpoint_3.pdf (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Thompson, L. y Tapscott, C. (2010) *Citizenship and Social Movements: Perspectives from the Global South* [Ciudadanía y movimientos sociales: Perspectivas desde el Sur global]. Londres: Zed Books, <http://www.zedbooks.co.uk/paperback/citizenship-and-social-movements> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Thomson, M. (2011) 'Poniendo en práctica un análisis interseccional', en *Herramientas para violencias interseccionales*. Londres: Red de Solidaridad con Mujeres en Centro América (CAWN), <http://cawn.org/11/esp/intersectionalanalysis.htm> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013).
- Tripp, A.M. (2006) 'The Evolution of Transnational Feminisms: Consensus, Conflict and Dynamics' [La evolución de los feminismos transnacionales: Consenso, conflicto y dinámicas], en M. Ferey y A.M. Tripp (eds.), *Global Feminism: Transnational Women's Activism, Organising and Human Rights* [Feminismo global: Activismo transnacional de las mujeres, organización y derechos humanos]. Nueva York, NY: New York University Press, <http://dx.doi.org/10.1017/S1743923X08000305> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)
- Uhuru-Wazobia (2008) 'Criminalizing Homosexuality the Nigerian Way' [Criminalizando la homosexualidad al estilo nigeriano]. Comunicado de prensa difundido por correo electrónico, <http://awid-org.sitepreview.ca/Library/Criminalizing-Homosexuality-the-Nigerian-Way> ; ver también el blog de Uhuru-Wazobia: <http://uhuru-wazobia.blogspot.com> (acceso a los sitios: 26 de octubre de 2013)
- Unión Internacional de Telecomunicaciones (2013) *The World in 2013: ICT Facts and Figures* [El mundo en 2013: Hechos y cifras sobre las tecnologías de la información y la comunicación (TIC)]. Ginebra: UIT, http://www.itu.int/net/pressoffice/press_releases/2013/05-es.aspx (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

Vargas, V. (2005) 'Feminisms and the World Social Forum: space for dialogue and confrontation' [Feminismos y el Foro Social Mundial: Espacio para diálogo y confrontación], *Development* 48, <http://www.eldis.org/go/display&id=64874&type=Document>. Ver también: Vargas, V. (2007) 'El Foro Social Mundial: espacio de disputa en la construcción de contrapoderes' en *Las nuevas dinámicas feministas en el nuevo milenio*, http://www.flora.org.pe/pdfs/gina_nuevasdinamicas.pdf; (2002) 'Los aportes y los retos feministas en el Foro Social Mundial', ponencia presentada en el seminario Feminismos Globales, Diversos y Plurales, Porto Alegre, <http://alainet.org/publica/retosfem/> (acceso a los sitios: 26 de octubre de 2013)

Wallace, T. y Baños Smith, H. (2010) *Síntesis de lo aprendido con la Campaña para Combatir la Violencia contra las Mujeres 2004-2010*. Londres: Amnistía Internacional (Índice: ACT 77/008/2010), <http://www.amnesty.org/es/library/info/ACT77/008/2010/es> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

Wilson, S.; Sengupta, A. y Evans, K. (2006) *Defending our Dreams: Global Feminist Voices for a New Generation* [Defendiendo nuestros sueños: Voces feministas globales para una nueva generación]. Londres: Zed Books, <http://www.awid.org/Library/Defending-Our-Dreams-Global-Feminist-Voces-for-a-New-Generation2> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

Yuval-Davis, N. (2006) 'Intersectionality and Feminist Politics' [La interseccionalidad y la política feminista], *European Journal of Women's Studies* 13: 193–210, http://www.tara.tcd.ie/jspui/bitstream/2262/52005/1/PEER_stage2_10.1177%252F1350506806065752.pdf (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

Zimmerman, K.; Miao, V. y Khan, S. (2009) *Gender, Organizing, and Movement Building at the Intersection of Environmental Justice and Reproductive Justice* [Género, organización y construcción de movimiento en la intersección de la justicia ambiental y la justicia reproductiva]. San Francisco, CA: Movement Strategy Center y Fundación de Mujeres de California, http://movementbuilding.movementstrategy.org/media/docs/9946_FertileGround_ExecSum.pdf (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

Zimmerman, K.; Pathikonda, N., Salgado, B. y James, T. (2010) *Out of the Spiritual Closet: Organisers Transforming the Practice of Social Justice* [Fuera del armario espiritual: Organizadores transformando la práctica de la justicia social]. San Francisco, CA: Movement Strategy Center, <http://www.eldis.org/go/display&type=Document&id=65915> (acceso al sitio: 26 de octubre de 2013)

8

Glosario

Bases de apoyo de un movimiento:

Personas y grupos que conforman la membrecía de un movimiento social.

Conciencia popular: Conciencia política y comprensión crítica por parte de las masas sobre las causas fundamentales de la injusticia, la discriminación y la opresión, así como estrategias para cambiar esta situación. Típicamente, el término se usa para referirse a conciencia popular a favor de visiones justas e inclusivas de la sociedad.

Concientización: Estrategia para construcción de movimiento que es común en los movimientos feministas. Involucra crear procesos grupales para examinar experiencias personales de violación y/o empoderamiento y desarrollar una comprensión crítica de las causas fundamentales de la opresión, profundizar el conocimiento de la historia (incluyendo perspectivas activistas y alternativas sobre la historia convencional), así como generar solidaridad y un compromiso político compartido de cambiar el *statu quo*. La concientización suele ser facilitada en formas no jerárquicas, donde las experiencias y los conocimientos de todas las personas se consideran valiosos y pertinentes para el aprendizaje y la reflexión.

Conservadurismo popular: Apoyo de masas a ideas sociales, políticas y económicas que respaldan la conservación de – o el retorno a – el *statu quo* y las relaciones de poder tradicionales.

Construcción de movimiento: El proceso de organizar bases de apoyo marginadas y/o discriminadas para construir su poder colectivo hacia una visión compartida de la transformación. Esto incluye desarrollar un análisis político y las estructuras necesarias para iniciar, mantener, fortalecer y/o revivir su movimiento. También conlleva construir y ampliar la conciencia política y la difusión a la comunidad, desarrollar apoyo popular y membrecía, movilizar recursos para las actividades, las organizaciones y espacios de un movimiento y formar alianzas encaminadas a las metas del movimiento.

Desarrollo convencional: Marcos y prácticas en torno al desarrollo tal como son definidos y promovidos por agencias gubernamentales y grandes instituciones donantes. El término suele ser utilizado en el contexto de la crítica y para describir marcos derivados del Norte global, o predominantemente desarrollados allí, y que apoyan enfoques económicos neoliberales y modelos de gobernanza alineados con el actual *statu quo*.

Educación popular: Una práctica de base comunitaria de aprendizaje y concientización en la cual las personas (típicamente adultas) analizan la opresión desde su propia experiencia de vida y usan esta reflexión para desarrollar métodos conceptuales y prácticos a fin de afrontarla. Es un enfoque desarrollado en detalle a través del trabajo y la práctica del educador brasileño Paulo Friere (1921–1997).

Estructura profunda: Término utilizado para describir capas ocultas dentro de sociedades, organizaciones y movimientos donde ocurren varios procesos inconscientes o incluso conscientes pero ocultos. Dentro de la estructura profunda hay suposiciones que se dan por sentadas respecto a los roles de género y al lugar de las mujeres. Estas suposiciones se encuentran debajo del nivel de conciencia y por lo tanto no se habla de ellas ni se les desafía, pero determinan cómo la gente piensa y actúa. Las estructuras profundas son los sitios donde opera toda clase de normas y reglas informales e invisibles y desde los cuales son subvertidos los procesos formales. (Fuentes: Rao y Kelleher 2005; Srilatha Batliwala, discusión electrónica de BRIDGE, marzo de 2012)

Extrema derecha: Conjunto de ideologías que apoyan los conservadurismos sociales, políticos y económicos extremos y el rechazo a la diversidad social y cultural, con frecuencia vinculados a puntos de vista racistas, sexistas, xenófobos y homofóbicos, incluyendo la legitimación de actos de violencia contra grupos específicos.

Feminismos: Marcos políticos y movimientos sociales que identifican el poder patriarcal como una fuente fundamental de injusticia y desigualdad, por lo que exhortan a transformar las relaciones de poder entre los géneros en todos los ámbitos. Los feminismos son diversos en sus orígenes y expresiones e incluyen análisis y acciones en torno a las formas en que el poder patriarcal confluye con otros sistemas de poder tales como raza, clase, heterosexualidad y capacidad, y a una gama de contextos como el lenguaje, el medio ambiente, la tecnología, la cultura popular y todas las áreas de la vida social, política y económica. Feminismo es 'una ideología que no sólo defiende los derechos e intereses de las mujeres, sino que defiende el idéntico valor o equivalencia de todas las personas, para lo cual elabora, partiendo de las experiencias vividas de las mujeres, un conjunto de teorías

sociales y ejecuta diversas prácticas políticas en abierta crítica a las relaciones desiguales de poder entre los sexos, las razas o etnias, las naciones, etc. Algunas de las clasificaciones que se han hecho de los distintos feminismos o de las distintas manifestaciones del feminismo son: el feminismo socialista, el cultural, el radical, el ecofeminismo, el anarcofeminismo, el feminismo de la diferencia, el de la igualdad, el marxista, el separatista, el filosófico, el feminismo espiritual, el transfeminismo, el postfeminismo, etc.' (Asociadas por lo Justo 2012).

Fundamentalismo religioso: El uso estratégico del discurso religioso y las instituciones religiosas para promover opiniones y acciones que son absolutistas e intolerantes, contra los derechos tanto humanos como de las mujeres y fundamentalmente patriarcales en su esencia (Horn 2012: 8). Los fundamentalismos religiosos tienen como meta general el control social, más allá de la captura del poder estatal o político. Como parte de esa meta, apuntan específicamente a la juventud y al sistema educativo, lo que les permite influir sobre la sociedad sin tener que apoderarse del Estado. Utilizan la prestación de servicios a fin de lograr legitimidad política y reclutar adherentes e implementan estrategias para restringir los recursos a los que pueden acceder quienes se les oponen. Algunas de las expresiones más extremas de violencia fundamentalista religiosa apuntan a quienes expresan opiniones opuestas a las suyas. Todos los fundamentalismos religiosos comparten la crítica a la modernidad, pero es una crítica altamente selectiva porque trabajan de manera globalizada, apoyan políticas y discursos neoliberales o los explotan (adaptado de Balchin 2008).

Género: Las identidades, conductas y prácticas socialmente construidas que se vinculan al hecho de ser niña/mujer o niño/hombre. En la teoría, la ley y la práctica social hay un reconocimiento cada vez mayor de que la definición binaria de género (es decir, sólo dos

géneros) no toma plenamente en cuenta la diversidad de las identidades de género que existen, incluyendo las de las personas trans e intersex.

Hegemonía: El proceso por medio del cual la cosmovisión de grupos dominantes llega a ser aceptada como ‘sentido común’ o el orden ‘natural’ de las cosas. La hegemonía puede expresarse a través del lenguaje, la cultura, el patriarcado, así como los sistemas políticos y económicos, y está diseñada para mantener el *statu quo* en aras de quienes están en el poder (Asociadas por lo Justo 2012).

Heteronormatividad: Término usado para describir el supuesto de la heterosexualidad universal y las creencias y prácticas resultantes que valoran o reconocen únicamente las relaciones sexuales y emocionales entre mujeres y hombres.

Igualdad: Principio que reconoce a todos/as los/as ciudadanos/as capacidad para los mismos derechos (Diccionario de la Lengua Española). Una sociedad igualitaria es aquella en la cual toda la gente puede prosperar. Las diversas necesidades, situaciones y metas de las personas son reconocidas; la discriminación y los prejuicios son eliminados y se afrontan los obstáculos económicos, políticos, legales, sociales y físicos que limitan lo que la gente puede hacer y ser (Burchardt y Vizard 2007).

Igualdad de género: Consagrada en la ley como un derecho fundamental, la igualdad de género se refiere a una representación y una condición medibles e igualitarias entre mujeres y hombres. Este término no implica que las mujeres y los hombres son iguales, sino que tienen el mismo valor y debe dárseles un trato igualitario. La igualdad no se refiere a datos fácticos o cualidades que deben tener todas las personas, sino al idéntico valor que se les debe dar a todas ellas por el solo hecho de nacer (Asociadas por lo Justo 2012).

Incorporación transversal de la perspectiva de género: Una estrategia organizacional para integrar una perspectiva de género en todos los aspectos de la política y las actividades de una institución, mediante desarrollo de capacidad y rendición de cuentas en materia de género. Con tal estrategia, las preocupaciones en torno al género son vistas como importantes para todos los aspectos del desarrollo, todos los sectores y áreas de actividad, y como una parte fundamental del proceso de planificación. La responsabilidad por la implementación de una política de género se difunde a lo largo y ancho de la estructura organizacional, en vez de concentrarse en una pequeña unidad central (Reeves y Baden 2000:12).

Instrumentalización: El uso estratégico de una comunidad, grupo o posición política particular con el fin de promover una meta en formas que no benefician directamente a las personas o ideas en que dicho uso se está basando ni están alineadas con las metas propias de esas personas o ideas.

Interseccionalidad: Un marco conceptual que hace visibles las múltiples discriminaciones que las personas enfrentan, las maneras en que los sistemas de opresión (como la opresión por motivos de género, sexo, raza, clase, sexualidad y capacidad) interactúan entre sí y, por lo tanto, la imperativa necesidad activista de nombrar y desafiar múltiples desigualdades como parte de buscar justicia para diferentes bases de apoyo de mujeres.

Intersex: Un término general utilizado para una variedad de condiciones en las cuales una persona nace con una anatomía reproductiva o sexual que no parece corresponder a las definiciones típicas de mujer o de hombre (Sociedad Intersex de Norteamérica).

Justicia de género: El fin de – y, de ser necesario, la oferta de resarcimiento por – las desigualdades entre mujeres y hombres que conducen a que las mujeres estén subordinadas a ellos. Estas desigualdades pueden darse en la distribución de los recursos y oportunidades que propician que las personas construyan capital humano social, económico y político, o pueden ocurrir en nociones de dignidad humana, autonomía personal y derechos que deniegan a las mujeres la integridad física y la capacidad de tomar decisiones acerca de cómo vivir sus vidas (Goetz 2007). La justicia de género abarca la igualdad formal pero se extiende más allá de ésta para incluir la transformación de los sistemas de poder condicionados por el género en todos los ámbitos.

Movimiento autónomo: Movimiento independiente o fuera del control o dirección organizacional formal.

Movimientos de mujeres: Movimientos de mujeres que son construidos y constituidos por mujeres y pretenden desafiar las desigualdades e injusticias entre mujeres y hombres. Los movimientos de mujeres pueden tener una variedad de enfoques para transformar las relaciones de poder entre los géneros, desde enfoques más conservadores hasta más radicales. Personas y grupos dentro de los movimientos de mujeres pueden no siempre aliarse con la identidad política del ‘feminismo’.

Movimientos feministas: Movimientos que se alinean con el feminismo como una ideología política y pretenden desafiar las desigualdades e injusticias entre mujeres y hombres, enmarcándolas como un cuestionamiento al patriarcado y las relaciones de poder patriarcales. Históricamente, los movimientos feministas han sido construidos y constituidos por mujeres, aunque hombres y personas trans también se alinean con la política del feminismo.

Movimientos por la justicia de género: Movimientos que desafían las desigualdades de género y las relaciones de poder injustas. Es un término usado frecuentemente en el contexto de movimientos de composición mixta o de hombres y movimientos de LGBTI que cuestionan los conceptos binarios del género.

Neoliberalismo: Se refiere a un movimiento político que promueve la liberalización económica – por ejemplo, fomentando la reducción de las barreras comerciales, como los aranceles a las importaciones a fin de promover el comercio y la cooperación internacionales – a modo de promover el crecimiento económico y garantizar la libertad política. El término – introducido a finales de 1930 por los liberales europeos para promover una nueva forma de liberalismo económico levemente intervenido, político y social para corregir las deficiencias que llevaron al colapso del mercado de valores en 1929 – se usa con el fin de agrupar un conjunto de ideologías y teorías económicas que promueven el fortalecimiento de la economía nacional (macroeconomía) a través de la división del trabajo a gran escala entrando en el proceso globalizador y tanto mediante incentivos empresariales como a través de su completa eliminación por considerarse dañinos y contrarios al liberalismo (adaptado de <http://wiktioary.org/wiki/neoliberalism> y <http://es.wikipedia.org/wiki/Neoliberalismo>).

Oenegización: Proceso mediante el cual las agendas y actividades de los movimientos sociales son asumidas por ONG constituidas formalmente, las cuales a su vez llegan a ser consideradas representantes o líderes que dan voz a estas agendas o implementan actividades. El término suele ser utilizado para crítica, señalando las maneras en que los enfoques de las ONG convencionales pasan a ser valorizados, financiados y promovidos por encima de los enfoques organizacionales más radicales, el activismo independiente y la movilización de los movimientos (ver Álvarez 2009: 176).

Patriarcado: Dominación sistémica e institucionalizada de los hombres y las estructuras e ideologías culturales, políticas, económicas y sociales que perpetúan la desigualdad de género y la subordinación de las mujeres (Asociadas por lo Justo 2012).

Popular: Del ‘pueblo’, en el sentido de la población general mayoritaria y/o las personas económica, social y políticamente marginadas.

Progresismo popular: Apoyo de masas a ideas sociales, políticas y económicas que promueven la justicia, la redistribución y la transformación de las sociedades hacia la inclusión, la igualdad y la democracia.

Queer: Un marco teórico y una identidad que cuestionan las normas de la heterosexualidad y la idea del género binario (es decir, sólo dos formas estáticas de identidad de género). El término se utiliza con mayor frecuencia además, o en lugar, de la categoría ‘lesbiana, gay, bisexual, transgénero e intersex’.

Reacción adversa (backlash en inglés): Una fuerte respuesta negativa a nivel popular o dentro de un grupo influyente a los cambios en la sociedad. Típicamente, el término se usa para describir respuestas organizadas que pretenden mantener las relaciones de poder injustas o revertir los logros positivos alcanzados hacia la justicia o la igualdad.

Relaciones de poder entre los géneros: Relaciones jerárquicas de poder entre mujeres y hombres que tienden a poner en desventaja a las mujeres. Estas jerarquías de género suelen ser aceptadas como ‘naturales’ pero son relaciones socialmente determinadas que se basan en la cultura y están sujetas a cambios a lo largo del tiempo. Pueden observarse en una gama de prácticas determinadas por el género, como la división del trabajo y los recursos, y en ideologías de género tales como ideas sobre conducta aceptable para las mujeres y los hombres (Reeves y Baden 2000).

Trans: Este término incluye a personas cuya identidad de género es diferente al sexo que les fue asignado al nacer y/o personas que sienten que deben, prefieren o eligen – ya sea por medio de ropa, accesorios, cosméticos o modificación corporal – presentarse de manera distinta a las expectativas respecto al rol de género que se les asignó al nacer. Esto abarca, entre muchas otras, a personas transexuales y transgénero, travestis, transformistas, personas sin género y de género queer (Alianza Global para la Igualdad Trans*).

Transfobia: Intolerancia y discriminación hacia personas que son trans.

Vanguardismo: Una estrategia política que pone a un grupo selecto de personas o una organización al frente de un movimiento o proceso de cambio, con la idea de que asegurará que la política del movimiento se mantenga coherente y también liderará en generar conciencia, construir la membresía y guiar las acciones del movimiento. El término se refiere a ‘las personas o las obras que son experimentales o innovadoras, en particular en lo relativo al arte, la cultura y la política’ (<http://es.wikipedia.org/wiki/Vanguardismo>).

9

Lista de colaboradores

Participantes en el programa

Agradecemos profundamente a todas las siguientes personas, quienes contribuyeron en diferentes maneras al programa y jugaron roles clave en generar el contenido del presente informe:

Participantes en la discusión electrónica entre la comunidad de práctica

Adriana Berdía

Alaa Murabit

Alan Greig

Alexandra Garita

Alia Khan

Almudena Cabezas

Alzima Bano

Amina Doherty

Ana María Nemenzo

Anu Verma

Aruna Rao

Atila Roque

Ayesha Khan

Azahálea Solís

Betty Barkha

Bondita Acharya

Bridget Burns

Burnad Fatima Natesan

Carmen Capriles

Carol Barton

Carole Osero Ageng' o

Cecilia Olea Mauleón

Cecilia Sardenberg

Charlotte Souлары

Chayanika Shah

Claudia Anzorena

Dafne Plou

Daysi Edith Osorio Alvarado

Delfa Mantilla Pacheco

Devangana Kalita

Diane Mulligan

Elham Manea

Elsa Duhagon

Elvira Quiroz

Emily Sikazwe

Enma Sofía Hernández

Ethel Tungohan

Evelin Natividad Cavero Contreras

Everjoice Winn

Ezra Mbogori

Felistah Ngui

Feng Yuan

Filomena Tuivanualevu

Georgina López

Gesa Bent

Ghadeer Malek

Grace Ruvimbo Chirenje

Graciela Rodríguez

Gricelda Cañete Ribeiro
Hania Sholkamy
Hasmida Karim
Helen Dixon
Isis Arlene Díaz-Carrión
Joan Salvador
Joanne Sandler
Judith Arrunategui
Karen Brutas
Kate McInturff
Lara Koerner Yeo
Larissa Arroyo Navarrete
Laura Ruiz
Layali Eshqaidef
Leticia Zenevich
Lilián Celiberti
Lindsay Mossman
Lorraine Foster
Losana Tuiraviravi
Lucy Garrido
Maisa Shquier
Manjima Bhattacharjya
Margarita Aguinaga
Margarita Altamirano
María Inés Vásquez
María José Romero
María Miranda
María Olivella Quintana
Marisa Viana
Mary Jane Real
Masaya Llavaneras
Maura Nasly Mosquera
Michael Edwards
Michal Osterweil
Michel Friedman
Milena Páramo Bernal
Mónica Gil
Monyvann Nhean
Morna Macleod
Nadine Jubb
Nandni Vandhana
Nikita Agarwal
Norma Guillard
Nurgul Djaanaeva
Paloma Lafuente Gómez
Paolo Baleinakorodawa
Patricia Cristaldo
Philip Otieno
Philip Thigo
Portia Tshegofatso Loeto
Rebeca Salazar
Rieky Stuart
Roseline Nsenge
Roshni Nuggehalli
Roxana Reyes
Salma El Naqqash
Sandra Ljubinkovic
Setareki Macanawai
Shalmali Guttal
Shamillah Wilson
Sheherazade Jafari
Sian Rolls
Sifiso Dube
Simel Esim
Susanna George
Sylvia Estrada Claudio

Teresa Salazar Dávila

Veena Singh Bryar

Vinita Sahasranaman

Wendy Harcourt

Yarman Elaine

Yassmine Hamayel

Zohra Moosa

Moderadoras y moderador de la discusión electrónica entre la comunidad de práctica

Chelsea Ricker

David Kelleher

Marivic Raquiza

Norma Sanchis

Srilatha Batliwala

Socios de la discusión electrónica entre la comunidad de práctica

Programa de Activismo Joven Feminista de AWID

SendasAL

Participantes en eventos

Atila Roque, Amnistía Internacional, Brasil

Emily Sikazwe, Women for Change, Zambia

Gigi Francisco, Alternativas de Desarrollo con las Mujeres por una Nueva Era (DAWN)

Lydia Alpízar Durán, Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID)

Marivic Raquiza, Social Watch, Filipinas

Roberto Bissio, Social Watch, Uruguay

Simon Stocker, Eurostep

Shalmali Guttal, Focus on the Global South

Wendy Harcourt, Instituto de Estudios Sociales, Países Bajos

Yao Graham, Red del Tercer Mundo, África

Autoras y autor de los estudios de casos

David Kelleher

Hania Sholkamy

Hope Chigudu

Manjima Bhattacharjya

Pamela Caro

Solome Nakaweesi-Kimbugwe

Sharon Bhagwan Rolls

Vinita Sahasranaman

Fotógrafas

Annie Theriault

Jessica Horn

Lorena Espinoza Peña

Marie Devers

Mindy Ko

Natashe Dekker

Pamela Caro

Raha Asgarizadeh

Reena Shadaan

Tamara Pels-Idrobo Tapia

Verónica Capriglioni

Personas entrevistadas para el programa

Abdulnabi Alekri, Bahrain Transparency Society

Abhijit Das, Centre for Health and Social Justice, India

Adriana Mezdari, movimiento de mujeres rurales, Brasil

Akhter Hossain, Unnayan Shamanmay, Bangladés

Aldo Callari, Centre of Concern, Estados Unidos de América

Alfredo Chub, líder del movimiento maya, Guatemala

Alicia Muñoz, Chile

- Alvaro Pop, miembro del Foro Permanente de las Naciones Unidas para las Cuestiones Indígenas, Guatemala
- Anannya Bhattacharjee, Society for Labour and Development and Asia Floor Wage Campaign, India
- Annie Raja, National Federation of Indian Women, India
- Azahálea Solís, abogada, Nicaragua
- Barbara Adams, Foro de Políticas Globales, Estados Unidos de América
- Catalina, lideresa maya mam
- Cinthya González, Coordinadora Nacional de Organizaciones de Mujeres Trabajadoras Rurales e Indígenas (CONAMURI), Paraguay
- Cirilo Otero, Director del Centro de Iniciativas de Políticas Ambientales (CIPA), Nicaragua
- Dean Peacock, Sonke Gender Justice Network, Sudáfrica
- Domingo Hernández Ixcoy, dirigente del movimiento maya
- Emely Flores, activista, El Salvador
- Esperanza Cardona, Asociación Nacional de Campesinos Hondureños (ANACH), Honduras
- Florencia Aróstica, Chile
- Francisca Rodríguez, Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI), Chile
- Gilda Parducci, activista, El Salvador
- Gina Vargas, feminista e integrante de la Articulación Feminista Marcosur, Foro Social Mundial
- Jason Nardi, Social Watch, Italia
- Jerker Edstrom, Instituto de Estudios sobre el Desarrollo, Reino Unido
- Julie Lalonde, Feminist Alliance for International Action, Canadá
- Kuhu Das, Association for Women with Disabilities, India
- Laila Hussein Ali, Human Rights Information and Training Centre, Yemen
- Leonor Briones, Social Watch, Filipinas
- Lourdes Huanca, Federación Nacional de Mujeres Campesinas, Artesanas, Indígenas, Nativas y Asalariadas del Perú (FEMUCARINAP), Perú
- Loyda Olivo, movimiento de mujeres rurales, Ecuador
- Madhuresh Kumar, National Association of People's Movements, India
- Margarita Fernández, activista, El Salvador
- Martha Yllescas Altamirano, economista feminista, Nicaragua
- Integrantes del grupo de jóvenes Iguana, Guatemala
- Milena Kadieva y Melen Meykov, Bulgarian Gender Research Foundation
- Mirjam van Reisen, Europe External Policy Advisors (EEPA), Bélgica
- Mirta Coronel, Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), Argentina
- Nalú Farías, Marcha Mundial de las Mujeres
- Norayda Arabella Ponce Sosa, Coordinación de ONG y Cooperativas (CONGCOOP), Guatemala
- Roberto Bissio, Social Watch, Uruguay
- Roukiattou Ouedraogo, periodista, Burkina Faso
- Saría Acevedo, activista indígena y socióloga, Guatemala
- Simón Casal, activista LGBT, Paraguay
- Simona Yagenova, académica, Guatemala
- Thida Khus, SILAKA, Camboya
- Patricia Orozco Andrade, periodista feminista, Nicaragua

Petronila Morales, lideresa del
movimiento maya, Guatemala

Philip Thigo, Social Development
Network, Kenia

Philip Otieno, Men for Gender Equality
Now, Kenia

Princess Nemenzo, Women Health
Philippines

Sofía Montenegro, periodista, Nicaragua

Sunita Kujur, CREA, India

Yanira Argueta, activista, El Salvador

Entrevistadoras y entrevistador

Jessica Horn

Marcos Nascimento

Pamela Caro

Patricia Ardón

Traducciones

Angela de Prairie

Aurélie Cailleaud

Helen Dixon

Laura E. Asturias

Género y movimientos sociales

INFORME GENERAL



En todo el mundo hay una activa demanda de masas por la erradicación de la injusticia de género en todos los ámbitos de nuestras vidas sociales, económicas, políticas y culturales. Los movimientos sociales – liderados por activistas y movimientos feministas, de mujeres y por la justicia de género – han sido fundamentales para exigir, producir y mantener estos cambios. Sin embargo, aunque los derechos de las mujeres y la justicia de género están ‘en la agenda’ en muchos ámbitos, las activistas continúan encontrando una fuerte resistencia a cambiar las políticas y prácticas determinadas por el género dentro de los movimientos y las organizaciones aliadas.

Este *Informe general* aboga por abordar preguntas relacionadas con los derechos de las mujeres y transformar las relaciones de poder entre los géneros en los movimientos sociales dedicados a visiones progresistas de la sociedad. Se basa en estrategias eficaces y promisorias, reflexionando sobre los retos de las actuales prácticas de los movimientos. Incorpora tanto teoría y experiencia de los movimientos sociales como análisis de activistas por la justicia social de diversas partes del mundo, quienes apoyan el adelanto de los derechos de las mujeres y la justicia de género como parte de movimientos de mujeres y otros movimientos sociales que trabajan en pro del desarrollo, los derechos humanos, la justicia, la sostenibilidad y la paz.

BRIDGE

Institute of Development Studies
University of Sussex
Brighton BN1 9RE
Reino Unido

Tel: +44 (0)1273 606261
Fax: +44 (0)1273 621202

Correo electrónico: bridge@ids.ac.uk
www.bridge.ids.ac.uk



El Instituto de Estudios sobre el Desarrollo (Institute of Development Studies, IDS) es una organización benéfica registrada en Inglaterra y Gales con el número 306371.